



CAPITALISMO HISTÓRICO Y DEMOCRACIA

¿DESEQUILIBRIOS EVOLUTIVOS NORMALES O CAÓTICOS?

Raúl Allard, Genaro Arriagada, Sergio Bitar, Claudio Elórtegui G.,
Ricardo Ffrench-Davis, Alejandro Foxley, Ernesto Ottone,
Crisóstomo Pizarro, Gianni Rivera, Pedro Serrano,
Agustín Squella, Esteban Vergara.



▼
FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
VALPARAÍSO

 EDICIONES
UNIVERSITARIAS
DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO

CAPITALISMO HISTÓRICO Y DEMOCRACIA

¿DESEQUILIBRIOS EVOLUTIVOS
NORMALES O CAÓTICOS?

CAPITALISMO HISTÓRICO Y DEMOCRACIA
¿DESEQUILIBRIOS EVOLUTIVOS NORMALES O CAÓTICOS?

© *Raúl Allard*
© *Genaro Arriagada*
© *Sergio Bitar*
© *Claudio Elórtogui G.*
© *Ricardo Ffrench-Davis*
© *Alejandro Foxley*
© *Ernesto Ottone*
© *Crisóstomo Pizarro*
© *Gianni Rivera*
© *Pedro Serrano*
© *Agustín Squella*
© *Esteban Vergara*

2022

Registro de Propiedad Intelectual N° 2022-A-7456

ISBN digital: 978-956-17-1010-8

Derechos Reservados

© Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle Doce de febrero 21, Valparaíso
euvsa@pucv.cl
www.euv.cl
facebook.com/euv.cl
twitter.com/euv_cl
instagram.com/ euv.cl

Diseño: Alejandra Salinas C.

HECHO EN CHILE

CAPITALISMO HISTÓRICO Y DEMOCRACIA

¿DESEQUILIBRIOS EVOLUTIVOS NORMALES O CAÓTICOS?

Raúl Allard, Genaro Arriagada, Sergio Bitar, Claudio Elórtegui G., Ricardo French-Davis, Alejandro Foxley, Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Gianni Rivera, Pedro Serrano, Agustín Squella, Esteban Vergara.

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara
(Editores)

ÍNDICE

PRÓLOGO 15

INTRODUCCIÓN 17

PRIMERA PARTE

INTERPRETACIONES SOBRE EL ACTUAL ESTADIO DEL CAPITALISMO HISTÓRICO: ¿DESEQUILIBRIOS EVOLUTIVOS NORMALES O CAÓTICOS?

I. El análisis de la macrosociología histórica..... 25

Crisóstomo Pizarro

II. El caso de Chile y sus semejanzas con las visiones polares que rechazan la crisis y aquellas que postulan una turbulencia caótica 33

Crisóstomo Pizarro

III. ¿Qué vendría después de la crisis para la macrosociología histórica? Caída del capitalismo o nueva forma de social democracia 49

Crisóstomo Pizarro

IV. ¿Que vendría después de la crisis? Las conjeturas de Gastón Soubllette sobre la cultura alternativa y de Carlos Ruiz sobre democratización, libertad real e individuación 63

Crisóstomo Pizarro

V. ¿Que vendría después de la crisis? Las hipótesis de Yuval Noah Harari sobre el impacto del desarrollo científico en el individuo y su libertad, el mercado y la democracia..... 67

Crisóstomo Pizarro

SEGUNDA PARTE

POPULISMO, NACIONALISMO Y AUTORITARISMO

VI. Populismo: actualidad y abuso de una palabra	89
<i>Agustín Squella</i>	
VII. ¡Alpargatas, no libros!	91
<i>Agustín Squella</i>	
VIII. Populismos (digitales): un fenómeno comunicacional	95
<i>Claudio Elórtogui G.</i>	
IX. La tentación autoritaria	99
<i>Ernesto Ottone</i>	
X. Elogio de la migración	107
<i>Ernesto Ottone</i>	
XI. Trump, el incontrolable.....	111
<i>Claudio Elórtogui G.</i>	
XII. Donald Trump en las tinieblas.....	115
<i>Crisóstomo Pizarro</i>	
XIII. Efectos globales de las tensiones políticas entre Marruecos y España	119
<i>Gianni Rivera</i>	
XIV. Gobernar	123
<i>Agustín Squella</i>	
XV. Algo va mal	127
<i>Agustín Squella</i>	
XVI. El gran conflicto del siglo XXI: entre el nacionalismo ciego y el cosmopolitismo vacío.....	131
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XVII. El nuevo reto democrático del periodismo político: Inteligencia Artificial	137
<i>Claudio Elórtogui G.</i>	

TERCERA PARTE

CRISIS MEDIOAMBIENTAL

XVIII. El agua, más allá de la sequía	143
<i>Pedro Serrano</i>	
XIX. La predicción del contenido de humedad del suelo	147
<i>Pedro Serrano</i>	
XX. Pesquerías globales. Un cálculo alimentario que no calza	149
<i>Pedro Serrano</i>	

CUARTA PARTE

ESTUDIO SOBRE EL CONFLICTO SOCIAL

XXI. El saqueo	155
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XXII. El saqueo se impone al delito común	163
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XXIII. Encapuchados.....	167
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XXIV. ¿Podrá sobrevivir la clase media?.....	173
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XXV. Desigualdad, automatización, y cómo superar la trampa de los ingresos medios	185
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XXVI. ¿Es posible superar la tensión entre política y técnica para no transformar a Chile en un país de pobres?	199
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	
XXVII. La trampa de la meritocracia.....	207
<i>Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara</i>	

QUINTA PARTE

CRISIS POLÍTICA Y PANDEMIA

XXVIII. Red neuronal ciudadana	217
<i>Pedro Serrano</i>	
XXIX. Conversación y violencia	219
<i>Agustín Squella</i>	
XXX. Contribuyendo a la ultraderecha.....	227
<i>Genaro Arriagada</i>	
XXXI. ¿Retroceso o decadencia?	229
<i>Ernesto Ottone</i>	
XXXII. Templanza	233
<i>Ernesto Ottone</i>	
XXXIII. El ego en cuarentena.....	237
<i>Ernesto Ottone</i>	
XXXIV. La pandemia de la sociedad global y su reto digital en Chile.....	241
<i>Claudio Elórtogui G.</i>	
XXXV. Hedonismo y coronavirus	247
<i>Pedro Serrano</i>	
XXXVI. Chile y la post pandemia que vendrá.....	251
<i>Pedro Serrano</i>	
XXXVII. La vida virtual y la inconsistencia del yo.....	263
<i>Pedro Serrano</i>	
XXXVIII. La Nueva Red Neuronal Universitaria	265
<i>Pedro Serrano</i>	

SEXTA PARTE

EL FUTURO DESEABLE Y POSIBLE: CONVERSACIONES SOBRE EL LIBERALISMO

XXXIX. Libres, iguales, solidarios	275
<i>Agustín Squella</i>	
XL. Hablemos sobre el Liberalismo	279
<i>Crisóstomo Pizarro</i>	
XLI. Sigamos hablando de Liberalismo	283
<i>Agustín Squella</i>	
XLII. Hablemos ahora del liberalismo social o social-liberalismo propuesto por Norberto Bobbio.....	287
<i>Crisóstomo Pizarro</i>	
XLIII. Acerca de la igualdad liberal	291
<i>Agustín Squella</i>	
XLIV. Meritocracia y democracia no significan lo mismo.....	295
<i>Crisóstomo Pizarro</i>	
XLV. Democracia: igualitaria, no meritocrática	299
<i>Agustín Squella</i>	
XLVI. Contrahistoria Liberal	303
<i>Agustín Squella</i>	
XLVII. Justicia.....	307
<i>Agustín Squella</i>	
XLVIII. ¿Cuánto sabemos de derechos humanos?	311
<i>Agustín Squella</i>	
XLIX. El concepto de acumulación civilizatoria.....	317
<i>Ernesto Ottone</i>	
L. La discusión sobre la sociedad cosmopolita no es un tema baladí	321
<i>Crisóstomo Pizarro</i>	

SÉTIMA PARTE

EL FUTURO DESEABLE Y POSIBLE: REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO CONSTITUYENTE

LI. Bajo presión.....	331
<i>Agustín Squella</i>	
LII. Recién comenzó el partido	333
<i>Agustín Squella</i>	
LIII. Hacia una mejor república	335
<i>Agustín Squella</i>	
LIV. ¿Y qué hay de los derechos culturales?	337
<i>Agustín Squella</i>	

OCTAVA PARTE

EL FUTURO DESEABLE Y POSIBLE: DEMOCRACIA Y DESARROLLO EN CHILE Y AMÉRICA LATINA

LV. América Latina: desafíos a la democracia. Fortalecer la resiliencia y afianzar la gobernabilidad.....	341
<i>Sergio Bitar</i>	
LVI. ¿Cómo responder a la movilizaciones sociales y revueltas en sociedades desiguales y con baja representación democrática?	351
<i>Sergio Bitar</i>	
LVII. La pandemia como amenaza y desafío internacional	355
<i>Raúl Allard</i>	
LVIII. La crisis de la pandemia y la oportunidad de una transformación en América Latina. Ideas para pensar un mundo mejor después de la pandemia	357
<i>Sergio Bitar</i>	

LIX. ¿Cómo avanzar más allá del ingreso medio?	375
<i>Alejandro Foxley</i>	
LX. “Clusters”, sistema multilateral de comercio, descentralización y nuevos actores. Una nueva industrialización es posible en Chile y América Latina.....	379
<i>Raúl Allard</i>	
LXI. Globalización y exportaciones para el desarrollo: ¿Qué está fallando?	383
<i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	
LXII. Chile, América Latina y la economía mundial	387
<i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	
LXIII. No perdamos esta nueva oportunidad para reformas para el desarrollo con inclusión social y económica	391
<i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	
LXIV. ¿Qué educación digital para América Latina y Chile?	397
<i>Sergio Bitar</i>	
LXV. Energías renovables no convencionales. Los diferentes enfoques. Políticas, mercado, necesidades de pequeñas escalas, desarrollo participativo	401
<i>Pedro Serrano</i>	
LXVI. Se vienen los robots.....	407
<i>Pedro Serrano</i>	
Consideraciones finales	415
Índice de gráficos, cuadros y figuras	435

PRÓLOGO

Hemos reunido en este libro una selección de artículos publicados por el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, dirigidos a caracterizar los principales rasgos que hoy experimenta la economía mundial y cómo ella afecta las relaciones entre el sistema económico y el régimen democrático. En esta caracterización se inscribe el análisis del conflicto social manifiesto de forma paradigmática en el caso de Chile a partir de fines de 2019 en lo que se ha convenido llamar como “estallido social”.

Esta caracterización ofrece una interpretación de la crisis del sistema que permitiría ayudarnos en la identificación de las posibles respuestas congruentes con la gravedad de la misma. Los artículos seleccionados en este libro han sido ordenados conforme al mayor o menor énfasis concedido al diagnóstico o a las respuestas de políticas que se desprenderían de la misma. Hablamos de énfasis porque suele ocurrir que en el diagnóstico frecuentemente subyace una idea contrafactual que tiene que ver con nuestra idealización sobre lo que estimamos como una sociedad justa y buena.

El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso expresa su complacencia por haber podido concretar esta iniciativa sobre la publicación de este libro, que esperamos contribuya al debate de la crisis y su adecuada búsqueda de las vías idóneas para su superación.

Claudio Elórtegui Raffo

PRESIDENTE

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

INTRODUCCIÓN

Este libro es una muestra del objetivo central del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, esto es contribuir a la reflexión de las ciencias sociales y la filosofía política sobre la situación de la sociedad contemporánea con respecto al bienestar social y psicológico de la humanidad y el progreso de la democracia. Especial acento es puesto en el proceso de globalización desde una perspectiva de larga duración.

Hoy apreciamos grandes obstáculos en la globalización neoliberal carente de compromiso con el bienestar de la humanidad y la expansión y profundización de la democracia. Estos obstáculos se manifiestan en la irrupción de nacionalismos extremos en los sistemas políticos y sus evidentes consecuencias en el proteccionismo en el sistema económico, un repliegue identitario y rechazo a la interculturalidad, y un debilitamiento en las instituciones con pretensiones de gobernanza global. La crisis de las Naciones Unidas representa una demostración irrefutable de este fenómeno.

Al desarrollo de este marco conceptual el Foro Valparaíso ha dedicado cuatro libros —tres publicados por la Editorial Ariel España y Fundación Telefónica, y uno por Catalonia, PUCV y el BID—, y veinticuatro Cuadernos en los que han participado más de cien investigadores nacionales y extranjeros.

Este libro está basado en estudios y columnas de opinión de alcance global y de largo plazo publicadas entre 2017 y 2022 por Raúl Allard, Genaro Arriagada, Sergio Bitar, Claudio Elórtegui G., Ricardo Ffrench-Davis, Alejandro Foxley, Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Gianni Rivera, Pedro Serrano, Agustín Squella y Esteban Vergara en nuestro sitio web. El trabajo está dividido en ocho partes y 66 capítulos.

La primera parte destaca las interpretaciones sobre el actual estadio del capitalismo en general y en el caso de Chile. Estas pueden reducirse a dos interpretaciones opuestas: la predominante que sólo reconoce un

desequilibrio sistémico propio de su funcionamiento normal y la que postula que ese desequilibrio representa una verdadera crisis que afecta las relaciones entre sistema económico y democracia.

En el caso chileno, los autores que se alejan de la interpretación predominante pueden clasificarse como pertenecientes a una de las siguientes variantes: la que augura que la crisis clama por una cultura alternativa; y la que la considera como una oportunidad para que la izquierda asuma los valores de la libertad e individuación.

Otra variante más novedosa es la que se interroga por el futuro de la humanidad en cien años más, cuando es posible que ella asuma la “religión de los datos”.

Las interpretaciones que discrepan de la interpretación predominante comprenden la crisis en su dimensión planetaria asumiendo en consecuencia que su resolución no podrá ser efectiva si no se inserta en la construcción de un efectivo orden político global.

La segunda parte aborda los desafíos políticos del actual estadio del proceso de globalización, esto es el avance de los populismos nacionalistas, el autoritarismo y la agudización de las tensiones globales. Al inicio se presenta una crítica al mal uso que se hace de dicho concepto, específicamente por parte de quienes se oponen a la reforma social. Luego se ofrece una explicación del populismo desde la mirada de la comunicación política estratégica y su dimensión digital. A continuación se trata el impacto global de los populismos nacionalistas con rasgos autoritarios, que han surgido en países europeos y asiáticos, y en Brasil y Estados Unidos. Un caso estudiado con mayor profundidad fue la retórica polarizante de Donald Trump, y el uso de los medios para difundirla durante el proceso electoral de 2020, marcado por la crisis económica y la pandemia de COVID-19.

También se analiza el conflicto entre España y Marruecos por la hegemonía en el norte de África, en el que están envueltos los intereses estadounidenses y europeos.

Otro punto tratado es la relación entre democracia y economía, y cómo esta última dominó en su variante neoliberal el discurso intelectual, lo que ha

supuesto enormes dificultades para la evolución de la democracia a nivel global.

Se sostiene también que la oposición entre el nacionalismo ciego y el cosmopolitismo vacío sería el principal conflicto del siglo XXI. Finalmente, esta parte aborda cómo los populismos nacionalistas se han valido de los medios digitales para masificar su ideología, y qué papel debe jugar la prensa frente a ello, considerando que la relación entre la ciudadanía y el periodismo político es una dimensión importante del fortalecimiento de la democracia.

La tercera parte aborda algunas dimensiones de la crisis medioambiental por la que atraviesa el sistema-mundo capitalista. El calentamiento global sería un proceso progresivo responsable del aumento de las sequías en el mundo y Chile, exigiendo la búsqueda de medidas de mitigación y formas de aprendizaje que nos permitan convivir con dicho fenómeno. Así, es de gran importancia aplicar la tecnología para conocer, por ejemplo, la disponibilidad de agua dulce a nivel nacional y global. Otro aspecto considerado es la sobreexplotación de los recursos pesqueros, con énfasis en la producción nacional. Chile es uno de los mayores exportadores de recursos pesqueros y ellos están siendo explotados de manera insostenible. Evitar un descalabro no es solo una responsabilidad económica, sino que también una exigencia política.

La cuarta parte se refiere a la manifestación de la crisis global en Chile en el estallido social de octubre de 2019. Para este efecto se identifican sus agentes en la compleja sociedad del capitalismo maduro sometido a graves contradicciones. Se da especial atención a las figuras del saqueador, los encapuchados y la clase media. Esta última estaría sufriendo una involución muy notoria ya desde la mitad de la década de 2010, agravada por la pandemia con fuertes repercusiones en el aumento de la pobreza.

La pandemia estaría profundizando una crisis sanitaria, económica, social y política preexistente. Esto demanda una respuesta muy exigente, compleja y costosa acorde con la gravedad y extensión de la pobreza.

También se destacan, en especial, dos factores de vulnerabilidad de la clase media: la persistencia de altos niveles de desigualdad y sus negativos

efectos en la pobreza, y el irresistible avance de la automatización que amenaza su existencia.

Además, se examina críticamente cómo se ha llegado a confundir la democracia con la meritocracia y cómo esta, pretendiendo superar a la aristocracia, reproduce y profundiza sus mismos defectos. Aquí se resalta la forma en que la meritocracia se ha desarrollado en Estados Unidos, pero su alcance puede entenderse como más universal y, por lo tanto, también de gran relevancia para comprender nuestra propia realidad chilena. El subtítulo del libro que revisamos para este propósito dice “cómo el mito fundacional de América nutre la desigualdad, desmantela la clase media y devora la elite”

La quinta parte vislumbra las relaciones entre la crisis de octubre de 2019 y la pandemia. Esta última pone de manifiesto y agrava la crisis del sistema, especialmente en lo que respecta a la dimensión económica de la crisis y sus perjudiciales efectos sobre los sectores de menores ingresos, la clase media y las pymes, entre otros. El conflicto de octubre de 2019 mostró la capacidad de distintos grupos para interconectarse mediante dispositivos digitales, formando una red neuronal ciudadana. Esta interconexión, así como permitió la coordinación de marchas pacíficas, también fue utilizada por los grupos violentistas y anarquistas para coordinar su actuar delictual. Quienes se beneficiarían de ello serían los sectores que han rechazado con mayor fuerza, y también violencia, el cambio político.

Al respecto, la discusión constitucional debiese ser un ejercicio que refuerce las virtudes republicanas, haciendo que en la nueva Constitución “quepamos todos”, en vez de imaginarlo como un nuevo campo de batalla que haga imposible una legitimidad compartida.

Con respecto a la pandemia, es claro que su control supone de modo ineludible la necesidad de establecer nuevas formas de relacionarse, así como el análisis del papel que jugará la tecnología en dicho proceso.

En general, la superación de la crisis solo será posible en la medida en que la sociedad asuma que valores como la empatía y la solidaridad no son solo virtudes admirables, sino que son nuestro pasaporte de sobrevivencia. Sin una sociedad organizada y un Estado responsable solo nos aguarda el abismo.

Por último, la pandemia muestra que es imperativo repensar la forma en que ocupamos el territorio y explotamos los recursos naturales.

La sexta parte explora las vías posibles y deseables para responder a los desafíos impuestos al sistema político para poder afrontar la crisis. Para este efecto se resumen las ideas de Norberto Bobbio sobre el liberalismo social o social liberalismo, se revisan las propuestas del liberalismo igualitario o democrático de John Rawls y su extensión a la sociedad de los pueblos y el liberalismo republicano de Jürgen Habermas sustentado en la idea de una moral universal.

Una reflexión pertinente en este sentido es la superación de la visión dicotómica entre lo identitario y las demandas universales, la cual se elabora aquí al revisar el concepto de acumulación civilizatoria y la idea de la sociedad cosmopolita. En cuanto a propuestas con mayor grado de especificidad resaltamos la gran relevancia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que apela a todos los actores de la sociedad civil global a contribuir en su efectiva implementación, poniendo especial énfasis en la participación de los grupos más vulnerables.

La séptima parte aborda la evolución de la discusión sobre el proceso constituyente y la oposición de una parte importante de la derecha política a su realización. Los distintos acontecimientos ocurridos desde el 18 de octubre de 2019 en adelante marcan el comienzo de esta actitud opositora que finalmente debió sumarse a la discusión sobre la elaboración de una nueva constitución.

La octava parte trata de los desafíos de la democracia y el desarrollo en Chile y América Latina. Con este objetivo se consideran las posibles respuestas democráticas para responder a las movilizaciones provocadas en sociedades desiguales, la gran amenaza de la pandemia y los desafíos que plantea para la cooperación internacional. También nos preguntamos sobre las medidas políticas, económicas y sociales más idóneas para superar la trampa del ingreso medio, las deficiencias de la globalización y exportaciones para el desarrollo, la trascendencia de la educación digital y la promoción de las energías renovables no convencionales.

PRIMERA PARTE

INTERPRETACIONES SOBRE EL ACTUAL ESTADIO
DEL CAPITALISMO HISTÓRICO: ¿DESEQUILIBRIOS
EVOLUTIVOS NORMALES O CAÓTICOS?

Crisóstomo Pizarro

Corresponde señalar desde el comienzo que el término capitalismo histórico es usado en este estudio con el claro propósito de distinguirlo del capitalismo doctrinario. Mientras que el primero describe su evolución histórica, el segundo consiste en la proclamación de la sociedad ideal que el capitalismo procura instaurar. La macrosociología histórica argumenta que el sistema estaría ingresando a un desequilibrio, o más precisamente, a una turbulencia caótica que daría paso a un proceso de bifurcación histórica, cuyo destino es de suyo incierto. Una posición opuesta a esa interpretación está representada por las corrientes afines a la economía neoclásica y las corrientes postmodernistas. Ambas afirman que el sistema posee las competencias para superar los desequilibrios ya conocidos en el pasado y exitosamente superados.

También se expone una de las visiones más novedosas debido a que ausculta las relaciones entre desarrollo científico y crisis sistémica en la actualidad y en 100 años más. Las gradaciones que exhiben estas visiones en el caso chileno son analizadas en la segunda parte. En la tercera parte se presenta lo que podría ser el futuro del sistema según esas visiones

RECONOCIMIENTO INTELECTUAL Y EMOCIONAL DE UNA CRISIS POR PARTE DE LA MACROSOCIOLOGÍA HISTÓRICA.

El criterio en que se fundan estas interpretaciones opuestas reside en el reconocimiento o negación intelectual y emocional de una "crisis". El análisis de sistemas-mundo adoptado por algunos practicantes de la macrosociología postula que los sistemas entran en crisis cuando ya no son capaces de controlar los desequilibrios propios de su evolución y retornar a su funcionamiento normal. En el capitalismo, este funcionamiento es dependiente de la reproducción de las condiciones habilitantes de su razón de ser, esto es, la incesante acumulación de capital.

Condiciones relacionadas con la reproducción de los factores determinantes de la incesante acumulación de capital

A continuación, se describen aquellos factores considerados como de la mayor importancia: la destrucción del planeta por el modo de producción capitalista y la falta de disposición de dicho sector para compatibilizar la producción con un crecimiento más amigable con el medio ambiente. El crecimiento económico es considerado como un fin en sí mismo y garantía mecánica de bienestar universal. Sin embargo, los niveles de desigualdad intolerables que ha generado el sistema empiezan hoy a ser reconocidos aún por algunos de los sectores más lúcidos de la *intelligentsia* capitalista

A lo anterior hay que sumar la irrupción del COVID-19, que agrava los negativos efectos de los factores condicionantes de la crisis sistémica. Además, es claro que esa epidemia guarda una estrechísima relación con el modo de producción del sistema. Así lo ha estado demostrando por lo menos durante las dos últimas décadas la medicina de la conservación, una transdisciplina que se ocupa de la salud humana, animal y del ecosistema.

Otro factor que es necesario reconocer es la exigua competencia financiera de los sistemas públicos para enfrentar la crisis del sistema y la crisis sanitaria. En casi cuatro décadas —1980-2016— el 1% más rico de Europa continental y Estados Unidos percibía el 10% de los ingresos del mundo. En 2016 esta cifra se elevó a un 12% en Europa Occidental y a un 20% en Estados Unidos. Contrariamente, en este mismo país, los perceptores del 50% de menores ingresos descendieron de un 20% a un 13%¹.

Entre los factores que influyeron en Estados Unidos en este tipo de evolución hay que destacar la desigualdad educativa que se desarrolló en el marco de un sistema tributario cada vez menos progresivo, y en un incremento significativo del ingreso del capital entre los grupos mejor remunerados.

En Europa continental el deterioro de la progresividad del sistema tributario fue menor, y por eso también el aumento de la participación del 1% más

¹ Ver Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, Th., Saez, E., Zucman, G., *Informe sobre la desigualdad global 2018*, World Inequality Lab. Disponible en <https://bit.ly/2N5WNzG>. Este informe fue elaborado por más de 100 investigadores de 5 continentes, sustentado en 175 millones de datos y disponible gratuitamente en chino, inglés, francés y español para 3 mil millones de usuarios. El informe es completamente financiado por fondos públicos y entidades sin fines de lucro.

rico en la distribución del ingreso fue menor. Al mismo tiempo en Europa continental las políticas educativas y salariales fueron más favorables a los grupos de ingresos medios y bajos.

Si ahora uno examina la desigualdad entre los habitantes del mundo, hay que señalar que el 1% más rico dobló sus ingresos en comparación con el 50% más pobre.

Junto a la tendencia anterior se constata una contracción de la participación de la clase media —conformada por los individuos situados en los deciles 6-9— en la distribución global del ingreso, y que abarcaba el 90% de la población de Estados Unidos y la Unión Europea.

Durante medio siglo —1970-2016— la riqueza privada neta subió de 200%-350% del ingreso nacional a 400%-700% en la mayoría de los países ricos. Cabe resaltar que en Rusia se triplicó, mientras que en China se cuadruplicó.

Al mismo tiempo, la riqueza pública neta en China descendió del 60% del ingreso nacional a un 20%, y en Rusia de un 70% a un 30%. En Estados Unidos y el Reino Unido, la evolución de la riqueza pública neta fue negativa.

Japón, Alemania y Francia apenas consiguieron un aumento positivo, siendo Noruega la única excepción notable debido a la importancia de sus recursos petroleros y fondos soberanos.

La disminución de la riqueza nacional representa una limitación extraordinaria en la capacidad del sector público para regular la economía, redistribuir ingresos y mitigar el crecimiento de la desigualdad.

También hay que considerar como una amenaza al sistema la oposición de los trabajadores aún organizados y de los grupos más vulnerable y nuevos y variados movimientos sociales (jóvenes y mujeres) a seguir aceptando sus condiciones de vida, y más aún, sus nuevas demandas por una distribución de los logros del sistema. El sector capitalista y los partidos, técnicos e intelectuales que les sirven de sustento ideológico no se muestran llanos a financiar con impuestos progresivos las políticas sociales que atenderían parte de las demandas anteriores

Joseph Stiglitz ha puesto un especial énfasis en el acrecentado poder del capitalismo de tipo “corporativo”. Este ha concentrado el poder y la riqueza,

factores que están en el centro de la crítica de los sectores menos aventajados de la sociedad y los nuevos movimientos sociales al sistema capitalista. El capitalismo corporativo ha empleado todas sus capacidades para subordinar al Estado a la función de coadyuvante del proceso de acumulación de la riqueza y del poder. El papel del Estado en el fortalecimiento del capitalismo también ha sido destacado por Immanuel Wallerstein en sus estudios de las tres instancias de ciclos hegemónicos conocidos en la larga historia del capitalismo: Holanda en el siglo XVII, Inglaterra en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX. Stiglitz sostiene que la nueva amenaza del capitalismo no proviene del socialismo, ya fracasado como alternativa en la forma como lo hemos conocido. La cuestión hoy es cómo salvarlo de los propios capitalistas que, mediante el “asistencialismo corporativo”, han sabido emplear el poder del Estado para proteger a los grupos de más altos ingresos y poderosos en lugar de los más desfavorecidos. En este sentido, los capitalistas “han sido más estadistas que los propios socialistas”².

A lo anterior hay que agregar el desarrollo de la llamada “financiarización de la economía”. Cuando el aumento constante de todos los costos comprendidos en el desarrollo, establecimiento y protección de productos cuasimonopolizados es tan alto que ya no es posible mantener la incesante acumulación de capital, el sector capitalista transfiere la búsqueda de capital de la esfera de la producción a la esfera financiera. Esta solo relocaliza el capital existente, porque lo que más le interesa siempre es que aparezcan nuevos deudores que reemplacen a aquellos que cayeron en la bancarrota. Este tipo de economía tiene importantes efectos en el funcionamiento normal del sistema capitalista ya que puede llegar a agotar la demanda efectiva de nuevos productos. Esto es lo que se ha llamado la financiarización de la economía, aunque podríamos decir de forma más correcta que se trata de la búsqueda de lucro a través de la manipulación financiera, lo que conocemos como especulación. La economía especulativa requiere de un permanente y variado aumento del consumo a través del endeudamiento,

² Stiglitz, J., “Prólogo” en Schumpeter, J., *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Vol. I, (Barcelona: Página Indómita, 2015), p. 13. Ver también la Charla Magistral de Joseph Stiglitz en Congreso Futuro del día 20 de enero de 2021 y disponible en <https://bit.ly/2P32Kje>. Para una revisión más extensa de la interpretación y crítica al sistema ver Stiglitz, J., *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*, (Barcelona: Tauros, 2020).

fenómeno que es conocido en la historia del capitalismo, porque cada vez que se presenta un ciclo de contracción económica le sucede lo que Wallerstein llama una gran manía especulativa.

Resumamos ahora estas condiciones que impiden la incesante acumulación de capital: destrucción del planeta, falta de disposición del sector capitalista para compatibilizar crecimiento con preservación del medio ambiente, empeoramiento del sistema debido al surgimiento del COVID-19, exigua competencia financiera del Estado, oposición de trabajadores aún organizados y distintos movimientos sociales para rechazar los abusos del sector capitalista, oposición del sector capitalista al financiamiento de políticas que corrijan la desigualdad y financiarización de la economía.

Wallerstein sostiene que, dadas estas condiciones, las competencias del sector capitalista son cada vez menores para mantener su legitimidad y para seguir amparándose en el Estado y, de esta forma, sostener posiciones monopólicas.

NEGACIÓN INTELECTUAL Y EMOCIONAL DE UNA CRISIS POR PARTE DE LA ECONOMÍA NEOCLÁSICA Y EL POSTMODERNISMO

Los errados supuestos de la economía neoclásica

La economía neoclásica basa sus modelos en el supuesto de que el universo social es fundamentalmente inmodificable. La existencia del capitalismo como sistema durante 500 años siempre habría demostrado su capacidad para superar los desequilibrios del pasado mediante las políticas de ajustes y la innovación tecnológica. Esto es, sin embargo, sólo una generalización empírica, porque su renovada existencia secular no constituye la prueba de una vida eterna. Wallerstein, siguiendo a Braudel y Prigogine, critica a las corrientes neoclásicas por no comprender que todos los sistemas sociales tienen una vida: un comienzo, un desarrollo normal y una crisis terminal. Otro aspecto en el cual hay que insistir es que la reversibilidad del tiempo es una hipótesis absurda. Esto es obvio en los procesos de calor o en los procesos sociales, y en todo aspecto de la realidad física. Prigogine adoptó una frase de Arthur Eddington, “la flecha del tiempo”, para criticar la hipótesis sobre la reversibilidad del sistema al tiempo predominante durante su vida normal. Él defendió la idea de que incluso los átomos estaban determina-

dos por una flecha del tiempo, por no hablar del universo en su totalidad. Que esto fuese planteado por un científico del campo de las ciencias, Premio Nobel de Química (1997), sumaba plausibilidad a la insistencia en que los sistemas sociales eran sistemas históricos, y que ningún análisis, en cualquier lugar de sus niveles, podía dejar de tener en cuenta la flecha del tiempo, que marcaba una nueva dirección cuando los sistemas entraban en una crisis terminal. Así, en efecto, ocurrió con los imperios y las grandes civilizaciones del pasado.

La comparación de la economía neoclásica con la astrología puede ayudarnos a comprender otras de sus limitaciones. Al igual que la astrología, fue establecida como una materia especializada bajo el solo dominio de los expertos, sus consejos son requeridos en todo el mundo y gozan de una alta remuneración porque ambas, astrología y economía neoclásica, tratan de asuntos importantes que despiertan gran ansiedad e incertidumbre. En la astrología, las causas de la incertidumbre eran las sucesiones dinásticas y las guerras. Los economistas neoclásicos tratan de las ansiedades provocadas por las decisiones de inversión, la volatilidad de los mercados y la oposición que generalmente sus recomendaciones de políticas suelen generar en aquellos que deben padecerlas. Ambas funcionan como ideologías y se estructuran conforme al sentido común de las élites dominantes³.

Escepticismo del postmodernismo de las grandes narrativas

Las distintas orientaciones postmodernistas de la década de los ochenta, surgidas de la frustrada revolución de 1968, la visible crisis del comunismo soviético y el relanzamiento de las ambiciones hegemónicas de los Estados Unidos, también contribuyeron a compartir el mismo supuesto de la existencia permanente del capitalismo, aunque esto no ocurrió sin una gran dosis de desesperanza existencial. "Consecuentemente, el postmodernismo cultural no pudo sostener una voluntad capaz de mirar de frente las verdaderas realidades estructurales"⁴.

³ Wallerstein, I; Collins, R.; Mann, M.; Calhoun, C.; Derlugian, G., "Getting Real. The Concluding Collective Chapter", en *Does Capitalism Have a Future?*, New York: Oxford University Press, 2013, p. 190.

⁴ Wallerstein, I; Collins, R.; Mann, M.; Calhoun, C.; Derlugian, G., "The Next Big Turn. Collective Introduction", en *Ibid*, p. 5; "Getting Real. The Concluding Collective Chapter", 189.

Entre los principales rasgos del postmodernismo hay que destacar su escepticismo de cualquiera pretensión teórica de gran alcance, o de lo que ellos llamaron las grandes narrativas, celebrando la duda, la ironía, la experiencia vivida, la deconstrucción de las creencias y la interpretación de prácticas culturales minúsculas. El postmodernismo surgió directamente de la revolución de 1968 y el ingreso a la academia de nuevos grupos de jóvenes. Hay que reconocer que puso en discusión asuntos que eran antes considerados como verdaderos dogmas, aunque, en verdad, “agitó aguas estancadas, pero dejándolas enturbiadas”⁵.

Aquellos que se apartan de los cánones de la economía neoclásica recurren de una manera bastante simplificada al concepto de “destrucción constructiva” de Schumpeter. La destrucción constructiva permitiría la recuperación del sistema capitalista. Hay que recordar que el propio Schumpeter sostuvo que la misma automatización impulsada por la empresa capitalista la haría superflua y “saltaría en pedazos bajo la presión de su propio éxito”. Dicho proceso también destruiría los “pilares extracapitalistas”, como lo eran las instituciones remanentes del feudalismo que ofrecían alguna protección a sus distintos actores, tales como la hacienda, la aldea y los gremios artesanales. También destruiría las instituciones económicas del pequeño productor y del pequeño comerciante. Todas las instituciones anteriores representaban cadenas que no solamente entorpecían, sino que también protegían. El mismo Schumpeter define su interpretación como “paradójica” ya que creía que el capitalismo podría superar sus contradicciones. Sin embargo, terminó afirmando que el capitalismo caería como sistema histórico como resultado de sus propias realizaciones⁶.

Randall Collins, refiriéndose a la teoría de Schumpeter sobre el efecto creativo que sucedería a la destrucción productiva gracias al proceso de innovación que caracterizó el desarrollo capitalista, dice que ella fue una simple extrapolación de tendencias históricas: el número de trabajos creados por los nuevos productos compensaría el número de los trabajos perdidos por la destrucción de los viejos mercados. Ninguno de los partidarios de esta teoría ha tomado en cuenta el desplazamiento tecnológico del trabajo co-

⁵ *Ibid.*, pp. 189-191.

⁶ Schumpeter, J., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Vol I, op. cit., pp.24-25, 153-154, 253-254, 259-262, y 299.

municativo, la válvula de escape que en el pasado determinó la creación de nuevos trabajos que compensaron la destrucción de los antiguos.

Además, hoy, a diferencia del pasado, todos los Estados que constituyen el sistema-mundo —centrales, periféricos y semiperiféricos— estarían envueltos en un proceso de decadencia como consecuencia del agotamiento de las fuentes de acumulación del capital. Las razones de este proceso ya se destacaron anteriormente en un resumen que reiteramos: se trata del cambio climático y destrucción del planeta; desigualdad astronómica; irrupción del COVID-19; exiguas competencias financieras del sector público correlacionada con el aumento espectacular de la riqueza privada neta en países centrales; resistencia de trabajadores organizados y otros grupos sociales al deterioro de sus condiciones de vida; y movimientos sociales de distinto tipo que presionan al sector capitalista para que este asuma el costo de los efectos negativos de su modo de producción.

II. EL CASO DE CHILE Y SUS SEMEJANZAS CON LAS VISIONES POLARES QUE RECHAZAN LA CRISIS Y AQUELLAS QUE POSTULAN UNA TURBULENCIA CAÓTICA

Crisóstomo Pizarro

Mientras algunos autores afirman que la crisis no traerá consigo cambios sistémicos de envergadura, otros sostienen que conduciría a significativas reformas que podrían definirse como respuestas socialdemócratas congruentes con la envergadura de la misma. Por otra parte, un número menor de autores concibe la crisis como una gran oportunidad para el impulso de transformaciones más radicales. Otras visiones postulan la crisis podría conducir al desarrollo de una cultura alternativa a la racionalidad del sistema actual basada en un concepto de civilización económica y tecnológica. Otro punto de vista aprecia la crisis como un desafío para que la izquierda asuma los valores de la libertad e individuación que ya habría abandonado y se comprometiera genuinamente con la democratización radical de la vida en sociedad. La hipótesis más novedosa se pregunta por el futuro de la humanidad en 100 años más cuando es posible que ella asuma la “religión de los datos”.

VISIONES POLARES QUE RECHAZAN LA CRISIS

Uno de los rasgos más sobresalientes de la realidad política vigente es la multiplicidad de las divisiones al interior y entre los partidos oficialistas y los de oposición causadas por las luchas personalistas dirigidas a la conquista del liderazgo y triunfos en las próximas elecciones electorales. Además, en todos los partidos se observan frecuentes cambios de orientaciones enmarcadas en el estrecho horizonte temporal provisto por las guerrillas electorales.

En esta realidad, en general, el discurso de los partidos, los *think tanks* que los apoyan y conocidos analistas —algunos de ellos intelectuales vinculados a la academia—, se agota en las diferencias acerca de las medidas más adecuadas para enfrentar la crítica coyuntura sanitaria y de las supuestas medidas de financiamiento que podrían controlarla. El problema de las relaciones entre la pandemia y la crisis del capitalismo no aparecen en la

agenda porque se piensa erradamente que primero hay que responder a la emergencia sanitaria y luego asumir el problema de la “recuperación”.

La ausencia de un discurso idóneo que procure entender la crisis puede estar relacionado con lo que José Rodríguez Elizondo ha llamado la “inadidad” de los partidos. Estos carecen de líderes y ni siquiera “fingen” representar a sectores enormes de la sociedad. Hoy, los partidos políticos son muy repudiados por los privilegios que ellos se otorgan a sí mismos. Por ello, los ciudadanos perciben que no es necesario pertenecer a un partido para postular a cargos de elección popular, ya que existiría una gran variedad de organizaciones sociales que representarían mucho mejor sus intereses⁷.

El debate sobre la nueva constitución no estuvo ajeno al conflicto intra e interpartidista. Sin embargo, el liderazgo de los partidos en la discusión y dirección de este proceso no ha sido destacado cuando es comparado con el papel de intelectuales independientes y variadas organizaciones de base. El debate constitucional ciertamente otorgó una gran relevancia a los asuntos de interés general y de largo plazo que exceden completamente los estrechos horizontes de la lucha electoral cortoplacista. En este sentido, hay que señalar que en 2021 dos ministros y dos parlamentarios dejaron sus cargos para postular a la Convención Constitucional. Estas decisiones fueron criticadas por algunos periodistas y candidatos independientes, ya que la ciudadanía se habría pronunciado en el plebiscito de octubre en contra de que los políticos pudieran integrar la Convención. También criticaron la enorme diferencia entre los candidatos independientes y los apoyados por partidos en términos de financiamiento y oportunidades para expresar sus puntos de vista en la franja electoral. Basta señalar, por ejemplo, que el Servicio Electoral autorizó la entrega de 3180 millones de pesos a los partidos y candidatos independientes para financiar gastos de campaña. Pero de ese monto, 122 millones de pesos se repartieron entre las 562 candidaturas independientes, mientras que los partidos políticos se repartieron un total de 3 mil 58 millones. A ello debe agregarse la enorme disparidad en las donaciones recibidas por los candidatos independientes en comparación con las de los candidatos asociados a partidos políticos, ya

⁷ Ver Rodríguez, J., “Los Partidos en su hora “D”. *El Mercurio*, 10 de noviembre de 2019.

que en muchos casos los primeros carecieron de las redes de apoyo en el mundo privado con que contaban los segundo. Con respecto al tiempo asignado en la franja electoral por el Consejo Nacional de Televisión, también se hizo patente la diferencia, ya que los partidos políticos contaron con poco más de 24 minutos, mientras que los independientes y representantes de pueblos originarios dispusieron de cerca de 9 y 4 minutos respectivamente.

El análisis de la relación entre la pandemia y la crisis del sistema en la que se desarrolla requiere considerar la dimensión de larga duración que supera el episodio y tratar de comprender la crisis sanitaria en su dimensión planetaria. Sabemos que su ocurrencia está afectando a toda la humanidad y esto no debe ser ignorado, pero las opiniones predominantes en Chile no asumen el estudio de dichas relaciones. Ejemplos destacados de estas opiniones son las del filósofo Guy Sorman que dice que “el libre mercado no tiene nada que ver con la pandemia. Una vez que esta se acabe, la pregunta que debemos responder es cómo nos recuperamos y reconstruimos la economía”. “Por supuesto que el espíritu emprendedor será clave. Nadie quiere volver a un sistema socialista que no funcionaba en ninguna parte. Hoy hay mucho de lo que llamo “tonterías ideológicas”, especialmente por parte de gente que odia el libre mercado y la democracia y están aprovechando la pandemia para decir que el libre mercado y la democracia no funcionan”⁸. Leonidas Montes sostiene que esta crisis no es la primera ni la última, que el liberalismo ha sido atacado varias veces en circunstancias semejante a éstas, que la libertad, la economía social de mercado y la democracia representativa son la mejor forma de vivir y que la crisis podría ayudarnos a valorar el significado de la naturaleza para nosotros⁹. Otro ejemplo es la opinión de Joaquín Fernandois que al referirse a las transformaciones que podría causar la pandemia se muestra muy pesimista. Él piensa que es difícil que la pandemia conduzca a un cambio cultural radical y que también es dudoso que debido a ella las sociedades logren

⁸ Pizarro Allard, C., “Entrevista con Guy Sorman: “El gran perdedor con esta pandemia va a ser China” *Reportajes, El Mercurio*, 29 de marzo de 2020, p. D11.

⁹ Ver Rodríguez, J., “La Marca de las Pandemias en la Historia”, *Artes y Letras, El Mercurio*, 10 de mayo de 2020, p. D6.

mejorar de una manera importante. También enfatiza que a la zona central del país le acecha la “espada exterminadora de la sequía”¹⁰.

LA CRISIS CONDUCE A SIGNIFICATIVAS REFORMAS

En esta sección prestaremos más atención a las interpretaciones que comprenden los actuales desequilibrios sistémicos como señales de una crisis sin precedentes y no simplemente como desequilibrios normales que ocurren durante la evolución del sistema.

“sería un verdadero desastre si todo volviera a ser igual que antes. De hecho, sería un crimen. Significaría que todos los muertos y todos los sufrimientos han sido en vano. Por respeto al sufrimiento, debemos hacer el mejor uso posible de este tiempo para sentar las bases del cambio”.

Paolo Giordano, citado por Pedro Pablo Rosso, rector emérito de la PUC, al referirse al mundo que podría nacer tras la pandemia¹¹.

Aquí pretendemos recoger de manera parcial, y, en algunos casos muy sumariamente, la conceptualización de la crisis de varios intelectuales chilenos y extranjeros, algunos de ellos vinculados al Foro Valparaíso y a Puerto de Ideas, como se indica más adelante en cada caso. Podrá apreciarse que todos reconocen una crisis de gran envergadura originada en el extremo desarrollo del capitalismo en Chile en su versión neoliberal y en las evidentes deficiencias de la forma en que se ha llevado a cabo la democracia y en sus mutuas relaciones.

Manuel Castells: Redemocratizar la democracia

Castells argumenta que hay problemas con respecto a las formas en que se ha llevado a cabo la democracia liberal y determinados tipos de capitalismo sumido en una inestabilidad de los mercados financieros globales. Esto se origina en la crisis del 2008, trayendo consigo grandes repercusiones, entre

¹⁰ Ver Equipo de Reportajes, “Crisis COVID-19. El Chile que se dibuja tras la pandemia”, *El Mercurio*, 3 de mayo de 2020, p. D6.

¹¹ Rosso, P., “Entre la incertidumbre del presente y La niebla del Futuro”, *Artes y Letras, El Mercurio*, 31 de mayo de 2020, p. E4.

ellas, un recorte masivo del gasto social y la disminución de las redes del Estado de bienestar¹².

Esto sitúa la actual discusión sobre los problemas de la desigualdad en el mundo en un lugar sobresaliente debido a su desmedido aumento. Castells dice que en Chile se ha observado una pequeña disminución. Sin embargo, según la CEPAL, el 1% de la población posee el 26% de la riqueza. Además, su índice de Gini se sitúa muy por sobre los países de la OCDE. El capitalismo genera riqueza, pero su gran problema es que al mismo tiempo genera desigualdades que lo transforman en un sistema inestable con recurrentes crisis

Con respecto al fuerte debilitamiento de la democracia liberal en distintas partes del mundo es enfático en afirmar que “ignorarla sería simple miopía”. En el caso de América Latina sabemos cuánto sacrificio ha costado conseguirla. Sin embargo, los datos muestran que la mayoría de la población no cree en las instituciones representativas de la democracia liberal en la forma en que hoy existen. En esto cabe gran responsabilidad a los políticos, aunque sería un error afirmar que todos cayeron en actos de corrupción, oportunismo y asumido el papel de promotores del poder financiero. “Sin embargo, la gente lo piensa así y hay que lidiar con ello”.

Dadas estas circunstancias, las redes se han convertido en la “verdadera y única agencia política” determinante de una nueva realidad completamente amorfa. Esto representa un nuevo tipo de organización muy vulnerables a las *fake news*, y al *deep fake*, recursos muy utilizados hoy en las contiendas electorales. Los primeros consisten en formas de manipulación no sujetas a ningún control profesional y los segundos en creación de imágenes relativas a determinadas situaciones o sujetos que parecen reales pero que son

¹² Pizarro Allard, C., “Manuel Castells: La clave para superar este tipo de crisis está en la gestión política”, *Reportajes, El Mercurio*, 17 de noviembre de 2020, p. D10. Cristian Pizarro Allard entrevistó a Manuel Castells con motivo de su visita a Chile, invitado por la Fundación Puerto de Ideas. Ver también un mayor desarrollo de estas ideas en su conferencia titulada “La crisis global de la democracia liberal”, del 9 de noviembre de 2019 y disponible en el canal de Puerto de Ideas en YouTube, <https://bit.ly/3clGR0N>. Para un desarrollo más general sobre la crisis de la democracia liberal, los movimientos sociales, e idealización de posibles formas de democracia y el papel de las redes sociales ver la exposición de Castells en el seminario “Explosiones sociales: una visión global” que organizó el Centro de Estudios Públicos, CEP, el 6 de noviembre de 2019, <https://youtu.be/h97emCUyMf0>

completamente falsos. Con respecto a los medios tradicionales, a ellos les quedaría solo una esperanza: la credibilidad. Todo lo demás, por muy ágiles que intenten ser, no hará la diferencia.

En esta situación Castells atribuye gran importancia a lo que llama una “crisis de gestión de la crisis”. Este fenómeno encuentra su origen en la falta de credibilidad, legitimidad, inexistencia o desestructuración de las instituciones y procedimientos democráticos para gestionar la crisis. Si estas condiciones prevalecen, el procesamiento de la crisis se encuentra bloqueado y da paso al desborde y explosión social. En el caso chileno, esto fue el “estallido social” de octubre de 2019. Castells también se refiere a los probables orígenes de la violencia relacionados con la aparente creencia de que las acciones más duras serían más eficaces, sus distintas manifestaciones —el anarquismo que pretende controlar al sistema mediante la violencia, el lumpen y los delincuentes—, y la forma en que las fuerzas policiales podrían reprimirla a través de tácticas sofisticadas.

En estos casos la búsqueda de salidas a la crisis no puede esperarse que provenga del liderazgo tradicional. En estos movimientos no existe un liderazgo único y todos los participantes son líderes en alguna medida. Para posibilitar la discusión de las demandas de estos movimientos sería necesario el logro de acuerdos transparentes entre el gobierno y toda la oposición

La demanda central de los nuevos movimientos sociales ya llegó a Chile y se llama dignidad:

“Para mí, dignidad quiere decir el reconocimiento de que soy un portador de derechos y que, en términos políticos, me tienen que rendir cuentas, respetar. Por eso, sin educación, salud, sueldos mínimos, empleos, la dignidad es un concepto vacío. Dignidad es la más profunda referencia a la calidad de ser humano que tenemos las personas”¹³.

Otra característica de la situación que estamos viviendo es que los movimientos sociales o antiélite carecen de un programa muy definido. Sin

¹³ Ibidem.

embargo, hay que reconocer que están tratando de articular la protesta de la ciudadanía mediante propuestas de reformas sociales y políticas

Las reformas promovidas por dichos movimientos para abrir más canales de participación bien pueden denominarse como iniciativas para “redemocratizar la democracia”. Esto se ha observado desde 2010 a 2014 en más de 100 países. Desde hace más o menos un año estamos presenciando una segunda oleada de explosiones sociales sin ningún tipo de organización en países donde no ha habido casi ninguna respuesta y la gente no puede más y dice basta.

Ernesto Ottone: Evitar un retroceso civilizacional.

Ottone enfatiza la necesidad de evitar un retroceso civilizacional. En el debate público no se releva la “dimensión profunda de desolación por la que atravesamos, de las huellas y heridas que dejarán en nuestras vidas y el mundo”. En un mundo más duro y más pobre, con menos certezas y con más riesgos debemos impulsar cambios en nuestra convivencia, uso de recursos y sentido de la justicia, cohesión social y políticas redistributivas que morigeren la desigualdad. Si así actuamos evitaríamos un retroceso civilizacional y una consecuente decadencia. El cambio constitucional debería ser una gran oportunidad para que el retroceso no se convierta en decadencia¹⁴.

Agustín Squella: Tensiones entre capitalismo y democracia.

Squella advierte con gran preocupación que el funcionamiento de la democracia en la mayoría de los países estaría afectado de una manera importante por el sistema capitalista. En el penúltimo capítulo de su nuevo libro escrito antes de la pandemia, *Democracia ¿Crisis, decadencia o colapso?* señala que la caída en la adhesión a la democracia no tiene que ver con un rechazo a sus características como forma de gobierno, sino con “la manera como ella funciona en la mayoría de los países. La democracia estaría afectada de una manera muy importante por el sistema capitalista, el cual “no simpatiza especialmente con ella” ya que muchas veces se

¹⁴ Ottone, E., “¿Retroceso o decadencia?”, *Foro Valparaíso*, 11 de agosto de 2020.

muestra “dispuesto a corromperla si eso favorece los negocios y la codicia de los agentes económicos más relevantes”.¹⁵

Saskia Sassen: Incompetencia del capitalismo para enfrentar la crisis

Sassen sostiene que el capitalismo carece de competencias para enfrentar la crisis causada por la pandemia. Entre ellas resalta los problemas que hoy enfrenta la cooperación internacional y en especial la incapacidad de los gobiernos para impedir que algunas grandes empresas paguen impuestos en sus respectivos países y poder así contar con recursos que permitan enfrentar mejor la crisis de la pandemia. El capitalismo genera riqueza pero su racionalidad extractiva causa importantes pérdidas a los sectores más modestos de la población. Sin perjuicio de aceptar que la eliminación de este sistema es muy difícil y que aún le quedaría mucha vida, es posible tratar de moderarlo para controlar la “brutalidad” que muestra al perseguir un interés exclusivo en la maximización de sus ganancias.

Además, debemos recuperar más claridad con respecto al papel del Estado en la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos y la sociedad.

Otro problema muy grave es el tránsito de la democracia liberal en una época de decadencia. No tenemos certezas sobre la forma en que vamos a salir de esta situación. Debemos repensar lo que significa vivir en sociedades cada vez más tecnologizadas y con economías muy complejas, donde ningún actor puede manejar totalmente el poder y menos controlarlo. Lo cierto en todo caso es que ningún sistema de poder político ha durado para siempre, y tampoco debemos de pensar que aquello ocurrirá con la democracia liberal. En un periodo de inestabilidad como la hora actual necesitamos desarrollar nuevas lógicas para manejar nuestras economías y sociedades¹⁶.

¹⁵ Squella, A., *Democracia ¿Crisis, decadencia o colapso?* (Valparaíso: Editorial de la Universidad de Valparaíso), 2019.

¹⁶ Pizarro Allard, C., “Saskia Sassen, socióloga: “El sistema mundial falló: se mostró inoperante”, *Reportajes, El Mercurio*, 7 de junio de 2020, p. D12. Saskia Sassen sostuvo una conversación vía streaming con Martín Hopenhayn el martes 2 de mayo para Puerto de Ideas.

Eugenio Tironi: Oportunidades para forjar un pacto sobre el futuro de Chile

Tironi concebía el plebiscito sobre la elaboración de una nueva constitución como una respuesta a las deudas del pasado, una oportunidad para mirar el futuro y forjar una gran mayoría en favor del apruebo. Una visión futurista podría romper las fronteras del pasado, superando los paradigmas históricos para dar paso a una gran mayoría social, cultural y electoral por el apruebo. Esta mayoría podría llegar a ser tan amplia como la que posibilitó la transición a la democracia¹⁷.

Las divisiones con respecto al papel del Estado en la vida económica y en el ámbito de la política social se habrían retirado transformándonos a todos ahora en socialdemócratas.

Las viejas desigualdades entre trabajadores e intelectuales y en el acceso a los servicios básicos son problemas que deberían asumirse junto con las nuevas desigualdades provocadas por las transformaciones tecnológicas en el ámbito laboral. Estas causan efectos contradictorios como el aumento de la productividad, por una parte, y el desempleo en algunos sectores tales como transporte y servicio, por otra. En este caso hay que considerar el tránsito de los subsidios de emergencia a un ingreso básico universal.

Otros problemas que deberían debatirse en el proceso constituyente serían las ventajas sociales y económicas de la descentralización de las políticas económicas y sociales. La comuna y la región facilitarían la participación y transparencia, lo que a su vez afirma la identidad local y los procesos productivos y la realización de las políticas sociales.

La pandemia no hará caer al capitalismo, pero podría promover transformaciones profundas como el relanzamiento de una economía verde, disminuyendo de esta forma la dependencia de las energías fósiles y sus nefastos efectos.

El proceso constituyente sería una gran oportunidad para discutir parte importante de estos temas que hoy destacan en la agenda mundial y de esta manera iniciar la formación de un pacto capaz de proyectar el futuro de Chile apoyado por una amplia mayoría.

¹⁷ Tironi, E., "Hacia un nuevo futuro", *Reportajes, El Mercurio*, 26 de abril de 2020, p. D11.

TRES CRÍTICAS RADICALES AL CAPITALISMO: UNA CIVILIZACIÓN QUE DESTRUYE LA VIDA, EL CAPITALISMO DE SERVICIO PÚBLICO, EL DESARROLLO DE LAS CIENCIA Y LA RELIGIÓN DE LOS DATOS.

Los análisis de Gastón Soublette, Carlos Ruiz y Yuval Noah Harari piensan que la crisis del sistema es de tal gravedad que podría dar lugar a transformaciones más profundas que las previstas por los autores considerados anteriormente. Se discute primero su caracterización de la crisis y luego los rasgos sobresalientes de las transformaciones que ellos plantean.

Gastón Soublette: el modelo de civilización vigente destruye la vida

El modelo de civilización vigente compartido por el marxismo y el capitalismo es tecno-económico, y la sociedad una forma mediante la cual los hombres organizan los recursos materiales y humanos para la producción. El conocimiento del mundo sólo persigue el logro de objetivos útiles para la reproducción de la vida material de la humanidad. Por estas razones, la idea de un nuevo pacto social no debe identificarse con la cultura alternativa propuesta por Soublette. La idea de un nuevo pacto social sintetiza las demandas sociales manifiestas en el estallido social de octubre de 2019. El pacto procuraría una nueva organización de la sociedad, pero sería erróneo identificarlo con un cambio de paradigma cultural ya que no se aparta del fundamento de la matriz civilizatoria fundada en una concepción materialista de la cultura.

La cultura alternativa supone un cambio en el fundamento de la civilización humana. Esta rechaza el concepto de civilización dinamizado por la idea de progreso industrial y tecnológico causante de la destrucción del planeta, la desorganización de la vida en sociedad, el desequilibrio psicológico, la subordinación o abandono de los valores éticos a los intereses materiales y los conflictos de poder que han derivado en guerras mundiales y parciales que tanto sufrimiento han causado a la humanidad¹⁸. Las principales características de la cultura alternativa son resumidas en el capítulo IV.

¹⁸ Soublette, G., *Manifiesto. Peligros y oportunidades de la megacrisis*, (Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile), 2020, p. 55.

Carlos Ruiz: Un capitalismo de servicio público dependiente del gasto del Estado

Para Ruiz una de las características más sobresalientes de la modalidad extrema de capitalismo asumida en Chile es el “capitalismo de servicio público” cuyo crecimiento es atribuible a su dependencia orgánica del gasto estatal. Este desarrollo es conceptualmente asimilable a lo que Stiglitz llamó “capitalismo corporativo” ya referido en el capítulo I. Contrariamente a lo que se ha sostenido, el capitalismo en su expresión neoliberal más extrema no ha significado menos Estado. El neoliberalismo no puede sobrevivir sin el Estado. El Estado termina subvencionando un lucro privado de empresas de servicios sociales de educación en todos sus niveles, salud, vivienda social, protección de la niñez, nuevo estatuto mercantil del suelo urbano y cárceles, entre otros. No hay más libertad. No solo se trata del emprendimiento empresarial, sino del individuo común, que sin capacidad de emprender es víctima de los estragos de esta forma del capitalismo¹⁹.

El mercado no genera libertad. La acumulación de la riqueza alcanzada gracias a las burocracias del Estado tan despreciadas por la ideología neoliberal no es el resultado de la libre competencia. Es una consecuencia del manejo de la burocracia del Estado que el sector capitalista tiene bajo su control. Esa riqueza es en suma una producción política claramente reflejada en la fijación de precios. Una ilustración de esto es la colusión de empresas de todo tipo. Súmese a lo anterior las cuotas de mercados políticamente convenidos, entre otros casos. Todas estas ventajas requieren de una férrea protección que muchas veces permite que quienes cometen actos de corrupción queden impunes. Dicha impunidad fue una contribución decisiva en la constitución de “una nueva fronda aristocrática”²⁰.

Por otra parte, el Estado tampoco genera igualdad. No sólo se trata de la igualdad de oportunidades, porque ella comprende, también, redistribución de poder y riqueza, y requiere un Estado, pero no uno burocrático, sino uno democrático. La prioridad del interés general debería ser la consecuencia de una efectiva expansión de una política en la cual la sociedad se exprese. La

¹⁹ Ruiz, C., *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*, Santiago de Chile: Tauros, 2020.

²⁰ *Ibid.*, p. 54

falta de estas condiciones da lugar a una crisis de las orientaciones de la cultura política.

Dicha expansión no ha sido favorecida cuando algunas políticas socialdemócratas terminan asignando la responsabilidad del cambio deseado a la acción estatal desconociendo la capacidad de transformación de los sujetos sociales. El Estado se definió como el “depositario de una racionalidad universal en la que, en realidad, el protagonismo se reduce a “los cuadros de la burocracia y la representación política partidista”²¹.

El autor critica a la izquierda por haber abandonado el ideal de la libertad. Esto expresa preclaramente su condición de vencida. Para asumir los ideales de la libertad, es necesario el fortalecimiento de los proyectos de individuación. “La colonización empresarial del Estado y su necesaria democratización ha de ser recuperada bajo estos ideales”, pensando mucho más allá del pequeño e inmediato objetivo consistente en la sobrevivencia electoral²².

La privatización de la reproducción material de la vida origina múltiples tipos de resistencias sociales que reclaman la defensa de la soberanía humana, así como la capacidad de determinación del individuo sobre su propia vida “expropiada” en nombre de una libertad mercantil. En este contexto surge el individuo que persigue su identidad y que se manifiesta de formas múltiples a través de distintas demandas. Todas ellas tienen en común la recuperación y expansión del ideal de la libertad en las luchas por la igualdad que se transforman en fuentes de un “nuevo humanismo”²³. La experiencia neoliberal dio forma a un tipo de individuo que reclama una libertad más compleja y no limitada solamente a escoger las ofertas del mercado, autonomía individual sobre los variados ámbitos de la vida y “mayores espacios para la sociedad civil, de un espacio público real, no Estatal; no de un Estado devorador de funciones de la sociedad civil”²⁴. La ausencia de dichos espacios explica la incompetencia del sistema para

²¹ Ibid., p. 102

²² Ibid., pp. 114-115.

²³ Ibid., p. 105.

²⁴ Ibid., p. 56.

asumir esos reclamos y poder procesarlos debidamente, así como su generalizada crisis de legitimidad.

Ruiz señala que desde la revolución pingüina de 2006 hasta la marcha del orgullo LGBTIQ+ en marzo de 2019, es posible observar numerosas manifestaciones que anteceden el estallido de octubre.

Las prácticas sociales de acción y organización de un nuevo pueblo en proceso de constitución se identifican mediante la definición de la “oligarquía” neoliberal como su verdadero adversario. Con el estallido de octubre adquiere forma abierta esta nueva polaridad al universalizarse debido a la reunión de disímiles protestas sectoriales y posición desafiante a todas las condiciones que facilitaron la exclusión y el abuso.

La experiencia neoliberal extrema condujo a una profunda transformación de la clase media clásica. La posesión de un título profesional le permitía su entrada a una nueva situación social caracterizada por el goce de cierto bienestar, estabilidad y desarrollo de rasgos culturales específicos.

La mercantilización desregulada de la educación superior con muy variados niveles de calidad lanza miles de nuevos graduados —que esperan pertenecer a la clase media— a mercados muy segmentados y cuyas ocupaciones se desarrollan en cualquier lugar, incluyendo la calle y el trabajo en casa, lo cual no guarda similitud con la homogeneidad tradicional. Además, sus familias deben sobrellevar cuantiosas deudas. Esto está en la base del malestar y frustración de muchos egresados de la educación superior que no pueden incorporarse al trabajo estable.

La nueva estructura productiva generada por el capitalismo avanzado expulsa de la fábrica y la oficina a sus trabajadores y esta situación no puede justificarse por el cambio tecnológico. Esto transforma las antiguas manifestaciones del conflicto social protagonizado por la clase obrera industrial y la clase media clásica que reclamaba mejores condiciones de vida mediante petitorios que recogían las demandas compartidas por todos sus miembros. En su lugar hay un clamor por “cambiar la vida” hasta convertirse “en un solo y monumental tema”: las nuevas fuentes del conflicto social —que el individuo sufre diariamente pasando de unas a otras y que se superponen— le impulsan a revelarse contra el sufrimiento pidiendo al mismo a su vez más tiempo libre. Estas condiciones no son comprendidas

por una “ensimismada casta política” como tampoco por los dirigentes apegados a los cánones de los antiguos petitorios.”²⁵

La falta de legitimidad da lugar a una alta movilización que no se canaliza a través de los antiguos sindicatos, gremios de empleados y profesionales y sus respectivos dirigentes y partidos políticos. Son los individuos los que se manifiestan en múltiples formas —pancartas, muros frases y disfraces—.

Estos individuos que aún no constituyen organizaciones y modalidades asociativas no alcanzan a formarse como una nueva clase. Sin embargo, pese a estas condiciones, poseen las competencias para rechazar a la ideología neoliberal que identifica la felicidad humana con el consumo y que pretende explicar no sólo la acción económica como una conducta racional, sino que también la política y la sociedad. La antítesis a esos supuestos de dicha ideología es el clamor de estos individuos por una vida digna.

Yuval Noah Harari: Tres problemas aquejan la humanidad: la guerra, la catástrofe ecológica y la disrupción tecnológica.

Harari, apoyado en un nivel macroeconómico e histórico de miles de años, muestra la necesidad de analizar los tres principales problemas que aquejan a la humanidad: la guerra nuclear, la catástrofe ecológica y la disrupción tecnológica provocada por la investigación científica hasta alcanzar la supremacía de la religión de los datos. Estos problemas están relacionados, pero la posibilidad de evitarlos no es igual para todos. La guerra nuclear y el colapso ecológico no son inevitables, y debemos prevenirlos. Y en este sentido podríamos afirmar que existe un consenso. No podemos decir lo mismo con respecto a la disrupción tecnológica²⁶.

La crisis climática podría enfrentarse con el 3% o 4 % del PIB global. Los presupuestos de defensa son cerca del 2% del PIB global y podrían ascender al 6% u 8% si explotara una guerra mundial mañana. Si se invirtiera esa cantidad de dinero en la crisis climática, ella sería resuelta. La gente que

²⁵ Ibid., pp. 49-50.

²⁶ Ver Escobar, P., “Yuval Noah Harari y su mensaje a los empresarios: “Espero que entiendan su responsabilidad... que aunque seas un billonario no es sólo gracias a ti”, *Economía y Negocios, El Mercurio*, 20 de Enero de 2020, p. B5.

antes negaba el cambio climático lo admite ahora, pero dice que ya no se puede hacer nada, porque solucionarlo es muy caro y es muy tarde. Y no es así. No es muy tarde, y no es muy caro. Es, de hecho, menos caro que una guerra mundial. Podemos hacerlo.

Con respecto a la disrupción tecnológica, Harari dice que muchas personas, corporaciones y gobiernos tienen una actitud positiva frente a ella y ciertamente estará presente en 100 años más. Ignoramos si la manejaremos bien o no, ya que es mucho más difícil desarrollar una visión respecto de ella. En cambio, como se ha dicho, una visión acerca de prevenir el cambio climático es fácil de desarrollar, aunque difícil de implementar. Esa disrupción será tratada latamente en la siguiente sección

Sin embargo, hay opciones relativas a la tecnología que podríamos considerar, por ejemplo, desarrollar instrumentos de vigilancia para oponerse a los que usan los gobiernos para conocer nuestras vidas y controlarnos y a los que usan las corporaciones para vender todo tipo de productos. Nuevos instrumentos de vigilancia podrían diseñarse para servir a los ciudadanos en su lucha contra la corrupción.

Refiriéndose a un sistema auténticamente democrático sostiene que los rivales no se definen como enemigos, que están dispuestos a aceptar el veredicto de las urnas y que las elites deberían estar llanas a reconocer que todo lo que poseen no es solamente el resultado de sus esfuerzos. La ausencia de estas condiciones conduce a la guerra civil o a la dictadura.

Crisóstomo Pizarro

CAÍDA DEL CAPITALISMO

En la versión de Wallerstein, el capitalismo caería debido a su incompetencia para revertir los factores condicionantes de la acumulación de capital.

Reiteremos el punto de vista de este autor sobre las limitaciones del sistema para dar una respuesta democrática a las muchas y variadas demandas sociales. Las amplias demandas de los trabajadores por una mejora de su bienestar y movimientos sociales y políticos exigiendo a los actores económicos asumir el financiamiento de las medidas tendientes a controlar los desequilibrios ecológicos causados por el modo de producción capitalista, limitan la capacidad y erosionan la legitimidad del sector capitalista de dos maneras muy importantes:

Primero, poder continuar externalizando los costos sociales, productivos y medioambientales asociados.

Segundo, poder crear, y sostener cuasimonopolios para la obtención de altas ganancias.

Ambos factores impactan negativamente en el proceso de acumulación de capital, la razón de su existencia. Dichos factores dejan muy en claro la contradicción entre la razón de ser del sistema y el avance del proceso de democratización.

En consecuencia, para Wallerstein, la caída del capitalismo está condicionada por su incapacidad para revertir los factores condicionantes de la acumulación de capital. Él concluye que, por esta razón, el actual sistema habría dejado de ser ventajoso para el sector capitalista.

Como ya se ha señalado, varias diferencias entre los cultores de la macrosociología surgen del peso que conceden a los distintos factores de la crisis y el momento en que ellos pueden acontecer.

Por ejemplo, Collins y Wallerstein se basan en las proyecciones de la comunidad científica para afirmar que la crisis medioambiental no ocurrirá antes de 2100, aunque admiten que algunos países podrían sufrirla entre 2030 y 2050. De todos modos, ellos sostienen que el capitalismo en la forma en la que lo hemos conocido durante las últimas décadas —esto es en su expresión “neoliberal”—, se derrumbará cerca de 2040.

Derluguian concuerda con Wallerstein en que la crisis se desencadenará por las contradicciones entre el sistema económico y el proceso de democratización, más que en el campo de la geopolítica en la forma de guerras mundiales.

Esto ocurrirá principalmente en los países centrales con tradición democrática y existencia de movimientos sociales que demanden el control público de la propiedad privada de las corporaciones más que políticas relacionadas con el desarrollo del poder militar. Puede esperarse entonces la formación de coaliciones políticas movilizadas por un programa de izquierda liberal comprometido con el ideal de una justicia universal.

Para este autor, una de las principales lecciones del estudio de la caída del bloque Soviético y de la Primavera de Praga, es la necesidad de considerar muy seriamente los programas económicos y políticos, la formación de coaliciones y la disposición a hacer concesiones que minimicen la incertidumbre de la transición a otra forma de organización de los sistemas políticos y económicos.

Este probable desarrollo no obstaría a la ocurrencia de reacciones xenofóbicas, porque en un mundo globalizado las luchas de clase adquirirán ineludiblemente dimensiones raciales, religiosas y étnicas prominentes.

Por otra parte, los nacionalismos extremos probablemente tratarán de llevar la cohesión y el control policial a su máxima expresión mediante el empleo de nuevos medios tecnológicos.

Para Mann y Calhoun, la crisis medioambiental podría ocurrir alrededor de 2030, antes de que el capitalismo pueda adoptar medidas para asegurar su sobrevivencia.

Sin embargo, Calhoun atribuye más importancia a los riesgos sistémicos exacerbados por el capitalismo financiero.

UNA NUEVA SOCIAL DEMOCRACIA

Mann y Calhoun, a diferencia de Wallerstein y Collins, alegan que todavía existen razones para esperar que el capitalismo supere sus actuales contradicciones, aún cuando se admita la hipótesis de la declinación del capitalismo en Estados Unidos y Europa y ya no hubiese trabajo disponible barato y los capitalistas no pudiesen apoderarse más de superganancias.

Mann dice que estas contradicciones podrían superarse porque el capitalismo todavía dispondría de recursos para “autointensificarse” mediante la innovación productiva y la globalización. Esto ocurriría si se desplazara al “Resto del Mundo”. Solo una parte de la enorme población de India y China habría sido absorbida en un sistema postindustrial mínimamente regulado y este proceso todavía no se desarrolla en África, Asia Central (las exrepúblicas soviéticas) y Asia del Este (principalmente Corea del Norte y Mongolia)

Pero este escenario enfrentaría problemas relacionados con el medio ambiente, especialmente en China y en la India, en donde la comunidad científica prevé los mayores desastres medioambientales.

La mayor productividad del trabajo y el aumento del consumo podrían compensar la caída de las ganancias del capital en occidente y generar un sistema reformado a escala global con mayor igualdad y derechos sociales ciudadanos para todos.

Todo el planeta podría gozar del tipo de derechos que tuvieron los trabajadores en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto significa que el capitalismo podría sobrevivir mediante una solución socialdemócrata.

Wallerstein y Collins no consideran que el surgimiento del resto del mundo contradiga su hipótesis de la caída del capitalismo. Muy por el contrario, la proliferación de nuevos capitalistas en los mercados globales o la movilidad global de una competitiva nueva clase media educada agravará los problemas del capitalismo.

Pese a sus diferencias todos comparten la esperanza en una reducción de la desigualdad en la distribución del poder político y económico en el mundo.

Las interpretaciones predominantes del estallido social en Chile siguen el punto de vista de los cultores de la economía neoclásica y del postmoder-

nismo rechazando por lo tanto la idea de que el capitalismo experimentará cambios radicales. Para ellos la idea de la recuperación del sistema es el centro de su interpretación. Este análisis no considera que somos sólo un parte de la economía-mundo capitalista y que en ella ocupamos un lugar periférico. En este capítulo se refuta ese análisis porque tal recuperación está profundamente afectada por la crisis de toda la economía-mundo capitalista. La salida de la crisis supone una respuesta global y el fortalecimiento de la gobernanza mundial de la economía-mundo. Aquí sólo se trata de la gravedad de la actual crisis económica a nivel global sin explorar en las acciones de política en las tres arenas sobre las cuales se debería actuar para enfrentar la crisis: la arena de los Estados-nación, la arena supranacional y la arena transnacional. Estas dos últimas envuelven una verdadera reforma de la ONU muy resistida por sus miembros permanentes.

Con respecto a la crisis de la economía-mundo, hay que decir que ella no estaría viviendo hoy una recesión, sino que una depresión cuyo inicio puede remontarse a fines de los sesenta.

Durante todos estos años, se pueden constatar el aumento de desempleados, el proceso de exportación recíproca de desempleados, la pérdida de beneficios sociales de los pensionados y de los grupos desempleados, las restricciones en los gastos en salud y educación e inmensos flujos migratorios desde la periferia hacia los países centrales, hoy en crisis. Estos problemas están claramente documentados por un abundante número de estudios procedentes de la academia, de la ONU y ONGs. El análisis económico convencional basado en el seguimiento del comportamiento de los mercados bursátiles no es el más apropiado para apreciar la profundidad de la crisis sistémica, porque no mide las tasas de crecimiento y ganancias. Durante las fases de contracción de la economía-mundo (Fase B del Ciclo Kondratieff en la terminología de Wallerstein) hay siempre ganadores y perdedores y el problema consiste en dilucidar quiénes y cuántos son ellos y cuál es la brecha que los distancia²⁷.

²⁷ Wallerstein, Immanuel, "Impossible choices in a world depression", *Commentary no. 283*, 15 de junio de 2010. Disponible en <http://bit.ly/cZX6AJ>; "End of the recession? Who's kidding whom", *Commentary no. 296*, enero 2011. Disponible en <http://bi.ly/eZMbfO>; "Does Socialdemocracy has a future?" *Commentary no. 290*, 1 de octubre del 2010. Disponible en <http://bit.ly/jshtss>.

El futuro de la economía-mundo capitalista como sistema histórico está asociado a su capacidad para asegurar que la tensión entre distribución y acumulación sea resuelta dentro de los límites del sistema económico y político vigente. El Estado necesita de la empresa privada para generar empleos y recursos financieros para la realización de sus funciones de bienestar, sin las cuales pierde toda su legitimidad. Por eso no puede horadar las competencias de la empresa privada para producir riqueza. Pero la acción económica de la empresa está dinamizada por la incesante acumulación de capital y allí radica el origen de su oposición a toda forma de intervención estatal que limite su tasa de ganancias.

El esfuerzo por compatibilizar crecimiento —dinamizado en el sistema capitalista por el incesante proceso de acumulación de capital— y distribución, define la esencia de la propuesta socialdemócrata. Este es el tipo de compromiso que se expresa en el Estado de Bienestar instaurado en las economías centrales y cuyo éxito estuvo condicionado a la gran expansión ocurrida durante los años cincuenta y sesenta, pero que empezó a dar señales de deterioro cuando la economía-mundo entró en los años setenta en un largo periodo de estagnación²⁸. Durante el periodo de expansión económica la socialdemocracia actuó como un “movimiento” en la medida en que podía responder a las demandas y aspiraciones de integración social de una variada gama del “pueblo” y no solamente de la clase trabajadora.

“Cuando la economía entra en el periodo de estagnación y se impone la hegemonía de las políticas neoliberales, la social democracia de los países centrales retira su fuerte apoyo al Estado y adopta un ‘suave apoyo al rol del mercado’. Esto no puede estar mejor simbolizado en la idea de Blair sobre ‘the new labour’”²⁹.

Ver Pizarro, Crisóstomo. “Postscriptum. Los límites del sistema mundo capitalista” en *Escritos para disentir* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, PUCV, 2011) pp. 149-155.

²⁸ Un estudio de la evolución del PIB per cápita entre 1960 y 1980, 1980 y 2000 y 2000 y 2010 se presenta en Pizarro, C., “Políticas Neoliberales y caída del PIB per cápita en el mundo y en América Latina”, Cap. IX de *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista? La crisis del capitalismo y otra manera de vivir y pensar* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2020), pp. 113-121.

²⁹ Ver Wallerstein, *Does Socialdemocracy have a future?* op. cit.

Ahora ya no es posible seguir denominándola un movimiento solidario e internacionalista, aunque tampoco durante los años de expansión económica se mostró fuertemente unida a las minorías étnicas y migrantes.

Desde el punto de vista del comportamiento de la economía-mundo, Wallerstein no descarta el eventual surgimiento de una nueva fase A de expansión del ciclo KondrátiEFF, pero la crisis sistémica impediría que ella pudiese cumplir la función de restaurar la normalidad del sistema.

¿Es el crecimiento del PIB una medición idónea del desarrollo económico y social?

En *The end of the recession? Who's kidding whom?*, ya citado, Wallerstein nos recuerda que a inicios de 2010 los medios de comunicación en Estados Unidos declaraban que la "crisis" había terminado porque la economía-mundo había retornado a su modo normal de crecimiento y tasas de ganancias. En diciembre de ese año *Le Monde diplomatique* se mofaba de esos pronósticos al señalar que los Estados Unidos "querían creer en un crecimiento en alza". Ese optimismo también se vivía en la eurozona. Se ignoraba que la economía estaba viviendo un proceso de estagnación observable desde fines de los sesenta. Las reservas de Wallerstein podrían ser válidas también para desestimar los optimistas pronósticos sobre el crecimiento del PIB en algunos países —entre ellos Chile— hechos por algunas agencias internacionales y bancos.

Cuando la estagnación continúa, los medios de comunicación comienzan a hablar de una crisis y el sistema político busca controlarla mediante la conocida apelación a la "austeridad" que se manifiesta en la reducción del gasto en las pensiones, los servicios en educación y salud, cuidados de la infancia, caída de los ingresos y beneficios sociales de los trabajadores. Además se recurre a la devaluación de sus monedas con el fin de disminuir transitoriamente sus tasas de desempleo a costas de las tasas de empleo de otros países

El objetivo de estas medidas es lograr que sus trabajadores sean más competitivos y darían lugar a una aparente prosperidad con grave perjuicio para las personas que carecen de un sistema de seguridad social fuerte. Wallerstein repasa cómo esta situación se puede constatar tanto en Estados Unidos como en varias naciones de la eurozona durante la primera década del siglo XXI.

En general, aquellos países que se encuentran altamente endeudados y sin capacidades para obtener préstamos con un altísimo costo terminan recurriendo al expediente más a mano, esto es, la disminución del Estado de Bienestar. Otras vías a las cuales se podría recurrir si la capacidad de obtener préstamos está vedada, es el aumento de los impuestos progresivos de las personas que perciben los ingresos más altos y las grandes empresas pero ellas son muy resistidas porque se dice que generarían más desempleo y afectaría la inversión. Otras medidas adicionales son el control de la evasión tributaria y la eliminación de las exenciones otorgadas a determinados sectores.

Al momento de escribir este capítulo esto era lo que se estaba discutiendo en Chile. El viernes 30 de abril de 2021 el gobierno se allanó a conversar con la oposición una “agenda de mínimos comunes” para enfrentar los efectos de la pandemia en la ciudadanía. La iniciativa fue impulsada por el presidente Piñera y la presidenta del Senado después que el Tribunal Constitucional rechazara la admisibilidad de la presentación del Gobierno de declarar inconstitucional el proyecto de un tercer retiro de los fondos previsionales aprobado por el poder legislativo con los propios votos de algunos parlamentarios oficialistas. Los principales acuerdos incluían una renta básica universal o ingreso solidario, el fortalecimiento de los recursos financieros a las empresas pequeñas y medianas y una revisión de las exenciones tributaras existentes.

Según la presidenta del Senado, estas conversaciones se darían dentro del marco institucional y escuchando a las organizaciones sociales y expertos. Hay que resaltar que la reforma tributaria dejó de ser ahora un tema intocable para toda la derecha política. El precandidato de Evópoli a las elecciones presidenciales de noviembre de 2021 incluso formuló una propuesta en este sentido, sumándose así al debate tributario.

Al describir el optimismo de algunas agencias internacionales y bancos sobre la recuperación de la normalidad en el crecimiento y tasas de ganancias, resumimos la crítica de Wallerstein a la presunta recuperación de esa normalidad en Estados Unidos y la eurozona durante la primera década del siglo XXI.

Debajo de esa normalidad se escondía el desmantelamiento del Estado de Bienestar y el inmenso deterioro de las condiciones económicas y sociales de

amplios grupos de personas. En *La decadencia del Imperio. EEUU en mundo caótico*, destaca algunos rasgos de la trayectoria de la economía-mundo en el largo plazo (siglos XVI a comienzos del XXI) afirmando que no es descartable una nueva fase de expansión. No obstante, este desarrollo no implicará una recuperación del sistema porque las fluctuaciones de la economía se volverán cada vez más caóticas agudizando las condiciones que presionarán la transición a un nuevo sistema que no será igual al que hemos conocido hasta hoy. En los capítulos I y II se explican más dichas condiciones al tratar las diferencias entre desequilibrios propios del funcionamiento normal del sistema (los ciclos Kondratieff B) y la bifurcación histórica.

Él dice que

“Sucede un poco como si uno tratara de conducir un coche cuesta abajo con un motor todavía intacto pero con el chasis y las llantas en pésimo estado. No hay duda de que el coche avanzará, pero no en la línea recta que uno hubiera esperado ni con las mismas garantías de que los frenos funcionen de manera eficiente. Es bastante difícil afirmar desde ahora la forma en que se comportará. Inyectándole más gasolina al motor podría acarrear consecuencias inimaginadas. Desde hace mucho tiempo Schumpeter nos hizo a la idea de que el capitalismo no caería debido a sus errores si no a sus éxitos [...] Para continuar con la analogía del coche en mal estado, no hay duda que un conductor sabio sería capaz de manejar sumamente despacio, bajo tan difíciles condiciones. Pero en la economía-mundo capitalista no existen los conductores sabios”³⁰.

Como todos ellos toman las decisiones separadamente y teniendo en vistas sus propios intereses es probable que el coche no baje de velocidad. Como es de esperar que prevalezca la imprudencia, conforme

“La economía-mundo ingrese en una nueva etapa de expansión exacerbará las condiciones mismas que la han llevado a una crisis definitiva. En términos técnicos, las fluctuaciones

³⁰ Wallerstein, *La decadencia del Imperio*. Estados Unidos en un mundo caótico (País Vasco: Txalaparta, ERA, LOM, Trilce, 2005), pp. 86-87

se irán volviendo cada vez más desquiciadas o caóticas y la dirección que adopte la trayectoria se volverá más incierta, conforme el camino haga más zigzags cada vez a mayor velocidad. Al mismo tiempo es posible esperar la disminución— acaso vertiginosa— del nivel de seguridad individual y colectiva, conforme las estructuras del estado pierdan más legitimidad. Y no hay duda que lo anterior incrementará la violencia cotidiana en el sistema-mundo. Esto aterrará a la mayoría de la gente. Políticamente, esta situación será de gran confusión, toda vez que los análisis políticos que hemos desarrollado para entender el sistema-mundo parecerán no servir o caducados. Pero estos análisis se aplicarán fundamentalmente a los procesos en marcha del sistema-mundo existente y no a la realidad de una transición. De ahí que sea importante ser claros sobre la distinción entre los dos y sobre la forma en las que concluirá esta doble realidad”³¹.

Stiglitz también ha sostenido que el PIB no es una buena métrica del rendimiento económico y desarrollo o progreso social. Es necesario incorporar otros factores: sostenibilidad, desigualdad, salud, y seguridad de ingresos. Como esta seguridad es difícil de garantizar en el mercado, es fundamental tener buenos sistemas de seguridad social. Si el PIB no es una buena métrica, resulta absurdo observar algunas recomendaciones: que el déficit no debe exceder el 30% del PIB, “un número que salió de la nada”, que la inflación no puede superar el 2%, o que los impuestos no deberían ser mayores al 60% del PIB. Todas estas cifras no consideran las incertidumbres de las tasas de intereses, el crecimiento, el aumento de la población, el aumento de la productividad. Todo esto fue expresado con “mucho arrogancia [...] La ironía era que esas medidas neoliberales presentaban muchas imperfecciones y el resultado claro es que no funcionaron”. Además, si lo que se pretende es la adopción de nuevas políticas, también es imprescindible reformar los marcos que se adoptan para llevarlas a cabo: nuevos marcos presupuestarios para formular mejores políticas monetarias y espacios para políticas capaces de responder a las necesidades que se van revelando³².

³¹ Ibidem.

³² Ver Charla de Joseph Stiglitz en el Congreso del Futuro 2021, 21 de enero.

Marco Kremerman, en una entrevista concedida a Marcela Ramos, sostiene que la deuda pública chilena alcanza al 32,5 % del PIB, mientras que en Uruguay y Croacia se eleva al 70% y al 80 % del PIB respectivamente. El autor se refiere a estos países porque los considera relativamente comparables con Chile excluyendo a países de mayor tamaño como Estados Unidos en el que dicha deuda se dispara a 131% del PIB³³.

Repitamos que Stiglitz no hace distinción con respecto al signo positivo o negativo mientras que Wallerstein pone más su acento en que bajo las cifras de crecimiento del PIB se esconde un empobrecimiento de los grupos más vulnerables debido al desmantelamiento del Estado de Bienestar.

Algunos bancos calculaban para Chile un crecimiento del PIB superior al 7% para el año 2021. Este crecimiento habría sido impulsado por las nuevas medidas fiscales del gobierno que ascenderían a 7 mil millones de dólares, el tercer retiro de fondos de las AFPs con flujos de entre 15 y 17 mil millones de dólares, y los retiros de rentas vitalicias de 2 mil millones de dólares, además del alza del precio del cobre en un 15%³⁴.

Estos optimistas pronósticos se elaboraron teniendo en consideración el crecimiento experimentado por el IMACEC de marzo y abril de 2021, de un 5,8% y un 14,1% respectivamente con relación a los mismos meses de 2020, estimulado principalmente por el crecimiento de la industria manufacturera, la actividad comercial y de servicios. Sin embargo, dichos pronósticos al parecer no consideran que el IMACEC de marzo y abril de 2020 cayó un 3,5% y un 14,1% respectivamente, con relación a los mismos meses de 2019³⁵. Por lo tanto, ese "crecimiento" no es más que la recuperación de los niveles de producción de antes de la pandemia y el estallido social, y lo que es más grave, no refleja necesariamente la creación de nuevos puestos de trabajo.

³³ Ramos, M., "Entrevista A Marco Kremerman, investigador de la Fundación Sol: ¿Por qué la pandemia le ha hecho tan bien a los más ricos?", *CIPER Chile*, 10 de abril de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3iaHyoh>.

³⁴ Castañeda, L., "Expansión de economía de 6,4% en marzo evidencia mayor adaptación a restricciones", *Economía y Negocios, El Mercurio*, 4 de mayo de 2021, p. B3.

³⁵ Banco Central, "Imacec abril 2021", 1° de junio de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3uZhAGU>; "Imacec marzo 2021", 3 de mayo de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3v5RXnK>; "Imacec abril 2020", 1° de junio de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3geTbI2>; "Imacec marzo 2020", 4 de mayo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3cvdeRk>.

El Mercurio del 9 de abril resume la opinión de Sebastián Edwards sobre los optimistas pronósticos del crecimiento del PIB en 2021 en estos términos: “El sol que se vislumbra es casi exclusivamente un reflejo del mayor precio del cobre. Si sacamos ese impulso veremos una recuperación casi escuálida”.

Como ya se ha señalado, el crecimiento del PIB no significa necesariamente que mejorarán las condiciones de los trabajadores debido a sus supuestos efectos en una disminución del desempleo, la mejoría de sus beneficios sociales y económicos, y condiciones de seguridad social. Por otro lado, estos optimistas pronósticos pueden ser desbaratados por distintos desarrollos en la arena global. Especialmente nos referimos al comportamiento de los países de la Eurozona, el crecimiento de la economía china y estadounidense, y los numerosos conflictos bélicos que han adquirido durante estos últimos tiempos gran notoriedad en la guerra que se está desarrollando entre Rusia y Ucrania. Este conflicto podría resultar en una redefinición de todas las alianzas políticas entre los países que conforman la OTAN.

Debe recordarse que el inicio de este siglo ha estado cruzado por los conflictos en Afganistán e Irak, en el marco de la “Guerra contra el Terrorismo” librada por Estados Unidos y sus aliados contra Al Qaeda y Saddam Hussein. Dicho conflicto ha escalado y obligado a Estados Unidos a enfrentar diversos grupos terroristas islamistas. A ello debe sumarse su intervención en la guerra civil en Siria, apoyando a los rebeldes moderados contra el régimen de Bashar Al Assad. Mientras ello ocurre, en paralelo sigue latente el conflicto árabe-israelí, con periódicos rebrotes de violencia, particularmente en la Franja de Gaza. Todo ello hace recordar la hipótesis de la guerra de treinta años sostenida por Wallerstein, que marcaría la declinación de la potencia hegemónica del sistema-mundo y el ascenso de una nueva. Considerando que la Guerra de Afganistán se inició a fines de 2001, ya van 20 años de guerras regionales más o menos ininterrumpida. También se pone en entredicho el tristísimo papel del Consejo de Seguridad, que no ha podido generar resoluciones que permitan enfrentar los conflictos mencionados ya que Rusia y Estados Unidos han hecho un uso discrecional de su derecho a veto para defender sus intereses particulares en la región.

Con respecto a la crítica a las deficiencias del crecimiento económico como métrica del desarrollo se destacan ahora algunos resultados de la encuesta de Critería realizada en marzo de 2021. La encuesta da cuenta de las dife-

rentes opiniones con respecto al valor del crecimiento económico según orientación política y grupos etarios. En la síntesis de la encuesta el director de Critería señala que el 62% de los encuestados que se identifican con la derecha creen que el crecimiento económico es el medio para llegar a ser una sociedad desarrollada. Este porcentaje cae a un 31% entre los que se declaran de izquierda. Con respecto a las diferencias por edad, los encuestados entre 18 y 24 años son los más críticos y escépticos de los beneficios sociales del crecimiento. No más de un 25% de ellos cree que mejora la calidad de los empleos y un 60% considera que el cuidado del medio ambiente debe ser más prioritario que el crecimiento económico. El director de Critería dice que el “el discurso sobre el crecimiento económico y posiblemente su nombre también tiene que adaptarse e incluir demandas actuales como la sostenibilidad ambiental, el tiempo libre y la igualdad. De lo contrario, acrecentará la precepción de esta en contradicción con la ciudadanía [...] Para que el crecimiento vuelva a ser considerado por una mayoría como fue en los años 90s, trabajadores, empresarios, autoridades, gobiernos y capas medias y bajas de la sociedad tienen que sentirse convocados, desafiados e incluidos en sus frutos”

¿Es mecánica la relación entre crecimiento y generación de empleos de calidad?

En el análisis de las deficiencias del PIB como métrica del desarrollo entendido ampliamente, hay que preguntarse qué tipo de crecimiento económico es capaz de generar nuevos empleos de calidad, esto es con salarios y beneficios sociales acordes con la satisfacción de las necesidades básicas. Cuando el crecimiento es inepto para crear esos empleos, también hay que preguntarse qué sistema de seguridad es idóneo para atender las necesidades básicas suficientemente, de manera oportuna, eficaz y eficientemente. Y más aún cuando el crecimiento destruye los trabajos de la clase media desplazada por el veloz ritmo de la robotización. Este es un desarrollo estructural de largo plazo que puede verse aún más agravado por la pandemia. Esto es lo que está ocurriendo en muchos países, Chile entre ellos.

En la VII Encuesta de Protección Social 2021 realizada por la Subsecretaría de Protección Social entre diciembre de 2019 y diciembre de 2020 se constató que el 54% de los trabajadores disminuyó sus ingresos, principalmente

por la pérdida de sus empleos, que sólo la mitad de ellos cotizaba en el sistema de pensiones y que un 20% aumentó su nivel de endeudamiento.

Según el INE la tasa de desocupación en el trimestre móvil diciembre de 2020-febrero de 2021, implicó un incremento de 2,5 puntos porcentuales en doce meses. Esto fue atribuido a la reducción de la fuerza de trabajo en -7,4% y el incremento en 22,2% en el número de los desocupados, incididos únicamente por los cesantes. La Cámara de Comercio por su parte, señaló que la ocupación formal cayó solo marginalmente, después de siete periodos de alza. En comercio existían 158.869 “ocupados ausentes”, aumentando un 6% respecto del trimestre móvil anterior y un 15% al año.

Para el trimestre móvil marzo-mayo, la tasa de ocupación reflejó un incremento de 7,9 puntos porcentuales en doce meses, alcanzando el 50,6% —aproximadamente 8 millones—. La tasa de desocupación alcanzó el 10%, evidenciando una disminución de 1,2 puntos porcentuales en doce meses. Por su parte, la tasa de ocupación informal alcanzó un 26,1%. Durante los meses más duros de 2020 —mayo y junio— se perdieron 1,9 millones de puestos de trabajo, por lo que los ocupados descendieron a 7,1 millones. A ello debe agregarse el estancamiento en la creación de empleos: el 51,4% de los trabajos perdidos durante la pandemia seguía sin recuperarse, a lo que debían sumarse nuevas pérdidas de empleos³⁶.

En la entrevista del 10 de abril de 2021 dada a Marcela Ramos —ya citada— Marco Kremerman se refirió a la calidad del empleo en Chile en 2020 y 2021 distinguiendo entre los más vulnerables a los siguientes grupos: 1) las mujeres y hombres sin contratos de trabajo que se desempeñaban en condiciones precarias con ingresos muy bajos. Su número ascendería a 3,6 millones; 2) las personas contratadas o no, con salarios bajos, equivalente a un 70% de los trabajadores, que ganan menos de 550 mil pesos líquidos; y 3) subempleados, cuyo número comprende casi 960 mil personas que quisieran trabajar más, pero sólo consiguen una jornada parcial.

Uno de los rasgos más notorios del año 2021 es el aumento del desempleo formal e informal en las mujeres. Según el INE la pérdida de dos millones de empleos en un año ha impactado más fuerte en ellas que en los hombres,

³⁶ Instituto Nacional de Estadísticas, “Boletín Estadístico: Empleo Trimestral” Edición n° 272 / 30 junio 2021. Disponible en <https://bit.ly/3xiY7D5>.

volviendo a la situación en que se encontraban hace una década. La caída de la ocupación en las mujeres en 12 meses ha sido de 13,1%. Aquí se incluyen quienes se desempeñaban en el sector independiente, empleadoras y asalariadas del sector privado. En el servicio doméstico la caída llega a 33%. En número son 95 mil que no han vuelto a trabajar.

IV. ¿QUE VENDRÍA DESPUÉS DE LA CRISIS? LAS CONJETURAS DE GASTÓN SOUBLETTE SOBRE LA CULTURA ALTERNATIVA Y DE CARLOS RUIZ SOBRE DEMOCRATIZACIÓN, LIBERTAD REAL E INDIVIDUACIÓN

Crisóstomo Pizarro

PARA GASTÓN SOUBLETTE LA SALVACIÓN DEL PLANETA DEPENDE DEL ADVENIMIENTO DE UNA CULTURA ALTERNATIVA

Gastón Soublette sostiene que la única forma de evitar la extinción del planeta es mediante la adopción de una cultura alternativa. El autor destaca tres principios de la cultural alternativa cuando se refiere al congreso plenario de la cultura alternativa celebrado en Toronto (Canadá) en 1983. El congreso propuso una plataforma para alcanzar un mundo más humano que fuese capaz de sobrevivir en un planeta expuesto a una eventual extinción masiva. El primero de ellos es la “autorrealización”, esto es “la oportunidad de cada ser humano de desarrollar su potencial interior, realizando su esencia espiritual y asumiendo su unión con toda forma de vida, en un compromiso de responsabilidad y espíritu de cooperación”³⁷. Los otros dos principios se centran en los valores de la comunidad y educación para la paz y solidaridad contribuyendo de este modo a la unidad del mundo.

Algunos preceptos del congreso consistentes con los tres principios y más opuestos a la cultura industrial tecnológica dominante fueron las siguientes: no lucrar; no tener metas precisas; y no publicitarse. No lucrar es una decisión voluntaria de cortar la dependencia de la conciencia de los bienes materiales. Estas actitudes sólo podrían surgir de organizaciones e individuos de la sociedad civil no vinculados a las esferas de poder privado o público.

No tener metas precisas ni publicitarse están en abierta pugna con las directrices que gobiernan las actividades de la industria, la economía y la política del modelo vigente. El no tener metas precisas tiene por objeto

³⁷ Soublette, G., *Manifiesto. Peligros y oportunidades de la megacrisis* (Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2020), p. 77.

recuperar la actitud receptiva ante el destino, en la esperanza de que la vida muestre por sí misma las vías de su evolución natural, renunciando al ánimo de planificar y controlarlo todo. Estos preceptos “constituyen una especie de terapia que capacita a ciertas personas para desvincularse del orden imperante y asumir formas de vida congruentes con la virtud y la sabiduría”³⁸.

“La megacrisis, al ir debilitando los soportes de lo que hasta hoy se ha considerado como real y digno de crédito, nos permite asomarnos hacia un mundo que aún carece de forma precisa pero cuyo estado potencial despierta en ciertas personas la fuerte convicción de estar en las líneas de fuerza de lo que se está gestando, y eso no es más que una nueva versión del sentido...”. “Todavía es tiempo de reflexionar, creen algunos, para enfrentar lo que viene con una buena conciencia que nos proteja y nos libre de los peligros de una crisis que ya todo lo abarca. Como dice el refrán popular, todavía es tiempo de que abras tu ojo si no quieres que te lo abran”³⁹.

PARA CARLOS RUIZ SE ABRIRÍA UNA OPORTUNIDAD PARA PROMOVER LA DEMOCRACIA

El impacto del extremo desarrollo del neoliberalismo en Chile en el aumento de la igualdad y la falta de libertad real podría dar paso a novedosas transformaciones del sistema relacionadas con la posibilidad de integrar las demandas dirigidas al cambio de la racionalidad económica del sistema con aquellas dirigidas al avance del proceso de democratización. El efectivo logro de esas demandas impulsarían la soberanía del individuo y el valor de la libertad plena declarado por la ideología neoliberal.

Hoy el movimiento de las mujeres es el que de manera más completa ha asumido el valor de la emancipación. El movimiento va más allá del economicismo y amplía las formas de confrontación con el poder vigente. El valor de la emancipación se transforma en causa de la humanidad y por tanto de dimensiones universales. “Esa universalidad [...] las sitúa en una posición

³⁸ Ibid., p. 78.

³⁹ Ibid., pp. 79-80.

de avanzada en el enfrentamiento a la miserias materiales y espirituales que impuso la expansión neoliberal [...] ahí anidan muchas de las trazas con que situar la voluntad por avanzar hacia un nuevo ciclo de luchas emancipatorias”⁴⁰.

“Un nuevo pueblo, ha despertado y, colosal, heterogéneo, pluriclasista, plurinacional y multicolor, abriendo la posibilidad de volver a dotar de sentido a viejos horizontes de libertad y de democracia, de expansión social e individual, de autodeterminación racional y deliberativa del futuro en que queremos soñarnos. Los confines así abiertos por este nuevo pueblo chileno remiten ya a horizontes de alcance universal sobre las transformaciones políticas, sociales y culturales del siglo XXI. Tal es la trascendencia del tiempo que vivimos”⁴¹.

Las luchas de la mujer hoy se han revelado como una aspiración que va más allá de estrechos horizontes mercantiles y en su enfrentamiento al poder vigente representan la causa propia de toda la especie humana: es el clamor por una libertad material en todos los ámbitos de la vida social, y no tan solo los mercantiles. Los conflictos por una auténtica libertad requieren de distintos medios y su desarrollo es de larga duración.

⁴⁰ Ruiz, C., *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo* (Santiago de Chile: Tauros, 2020), pp. 115-116.

⁴¹ *Ibidem*.

Crisóstomo Pizarro

DESARROLLOS CIENTÍFICOS: LOS ALGORITMOS NO CONSCIENTES PODRÍAN SUPERAR LOS SERES CONSCIENTES

En su libro *Homo Deus. Breve historia del mañana*⁴², Harari desarrolla lo que llamó en la entrevista citada en el Capítulo II disrupción tecnológica⁴³. Los descubrimientos científicos recientes surgidos de las ciencias de la vida —como por ejemplo la biología de la evolución y neurociencia—, y se logre al mismo tiempo su aplicación en técnicas rutinarias, las ideas sobre el libre albedrío y la individuación se verán profundamente socavadas. El creciente aluvión de dispositivos tales como sensores, computadores portátiles incorporados a teléfonos inteligentes, relojes de pulsera, pulseras y ropa interior, además de variadas herramientas y estructuras, podrían terminar desplazando la democracia liberal y el mercado libre basados en las ideas liberales de libre albedrío e individuación.

En el siglo XXI los humanos perderían su utilidad militar y económica debido a los avances tecnológicos. El capitalismo pudo crecer porque cada ser humano tenía una gran utilidad en el masivo carácter de las guerras y economía modernas industriales. A Harari llama mucho la atención la coincidencia temporal entre la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y la promulgación del decreto sobre el servicio militar obligatorio. En ambos se arguye que todos los ciudadanos tienen igual valor e iguales derechos políticos. Se sostenía que los soldados y los obreros de los países democráticos rendían mejor que en las dictaduras porque gozaban de mayor motivación, la cual era de mucha utilidad en los ejércitos y en las industrias. Una lógica parecida subyacía en el otorgamiento de sufragio a las mujeres después de la Primera Guerra Mundial.

⁴² Harari, N. Y., *Homo Deus. Breve historia del mañana* (Santiago: Penguin Random House, SAV, Decimosexta edición, octubre 2020).

⁴³ Ver nota 26.

Para el siglo XXI, hombres y mujeres podrían perder su valor militar y económico. Los ejércitos más avanzados ahora se apoyan en tecnologías de última generación. Unos pocos expertos pueden dirigir drones sin pilotos y los cibergusanos están sustituyendo a los masivos ejércitos del siglo XX, mientras que los generales estarían delegando cada vez más decisiones a los algoritmos.

En la esfera económica está ocurriendo algo semejante. Aunque en 2016 los computadores no son más conscientes que en 1950, estaríamos cerca de una revolución trascendental. En la actualidad se están desarrollando nuevos tipos de inteligencia no conscientes, con más competencias para desarrollar tareas mucho mejor que los humanos. Todas estas tareas se basan en el reconocimiento de pautas. Los algoritmos no conscientes podrían superar pronto a los seres conscientes. En el siglo XXI “para ejércitos y compañías comerciales la inteligencia es obligatoria pero la consciencia es opcional”⁴⁴. Los algoritmos ahorran tiempo y dinero, y salvarán vidas humanas. Esto está ocurriendo en la manufactura, bancos, agencias de viaje, la bolsa de valores, y en muchas profesiones como la de abogados, detectives, profesores, y médicos generales e internistas, y en la actividad farmacéutica: en 2011 se fundó en San Francisco una farmacia dirigida por un solo robot.

Como sabemos, la historia del mercado laboral puede dividirse en el desarrollo de tres sectores: hasta cerca de 1800 la inmensa mayoría trabajaba en la agricultura. Durante la revolución industrial la mayoría empezó a trabajar en las industrias y los servicios. En 2010 solo el 2% de los estadounidenses trabajaba en la agricultura, un 20% en la industria y un 78% como profesores, médicos y diseñadores de páginas web y otros oficios. “Cuando los algoritmos sin mente sean capaces de enseñar, diagnosticar y diseñar mejor que los humanos, ¿Qué haremos?”⁴⁵.

En los siglos pasados, las máquinas solo podían competir con los humanos en la ejecución de tareas manuales, pero no en tareas cognitivas. “¿Qué ocurrirá cuando los algoritmos sean mejores que nosotros recordando, analizando y reconociendo pautas?”⁴⁶.

⁴⁴ Harari, N. Y., *Homo Deus. Breve historia del mañana*, op. cit., p. 342.

⁴⁵ Ibid., p. 349.

⁴⁶ Ibid., p. 350.

Los avances de la investigación científica hacen muy difícil sostener la idea de que los humanos siempre superarán a los algoritmos no conscientes. Primero, todos los animales, incluido el *Homo Sapiens*, son un conjunto de algoritmos modelados por la selección natural durante millones de años de evolución. Segundo, los algoritmos no se resienten como acontece con los materiales usados en la fabricación de calculadoras.

El rápido y continuo desarrollo de los algoritmos favorecerán la expulsión de los seres humanos del mercado, y la riqueza podría terminar en las manos de una minúscula élite que posea los todopoderosos algoritmos, generando así una desigualdad social y política sin precedentes. Alternativamente, los algoritmos no sólo podrían dirigir empresas, sino que también llegar ser sus propietarios⁴⁷. No hay que olvidarse de que ya ahora una parte muy extendida del planeta pertenece desde un punto de vista legal a entidades intersubjetivas no humanas, como naciones y empresas. En el siglo XXI podemos ver la formación de una nueva e inmensa clase no trabajadora, esto es a personas inútiles desde un punto de vista económico y político. Lo mismo puede empezar a verse en el sector artístico. Unos investigadores de la universidad de Oxford emplearon un algoritmo conforme al cual en los próximos 20 años muchos trabajadores pueden quedar sin empleo. Por ejemplo, es posible que en 2033 el 99% de los televendedores y agentes de seguros pierdan sus puestos que serán ocupados por algoritmos. Probabilidades semejantes se esperan para otros numerosos oficios: árbitros deportivos, cajeras, camareras, y guardias de seguridad, entre muchos. Sin embargo, hay algunos empleos seguros como el de los arqueólogos. Es probable que para 2033 se creen nuevas ocupaciones, como las de diseñadores de nuevos mundos virtuales que superen a las capacidades de los humanos. El gran problema consistiría en la creación de nuevos empleos en cuyo desarrollo los humanos superen a los algoritmos, aun cuando el progreso tecnológico sea capaz de sostener a los millones de desempleados, lo que ellos harán con su tiempo podría consistir en el consumo de drogas y videojuegos, accediendo a mundos llenos de emociones que el mundo exterior sería incapaz de ofrecerles.

⁴⁷ Ibid., p. 354.

Esto asestaría un golpe mortal a la creencia liberal en el carácter sagrado de la vida. Muchos filósofos piensan que esta pesimista hipótesis traería consigo el fin del individuo. En este sentido, vale la pena destacar la reflexión de Habermas coincidente con la de Nick Bostrom, citado por Harari. Habermas dice que el límite impuesto por el inescapable requerimiento de legitimidad que da vida al orden normativo y la dependencia de ese orden de interpretaciones convincentes sólo podrían eliminarse si la procuración de motivos se desligase de cualquier estructura comunicativa de la acción: debería modificarse la forma de la socialización y, con ella, la identidad de los sistemas socioculturales mismos. Solo si los motivos del actuar dejaran de adecuarse a normas que requieren justificación, y solo si las estructuras de personalidad ya no tuvieran que encontrar su unidad en sistemas de interpretación garantizadores de su identidad, la aceptación inmotivada de decisiones podría convertirse en una rutina irreprochable. En este caso, se evitaría una crisis del sistema⁴⁸.

Para Habermas, aceptar la hipótesis de una conducta inmotivada, asociada al elevado grado de complejidad alcanzado por el sistema capitalista durante su proceso de evolución, implicaría dar por muerta la esperanza de poder organizar democráticamente una sociedad que responda a la interacción libre y razonada de personas que procuran la realización de los ideales de emancipación, individuación y extensión de la comunicación libre de cualquier forma de dominación. Aceptar la hipótesis de la actuación desmotivada significa concordar con la hipótesis del fin del individuo, declarada tan apresuradamente por las teorías pesimistas⁴⁹.

Algunos obstáculos técnicos o decisiones políticas podrían desacelerar la invasión logarítmica del mercado laboral. Alternativamente, gran parte de la mente humana es aún un territorio inexplicado y no sabemos qué talentos pueden descubrir los humanos y qué profesiones podrían inventar para sustituir las pérdidas causadas por los algoritmos⁵⁰. Pero como el liberalismo también cree en el individuo, esta representa una segunda amenaza a su sobrevivencia. En la medida en que el sistema no pueda prescindir de los

⁴⁸ Habermas, J., *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (Buenos Aires: Amorrortu, 1989), 61-62.

⁴⁹ *Ibíd.*, 167-168.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 359.

humanos, estos podrían ser necesarios, no como individuos, sino como entidades colectivas.

Recordemos que el liberalismo se sustenta filosóficamente en la idea de que cada ser humano es un “individuo” que goza de una sustancia única e indivisible que constituye su verdadero “yo auténtico”. Esto es una especie de voz clara y única. Se supone que ese yo auténtico es completamente libre. Según este razonamiento, sólo el yo auténtico puede conocerse a sí mismo, y por eso es investido de tanta autoridad. No se debe confiar a nadie las propias elecciones más importantes porque el yo íntimo conoce sus sentimientos y deseos. “Esto explica que el votante sea quien mejor sabe lo que le conviene, porque el cliente siempre tiene la razón, y porque la belleza está en el ojo del espectador”⁵¹.

Pero las ciencias de la vida desafían estos argumentos: los organismos son un conjunto de varios algoritmos que no poseen un yo auténtico. Dichos organismos no son libres, sino que están modelados por los genes y presiones ambientales. Sus decisiones son tomadas de manera determinista o por el azar, pero no son el resultado de la libertad. Un algoritmo externo puede conocer mejor los sentimientos y deseos del ser humano que lo que él mismo cree conocer. Una vez que el algoritmo externo se desarrolle suficientemente y sea capaz de supervisar cada uno de los sistemas que componen el cuerpo y cerebro del ser humano, podría sustituir al votante, cliente y espectador. Durante los siglos XIX y XX tenía mucho sentido la creencia en el individuo, porque no existían los algoritmos del siglo XXI con la capacidad de supervisar a los seres humanos, los que actualmente se encuentran en pleno desarrollo.

En este siglo es posible que la autoridad concedida al individuo en el proceso de toma de decisiones pase a ser asumida por los algoritmos en red. A esto ya se ha llegado en el campo de la medicina. Unos ejemplos paradigmáticos entre los muchos descritos por Harari son los algoritmos informáticos de Watson de IBM y la pulsera inteligente Microsoft Band lanzada por Microsoft; otro caso es el movimiento Quantified Self que sostiene que el yo no es otra cosa que pautas matemáticas. Mientras más se incorporen a la

⁵¹ Harari, *Homo Deus*, op. cit., p. 360.

vida cotidiana tecnologías genéticas y la gente desarrolle relaciones íntimas con su ADN, el yo único podría difuminarse aún más⁵².

Si se permitiera que Google leyera los correos electrónicos e hiciera seguimiento de nuestras actividades cotidianas, no es impensable que desarrolle competencias para alertar a los seres humanos de epidemias en gestación antes que los servicios de salud tradicionales. Un proyecto muy ambicioso de Google es el Google Baseline Study, dirigido a crear una base de datos gigantesca sobre la salud humana, estableciendo el perfil de “salud perfecta”. Otros ejemplos destacados incluyen el reciente algoritmo de Facebook para juzgar la personalidad y disposiciones humanas. En un estudio de 2015 algunos analistas de este algoritmo destacaban que la gente podía dejar de lado sus propios juicios psicológicos y confiar sus decisiones sobre la elección de carreras y parejas a esos algoritmos. Más aún, señalaban que en las que iban a ser las próximas elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, Facebook podía conocer las opiniones políticas de millones de votantes, así como identificar cuáles de ellos podrían cambiar sus opiniones y en qué sentido⁵³. Otra ilustración es Cortana, un asistente personal de inteligencia artificial. Se espera que los usuarios permitan a Cortana acceder a todos sus archivos, correos electrónicos y aplicaciones para poder conocerlos mejor y dar consejos sobre una multitud de asuntos, transformándose en un agente virtual que represente los intereses del usuario. Now de Google y Siri de Apple y Amazon están desarrollando dispositivos en el mismo sentido.

En el siglo XXI nuestros datos personales son probablemente el recurso más valioso que la mayoría de los humanos aún podría ofrecer, y los estamos cediendo a los gigantes tecnológicos a cambio de “servicios de correo electrónico y divertidos videos de gatitos”⁵⁴.

Todos estos dispositivos podrían conducirnos a la imposibilidad de desconectarnos de una “red omnisciente” porque esto significará la muerte. En particular, si las expectativas médicas llegan a concretarse, la gente incorpo-

⁵² Ibid., p. 364.

⁵³ Wu Youyou, Michael Kosinski y David Stillwell, “Computer-Based Personality Judgments Are More Accurate Than Those Made By Humans”, citado por Harari.

⁵⁴ Harari, *Homo Deus*, op. cit., p. 373.

rá a su cuerpo varios dispositivos biométricos, órganos biónicos y nanorobots que supervisarán la salud, protegiendo la vida humana de infecciones, enfermedades y lesiones. Para que esto acontezca, es necesario estar permanentemente conectado, para conocer y disponer de los avances de la investigación médica. Es necesario entonces proteger marcapasos, audífonos, y el sistema inmunitario nanotecnológico de las plagas del ciberespacio.

El avance de la investigación en biología debe considerarse como una de las ciencias de la vida que más ha contribuido al eventual peligro de muerte en que hoy se encuentra el ser humano. Cuando los biólogos concluyeron que los organismos son logaritmos derrumbaron el muro que separaba lo orgánico de lo inorgánico. Ellos “transformarán la revolución informática que pasó de ser un asunto simplemente mecánico a un cataclismo biológico y transfirieron la autoridad de los individuos humanos a los algoritmos conectados en red [...] la realidad será una malla de algoritmos bioquímicos y electrónicos sin fronteras claras y sin núcleos individuales”⁵⁵.

En estas condiciones, “¿cuál será la suerte [...] de los humanos cuando ricos y pobres estén separados por enormes brechas en la posesión de la riqueza”⁵⁶.

A comienzos de 2016 los más ricos del mundo tenían tanto dinero como cerca de todo lo que poseían 7200 millones de personas. O sea, los 62 más ricos acumulaban la misma riqueza que toda la mitad inferior de la humanidad. Otra vez Harari se pregunta qué ocurriría cuando a esta brecha se añada también la brecha entre personas incapaces de prestar servicios al sistema y los superhombres.

La medicina del siglo XX representó un proyecto humanitario, porque se comprometió con sanar a los enfermos, pero la medicina del siglo XXI aspira a mejorar aún más a los que ya están sanos. Esto es un proyecto elitista, porque rechaza el objetivo de una norma universal igualmente válida para toda la humanidad. Este proyecto está en la búsqueda incesante de seres superdotados con una memoria e inteligencia por encima de la media. Las elites desecharían la medicina de masas del siglo XX que benefició a ejérci-

⁵⁵ Ibid., p. 377.

⁵⁶ Ibid., p. 379

tos y trabajadores, hombres y mujeres, porque gozaban de un valor utilitario. Para la medicina del siglo XXI no tendría sentido seguir invirtiendo en gente pobre e inútil, porque es mucho más inteligente, pero muy despiadado, construir a un puñado de superhumanos. Ellos serían capaces de alcanzar la prosperidad, la felicidad, la inmortalidad y hasta la divinidad⁵⁷.

TECNOHUMANISMO: LA CREENCIA EN QUE LA TECNOLOGÍA PODRÍA LLEGAR A CREAR UN HOMO DEUS

No es probable que las “nuevas religiones” que legitimen estos desarrollos nazcan de las grandes religiones seculares, pero sí de los “gurúes” de Silicon Valley. Estas nuevas altas tecnologías pueden dividirse en dos clases principales: tecnohumanismo y la religión de los datos.

El tecnohumanismo sigue viendo a los humanos como la cúspide de la creación y se mantiene fiel a muchos valores humanistas tradicionales. En cambio, la religión de los datos sostiene que los seres humanos ya finalizaron su tarea cósmica y que ahora su lugar debería ser ocupado por entidades completamente nuevas.

La religión del tecnohumanismo se esfuerza en el uso de la tecnología para poder crear un *Homo Deus* que junto con conservar algunos rasgos esenciales también posea capacidades físicas y mentales muy mejoradas que le permitan seguir siendo autónomo, incluso frente a los algoritmos no conscientes. Esta sería la segunda revolución cognitiva que podría dar al *Homo Deus* acceso a nuevos campos inimaginables para llegar a ser el amo de la galaxia. La primera revolución cognitiva aconteció hace 60 mil años, cambiando la mente de los *sapiens*. De esta manera, el simio africano se transformó en el dueño del mundo. Esta revolución fue el resultado de pequeñas transformaciones en el ADN de los *sapiens* y de una leve reconexión del cerebro. La segunda revolución, la del siglo XXI, también podría ocurrir gracias a nuevos cambios en el genoma y a una nueva reconexión de nuestro cerebro. A este objetivo podría contribuir la ingeniería genética, la nanotecnología e interfases cerebro-computador.

⁵⁷ Ibid., pp. 381-382.

Sin embargo, reformar la mente no es una tarea fácil, no sabemos cómo surgen las mentes ni tampoco sus funciones. Como no estamos familiarizados con el espectro total de los estados mentales, tampoco sabemos cuáles son los objetivos que deberían ser planificados. El espectro posible de estados mentales puede ser infinito. La ciencia sólo ha investigado dos pequeñas subsecciones, la que se define como normal y la que se ubica por debajo de lo que es considerado normal como los trastornos psiquiátricos y las enfermedades mentales, desde el autismo hasta la esquizofrenia. Todas las investigaciones en este campo se enmarcan en el estrecho límite de las sociedades occidentales educadas, industrializadas, ricas y democráticas. Hace 50 mil años los humanos compartían el planeta con nuestros primos neandertales. Estos carecían de nuestros talentos, pero tenían un cerebro mayor que el nuestro. No tenemos idea qué hacían con tantas neuronas, pero bien podrían haber experimentado estados mentales a los que ningún *sapiens* haya podido llegar. Aunque hubiésemos podido conocer la experiencia de todas las especies humanas, todavía somos incapaces de imaginar cuáles son las experiencias mentales de los otros animales. En un artículo titulado "What Is It Like To Be a Bat" el filósofo Thomas Nagel dice que la mente de un humano jamás podrá conocer el mundo subjetivo de los murciélagos. Semejante juicio también sería válido con respecto a las ballenas, tigres y pelícanos. Podemos ser inferiores a todos ellos en algunos campos emocionales y experienciales. Tal vez el uso de cascos electrónicos e interfases directas cerebro-computador podrían abrir pasajes a nuevos horizontes emocionales. Pese al interés de médicos, ingenieros y clientes en centrarse cada vez más en los asuntos relacionados con la mejoría de las potencias de la mente, la zona supernormativa de la mente es aún tierra ignorada.

Durante miles de años el sistema ha modelado y remodelado la mente humana en función de sus necesidades. Las áreas del cerebro que hace decenas de millones de años se ocupaban probablemente en el descubrimiento de los olores, hoy se emplean en desafíos más urgentes como la lectura, las matemáticas y el pensamiento abstracto. Lo mismo ocurrió con el resto de nuestros sentidos, y con la capacidad de prestar atención a nuestras sensaciones. La disminución de nuestras capacidades olfativas y para prestar atención a las sensaciones son pérdidas significativas a las que debemos incluir además la capacidad para soñar.

El mundo moderno desecha los sueños como mensajes subconscientes. Esto ha provocado la reducción de estas capacidades, haciendo nuestra vida más pobre y gris. Es posible que las mejoras futuras de la mente serán definidas en función de las conveniencias del sistema. Entre varios ejemplos considérese el “casco de atención” usado por el ejército estadounidense. También se expande a otras actividades de la vida. Este dispositivo facilita la adopción de decisiones seguras y rápidas. Pero esta vida es probablemente más pobre que una vida en la que existan dudas, contradicciones y conflictos.

El tecnohumanismo podría terminar degradando a los humanos, porque la posesión de habilidades superhumanas implicaría la pérdida de valiosas capacidades de la mente. Otra amenaza que enfrenta el tecnohumanismo es la “sacralización de la voluntad”, a pesar de haber sostenido siempre que es muy difícil identificar nuestra voluntad, porque nos sentimos inundados por una “cacofonía” de ruidos en conflicto. De hecho, hay veces en que tememos oír nuestra voz auténtica, porque podría revelar secretos inoportunos y peticiones incómodas. Hoy son muchísimas las personas que toman grandes precauciones para no sondear profundamente sus deseos. Harari da varios ejemplos de esta situación: una abogada que no sabe si tener o no un hijo que complique su profesión y un joven homosexual que no se atreve a confesar sus deseos. El humanismo les pediría a estas personas coraje y que escuchen sus voces internas y actúen en consecuencia, pese a todas las dificultades que deban enfrentar. El progreso tecnológico quiere controlar esas voces en vez de escucharlas. Cuando se entienda que es el sistema bioquímico el que produce esas voces, estas podrían dejar de perturbarlos mediante el uso de los medicamentos adecuados.

Desde una perspectiva histórica, hoy está ocurriendo algo trascendental: el primer mandamiento humanista que dice escúchate, ya ha perdido su poder cuando se ignora de quién es la voz de mando. Silenciar la voz íntima que molesta es bueno si esto no es un impedimento para escuchar el yo profundo y auténtico. Pero si no hay un yo auténtico no se sabe cómo se pueden elegir las voces que deben silenciarse y cuáles con las voces que deben amplificarse⁵⁸.

⁵⁸ Ibid., p. 397-398.

El tecnohumanismo impulsa a la humanidad al desarrollo de tecnologías capaces de controlar y rediseñar la voluntad humana. Pero cuando se disponga de ese control el tecnohumanismo no sabrá qué hacer ya que la “sagrada voluntad humana” se convertirá simplemente en un nuevo producto diseñado. Nunca será posible tratar con las tecnologías basadas en la creencia de que la voluntad, los deseos y las experiencias son las verdaderas causas de todo sentido y autenticidad.

LA RELIGIÓN DE LOS DATOS SUSTITUIRÁ LOS DESEOS Y EXPERIENCIAS COMO EL ORIGEN DE TODO SENTIDO Y AUTORIDAD

“De ahí que una tecnorreligión más audaz busque cortar todo el cordón umbilical humanista. Ella anticipa un mundo que no se sostenga en los deseos y experiencias como origen de todo sentido y autoridad. Lo que sustituirá estas bases es la religión emergente del dataísmo que no venera ni a Dios ni al hombre, adora los datos”⁵⁹.

La religión de los datos sostiene que el valor de cualquier fenómeno o entidad es una función de su aporte al procesamiento de datos. Esta creencia es la que está dominando a la mayoría de las altas esferas de la ciencia, y surge de la alianza entre la concepción de esas ciencias que define a todos los organismos como algoritmos químicos, y la ciencia informática. Esta genera algoritmos electrónicos cada vez más sofisticados y alega que las mismas leyes matemáticas son aplicables a los algoritmos bioquímicos, así como a los algoritmos electrónicos. De esta manera se desmoronaría la muralla que ha separado a las máquinas de los animales, y se afirma en la confianza en que los algoritmos electrónicos superarán a los algoritmos bioquímicos.

El dataísmo ofrece a políticos y empresarios tecnologías innovadoras y grandes poderes y a los intelectuales la posibilidad de tener una única “teoría global”. Esta unificaría a todas las disciplinas, desde la música a la biología, pasando por la economía. Los humanos ya no tendrían las aptitudes para destilar los inmensos flujos de datos transformándolos en información, conocimiento o sabiduría.

⁵⁹ Ibid., p. 399.

La adopción biológica del dataísmo transformó un descubrimiento de la informática “en un cataclismo que sacudió al mundo y que bien podría llegar a transformar la naturaleza de la vida”⁶⁰. Aunque se esté en desacuerdo con la idea de que en cuanto organismos los seres humanos, las jirafas y los tomates son todos algoritmos y que sus diferencias solo consisten en distintos modos de procesamiento de datos, no puede desconocerse que “este es el dogma científico actual, y que está cambiando nuestro mundo hasta hacerlo irreconocible”⁶¹. La visión algorítmica también envuelve a sociedades completas, como las colmenas, las colonias de bacterias, los bosques y las ciudades.

Las disciplinas sociales como la economía y la ciencia política son comprendidas como un mecanismo para reunir datos sobre los deseos y capacidades y transformarlos en decisiones. La economía procesa los datos mediante interacciones entre productores y consumidores. Los científicos políticos también atribuyen las diferencias entre democracia y dictadura como sistemas que compiten entre sí según el método centralizado o el método en que se apela a las preferencias de los individuos para organizar el procesamiento de datos y la toma de decisiones. Con respecto a la democracia hay que resaltar que ella venció a la dictadura porque en las condiciones únicas del siglo XXI el procesamiento distribuido de datos funcionaba mejor. Por eso es impropio diferenciar entre capitalismo y comunismo en términos de ideologías, éticas y políticas.

En la medida en que el procesamiento de datos está cambiando en el siglo XXI “la democracia podría decaer e incluso desaparecer”⁶². El volumen y velocidad de los flujos de datos podría dejar obsoletos los procesos electorales, los partidos políticos y parlamentos. Todos ellos serían ineptos para procesar eficientemente esos flujos de datos. En los siglos XIX y XX la revolución industrial se desarrolló lentamente permitiendo entonces que los políticos y votantes regularan la política. La aceleración de la producción y del flujo de datos durante el siglo XXI escapa no solamente a la regulación política. Téngase en cuenta, además, que los diseños alternativos de las webs

⁶⁰ Ibid., p. 401.

⁶¹ Ibid., p. 401.

⁶² Ibid., p. 406.

no se resolvieron de manera democrática. Los electores no votaron sobre la forma que debía adoptar el ciberespacio, pero esto es crucial en la vida cotidiana, la economía y la seguridad. Estas decisiones fueron tomadas por diseñadores de webs situados muy lejos de la atención del público: “cuando la engorrosa burocracia se decida a actuar en la ciberregulación, internet habrá mudado 10 veces. La tortuga gubernamental no puede seguir el ritmo de la liebre tecnológica [...] Lo que ocurriría a la democracia también abrumará a las dictaduras⁶³.

La política tradicional democrática o dictatorial no conoce bien la biología y la cibernética, y por lo tanto perderá el control de los acontecimientos y no podrá jugar un papel en la construcción de visiones significativas del mundo futuro. En este siglo la política está desprovista de visiones grandiosas. El gobierno se ha convertido en una mera administración que gestiona el país, pero no lo dirige. “No tiene ni idea de dónde estará el país dentro de 20 años más”.⁶⁴ Muchos economistas y científicos sociales neoliberales dicen que es preferible que el mercado adopte todas las decisiones importantes, una buena excusa para la inacción e ignorancia que se considera como demostrativa de una gran sabiduría. Las estructuras políticas tradicionales podrían ser desechadas por nuevas estructuras muy distintas a las conocidas. Si la humanidad no puede ser protagonista en la construcción del mundo nuevo, podría ceder el paso a nuevos actores. Aquí entra de lleno la religión del dataísmo⁶⁵.

De acuerdo con esta religión toda la especie humana podría concebirse como un único sistema de procesamiento de datos en el que los humanos desempeñan la función de los chips y como un proceso de mejora de la eficiencia. Esto sería un efecto de la operación de cuatro métodos, primero, el aumento de la cantidad de procesadores. Entonces las ciudades con más de 100 mil habitantes tienen más potencia computacional que la de un pueblo de 1000 seres humanos. Segundo, mientras mayor es la variedad de procesadores, el uso de varios procesadores en un único sistema podría aumentar su dinamismo y creatividad. Si estos variados procesadores se conectan

⁶³ Ibid., p. 407-408.

⁶⁴ Ibid., p. 409.

⁶⁵ Ibid., p. 410-411.

más y más entre sí, también producirán nuevas innovaciones tecnológicas y sociales. Tercero, el aumento en el número de procesadores tiene ventajas. Es probable que una red comercial que conecte a diez ciudades produzca más innovaciones que diez ciudades no conectadas. Cuarto, el aumento de la libertad de movimiento entre las conexiones es una condición para que ellas sean de verdadera utilidad porque entonces habría una libertad de movimiento de los datos.

En este proceso pueden distinguirse cuatro fases en el procesamiento de datos de los *sapiens*. En la primera fase, hace 20 mil años había muchos más *sapiens* que hace 70 mil años. Dicho aumento posibilitó la conexión de un número de datos ilimitados de *sapiens* en una única red de procesamiento de datos. Esto confirió una gran ventaja a los *sapiens* sobre todas las demás especies humanas y animales. No ignoremos que el número de neandertales, chimpancés o elefantes no pudieron conectarse a la misma red por sus limitaciones tecnológicas. En cambio, muchos *sapiens* de Europa pudieron propagarse a diversas culturas. Sin embargo, ellos procesaban la información de manera diferente y no podían conectarse todos entre sí. Tampoco los *sapiens* europeos podían hacerlo con los *sapiens* de China. La inmensa variedad de culturas humanas con sus propios estilos de vida, pautas de comportamientos y visiones, explica la falta de conectividad de diversas culturas. Sin embargo, esto representó la primera fase de la historia en la que se produjo un gran aumento y variedad de procesadores humanos a expensas de la conectividad. Esta primera fase de la historia corresponde a la primera "revolución cognitiva".

La segunda fase se extiende desde la revolución agrícola hasta la invención de la escritura y el dinero hace unos 5 mil años. La aceleración del crecimiento demográfico aumentó rápidamente el número de procesadores humanos y el asentamiento de mucha gente en un mismo lugar. Estos fenómenos produjeron densas redes locales con un número sin precedente de nuevos procesadores. No obstante, durante esta segunda fase predominaron las fuerzas centrífugas. Los nuevos procesadores humanos continuaron divididos en innumerables tribus pequeñas, cada una con sus propios estilos de vida y visión del mundo. La idea de la unidad de la humanidad ni siquiera alcanzó la forma de una fantasía.

La tercera fase comienza con la invención de la escritura y el dinero hace unos 5 mil años y se extiende hasta la revolución industrial. La escritura y el dinero se impusieron a las fuerzas centrífugas. Al menos desde el primer milenio antes de Cristo con la aparición de la acuñación, los imperios y las religiones universales empezaron a soñar conscientemente en la formación de una red de alcance global.

Ese sueño cobra forma con la cuarta y última fase de la historia: esta comienza alrededor de 1492 “[...] cuando los primeros exploradores conquistadores y comerciantes modernos tejieron los primeros hilos que rodearon al mundo”⁶⁶.

En los últimos 70 mil años la humanidad recorrió las siguientes etapas: expansión, separación en varias culturas, y luego nuevas fusiones. En la fusión de la “aldea global” cada grupo humano aportó una “herencia única” formada por pensamientos, utensilios, y comportamientos acumulados durante su historia “nuestras despensas guardan ahora alimentos, lenguajes, religión y música que constituyen reliquias procedentes de todo el planeta”.

“El dataísmo, al igual que el capitalismo, se inicia como teoría científica neutral pero se está transformando en una religión que pretende pontificar sobre lo que es bueno y lo que es malo. El valor superior de esta religión es el “flujo de información”⁶⁷.

Contrariamente al tecnohumanismo, en esta religión las experiencias humanas no son sagradas y el *Homo Sapiens* no es la cúspide de la creación y precursor de un futuro *Homo Deus*. Los humanos solo son “herramientas para crear el internet de todas las cosas. Este internet podría acabar extendiéndose [...] hasta cubrir toda la galaxia e incluso el universo. Este sistema cósmico de procesamiento de datos será como Dios. Esta visión es semejante a las ideas de algunas religiones tradicionales, como el hinduismo y cristianismo, e incluso Silicon Valley. Con respecto a las profecías del libro de

⁶⁶ Ibid., p. 413.

⁶⁷ Ibid., p. 414.

Ray Kurzweil titulado *Singularity is near*, Harari dice que es un eco de San Juan Bautista cuando declaró que el reino de los cielos está cerca⁶⁸.

Homo Sapiens es un algoritmo obsoleto. Si se creara un sistema de procesamiento de datos que pudiera tratar más datos que los humanos, y los procesara más eficientemente, “¿no sería dicho sistema superior a un humano, exactamente de la misma manera en la que un humano es superior a una gallina?”⁶⁹.

El principal y primer mandamiento de la religión de los datos es la maximización del flujo de datos a través de la conexión a más y más medios y la producción y consumo de más información. El segundo mandamiento es conectar todo al sistema, incluso a los “herejes” que no desean hacerlo⁷⁰.

Todo comprende todas las cosas: cuerpo, automóviles, frigoríficos, gallinas, árboles. Ninguna parte del universo debe quedar desconectada de la “gran red de la vida”. La muerte sería una situación en la que la información no fluye. Por eso la libertad de información es el “mayor de todos los bienes”⁷¹.

El dataísmo es el primer movimiento desde la revolución francesa que ha conseguido crear un valor realmente nuevo, después de los valores de la libertad, igualdad y fraternidad humana proclamados en 1789. La libertad de información no es igual a la libertad de expresión, porque esta es concedida a los humanos. En cambio, la libertad de información es un atributo concedido a la información.

Más aun, este valor nuevo puede circular libremente por encima del derecho de los humanos a poseer datos y restringir su movimiento. Así como el capitalismo cree firmemente en que todo lo bueno es una función del crecimiento económico, la religión de los datos cree que todo lo bueno depende de la libertad de información. Ya se dijo que Google tiene el poder de detectar nuevas epidemias más deprisa y eficientemente que los servicios de salud tradicionales. Esto supone como condición permitir el libre acceso a la información que producimos. Este acceso también puede ayudar a la reduc-

⁶⁸ Ibid., p. 414.

⁶⁹ Ibid., p. 415.

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Ibidem.

ción de la contaminación del planeta y ahorrar muchos gastos en carreteras, áreas de aparcamiento, puentes y túneles. Esto podría lograrse mediante planes de racionalización del uso de los medios de transportes. En 2010 los autos particulares del mundo sobrepasaban los mil millones. Esta cantidad podría reducirse a la mitad si se aplicaran esos planes que incorporarían el uso de autos colectivos. Este posible progreso también requiere una renuncia a la privacidad que permita a los algoritmos saber siempre dónde estamos y a qué lugar queremos dirigirnos⁷².

Registra, sube, comparte. Es un hecho que la mayoría de las personas quieren participar en el flujo de datos, a pesar de que esto cueste la pérdida de la privacidad, autonomía e individualidad. Los jóvenes parecen ser los más entusiastas en pertenecer a este flujo de datos. El individuo se reduce a un pequeño chip dentro de un sistema gigantesco que en verdad nadie entiende. Desconocemos el lugar que ocupamos en el programa de todas las cosas y cómo nuestros bits de datos se conectan con los bits de los otros miles de millones difundidos por correos electrónicos, teléfonos y artículos. Entre todos nos inundamos de datos. El flujo incesante de datos produce invenciones que nadie planea, controla ni comprende. Nadie comprende la economía global o qué va a ocurrir a la economía global. Si los creyentes del capitalismo creen en la mano invisible del mercado, los practicantes de la religión de los datos creen en la mano invisible del flujo de datos⁷³. Las religiones tradicionales creían que Dios conocía todos los pensamientos y sentimientos de las personas, pero ahora la religión de los datos cree que el verdadero dios está representado por los algoritmos que observan siempre y conocen lo que hacen y sienten los humanos, lo cual es muy importante en el flujo de datos. Para los creyentes la desconexión significa arriesgarse a la pérdida del sentido de la vida “la nueva consigna dice: si experimentas algo, regístralo, si registras algo, súbelo, si subes algo, compártelo”. Aceptar esta consigna no se identifica con estar a la moda, es un problema de supervivencia⁷⁴.

El desarrollo de la revolución dataísta podría durar décadas o uno o dos siglos. La revolución humanista también tomó un prolongado periodo. En sus

⁷² Ibid., p. 418.

⁷³ Ibid., p. 419.

⁷⁴ Ibid., p. 420.

comienzos no eliminó completamente a Dios porque el carácter sagrado de los humanos se organizaba por haber sido creados por Dios. Solo mucho más tarde algunas personas se atrevieron a sostener que los humanos eran sagrados por derecho propio.

Hoy la mayoría de los dataístas sostienen que el internet de todas las cosas es sagrado porque ha sido creado para estar al servicio de la humanidad, pero con el transcurso del tiempo podrá acabar volviéndose sagrado por derecho propio. Los algoritmos seguirán avanzando gracias a las iniciativas de enormes equipos humanos muy especializados pero que no comprenden todas sus estructuras. Llegará el momento en que ocurrirá lo mismo que le pasó al cristianismo. Según esta religión no podemos entender a Dios ni su plan.

El dataísmo sostiene que el cerebro humano es incapaz de entender los nuevos algoritmos. Hoy con el auge del aprendizaje mediante las máquinas y redes artificiales existen cada vez más algoritmos que evolucionan de modo autónomo. Cuanto más se desenvuelvan los algoritmos tomarán la dirección de su propio camino y podrán llegar a lugares a los que jamás ningún humano ha conocido.

DUDAS SOBRE LA RELIGIÓN DE LOS DATOS: ¿DEBE REDUCIRSE LA VIDA SÓLO A UN FLUJO DE DATOS PARA LA TOMA DE DECISIONES?

Es posible que en algunas décadas más podamos despejar esta duda y comprender que los humanos no son reductibles a meros algoritmos y que la vida es mucho más que la toma de decisiones. Esta sería una visión muy sesgada de la vida⁷⁵. La demostración de que los organismos no sean solo algoritmos no impedirá necesariamente que los algoritmos se apoderen del mundo. Muchas religiones alcanzaron una enorme popularidad y poder a pesar de sus errores fácticos. Debido a la enorme propagación del dataísmo por todas las disciplinas científicas “un paradigma científico unificado es un dogma irrefutable”⁷⁶.

⁷⁵ Ibid., p. 427.

⁷⁶ Ibid., p. 428.

Las excursiones interdisciplinarias fortalecerán dicho paradigma. Si este al final se concreta, podríamos vernos reducidos de ingenieros a chips, luego a datos y disolvemos en el “torrente de datos como un terrón en un río caudaloso”⁷⁷.

La lógica del dataísmo amenaza convertir a los humanos, en lo que nosotros hicimos a los animales: la infravaloración de la vida y experiencia de todos ellos. Esto sucedió porque los animales cumplían funciones que no eran importantes para el sistema, y por eso muchos se extinguieron. Los criterios para medir el valor de los seres vivos por su utilidad para el sistema nos condenarán a sumirnos al olvido al igual que muchas otras especies de animales. En retrospectiva, la humanidad resultará ser solo una onda en el flujo cósmico de los datos⁷⁸. En verdad no podemos predecir el futuro.

Las situaciones descritas por Harari son solo posibles “hipótesis”, y no “profecías”. Cuando se piensa sobre el futuro estamos muy limitados por las ideologías y los sistemas sociales. La democracia nos anima a creer en un futuro democrático, y el capitalismo no nos deja contemplar una alternativa no capitalista, el humanismo hace que nos cueste imaginar un destino posthumano. Nadie sabe cómo serán el 2050 el mercado laboral, la familia, la ecología, las religiones, y los sistemas políticos y económicos que dominarán al mundo⁷⁹.

Los humanos han cedido su autoridad al libre mercado, al conocimiento masivo y algoritmos externos en gran medida debido a su incapacidad para comprender el “diluvio de datos”⁸⁰.

De todo lo que está sucediendo en nuestro tiempo, que avasalla a la gente con información irrelevante, los grandes temas que deberían ocupar a la humanidad en una perspectiva de décadas son el calentamiento global, la desigualdad y la disrupción del mercado laboral.

Sin embargo, si adoptáramos una visión verdaderamente amplia de la vida, todos los problemas resultan eclipsados por tres procesos:

⁷⁷ 429.

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ Ibid., p. 430.

⁸⁰ Ibidem.

Primero, la convergencia de la ciencia en el dogma unilateral que sostiene que los organismos son algoritmos y la vida solo un procesamiento de datos.

Segundo, la desconexión entre inteligencia y conciencia.

Tercero, la idea de que los algoritmos no conscientes pero inteligentísimos serían capaces de conocernos mejor que nosotros mismos muy pronto.

Harari dice que los tres procesos plantean tres interrogantes clave" que él espera que permanezcan en nuestra mente después de leer su libro:

"[Primero], ¿Son en verdad los organismos solo algoritmos y es en verdad la vida solo procesamiento de datos?

[Segundo], ¿Qué es más valioso: la inteligencia o la conciencia?

[Tercero], ¿Qué le ocurriría a la sociedad, a la política y a la vida cotidiana cuando algoritmos no conscientes pero muy inteligentes nos conozcan mejor que nosotros mismos?"⁸¹

⁸¹ Ibid., p. 431

SEGUNDA PARTE

POPULISMO, NACIONALISMO Y AUTORITARISMO

Agustín Squella

“Populismo” es una palabra que está a la orden del día y casi siempre como una expresión que utilizar en presencia de todo lo que no nos guste de la política y, asimismo, como arma arrojada que lanzar a la cara de nuestros rivales en ideas. Algo parecido ocurre hace ya algún tiempo con la palabra “ideología”. Los otros son siempre populistas o están ideologizados; en cambio, nosotros somos serios y carecemos de toda ideología.

Quedémonos un momento con la segunda de tales palabras, ¿quién no tiene una ideología, es decir, algunas ideas y planteamientos acerca del mejor tipo de sociedad y de los medios para alcanzarla? Claro, ideología tiene también otra acepción: distorsión de la realidad para favorecer la difusión e imposición de ideas y planteamientos, pero sigue siendo un misterio que los demás hagan siempre eso y nosotros nunca. Fueron pensadores conservadores los que hace algunas décadas decidieron desprestigiar las ideologías (todas, salvo la propia, que entonces iba ganando el partido) y que llegaron a declarar el fin o al menos el crepúsculo de estas, y lo raro es que sectores progresistas hayan caído en la trampa.

Pasa con la palabra “populismo” que sectores conservadores y poco amigos de la justicia social la lancen al rostro de los autores de cualquier iniciativa en favor de los trabajadores y en contra de los palmarios bajos ingresos que reciben en Chile y de sus todavía más bajas pensiones. Recuerdo hasta hoy cómo en el gobierno anterior algunas tímidas reformas a favor de la sindicalización, la negociación colectiva y la huelga efectiva fueron calificadas de “populistas”, suerte que corrió hasta el propio proceso constituyente iniciado en ese mismo gobierno, un proceso pausado, pacífico, sin crisis social, sin mala situación de la economía, y sin pandemia. Cuando los países no hacen las cosas a tiempo, la realidad se toma revancha y se ven obligados a hacerlas más tarde en condiciones adversas o desfavorables. ¿Que hoy los sucesivos retiros del 10% desde las AFP están desfondando los ahorros previsionales? Pues bien (y en verdad “pues mal”), ¿hace cuántos años que no sale del Congreso Nacional la legislación que modificará nuestro sistema

de pensiones? ¿Y cómo algunos se atreven a hablar de “modernización” de ese sistema y no de cambio del mismo?

Pero a lo que voy ahora es menos local y también menos coyuntural. A lo que voy es a la reciente versión castellana de *El siglo del populismo*, de Pierre Rosanvallon, un espléndido libro que ayudará mucho a entender de qué podemos estar hablando cuando hablamos de populismo, y que se detiene con notable versación y claridad en el origen de la palabra “populismo”, en la historia de este, y en la crítica al fenómeno populista. El texto indaga también en la alternativa que podríamos tener ante ese fenómeno en un tiempo en que muchos, tanto a izquierda como a derecha, por desasosiego, ira o impaciencia, empiezan a simpatizar con el populismo.

En este libro, Rosanvallon piensa sobre el populismo, lo analiza en su anatomía, lo encara críticamente, y busca una alternativa plausible a la tentación populista, colaborando de ese modo a evitar tanto las estigmatizaciones simplistas como las adhesiones precipitadas que suscita en la hora presente.

El autor francés, consciente, como él mismo dice, de que “populismo” es una “palabra encubridora” —encubridora y muchas veces abusiva—, se entrega en este libro a una tarea de elucidación y crítica muy lograda, que no cae en la ramplonería de postular que ese fenómeno es solo una dieta inadecuada para clases populares que han mutado en una plebe guiada solo por funestas pasiones.

Agustín Squella

“Populismo” se ha vuelto una palabra crecientemente frecuente en el discurso político de nuestros días. En boca de políticos, sin duda, pero también de académicos, columnistas, comunicadores sociales, la palabra parece volar por todas partes y en las más diversas direcciones, acrecentando su evidente “dispersión lingüística” y variedad de significados. De allí la oportunidad que el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso haya dedicado al tema uno de sus últimos Cuadernos, titulado “Populismo y comunicación”, editado por Crisóstomo Pizarro con la colaboración de Claudio Elórtegui y Esteban Vergara, y que contiene nada menos que 8 textos que tratan del fenómeno populista, o acaso tan solo de la “lógica populista”, como prefiere decir Ernesto Laclau al considerar que el populismo es un componente de la cultura política, tanto a diestra como siniestra, es decir, muy transversal, y no algo que encontremos perfectamente delimitado en la realidad de los sucesos políticos de nuestros días. El Cuaderno incluye en su portada una bella imagen de Valparaíso, pertinente no solo por el domicilio del Foro, sino porque uno de los trabajos, de Juan Aya-la, se ocupa del populismo en la cultura predominante de nuestra abrumadora ciudad.

El populismo no es nuevo. En el período final de la república romana antigua aparecieron varios líderes populares que se presentaron a sí mismos como *factio popularium*, o sea, como partido o facción del pueblo que se oponía a la aristocracia conservadora de su tiempo y promovía asambleas del pueblo para impulsar iniciativas destinadas a una mejor distribución de la tierra, de manera que, entendido de esa manera, el populismo no es otra cosa que la disposición a responder desde la política a las necesidades y expectativas del pueblo, es decir, de todos, del conjunto de la sociedad, reconociendo esas necesidades y expectativas más allá de aquellas que corresponden a personas determinadas, grupos o asociaciones acotados y cuyos intereses sectoriales tratan de imponerse al bien general o común. En este sentido, el populismo sería una buena cosa, emparentado incluso con el republicanismo.

Hoy, sin embargo, en los usos más habituales del término, “populismo” se ha vuelto una fea palabra, algo así como un arma arrojadiza que los adversarios políticos se lanzan a la cara para acusarse unos a otros de demagogia y de intentar alcanzar o ejercer el poder haciendo promesas irresponsables que no es posible concretar desde el poder, ejemplo de lo cual fue el anuncio del candidato Francisco Javier Errázuriz, allá en los 90, de suprimir la Unidad de Fomento. “Populista” se dice también, otra vez negativamente, de la práctica política que consiste en tratar de conseguir la atención y los votos de los electores mediante conductas banales que quienes las ejecutan consideran del gusto de ese colectivo de muy indefinidos contornos que hoy se llama “gente”, tales como cantar, bailar, contar chistes en público y hacer toda clases de payasadas que hagan venir los micrófonos de las radioemisoras y las cámaras de televisión. Es lo que suelen hacer aquellos políticos que, incapaces de dar pan, se limitan a ofrecer circo. Ejemplos aquí abundan y es mejor no dar nombres. De “populista” se acusa también a aquellos estudiados y ardientes mensajes que solo quieren decir a las audiencias lo que estas quieren escuchar en un momento dado, como es el caso de proponer el restablecimiento de la pena de muerte, o la imprescriptibilidad de ciertos delitos, ante una ola de criminalidad que se hubiere producido en un momento dado.

El populismo suele encarnar en políticos carismáticos, o que presumen de tales, y que muestran un cierto desprecio no solo por las elites, sino también por los expertos e intelectuales, a quienes consideran altamente impuros frente a la sencillez y diáfana pureza de la gente común y corriente, esa a la que se alude hoy con la absurda expresión “gente de a pie”. “Alpargatas sí, libros no”, fue uno de los gritos de los partidarios de Juan Domingo Perón en Argentina. Otro populista, ahora en Chile, el General Carlos Ibáñez del Campo, ganó la elección presidencial de 1952 con el lema de una escoba con la que iba a barrer a todos los corruptos, aunque a poco andar su gobierno se hizo famoso porque en él los que no tocaban ministerio o algún otro cargo público tocaban a lo menos camioneta. Camioneta fiscal, desde luego, un bien entonces muypreciado, si es que no lo sigue siendo hasta hoy.

El populismo, en los sentidos negativos del término, produce un daño evidente a la democracia, aunque hoy, claro está, el daño mayor lo causa la corrupción en todas las imaginativas fórmulas que ella ha adquirido, de manera que hay que tener cuidado: el mayor problema para las actuales

democracias no es el populismo, sino la corrupción, no los populistas, sino los corruptos, no los que embolan la perdiz sino aquellos que se llevan la perdiz para la casa. El populismo es malo para la democracia porque manipula las necesidades y expectativas, lo cual no es sino una forma de despreciarlas; porque presenta como sencillo y al alcance de la mano lo que se sabe es complejo; porque promete una relación directa y hasta personal con el líder, no mediada por ningún tipo de partidos ni otras instituciones ciudadanas; porque practica una doble adulación, la del pueblo por el líder y la de este por el pueblo; porque renuncia al carácter deliberativo de la democracia; y porque sustituye la figura de los expertos por la todavía menos confiable de los iluminados.

Hay también dos usos abusivos del término “populismo”. Como se sabe que lo que predominan hoy son los significados negativos de esa palabra, a veces se acusa de populistas a los rivales políticos que tienen buena oratoria, acusándolos de “demagogos”. Esta última palabra —“demagogo”— ha tenido también mala suerte, puesto que en sus orígenes servía tan solo para designar al jefe del pueblo, a aquel que podía conducirlo por medio de la palabra, algo que, bien visto, nada tiene de malo. Lo que tenemos hoy, lejos de eso, es un manifiesto empobrecimiento del lenguaje político, lo cual daña también a la democracia. Los llamados sofistas de Atenas en el siglo V a.C prestaron un gran servicio a la democracia directa de ese tiempo. Enseñaban a razonar y argumentar a los ciudadanos que se reunían en asamblea para tomar decisiones públicas y, por cierto, cobraban por sus servicios educacionales, algo que fue mal visto por Sócrates y Platón, quienes los denostaron por hacerse pagar y nos legaron la palabra “sofista” en el sentido negativo de quien argumenta con razonamientos que solo en apariencia son correctos o verdaderos. Cobrar por la enseñanza es algo por lo que los actuales docentes universitarios tendríamos que estar eternamente agradecidos con los sofistas.

El otro uso abusivo es este: “populista” se ha vuelto un epíteto, una suerte de insulto que se deja caer sobre cualquier iniciativa a favor de los trabajadores o grupos más desfavorecidos de la sociedad. Es de esa manera, por ejemplo, que se intentó descalificar iniciativas del gobierno pasado que, bien o mal gestionadas (la verdad es que lo fueron regular), tocaron fuertes intereses. Me refiero a la reforma tributaria, la reforma laboral, la reforma educacional y la gratuidad parcial en la educación superior. Como dice

Jacques Ranciere, “no hay manifestación de reivindicación popular que no sea estigmatizada por las elites autoproclamadas con el nombre de populismo”.

Hay que tener mucho cuidado con ese segundo uso abusivo, puesto que se ha vuelto muy frecuente. Las elites que utilizan la palabra “populismo” en ese sentido no solo son autoproclamadas, son también autointeresadas, de manera que lo que intentan descalificar con dicha palabra no son reformas ilusorias o mal gestionadas, sino cambios que perjudican sus intereses. Es altamente probable que quienes lucharon en su tiempo por la abolición de la esclavitud hayan sido acusados de populistas y de provocar una gran incertidumbre en el futuro de una economía en la que los trabajadores ya no irían con cadenas.

Claudio Elórtegui G.

El populismo siempre ha estado, nunca se ha ido y evoluciona con la interacción de los sujetos que conforman el tejido político. Es decir, forma parte de la cultura política de cada territorio, es una manera en que la exclusión, la desigualdad o lo invisibilizado se articulan para influir en la toma de decisiones. Por eso el populismo no tiene patrones idénticos en todas las latitudes

Se ha insistido en los últimos meses que el populismo ha regresado con una fuerza inusitada al contexto político de una serie de naciones. Con ello, se ha elucubrado con un conjunto de alarmantes escenarios que no dejan indiferente a nadie que tenga una real preocupación por la democracia y el mejoramiento de la calidad de la política a nivel global.

Surge una primera interrogante. ¿El populismo retornó de algún sitio o ha estado muy presente desde larga data en la política del mundo occidental? Para responder a esta inquietud, que la considero central con la finalidad de proyectar potenciales efectos, es necesario conceptualizar lo que entendemos por populismo. Y aquello no es fácil. Si existe un término complejo para definir en la dimensión política, es el populismo.

Ingresar a su comprensión es encontrarse con contornos escurridizos, con una serie de manifestaciones que lejos de acotarlo, lo difuminan, lo convierten en un espectro que, supuestamente, concentra los males de la política y que termina por reducir su palabra a una connotación negativa del oponente, a un ataque que tiene más de agresión despectiva para deslegitimar al otro, que sentido real de la política.

De hecho, tradicionalmente, se señala que representa desde lo simbólico los defectos del ejercicio del poder, exhibiendo artilugios para engañar o para seducir a supuestas masas de sujetos fácilmente manipulables e ignorantes. Lo anterior, a esta altura del desarrollo intelectual humano, es un reduccionismo mayúsculo.

Incluso, se le ha vinculado con un periodo histórico, caracterizado por la aplicación de políticas económicas de sustitución de importaciones y por la incorporación de grandes sectores populares a los procesos electorales. En definitiva, la interpretación y estudio del populismo es tan amplio como la variedad de perspectivas que alimentan las ciencias sociales. No obstante, otro aspecto es importante puntualizar: el populismo no tiene ideología única, puede estar tan albergado en la derecha como en la izquierda.

Este momento puede ser adecuado para analizar el populismo en profundidad e integrando nuevos paradigmas, como la comunicación política estratégica. En efecto, la sociedad red ha condicionado los formatos de expresión política a lo audiovisual, que ha expandido el conocimiento y abierto las agendas informativas a una ciudadanía digital. Ésta resignifica y reelabora esos contenidos, incluso posicionando temáticas que rompen con el control de los medios tradicionales que establecen lo que es noticioso.

Respondiendo a la interrogante inicial, ¿el populismo retornó de algún sitio o ha estado muy presente desde larga data en la política del mundo occidental?, debo señalar que el populismo siempre ha estado, nunca se ha ido y evoluciona con la interacción de los sujetos que conforman el tejido político. Es decir, forma parte de la cultura política de cada territorio, es una manera en que la exclusión, la desigualdad o lo invisibilizado se articulan para influir en la toma de decisiones. Por eso el populismo no tiene patrones idénticos en todas las latitudes.

Es un proceso de intercambios ascendentes, que se encarna en un líder que muchas veces no agrada, como es el caso de Trump, Le Pen o Wilders, pero que comprende la lógica de sus apoyos. En la actualidad, esa articulación también puede ser virtual, por lo que se hace más dinámica, intensa y desestabilizadora para la crisis en la que está el sistema político global.

El populismo clásico, que podríamos situarlo en un formato analógico, dio paso a un neopopulismo en los noventa que vino de la mano de mandatarios, para el caso latinoamericano, como Fujimori, Menem y Collor de Mello, con la televisión como soporte predominante y amplificador de sus acciones.

Ahora, la silueta es diferente, es digital, propia de las redes sociales, de las opiniones destempladas, las informaciones falsas y la viralización de las ideas fuerza, es la política de los memes y que habita en los smartphones.

Coproduce sus mensajes con electores cansados y molestos, por lo que no es un fenómeno aislado, unidireccional o pasivo. Es orgánico, se mimetiza y expande. Como se nutre de la comunicación online y se replica en lo offline, puede ganar elecciones contra todos los pronósticos y su mejor forma de aprovechar el entorno, es que se le minimice.

Quedará pendiente discutir, si finalmente el populismo puede caracterizarse como algo intrínsecamente perverso o como una manifestación comunicacional que transita hacia algo que puede mejorar/empeorar el difícil contexto en el que está situada la democracia global.

Ernesto Ottone F.

Las democracias modernas son un fenómeno relativamente reciente en la historia de la humanidad, ella arranca sus raíces en la Reforma Inglesa, la Fundación de los Estados Unidos de América y la Revolución Francesa, procesos que crearon las condiciones para su existencia a partir de la creación del Estado Moderno y el concepto de ciudadanía. Ellas demoraron en adquirir forma teniendo desde entonces un desarrollo plagado de interrupciones, guerras civiles y catástrofes políticas.

Las democracias modernas en ningún momento han sido el sistema mayoritario en el mundo, no lo fueron ni en el siglo XIX ni en el XX ni tan siquiera después de la derrota del fascismo ni posteriormente después de la caída del comunismo.

Hay momentos en los que la idea democrática ha tenido una cierta hegemonía intelectual como aspiración (el peor sistema a excepción de todos los demás, como diría Churchill). O a través de la ilusión de Fukuyama después de la caída del comunismo, quien pensó ingenuamente que terminada la guerra fría solo quedaría en pie la democracia liberal junto al capitalismo en un mundo sin conflictos.

Bien sabemos que este pensamiento, toscamente hegeliano, no se verificó en la realidad⁸².

El mismo Fukuyama después de una cura de realismo nos ha dicho que las democracias electorales o, digámoslo mejor con Bobbio, las democracias procedimentales, vale decir donde se cumplen reglas básicas de este sistema, aumentaron su número entre 1970 y 2010, pasando de 70 a más de 110 en el mundo.

Pero esa cifra comienza a disminuir coincidiendo con la caída de la bonanza económica. Un punto de inflexión importante fue la crisis financiera de 2008

⁸² Fukuyama, F., *El fin de la historia y el último hombre* (Barcelona: Planeta, 1992).

y 2009. En ese mismo período aumenta el crecimiento de las desigualdades en gran parte del mundo⁸³.

A la luz de estos acontecimientos, la democracia representativa comienza a perder prestigio y estructuras dictatoriales combinadas con capitalismo —que obtienen resultados importantes en el crecimiento económico y en la disminución de la pobreza como el de China—, comienzan a ser miradas con ojos indulgentes.

En Europa y en Asia, aun conservando una fraseología democrática, Rusia, Hungría Tailandia, Polonia, Turquía y Filipinas entre otros, retroceden lo avanzado en materia democrática y se inclinan cada vez más hacia regímenes que algunos llaman “iliberales” pero que resultan cada vez más, francamente autoritarios.

La primavera árabe, salvo en el caso del debilitado Túnez, terminó en una catástrofe de guerras civiles y nuevos dictadores. África da unos pasos hacia adelante y retrocede otros tantos.

América Latina, después del fin de las dictaduras que la habían ahogado en los años 70 y 80 logra una solidez democrática sin precedentes en los años noventa.

Sin embargo, las frustraciones provocadas por un desarrollo volátil en todos los países, con excepción de Chile, de resultados sociales mediocres y de fenómenos de corrupción política extendidos dieron lugar al surgimiento en el siglo XXI de Populismos de lenguaje izquierdista, algunos de los cuales adquieren crecientes rasgos autoritarios y en el caso de Venezuela y Nicaragua de estructuras dictatoriales. Estas experiencias a su vez ayudan a generar tentaciones autoritarias de signo inverso como en Brasil.

En Europa, los partidos nacionalistas autoritarios entre 1945 y 1959 tenían en promedio el 7% de los votos y entre los años 60 y 70, en pleno período de los treinta gloriosos solo el 5%.

⁸³ Fukuyama, F., “Against Identity Politics. The new Tribalism and the crisis of Democracy”, *Foreign Affairs*, September-October 2018.

Después de 1980 coincidiendo con la revolución conservadora de Reagan y Thatcher, los partidos autoritarios, sobre todo de orientación populista de derecha comienzan a ganar adherentes.

En el año 2015 constituían el 12% en 32 democracias. Marine le Pen en Francia el 34%, en Alemania, con todo lo que ello conlleva como marca histórica, el 13%. En Hungría y Polonia gobiernan los partidos autoritarios, en Austria tiene el 46% de los votos. En Dinamarca, Suiza y los Países Bajos constituyen la segunda fuerza política. En Italia las encuestas dan el 34% a la Liga xenófoba y fascistoide que se ha transformado en el partido más grande de la derecha. De paso a través de una extraña alianza jibarizó completamente al movimiento Cinque Stelle, portador de un populismo sin pensamiento ni orientación.

De otra parte, en los Estados Unidos Trump, que representa a su manera un autoritarismo nacionalista, sigue teniendo un apoyo del 46%⁸⁴.

Las razones que explican estas tendencias parecen ser variadas. En el reciente *Informe sobre la desigualdad social*⁸⁵ se refrenda lo que ya venía señalándose por muchos autores y diversas mediciones: el aumento de la brecha de desigualdad y el fin del régimen tendiente, en las economías desarrolladas, a una mayor igualdad que surgió a partir de la post segunda guerra mundial.

En Estados Unidos de América y Canadá, el 10% de mayores ingresos tiene una participación del 54% del ingreso total y las cifras se vuelven aún más desiguales cuando nos referimos al 1% y al 0.1%.

En Estados Unidos el 1% pasó a apropiarse del 10% que tenía en 1990 al 20% en 2015, mientras el 50% de menores ingresos descendió del 20% al 13%.

La riqueza privada creció desmesuradamente respecto de la riqueza pública, fenómeno que también se vive en Europa, aun cuando en esta región el crecimiento de las desigualdades ha sido mucho menos rápido.

⁸⁴ Inglehart, R. F. "The age of insecurity", *Foreign Affairs* May/June 2018. Ver también Inglehart R. F., Norris, P., "Trump, Brexit and de rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash" Faculty Research Working paper Series, Harvard Kennedy School. August 2016.

⁸⁵ Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, Th., Saez, E., Zucman, G., *Informe sobre la desigualdad global*, cit.

El 10% solo participa del 37% de los ingresos totales. Si bien la desigualdad ha aumentado, las políticas públicas tendientes a morigerar la desigualdad continúan resistiendo.

En los países emergentes con la excepción de América Latina, donde ha habido una disminución persistente, aunque moderada de las desigualdades, también se ha vivido un crecimiento de las desigualdades.

Este aumento de las desigualdades no se ha producido por lo tanto solo en los países que tienen un sistema democrático, lo ha hecho también en los países que venían del llamado "socialismo real" y siguieron instalados en regímenes autoritarios o dictatoriales. En China el 10% más rico ha alcanzado una participación del 41% y el 1% aumentó su participación del 15% al 30%. En Rusia el 10% tiene una participación del 46% y el 1% aumentó del 22% al 43%.

Otros países y regiones donde tampoco la democracia es un fenómeno extendido el 10% del ingreso tiene también una alta participación: 54% en África y 61% en Medio Oriente. En India, donde la democracia tiende a convivir cada vez más con tendencias autoritarias y nacionalistas, el 10% tiene una participación del 55%

Todo indica que, en materia de desigualdad, si las tendencias actuales no se encaminan a adecuarse a la trayectoria europea, el futuro se presenta extraordinariamente oscuro. Para que ello no ocurra es necesario que la misma Europa no sufra un proceso de degradación.

Vale decir que, si bien el proceso de globalización tiene resultados positivos que mostrar en términos de disminución de la pobreza, millones de personas lo perciben —y no sin razón—, como un proceso injusto, desequilibrado, incapaz de extender sus beneficios y ligan la actual fase del proceso de globalización y sus problemas a una ausencia de capacidad de gestión del sistema democrático.

Es finalmente en esos sistemas donde los ciudadanos pueden mostrar su desaprobación a veces extrema en la cual se busca como chivo expiatorio a las recientes migraciones de origen geopolítico.

Lo hacen eligiendo populistas autoritarios que atacan al sistema político, a los políticos o, "tout court", a la política. Lo hacen desde la perspectiva de un

populismo de derechas las más de las veces construyendo respuestas fáciles a problemas complejos.

Pero el aumento de la desigualdad de ingresos no lo explica todo, por lo menos en Europa y América Latina, donde las cifras en el caso de Europa y las tendencias en el caso de América Latina no calzan del todo.

Sería absurdo por ejemplo decir que los países nórdicos viven inmersos en la desigualdad, tampoco el tema de la injusticia y de la corrupción tiene sentido cuando hablamos de ellos. Sin embargo, también allí han crecido los partidos autoritarios, nacionalistas y xenófobos e igualmente juega un papel el miedo a los migrantes, aunque el porcentaje de ellos sea muy bajo.

Sin duda hay otros fenómenos que explican esta tendencia tan global.

Entre ellos están los efectos no buscados, pero que hoy sabemos inevitables, del paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información, que ponen en cuestión tanto las instituciones como los procedimientos de la democracia representativa y su reemplazo por la democracia continua, donde se expresan permanentemente opiniones que difieren muchas veces del voto popular y que atenúan la necesidad de la intermediación política, desmaterializando así el campo de la política. Debilitando a final de cuentas el concepto de lo público.

Al separarse la política del cuerpo ciudadano, ésta cae bajo sospecha, muchas veces con fundamentos reales y crecientemente irritantes, de perseguir solamente dineros, poder y honores.

Quienes ejercen las funciones políticas son acusados de pertenecer a una casta necesariamente corrupta.

El cuerpo ciudadano es invitado a percibirse como un pueblo abusado que requiere de un mesías salvador que viene desde fuera o que se separa de la casta y pasa a fusionarse con el dolor de ese pueblo así descrito, con sus aspiraciones y resentimientos, con sus humillaciones reales o imaginarias.

Las reglas democráticas comienzan a aparecer disfuncionales para esta epopeya que, si bien se inicia por vía electoral, requiere vaciar a las instituciones democráticas desde dentro, pues la nueva legitimidad no está

dada por el cumplimiento de las reglas democráticas, sino por la vibración entre el líder y el pueblo.

Claro, ello funciona, mientras el pueblo tenga algo que echar al estómago. Cuando el desplome de la gestión es total, la vibración desaparece y se abre paso la catástrofe, como en Venezuela.

Pero tampoco la revolución de las comunicaciones alcanza a explicarlo todo, hay quizás también un fenómeno más profundo.

Aquellos que no entran con ventajas al mundo global, que son muchos, no solo ven disminuido el valor de sus ingresos y el prestigio de su quehacer, no solo sus trabajos emigran e inmigran sino que también quienes están dispuestos a realizarlos a menor costo, o simplemente desaparecen producto del avance científico-tecnológico cuya velocidad es mucho mayor a los cambios políticos capaces de generar protección social hacia quienes resultan perjudicados.

Ellos perciben que valen menos, que sus valores y creencias van de caída, que su mundo, su colectivo comunitario que alguna vez fue mayoritario, hoy compite casi de igual a igual con otras estructuras comunitarias identitarias que reclaman su existencia.

Se sienten atacados entonces tanto por la globalización como por otras identidades con las que deben competir.

El votante populista autoritario, sobre todo de derecha, es similar en todas partes: Es más rural que urbano, más viejo que joven, poco escolarizado, blanco o de la etnia mayoritaria, xenófobo. Es el voto de Trump y el del Este de Alemania.

Quizás la única excepción sea el voto que eligió a Bolsonaro en Brasil que reunió a sectores sociales muy diferentes.

Ello probablemente fue producto de su vastedad y de la preeminencia gigantesca que tuvo para muchos de quienes votaron, la extendida sensación de inseguridad ciudadana y el convencimiento de que todo el sistema político estaba podrido y que se necesitaba para producir un cambio un marginal con pasado castrense políticamente incorrecto y

amenazador, aunque fuera un oscuro y eterno diputado solo conocido por su lenguaje bárbaro.

Al votante del populismo nacionalista no le gusta la diferencia, simplemente detesta a quien no tiene sus valores, por ello no se indigna con las “fake news”, siempre que esas noticias interpreten sus sentimientos.

Es decir, hay un “tercer hombre” como se titulaba la novela de Graham Greene, llevada al cine magníficamente por Carol Reed, hace ya mucho, mucho tiempo.

Ese tercer elemento es la percepción de amenaza que plantea Karen Stenner en *The Authoritarian Dynamic*, esa predisposición psicológica que lleva a la intolerancia cuando los que se sienten más vulnerables perciben una amenaza a su mundo, a su orden moral y tratan de protegerse atacando con su voto a los que perciben como demasiado tolerantes. Dejan de aceptar, a fin de cuentas, cualquier forma de pluralismo⁸⁶

Esta predisposición no tiene que ver necesariamente con el pensamiento político conservador clásico, pero quienes encarnan su representación, logran muchas veces el apoyo de esos conservadores quienes tienden ancestralmente a preferir siempre lo que evite el cambio. Ello explica el matrimonio de conveniencia entre Trump y los Republicanos en Estados Unidos⁸⁷.

Es muy importante que quienes quieren defender la democracia liberal, naturalmente renovada, entiendan la complejidad de las razones de la crisis. Que todos estos factores existen y que, si no se abordan en su conjunto, seguirá creciendo la tentación autoritaria.

Es necesario encontrar la forma de persuadir acerca de los valores universales y la acumulación civilizatoria a través de políticas públicas que disminuyan los espacios de los enemigos de la democracia. Fortalecer Europa sin menoscabar sus Estados Naciones, defender el derecho de la migración, combinándolo con reglas que favorezcan la convivencia y la

⁸⁶ Ver al respecto Haidt, J., “The righteous mind” Why people is divided by political and religion, Penguin, 2013.

⁸⁷ Haidt, J., “When and why Nationalism beats Globalism” American Interest 2019.

adaptación, defender los derechos de las minorías asegurando un mayor bienestar del conjunto⁸⁸.

Para ello se deberá impulsar un fortalecimiento de las instituciones democráticas frente a la tentación movimentista y referendaria, defender la delegación democrática con rendición de cuenta y control desde las reglas, como asimismo el logro de una mayor igualdad en lo que Marx llamaba las condiciones materiales de existencia.

Ello requerirá la progresividad impositiva, el fin del actual nivel de desregulación de la economía financiera, la previsión social frente a los pasos que vienen de la revolución digital y la robótica en el mercado laboral, la transformación educativa como parte de las políticas públicas más complejas, que no carguen en el puro sistema educativo el peso de la igualdad social y un mayor equilibrio entre lo público y lo privado.

Todo ello deberá realizarse en una situación geopolítica difícil y con niveles de crecimiento relativamente lentos, de allí la necesidad de sacar a la acción política de su actual atolladero.

En los años que vienen requeriremos mucha acción política. Claro que necesitaremos otra política llevada a cabo por demócratas capaces de entender que lo que hoy está en juego es la existencia de la democracia misma.

⁸⁸ Lillam M., "L'identità non é di sinistra, oltre l'antipolitica", *Marsilio Editori*, 2018.

Ernesto Ottone F.

La historia de la humanidad es la historia de la migración. No entenderíamos el desarrollo de la sociedad humana sin seguir la huella de los migrantes. Es más, no es comprensible el desarrollo del ser humano si no lo entendemos como un ser migrante desde hace cientos de miles de años.

La migración es tan consustancial a lo humano, que en el fondo nadie es desde siempre de algún lugar; conceptos tales como pueblos originarios y más aún pueblos nativos describen realidades temporales relativas, algunas más antiguas y otras más recientes, ninguna desde siempre.

No existe nadie cuyos ancestros no llegaron alguna vez de alguna parte.

Ningún pueblo brotó de manera compacta en un territorio y se quedó ahí para siempre, en algún momento se fue o lo hicieron irse.

Todos los territorios se poblaron a través de olas migratorias sucesivas, es así como adquirieron su forma actual los asentamientos humanos en los espacios y continentes que hoy existen, la más de las veces esos procesos se realizaron con desarros, violencias y expulsiones, pero finalmente aquellos que se enfrentaron terminaron mezclándose y fundiéndose.

Ello es lo que explica que no existan civilizaciones compactas y homogéneas, incluso aquellas que han proclamado las excelencias de la pureza sanguínea y el enclaustramiento como una virtud muestran fisuras, intersticios que dejan pasar luminosidades, voces y coloridos distintos, afuerinos que vienen de otras historias y de otros lugares del globo.

América Latina es hija de muy variadas migraciones.

Los primeros migrantes fueron los pasados y presentes pueblos originarios, quienes llegaron desde muy lejos.

Esos extensos viajes han sido estudiados desde hace mucho, y aunque existen hipótesis que difieren en la investigación histórica biológica, antropológica y arqueológica, hay un cierto consenso en que el punto de partida está

en Asia, que el cruce se efectuó por el extremo norte y que desde allí se expandieron y dispersaron hasta llegar al extremo sur.

Hace más de 500 años comenzó a llegar nueva gente al baile, española y portuguesa, persiguiendo riqueza, poder y gloria, portando el Evangelio y la espada, aunque quizás no en ese orden.

Durante la dominación colonial llegaría una migración que viajó encadenada, a la fuerza, secuestrada de su África natal para convertirse en esclavos portadores de ritmos, cadencias y creencias que marcaron para siempre el continente.

Cuando recién se formaban nuestras repúblicas, Simón Rodríguez, el muy excéntrico maestro venezolano, mentor de Bolívar y Andrés Bello, señalaba en 1828:

“Tenemos huasos, chinos y bárbaros, gauchos, cholos y huachinangos, negros, prietos y gentiles severos, calentanos, indígenas, gente de color y de ruana, morenos, mulatos y zambos, blancos porfiados y patas amarillas y un mundo de cruzados: tercerones, cuarterones, quinterones y salto-atrás”.

Vale decir, partimos bien poco homogéneos, más bien harto entreverados.

Desde la mitad del siglo XIX comenzaron a agregarse nuevas oleadas migratorias, en una América Latina con un enorme territorio y con una población pequeña y desigualmente distribuida.

Llegaron europeos por millones: italianos, alemanes, ingleses, franceses, polacos, rusos, croatas, por solo nombrar algunas nacionalidades europeas, árabes del Medio Oriente y chinos y japoneses de Asia.

Si bien todo este proceso no estuvo exento de dominación, discriminación y sufrimientos, esta seguidilla de presencias diversas ayudó a conformar en nuestros países identidades más bien abiertas y porosas, introdujeron desarrollo, comercio y conocimiento, historias diversas, músicas mezcladas, un mestizaje potente, y enriquecieron el sincretismo cultural que ya venía desde la colonia.

Esta permanente diversidad ha impedido, afortunadamente, que alguien pueda pretender aquí pureza étnica ni cultural, la que ha dificultado el desarrollo de nacionalismos extremos y de la moderna barbarie que se expresa en la negación de la humanidad del otro, del diferente.

Ello es una gran ventaja que debemos cuidar y desarrollar en los tiempos actuales, más aún en esta fase oscura de la globalización, donde producto de muchos factores, que van desde la economía a los conflictos geopolíticos, surgen en latitudes muy diversas planteamientos racistas, xenófobos, expresiones de cretinismos nacionalistas y discursos que apelan a la supremacía de unos sobre otros.

Esos rasgos que van siempre de la mano con expresiones autoritarias que debilitan incluso democracias antiguas amenazando con el látigo de la expulsión al migrante y al refugiado y procuran convertirlo en chivo expiatorio de los problemas existentes, en objetos del miedo o en sujetos contaminantes.

La demonización de la migración está construida con horribles materiales: prejuicio, ignorancia y miedo, que suele no guardar relación con hechos reales y cuyos argumentos se desarrollan más en base de posverdades que por medio de la razón.

En Chile ha crecido mucho el proceso de inmigración en los últimos años, producto, en parte, de problemas económicos, sociales y políticos por los que atraviesan diversos países de la región, y también porque parece que en Chile las cosas son menos malas de lo que a veces pensamos y que ha habido avances notorios en la calidad de vida en nuestro país. De no ser así, nadie nos vería como tierra de oportunidades y esperanzas.

Este proceso de inmigración es una buena noticia para Chile, nuestra población es demasiado pequeña para nuestro territorio, crece muy lentamente y envejece demasiado rápido.

Muchos de quienes migran son personas audaces, dinámicas, con una decisión de esfuerzo que aspiran concretar en nuestro país, no pocos de entre ellos son portadores, además, de habilidades y conocimientos especializados que nuestro desarrollo necesita. Su presencia nos hará mejor.

Es obvio que el proceso de migración requiere reglas, atención y seguridad que favorezcan tanto al migrante como al país de acogida que permitan generar una inserción exitosa en base a derechos y también a deberes.

Es necesario cuidar, sobre todo, que no se produzcan situaciones que alienen los fenómenos de rechazo al otro que está siempre a flor de piel en la naturaleza humana.

El espíritu y la acción de las actuales autoridades, por lo menos hasta ahora, tiene más méritos que desméritos en la forma de abordar el tema y ello no es poco decir en el actual contexto internacional, también la oposición política y organizaciones de la sociedad civil han presentado opiniones y propuestas relevantes que deben ser discutidas y consideradas.

Lo importante es que el tema de la migración no se convierta en parte de la rencilla contingente y se busquen acuerdos sólidos.

La forma y el éxito de la inserción de los migrantes hablará más que mil discursos sobre la densidad democrática y el nivel civilizatorio alcanzado por nuestra sociedad.

Claudio Elórtogui G.

En el primer debate presidencial en los Estados Unidos (2020), el reto estuvo planteado desde el minuto inicial. Y rápidamente se desveló. La dinámica y estilo de este hito de la comunicación política internacional la puso Donald Trump. Por eso fue un caos, pero muy estudiado en su puesta en escena y efectos.

En uno de los debates más controversiales que se tenga memoria, el presidente de la potencia desplegó su estrategia comunicacional política en el espacio que más le acomoda: la televisión. De esta forma, la cuestionable política-espectáculo se fusiona con la política de la aniquilación discursiva desde las esferas del poder global.

Trump controló el espacio hasta el saludo final o de cierre del superado periodista-moderador, Chris Wallace de FOX, crudo reflejo de una débil fiscalización mediática a nivel estructural, que solo acrecienta la imagen de prepotencia de dicho mandatario.

Como animal televisivo que es Trump, que conoce las lógicas de los prime time, exprime lo que es el segundo en los estelares y asimila el libreto temático de la noche en su detalle, supo que acorralando con su discurso polarizador, provocador y agresivo a Joe Biden, podía incomodarlo, mostrarlo débil e incluso sacarlo de quicio, como lo consiguió en algunos pasajes.

Era algo difícil, pues Biden no iba a entrar en ese juego, era su estrategia y diferenciación. Sin embargo, a los 15 minutos el demócrata se percató de que el debate se le había ido de las manos. Cada vez que intentaba argumentar una política pública o un diagnóstico político, algo que le cuesta más a Trump, era interrumpido por el presidente de EE.UU. De hecho, por parte de Trump, no se respetaron los minutos protegidos para las respuestas de Biden. Aspecto que seguramente condicionará los protocolos de los próximos debates, si es que vuelven a realizarse.

Los primeros ejes temáticos del programa de TV eran de los más complejos para Trump, por el actual escenario, algo que podía darle superioridad retó-

rica a Biden. Me refiero a las designaciones en las cortes, salud, el Covid y la economía. No obstante, como esos púgiles que no estaban dispuestos a que el adversario se ganara los aplausos del respetable en los primeros rounds, Trump reiteró el libreto que desarticuló a Hillary Clinton en las elecciones pasadas. Impidió que el senador hilvanara algo más allá del minuto, apostando a no debatir, sino exasperar.

Un par de fuertes exabruptos del exvicepresidente demócrata (trató de “payaso”, “racista” y “mentiroso” al republicano), lo desconcentraron en instantes clave donde pudo haber rematado discursivamente, ganando algunos “asaltos” en una suerte de velada, tipo lucha libre que tanto le agradan al inquilino de la Casa Blanca. Por si fuera poco, Trump siempre cerró los intercambios/interpelaciones con la última palabra, con el último encuadre. En esos momentos, además, el mandatario inculca los contextos con su fórmula de falacias y *fakes*, las que provocan las interacciones simultáneas en redes sociales y el resto de las plataformas digitales (monopolizando el volumen de comentarios).

La muerte del “juego limpio” en los debates estadounidenses se vivió anoche. La tranquilidad del demócrata Biden fue una fortaleza, pero para determinados tipos de electores, podría ser confundido como un rasgo de distancia o desconexión, falta de empatía, coraje o pasividad extrema. El meta-debate que se empieza a jugar desde hoy, tendrá que ser diseñado por los demócratas para asociar la personalidad de reality-show evidenciada por Trump, como algo caótico y saturado, lo que podría incentivar en los independientes o en aquellos que, no sintiendo mucha simpatía por Biden, aprecien que será necesario acudir a las urnas para volver a un equilibrio cívico mínimo y racional.

Probablemente, lo que quiso proyectar Trump anoche hacia su base política, es que quien desea despojarlo de su poder presidencial, tendrá que exhibir antes una entereza expresiva, lingüística, emocional y comunicacional electrificante, contundente y hábil; deslizando la interrogante en tiempos donde la fortaleza psicológica-mental y sanitaria son muy valoradas por las ciudadanías: ¿podrá Biden llegar al final de la meta con un ritmo trepidante e impredecible como el que impone Trump en las elecciones?

No es menor lo que está en juego. ¿Seguirá la predominancia de un estilo que no escucha, violenta, polariza y minimiza a los supremacistas blancos? ¿que acapara las interacciones en las redes sociales haciendo del conflicto político algo extremadamente rentable para los gigantes digitales, pero dañino para la democracia? ¿Continuará el socavamiento de los enclaves que otorgan confianza ciudadana? Todos temas, en todo caso, que no son exclusivos de los Estados Unidos, sino del sistema-mundo en el que nos toca habitar y vivir, compartiendo grandes desafíos como país y ciudadanos globales.

Crisóstomo Pizarro.

Desde la campaña presidencial de 2016, el presidente Donald Trump ha creído que el abandono de los tratados de libre comercio y la imposición de políticas proteccionistas va a reactivar la economía de Estados Unidos.

El presidente Trump oculta bajo la grandilocuencia de sus palabras y sus violentos tweets que Estados Unidos enfrenta desde la década de 1960 la declinación de su poder hegemónico. En las últimas décadas otras potencias, particularmente China, están amenazando el liderazgo de Estados Unidos en innovación tecnológica, producción, comercio y finanzas. Además, ha experimentado la caída de su poder político y militar y ha sufrido un continuo deterioro de su legitimidad para transferir los costos de la producción a las zonas periféricas de la economía-mundo, esto es, las más pobres y políticamente más débiles.

Trump ha cometido un error de diagnóstico al atribuir a los “injustos” tratados de libre comercio la responsabilidad por la caída del empleo en la industria manufacturera ya que el 80% de ella se explica por el avance de la automatización y la inteligencia artificial. Además, la mayor pérdida de empleos no se concentra en las manufacturas, sino que en los servicios: en el comercio minorista, en seguros y finanzas y por las mismas razones que la caída del empleo en la industria manufacturera. Hay que subrayar que el comercio minorista emplea a más personas que las manufacturas. Si el avance de la inteligencia artificial prosigue su marcha, no es infundado esperar una aún mayor reducción del empleo en el sector servicios.

Como presidente, Trump retiró a Estados Unidos del *Trans Pacific Partnership* (TPP) y está renegociando el *North America Free Trade Agreement* (NAFTA-TLCAN). Este error de diagnóstico y sus consecuencias en la elaboración de políticas comerciales sirve de base a la crítica ideológica de la derecha extrema a la globalización. Y en esta medida el diagnóstico y sus derivaciones políticas también asumen una función ideológica en cuanto representan una distorsión de la realidad objetiva.

La decadencia del poder hegemónico de los Estados Unidos estaría ocurriendo cuando los principales Estados de las zonas centrales de la economía-mundo capitalista también se encuentran sumidos en una baja general de las tasas de crecimiento económico. Esto constituye un fenómeno nuevo en la larga historia del sistema. La asunción del liderazgo hegemónico por parte de Inglaterra en el siglo XIX, que sucedió al de Holanda en el siglo XVII, no aconteció en medio de una caída de todo el sistema-mundo capitalista. La economía-mundo capitalista no estaría viviendo hoy una recesión, sino que una depresión cuyo inicio puede remontarse a fines de los sesenta. Durante todos estos años, en algunos países del centro del sistema se ha podido constatar el aumento del desempleo, el proceso de exportación recíproca de desempleados, la pérdida de beneficios sociales de los pensionados y de grupos desempleados, restricciones de los gastos en salud y educación. Estos problemas pueden ser claramente documentados en muchos estados de Estados Unidos, en la Eurozona y en las llamadas economías emergentes.

¿Acaso el presidente Trump cree que puede revertir esta tendencia?

Reitero: el presidente Trump ha hecho una mala lectura de la posición que actualmente ocupa Estados Unidos en el sistema-mundo al creer que las debilidades de su país se pueden subsanar a través de políticas proteccionistas.

Además, también yerra al creer que la reactivación de la actividad industrial debe sostenerse en los combustibles fósiles. Él ha negado la existencia del cambio climático. Así lo ha demostrado al designar a Scott Pruitt, reconocido escéptico frente al cambio climático, como director de la Environmental Protection Agency (EPA). Trump emitió una orden ejecutiva en marzo de 2017 revocando la política ambiental desarrollada por Barack Obama, y reactivó la explotación de carbón, bajo el supuesto de aumentar la productividad económica y aumentar el empleo. En junio de 2017 Trump cumplió su promesa de campaña de abandonar el Acuerdo de París sobre cambio climático. Él ha dicho que trabajaría para garantizar que Estados Unidos se mantuviese como líder en temas ambientales, pero “bajo un marco justo”. Con su decisión, Estados Unidos pasó a ser uno de los tres únicos países —junto a Nicaragua y Siria— que han rechazado firmar el Acuerdo de París.

Las decisiones de abandonar los tratados de libre comercio y basar la política industrial en combustibles fósiles no sólo son sustantivamente erradas. También lo son desde un punto de vista procedimental por su carácter unilateral y desprecio total por el respeto a acuerdos adoptados legítimamente. Sólo el nacionalismo retrógrado del Presidente Trump podría dar pábulo a la expectativa de lograr mejorías en las condiciones económicas de sus ciudadanos fuera del ámbito de la cooperación internacional. Como se ha dicho, la crisis del poder hegemónico de Estados Unidos está sucediendo cuando también el sistema-mundo capitalista está experimentando una crisis global, la que es imposible revertir sin decisiones también globales compartidas por todos los Estados. Esto, a su vez, requiere de una gran reforma de las Naciones Unidas.

Quizás nos estamos acercando a un periodo de bifurcación histórica, como dice Immanuel Wallerstein. Pero no sabemos si lo que resultará de la inminente crisis es un sistema mejor o peor al que ya tenemos. La única certeza que tenemos es que el cambio se producirá, y muy a su pesar, el presidente Trump no podrá evitarlo.

Gianni Rivera

La relación entre Marruecos y España durante los últimos años ha estado marcada por una contradictoria combinación de interacciones económicas y tensiones políticas. Por una parte, Marruecos es el principal destino de las exportaciones españolas al África y más de mil empresas españolas se encuentran presentes en su territorio. Por otra parte, está la tensión por el control del Sáhara Occidental, ocupado por Marruecos desde 1975 en el contexto de la Marcha Verde.

Recientemente, España se excusó de participar y tampoco envió observadores militares a las maniobras militares African Lion 2021. Dichas maniobras, ejecutadas en Marruecos, Túnez y Senegal, fueron organizadas por Estados Unidos y contaron con la participación de fuerzas militares de Italia, Reino Unido, Holanda, Túnez, Marruecos, Senegal, Brasil y Canadá. Su importancia radica en que están centradas en perfeccionar la interoperatividad de las fuerzas occidentales y africanas en la lucha contra el yihadismo.

Cabe destacar que, año a año, las fuerzas españolas siempre habían participado en estas maniobras, con excepción de 2020 debido a la pandemia de COVID-19. España aludió a razones presupuestarias para restarse de dichas maniobras, pero fuentes gubernamentales habrían admitido que la decisión fue tomada pensando en que la presencia de soldados españoles en el Sáhara Occidental —uno de los lugares en que se ejecutaron las maniobras— podría entenderse como una legitimación de la ocupación marroquí de esta excolonia española.

En efecto, el hecho de que African Lion se haya ejecutado en el Sáhara Occidental es una muestra del reconocimiento internacional de la soberanía marroquí en dicho territorio. A esto se suma el reconocimiento abierto de Donald Trump y el silencio que ha mantenido en torno a este hecho el presidente Biden.

Todo parece indicar que, a pesar de la pertenencia de España a la OTAN, el interés estadounidense está centrado en estrechar lazos con Marruecos.

Así, a fines de 2020 Estados Unidos y Marruecos firmaron una Hoja de Ruta para la Cooperación en Defensa para la década 2020-2030, que además estuvo acompañado por una serie de adquisiciones militares por parte de Marruecos, que alcanzarían un valor de 20 mil millones de dólares y que se suma a serie de compras de material bélico en los últimos años. España y Estados Unidos, en cambio, cuentan con un convenio que ha vencido y que se estaría prorrogando automáticamente, pero por periodos de un año.

El crecimiento del gasto militar marroquí, que actualmente alcanza el 4,3% del PIB, perseguiría disputar la hegemonía de Argelia en el norte de África, cuyo gasto militar equivale al 6,7% de su PIB. Pero también generaría un desequilibrio militar con España, que ha visto su presupuesto militar mercedado debido a la paralización de inversiones en el sector defensa entre 2008 y 2018. Para algunos analistas, Marruecos estaría alcanzando e incluso superando a España en algunos aspectos militares y tecnológicos.

Al choque de intereses de España y Marruecos por el control del Sáhara Occidental debe sumarse el conflicto entre Marruecos y Argelia, ya que este último Estado apoya al Frente Polisario, que busca la independencia del Sáhara Occidental del dominio marroquí.

El traslado a España por razones médicas de Brahim Gali, secretario general del Frente Polisario y presidente de la República Árabe Saharaui Democrática detonó una crisis diplomática entre España y Marruecos. Como represalia, Marruecos permitió la entrada de miles de migrantes a Ceuta, muchos de los cuales eran niños. España respondió con deportaciones, sin distinguir entre adultos y niños, lo que se viralizó a través de videos en redes sociales. Esta fue una jugada estratégica de Marruecos, que se valió del problema de los migrantes para impactar negativamente la imagen internacional de España.

Estos hechos forman parte de un conflicto larvado en el tiempo, que dice relación con el interés de Marruecos de controlar los territorios españoles del norte de África, así como el interés español por debilitar el control marroquí en el Sáhara Occidental.

Agreguemos a esto la posición geográfica de Marruecos, que opera como bisagra entre la Unión Europea y África. Los intereses de política exterior de Marruecos apuntan a fortalecer la seguridad y estabilidad con respecto a su

posición en África —específicamente en el Magreb— así como con respecto a Europa. Al margen de su conflicto por el control del Sáhara Occidental, Marruecos también reconoce, pese a sus diferencias, compartir problemas comunes con respecto a su vecino Argelia, referentes a la inmigración, el contrabando, el narcotráfico y la trata de personas.

Una conclusión general que puede derivarse de este examen es el debilitamiento de España como potencia mediana con proyección en el norte de África y los cambiantes intereses de Estados Unidos, que ahora muestra un indiscutible interés en incrementar su cooperación militar con Marruecos, para así conseguir una mayor presencia en el Norte de África.

*Agustín Squella*⁸⁹

¿Por qué hombres y mujeres que viven juntos en sociedad tendrían que preguntarse acerca de quién debe gobernar, entendiendo por gobernar el poder para adoptar decisiones vinculantes para todos quienes forman parte de una misma sociedad?

La pregunta acerca de quién deba gobernar tiene una resonancia claramente autoritaria, puesto que ¿por qué alguien tendría que gobernar?

La respuesta es bastante simple: además de las muchísimas decisiones individuales que cada persona puede adoptar en ejercicio de su autonomía —por ejemplo, contraer o no matrimonio, tener o no descendencia, estar hoy aquí en este lugar o apostando a los caballos en el hipódromo—, además de decisiones individuales como esas, en toda sociedad resulta inevitable tomar decisiones colectivas, válidas para la totalidad de sus integrantes: por ejemplo, qué impuestos habrá y quiénes tendrán que pagarlos, o cuánto del presupuesto nacional será destinado a gastos en defensa y cuánto a atención sanitaria o educación.

Entonces, no es posible eludir la pregunta acerca de quién deba gobernar, y las distintas formas de gobierno que conocemos responden a esa pregunta. Debe gobernar uno solo, aquel que está ligado por sangre al gobernante anterior, responde la monarquía. Deben gobernar unos pocos, los más capacitados, contesta la aristocracia. No sé quién debe gobernar —responde por su parte la democracia—, de manera que podrá hacerlo cualquiera, cualquiera que obtenga para sí la mayoría en elecciones periódicas que cumplan con determinadas condiciones, produciéndose de ese modo una cierta identificación entre gobernantes y gobernados. La democracia dice que las decisiones deben ser tomadas con participación directa o indirecta de los mismos que quedarán vinculados por ellas, directamente en el caso de la democracia de los antiguos, indirectamente en el de la democracia

⁸⁹ Texto que sirvió de base a intervención en Congreso del Futuro, Santiago de Chile, 14 de enero de 2020, en panel titulado “Gobernar”, en el que intervinieron también María Esperanza Casullo, Eliane Brun y Pablo Razeto.

moderna, si bien esta última puede y debe coexistir con modalidades excepcionales de democracia directa.

En tal sentido, la democracia moderna es representativa, puesto que opera por medio de representantes, como es también participativa —todos llegados a cierta edad— pueden optar a cargos de representación popular y todos pueden participar en elecciones donde el voto de cada cual cuenta por uno, y, además, la democracia es deliberativa en cuanto supone el encuentro y la conversación entre todos los sectores, partidos y agentes políticos que se enfrentan como rivales y que hallan en el espacio público la posibilidad tanto de dar como de escuchar razones, buscando convencerse mutuamente o llegar a un acuerdo que, en caso de no producirse, obligará a la aplicación de la regla de la mayoría, una regla puramente cuantitativa —denuncian los enemigos de la democracia—, pero siempre será mejor contar cabezas que cortarlas.

Si asistimos hoy a una crisis de la democracia, y esto a nivel planetario, o quizás a su decadencia o incluso a su colapso, ello es porque esa forma de gobierno se ha debilitado gravemente en cada una de las tres características recién señaladas. Los representantes se han alejado de sus representados o, peor aún, se han corrompido; la participación va a la baja, al parecer sin remedio; y la deliberación democrática, entre los actores políticos más directos y entre los propios ciudadanos, se ha empobrecido tanto en el lenguaje como en sus contenidos.

La hipótesis de una crisis de la democracia resulta más tolerable que la de su decadencia o la de su colapso. Es más: la democracia ha vivido siempre en medio de la crisis, en un estado de inestabilidad e incertidumbre, puesto que siempre ha tenido enemigos y porque las democracias reales o históricas que somos capaces de producir distan siempre de la democracia ideal que podamos haber definido previamente. La democracia es tanto un ideal como una realidad, y esta trata de aproximarse a aquella, aunque la alcanza en distintos grados, lo cual permite ordenar a las democracias reales o históricas, por ejemplo, en democracias plenas o en forma, democracias defectuosas, regímenes híbridos, y regímenes no democráticos.

Además de todo eso, la democracia como régimen político se ha visto perjudicada por su alianza de hace ya décadas con un sistema económico —el

capitalismo—, reforzado este último por una doctrina que es más que económica —el neoliberalismo—, a propósito de lo cual —el capitalismo neoliberal hegemónico de nuestros días— debo aclarar que empleo esos términos de manera descriptiva y no peyorativa. Muchas de las insatisfacciones y protestas de los ciudadanos tienen que ver antes con el sistema económico que con el régimen político que los rige.

Hoy, aquí y allá, prácticamente en todas partes, hay evidentes problemas de gobernanza, entendiéndolo por esta la calidad y eficacia en el cumplimiento de las funciones del Estado, así como el grado de confianza que se deposita en este, y que puede ser medida, por ejemplo, sobre la base de las características del buen gobierno precisadas por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo Humano, pero ello no es producto tanto del populismo, como gusta afirmarse, sino de la corrupción que en distintos grados afecta a las elites políticas y económicas tanto a nivel interno de los distintos países como en lo que llamamos mundo globalizado. Todavía más: el populismo, sea de izquierdas o de derechas, suele ser hijo de la corrupción y de la consiguiente irritación, si no furia, que ella produce en una población que, además de sus carencias en el acceso a bienes básicos necesarios para llevar una existencia segura, digna y autónoma, tiene que soportar altos grados de desigualdad con quienes poseen esos bienes en exceso y que, no contentos con eso, abusan de sus posiciones y aumentan su riqueza pasando por encima de normas jurídicas y pautas de comportamiento moral. La figura de la escoba ha sido siempre la imagen publicitaria preferida de los populistas. Estos siempre vienen a barrer a los corruptos y a los expertos que han acompañado o cuando menos tolerado sus fechorías.

Criterios objetivos para evaluar la gobernanza existente en un país en un momento dado, de acuerdo, pero con la prevención de que la aceptación, estabilidad y prestigio que ella otorga no desplace a la legitimidad que proporciona la democracia como forma de gobierno de la sociedad. Contra lo que quiero prevenir es la tendencia a limitar o directamente saltarse reglas de la democracia en nombre de una mejor gobernanza.

Y otra prevención: a veces la gobernanza se ve afectada por una sobrecarga de demandas que el Estado no tiene capacidad de atender. Si tales demandas tienen que ver con la satisfacción de derechos sociales, la ineficacia del Estado no es tolerable, aunque sí lo es cuando las demandas sobrepasan

ese marco y se desbordan en reclamos que se hacen al aparato estatal en nombre de la felicidad de los pueblos. Existen derechos sociales, sin duda, pero entre ellos no se cuenta el de ser feliz, el de alcanzar la felicidad, por mucho que sí haya un derecho individual a la búsqueda de la felicidad. Basta con la carga de proveer al desarrollo de los países y al bienestar de sus habitantes como para dejar caer sobre las espaldas de los Estados y los gobiernos la de trabajar por la felicidad de los individuos.

Pero volvamos al comienzo, a la cuestión de quién debe gobernar, para advertir que no por reconocer la pertinencia y aun inevitabilidad de esa pregunta vamos a estar de acuerdo con quienes piensan que la función de mandar y obedecer es la decisiva en toda sociedad, y que la más ligera duda o vacilación sobre quién manda en el mundo es el comienzo del derrumbe de todo. No, no es necesario glorificar el mando y promover la obediencia, como si todos tuviéramos que ir con fervor detrás de las banderas de los que mandan. Existen modalidades de desobediencia al derecho por motivos de índole moral y deberíamos prestarles más atención. Modalidades como la protesta, la objeción de conciencia, la desobediencia civil, la desobediencia revolucionaria, y la desobediencia anarquista. Modalidades que ponen límites a la llamada "obligación política", esto es, la obligación de obedecer el derecho que establecen los distintos poderes del Estado. Un demócrata no estará de acuerdo con la desobediencia revolucionaria ni menos con la de tipo anarquista, pero no debería poner reparos a la protesta ni a la objeción de conciencia. ¿Y a la desobediencia civil? El derecho de una sociedad democrática, a diferencia de los casos de la protesta y la objeción de conciencia, no podría autorizarla, pero su ocurrencia, en uno u otro caso, puede estar justificada, pacífica como ella es, y constituir la alarma que necesita ese derecho democrático para despertar de su letargo.

Llego hasta aquí no más, porque veo que me estoy metiendo en honduras.

Agustín Squella

El escritor Claudio Magris, en una bella conferencia acerca del vínculo entre literatura y derecho, defendió los valores fríos de este último, así como aquellos que caracterizan a la argumentación racional, a la lógica, a la democracia y sus reglas, valores a veces despreciados por individuos vitalistas y rebosantes de pasiones que actúan en el terreno de la política o en el campo de las artes. Ejercer el derecho a voto, observar las leyes, razonar correctamente, puede producir un largo y sonoro bostezo en audiencias ávidas de novedad, fuego y acciones de gran intensidad emocional que no alcanzan a darse cuenta de que los así considerados valores fríos permiten que hombres y mujeres de carne y hueso puedan cultivar con total libertad sus propios valores y sentimientos cálidos, o sea, los afectos del amor, la amistad, las opciones morales, las inclinaciones políticas, y las preferencias de cualquier tipo.

Los valores fríos ponen una especie de marco que hace posible la expresión y el desarrollo de los valores cálidos. Así, por ejemplo, la democracia, tantas veces menospreciada por ser puramente formal, autoriza que gobierne la mayoría, aunque por breves períodos claramente determinados, obligándola a respetar los derechos de las minorías. Tal como advirtió Raymond Aron, la democracia escribe en prosa, no en verso, y lejos de pretender elevar nuestro espíritu hasta la altura del cielo, organiza, distribuye y limita el poder, todos los cuales —el poder político, el económico, el militar— tienen capacidad de causar daño a las personas y a las organizaciones que estas libremente forman.

Algo va mal con la democracia, y esto en el completo planeta. Las democracias plenas o en forma son una minoría y la mayoría de los países se ubican en los rangos de las democracias defectuosas e híbridas, cuando no, derechamente, en la condición de regímenes autoritarios. Matones de uno u otro signo asumen el gobierno de importantes países y algunos se perpetúan en el poder o intentan hacerlo. Fanfarrones también de uno u otro signo ejercen el poder con una infatuación sin límites, perdiendo casi la conciencia de su propia mortalidad. Iluminados por un foco que ellos mismos

han encendido y dirigido sobre sí, piden que se les siga hasta el reino de la luz que solo ellos divisan en lontananza.

En *Algo va mal*, título de uno de sus libros, el intelectual británico Tony Judt, notó que lo que iba así —mal— era la relación entre la democracia y la conducción de la economía, y ello no solo en países en vías de desarrollo, sino también en Inglaterra y los Estados Unidos. Preocupó a Judt el vasallaje de unas formas de pensar guiadas por el lenguaje y las categorías de análisis de la economía, con el efecto de que los especialistas en otros saberes parecen haber renunciado en masa a la relativa autonomía de sus campos y perspectivas de estudio y ofrecido una rendición incondicional ante el embate de los economistas y la hegemonía no discutida de los intereses materiales.

Pero ese embate parece estar debilitándose —enhorabuena— y cada día hay más políticos y economistas dispuestos a revisar el enlace entre democracia y capitalismo, y no cualquier capitalismo, sino aquel que se ha visto reforzado como sistema económico prevaleciente por una doctrina que es mucho más que económica: el neoliberalismo. Sin ir más lejos, el Director Ejecutivo de nuestro Foro Valparaíso, Crisóstomo Pizarro, acaba de publicar un espléndido libro sobre la materia.

De más está decir que empleo la palabra “neoliberalismo” de forma descriptiva y no peyorativa, y con una cierta alegría ante el hecho de que muchos que hasta hace poco negaban que existiera algo así, reconocen ahora al neoliberalismo como una versión y aplicación muy definida de la doctrina liberal. El liberalismo, que es una doctrina política, ética y económica, ha dado lugar a varias versiones teóricas y aplicaciones prácticas, una de las cuales, por lo demás muy exitosa en el curso del último medio siglo, especialmente en nuestro país, es el neoliberalismo.

Tony Judt, muerto tempranamente, no alcanzó a presenciar el momento en que las lógicas neoliberales han empezado a decaer, después de ser abrazadas por largo tiempo incluso por la socialdemocracia. El futuro puede ser siempre peor que el presente, así como el presente puede serlo respecto del pasado, pero eso que llamamos futuro no está trazado por la divinidad ni tampoco escrito en algún libro sagrado. El presente, siempre tejido parcialmente en el pasado, anticipa también las posibilidades futuras, y son los

hombres y las mujeres, así como quienes gobiernan, los que tienen que hacer las opciones del caso, aunque en una relación mucho menos vertical y jerarquizada entre estos y aquellos. La humanidad no es solo un conjunto movido por tendencias, sino por opciones.

¿Falta de reglas hoy en Chile? La verdad es lo contrario: hay demasiadas. ¿Transgresión de reglas? Nunca tanto como nos hacen creer los noticieros de televisión que viven de la anormalidad. ¿Nuevas reglas? Muy probable. La mayoría de las personas, incluidos por cierto los jóvenes, no están contra todas las reglas, como tampoco están contra toda autoridad, sino contra las formas de detentar y ejercer la autoridad que han prevalecido hasta ahora.

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

FACTORES CONDICIONANTES DE LA VIOLENCIA

El siglo XX ha sido el más violento de la historia de la humanidad, especialmente entre 1904 y 1953. El historiador británico Niall Ferguson atribuye esa violencia a la conjugación de tres factores: conflictos étnicos, inestabilidad económica y la decadencia de imperios, entre los que sobresalen, por ejemplo, el francés, alemán, japonés, austrohúngaro y británico.

Con respecto al primer factor es necesario recordar que a inicios del siglo XX existía una proliferación de doctrinas raciales y tensiones entre grupos étnicos que finalmente provocaron hechos tan aberrantes como el genocidio armenio, el antisemitismo y el Holocausto, la extrema crueldad de las luchas intestinas en la ex Yugoslavia y la expulsión de alemanes étnicos al término de la Segunda Guerra Mundial desde Europa Oriental y los Balcanes, como respuesta a las políticas de reasentamiento y limpieza étnica desarrolladas por la Alemania Nazi durante esa guerra.

El factor étnico guarda una semejanza con lo que observamos hoy: los movimientos antiinmigración que han surgido en diferentes partes del mundo —incluso en Chile—, se fundan en la creencia que la llegada de extranjeros alteraría la composición étnica de la nación y sus tradiciones y pondría a los nacionales en una posición de vulnerabilidad. El costo de la protección a los migrantes se traduciría en una disminución de los beneficios que el Estado podría otorgar a los connacionales. La expansión y afianzamiento del desarrollo de nacionalismos extremos —que probablemente tratarán de llevar la cohesión y el control policial a su máxima expresión mediante el empleo de nuevos medios tecnológicos— urge preguntarse por los factores que favorecen ese tipo de fenómeno.

El segundo y tercer factor, la inestabilidad económica e imperios decadentes —este último podría asociarse a la actual declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos—, cobran gran importancia cuando nos pregun-

tamos por los procesos condicionantes de los actuales flujos migratorios. La crisis migratoria, en efecto, está fuertemente asociada al desmoronamiento de la economía-mundo capitalista según el análisis de larga duración hecho por los cultores de la macrosociología histórica. Además, otros autores tales como Piketty y Roubini han pronosticado graves problemas económicos para el futuro. Por ejemplo, Piketty ha señalado que la economía-mundo capitalista crecerá a tasas no superiores al 1% o 1,5% anual en el largo plazo, y Roubini ha pronosticado una recesión global para 2020.

Actualmente se estarían agotando las fuentes principales de acumulación de capital debido a tres hechos importantes: el primero es la imparable ola en favor de la democratización del sistema que se opone a la reducción de sus condiciones de vida. Esto afecta profundamente no solo a los sectores más pobres, sino que también a la clase media. El segundo es la falta de competencias de las zonas centrales del sistema para externalizar los costos sociales y ambientales de la producción capitalista. El tercero es la resistencia del sistema capitalista para internalizar dichos costos y su oposición a todo tipo de mayores alzas tributarias que las que ha sufrido la clase capitalista en una perspectiva de largo plazo. Esto ocurre cuando se transita de un capitalismo temprano de tipo competitivo a un capitalismo maduro.

Hay que señalar que el declive de Estados Unidos como potencia hegemónica se originaría en sus crecientes limitaciones para seguir manteniendo su liderazgo en innovación tecnológica, producción, comercio y finanzas; caída del poder político y militar aplastante y deterioro de su legitimidad política para transferir los costos de la producción a las zonas periféricas de la economía-mundo, esto es las más pobres y políticamente más débiles. Por otro lado, el declive de Estados Unidos estaría ocurriendo cuando una contracción de la economía afecta a todas las zonas centrales. Esto constituye un fenómeno nuevo en la historia de los "largos siglos" pasados. La asunción del poder hegemónico por parte de Inglaterra el siglo XIX, que sucedió al de Holanda en el siglo XVII no aconteció en medio de una caída de todo el sistema-mundo capitalista. Esto constituye una novedad en la larga evolución del sistema. Wallerstein sostiene que ya no es posible evitar la declinación del poder hegemónico de Estados Unidos, después del fracaso de la política militar unilateralista llevada a cabo entre 2001 y 2006. Esto volvemos a constatarlo en la administración del presidente Trump. La declinación del poder hegemónico de Estados Unidos ha dado lugar al nacimiento de un mundo

multipolar constituido por lo menos por 8 o 10 centros de poder suficientemente fuertes para negociar entre sí con relativa autonomía. De esta manera las fluctuaciones de los mercados y los sistemas monetarios, son reforzadas por la inestabilidad de las alianzas entre los varios poderes. En el lenguaje de Ferguson esta sería una clara muestra de una inestabilidad económica generalizada.

A los factores étnicos económicos y geopolíticos destacados por Ferguson habría que sumar otros propios del siglo XXI, como una catástrofe precipitada por el cambio climático, el surgimiento de pandemias y el recurso a nuevas armas de destrucción masiva que cayesen en manos de grupos terroristas.

DADAS ESTAS CONDICIONES, ¿QUE SERÍA DESEABLE ESPERAR, Y QUE PODRÍAMOS HACER PARA QUE LO DESEABLE SE CONVIERTA EN UNA REALIDAD?

La respuesta a estas preguntas implica un triple desafío.

El primer desafío es intelectual, relacionado con el reconocimiento de la incapacidad de las ciencias sociales decimonónicas para comprender la transición al nuevo sistema. En las décadas venideras la configuración política y económica que nos ha sido familiar está destinada a cambiar de una manera significativa, pero sus formas no son ahora evidentes. Creemos que políticos, movimientos sociales y analistas de los medios de comunicación se equivocarán mucho en sus intentos por comprender estos peligros si siguen empleando la lógica dictada por la sabiduría convencional. Los gobiernos y corporaciones de negocios verán muy debilitado su poder para influir en los destinos de la sociedad. Sus bien conocidas prácticas que forman parte de su repertorio político e ideológico serán muy poco útiles, o simplemente se transformarán en causas de nuevos problemas. Los movimientos de protesta pueden sentirse tan indignados como antes, pero estarán menos seguros de quiénes serán objeto de sus protestas, cuáles serán sus demandas, cómo se organizarán y quiénes serán sus aliados. El conocimiento de las transiciones del pasado será insuficiente para comprender y actuar en el presente estadio de transición y deberíamos por lo tanto abrirnos al desarrollo de nuevas formas de pensar acerca de lo que está ocurriendo, corrigiendo y enriqueciendo los paradigmas del conocimiento heredados. La mayor dificultad para comprender los problemas de

la actual transición recurriendo a la ciencia social decimonónica nace del supuesto de que los sistemas sociales poseen las competencias para retornar siempre al estado de equilibrio reinante durante la pre-crisis y por lo tanto recuperar la estabilidad de los periodos normales mediante el cambio tecnológico y las políticas de ajuste.

El segundo desafío es poder transferir el conocimiento generado por las nuevas formas de pensar en acciones políticas realistas que reconozcan los obstáculos que se oponen a la sociedad deseable y los que facilitan el progreso de esa sociedad. Estas son algunas de las tareas políticas más relevantes de los actores del nuevo orden global deseable. Al respecto no es razonable pensar que existen actores privilegiados para definir las tareas políticas, así como tampoco que existe un único y privilegiado camino para llevarlas a cabo.

El tercer desafío es definir normativamente los rasgos económicos y políticos básicos de la sociedad deseable. Esto es lo que podemos llamar la tarea moral. En este sentido hay que afirmar que no solamente la filosofía política nos puede ayudar en el desarrollo de esta tarea. Podemos también recurrir a las normas acordadas por los principales órganos de la ONU, Agencias, Fondos y Programas de Desarrollo. El valor filosófico y normativo de los trabajos de la ONU queda resaltado en el preámbulo del Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos de 1966 en los siguientes términos:

“Reconociendo que, con arreglo a la Declaración Universal de Derechos Humanos, no puede realizarse el ideal del ser humano libre en el disfrute de las libertades civiles y políticas, liberado del temor y la miseria, a menos que se creen las condiciones que permitan a cada persona el disfrute de derechos civiles y políticos tanto como sus derechos económicos, sociales y culturales”.

Un ejemplo hoy destacable de los esfuerzos de la ONU para avanzar en la realización del ideal del ser humano libre es la Agenda 2030 por un Desarrollo Sostenible. La agenda, identifica además de los objetivos de Desarrollo sustentable los instrumentos técnicos idóneos para la implementación de políticas sustentables. Su objetivo síntesis es poner fin a la pobreza

y lograr el desarrollo sostenible mediante la promoción del crecimiento económico inclusivo, la protección del medio ambiente y el fomento de la inclusión social.

LA SOCIEDAD DESEABLE NO ES CONCEBIBLE SIN UN NUEVO ORDEN POLÍTICO GLOBAL CONFORMADO POR LAS RELACIONES ENTRE LA ARENA NACIONAL, LA SUPRANACIONAL Y LA TRANSNACIONAL

La arena nacional no pone en cuestión el concepto de soberanía, pero en una sociedad altamente interdependiente, la soberanía pierde su significado clásico. Aún las superpotencias no pueden garantizar la seguridad y bienestar de sus ciudadanos sin la asistencia de otras naciones. La mantención de la ley y el orden dentro de cada Estado se extiende ahora a la protección de los derechos civiles de los ciudadanos.

Esto supone la renuncia al derecho de recurrir a la fuerza y el reconocimiento de la obligación de la comunidad internacional de proteger a la población de un Estado criminal o fallido. La comunidad internacional ha transferido el derecho de intervenir e imponer sanciones a una organización mundial, sin tener que cederle al mismo tiempo el monopolio global del uso de la fuerza. Los Estados individuales retienen el monopolio de la fuerza al mismo tiempo que en su condición de miembros de las Naciones Unidas, otorgan el derecho del uso de la fuerza al Consejo de Seguridad, excepto en el caso de urgente autodefensa.

La arena supranacional tiene que ver con la misión originante de la ONU consistente en la conservación de la paz mundial, la cual no es posible sin la efectiva promoción de los derechos civiles y políticos, así como de los derechos económicos, sociales y culturales definidos en los pactos respectivos y los correspondientes protocolos facultativos.

La arena transnacional, por otra parte, garantizaría la justicia entre naciones y al interior de las naciones, y entre regiones, al mismo tiempo que la justicia intergeneracional, muy dependiente del uso que hoy hagamos de la naturaleza. Esta arena asumiría los nuevos problemas políticos relacionados con la distribución de la energía global, el medio ambiente y las políticas financieras y económicas condicionantes de la distribución igualitaria de los recursos del mundo. Estos problemas deben ser regulados, pero esto requiere de actores globales que hoy no existen. Las redes que existen hoy

para el tratamiento de estos problemas son sectoriales, multilaterales y conformadas por los delegados de los gobiernos nacionales. Dichas redes no constituyen un foro para la formación de decisiones políticas y sus respectivas manifestaciones legales. Aun si se constituyeran nuevas instancias para estos efectos, todavía se carecería de actores globales.

Para finalizar, queremos decir que la constatación del surgimiento de nuevos nacionalismos xenofóbicos no nos debe desanimar en nuestra búsqueda de una sociedad cosmopolita en la cual podamos conciliar los rasgos identitarios del nacionalismo con la moral universal en que descansa el ideal de la sociedad cosmopolita. Como dice Ulrich Beck, un nacionalismo sin la aceptación de una moral universal es un nacionalismo ciego y un cosmopolitismo que no reconozca lo identitario es un cosmopolitismo vacío⁹⁰.

⁹⁰ Un mayor desarrollo de esta idea se aprecia en el capítulo XLIX. "El concepto de acumulación civilizatoria" de la séptima parte de este libro.

Claudio Elórtegui G.

Hace algunos años, Crisóstomo Pizarro y Ernesto Ottone señalaban en uno de los cuadernos del Foro, que “la democracia necesita que el cambio político provocado por la globalización no niegue sino que navegue en las nuevas tecnologías de la comunicación, evitando la concentración de poder y favoreciendo las decisiones compartidas”⁹¹.

Cuando leí esa cita, no pude estar más de acuerdo. Y lo sigo estando, independiente de que liderazgos dañinos para la ya frágil democracia estén ocupando la primera línea del poder político global, mediante un portentoso, pero a veces también oculto desarrollo tecnológico digital. El poder desde que es poder ha convivido con la innovación comunicacional para los fines que establezca como posibles. Pero en la democracia, el poder también tiene controles, y uno de ellos es el ejercicio libre del periodismo. De hecho, uno de los eslabones de cualquier democracia es su sistema periodístico y una de las dimensiones posibilitadoras de la comunicación política en los Estados modernos, es la prensa.

La comunicación política permite el intercambio de los flujos informativos generados por los diversos actores que componen la democracia, otorgando a la ciudadanía marcos de referencia y accesos a esas informaciones que luego se constituyen en una “data estratégica” para la dinámica del posicionamiento político y de lo público.

Cuando la prensa, sobre todo la política, es un elemento ornamental o está volcada a roles predominantemente de infoentretenimiento en la comunicación política (como se ha podido demostrar en diversas investigaciones empíricas a nivel local e internacional), su capacidad para favorecer y oxigenar una democracia desde sus competencias se va mermando, disipando, hasta transformarse en una ilusión existencial.

⁹¹ Ottone, E., Pizarro, C., “Globalización y Democracia”, *Cuadernos del Foro Valparaíso*, XIV, 2014, p. 80.

Una democracia enferma es muy probable que tenga una prensa enferma. Una prensa enferma es aquella que no logra sustentarse en el tiempo mediante valores democráticos y ciudadanos que apelen a una cuidada ejecución de la información por razones que pueden variar desde lo económico hasta lo cultural. Una prensa enferma, por lo tanto, no logra establecer los roles de vigilancia mínimos sobre los entornos políticos, con la complejidad añadida de que el poder político contemporáneo avanzó en la sofisticación tecnológica para que su influencia no se perciba, o se piense que es mínima en los efectos sociológicos de la comunicación en las sociedades contemporáneas.

La potencial colaboración Trump-Facebook en tiempos electorales exhibió un arma de deterioro masivo para la democracia que está siendo aplicada en diversas partes del mundo, favoreciendo la “ideología Bannon” y estableciendo las bases de posibles dictaduras digitales. Frente a esta colosal amenaza y con un periodismo político limitado en sus movimientos de acción por escenarios endógenos y exógenos, estructurales y orgánicos que lo condicionan, se debe evitar que el eslabón periodístico llegue a la extinción en nuestros países. Estamos en un punto clave. Y pongo nuevamente en el centro de la reflexión la cita de Pizarro y Ottone.

La tecnología también puede favorecer el presente periodístico, en pos de la recuperación de las confianzas públicas tanto de las propias sospechas que genera la calidad periodística en la ciudadanía, como del control efectivo que el periodismo podría ejercer en el mundo político. La Inteligencia Artificial es hoy la que está en el medio de este desafío democrático. Hábilmente, los populismos ya cuentan con la utilización de la Inteligencia Artificial (IA) para el desarrollo de su comunicación política. Pero el periodismo político en algunos lugares del mundo está comprendiendo que su prioridad también está en disputar ese espacio tecnológico y emplear la IA para cumplir con sus funciones vigilantes. Herramientas como Chequeabot, Claimbuster, Factmata, Amber, Serelay y Truepic permiten la verificación de hechos e imágenes y luchar contra las *fakenews-deepfakes*, por ejemplo.

El periodismo político debe comprender además que sus modelos de trabajo deben actualizarse. Esto es difícil, implica un cambio mental y dialogar menos con los lobbistas políticos y más con los científicos de datos.

En este plano, habrá que ver si lo que intenta hacer Jeff Bezos (propietario de Amazon) en *The Washington Post* provoca una revolución en la sala de redacción de su diario, mejorando las prácticas periodísticas y corrigiendo además los sesgos naturales que la IA contiene. El propio periodismo político puede en el corto plazo investigar sobre los algoritmos que toman las decisiones que afectan nuestras vidas en democracia, algo que están intentando realizar iniciativas informativas como ProPublica o The Markup aplicado a lo cotidiano. Los reportes de responsabilidad algorítmica serán un área nueva y fundamental en los informes de investigación política, sobre todo pensando en las políticas públicas del futuro y las promesas de campaña del presente.

Finalmente, la relación entre la ciudadanía y el periodismo político es otra dimensión de fortalecimiento democrático. La prensa debe generar los espacios de colaboración para que la información relevante de las personas y sus comunidades ingrese al flujo informacional. Medios internacionales han aplicado IA para detectar estos problemas y convertirlos en noticia, diversificando la agenda, ampliando el control temático de los políticos y estableciendo un diálogo necesario con la ciudadanía, como los chatbots creados por Quartz Bot Studio, o el aprendizaje automático para el reconocimiento de potenciales informaciones en redes sociales (Newswhip o Graphext).

El futuro de la democracia no es un tema del mañana. Es la convicción de establecer las innovaciones pertinentes en el presente, sobre todo en la dimensión comunicacional de la política y de sus distintas expresividades mediáticas-periodísticas.

TERCERA PARTE

CRISIS MEDIOAMBIENTAL

Pedro Serrano R.

Estamos en un etapa histórica del calentamiento global, iniciado hace un par de siglos con el exceso de emisiones antrópicas de dióxido carbono a la atmósfera. El exceso de dióxido de carbono atmosférico aumentó el efecto invernadero en todo el planeta (retención de infrarrojos producidos por radiación solar), lo que ha ido subiendo muy rápido la temperatura media global, muy rápido para los tiempos geológicos y los tiempos meteorológicos históricos anteriores.

Finalmente allí está el problema: el calentamiento global, el problema no es el cambio climático. Lo que sucede es que, como consecuencia del calentamiento, el clima sufre alteraciones diversas en distintas partes del globo.

El hielo ártico está desapareciendo cada vez más rápido cada año y se abre el paso Noroeste a la navegación comercial (la ruta marítima que bordea Norteamérica por el norte, uniendo el océano Atlántico y el Pacífico).

Groenlandia ha perdido un gran volumen de sus hielos milenarios lo que ha vertido al Atlántico gran cantidad de agua dulce y aumentado el nivel de los océanos algunos centímetros.

En la Antártica ya se han perdido dos plataformas, Larsen B y Larsen C, liberando icebergs gigantes, los icebergs son de agua dulce, así que más contribución de agua dulce a los océanos. Toda esta agua dulce con sedimentos terrestres cambia la composición química de los océanos.

En Siberia el retiro de los hielos ha dejado libre una gran cantidad de emisiones de metano orgánico, que aumentan aún más el invernadero atmosférico.

En Norteamérica y Europa las olas de frío han aumentado en frecuencia e intensidad, dadas las alteraciones en las corrientes oceánicas. De igual forma se producen calores inéditos en verano.

De paso, en el mar Caribe, ahora más cálido, los huracanes también se incrementan.

En agosto de 2019, las quemadas agrícolas en territorios amazónicos de Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil, salieron de control dadas las pocas lluvias y lo vulnerable del bosque con menos humedad. Se han quemado miles, tal vez millones de hectáreas de selva. Por supuesto, aumentando el efecto invernadero.

En Chile el asunto promete cambios intensos que ya están ocurriendo. Una Investigación internacional donde participó el Center For Climate And Resilience Research (Cr)² —del que forman parte la U. de Concepción y la U. de Chile—, demostró que el calentamiento progresivo durante algo más de 20 años del Océano Pacífico frente a Nueva Zelanda, había provocado un aumento de las altas presiones en la zona del Trópico de Capricornio (latitud de Mejillones en Chile).

Entre las altas presiones tropicales y las bajas presiones antárticas se produce un corredor sobre el océano Pacífico, que transporta de oeste a este las tormentas de lluvia que llegan precisamente a Chile.

Hace 20 años, estas tormentas llegaban más o menos desde la latitud de los Vilos hasta el sur del país.

Hace poco más de 10 años que, estos frentes de lluvia, están llegando desde Concepción al sur, como resultado tangible de este fenómeno de calentamiento oceánico. La zona central de Chile, que incluye entre otras ciudades a Coquimbo, Valparaíso, Santiago y Rancagua, está recibiendo menos precipitaciones que las históricas esperadas. Como consecuencia, la sequía lleva ya 10 años y como el calentamiento frente a Nueva Zelanda no se ha detenido, todo lo contrario, es muy probable que siga por 10 años o más.

Es muy probable que este calentamiento cambie para siempre el clásico clima chileno.

Habrà, por muchos años, más sequía en la zona central, por desgracia la que cuenta con mayor población del país, y lloverá como nunca en el sur de Chile, dado que las tormentas son las mismas, sólo que se han desplazado hacia el sur concentrándose territorialmente por el calentamiento y aumento de altas presiones tropicales. Esto implica además el triunfo del Desierto de Atacama que se expande hacia el sur sin estorbos.

Estos fenómenos climáticos ya son rápidos, incluso para nuestras humanas vidas, por lo tanto, la comunidad humana local deberá hacerse cargo de las

consecuencias, ya que no podremos hacernos cargo, en nuestras cortas vidas, del proceso de calentamiento progresivo ya desatado. La sequía parece que ya no la paramos.

La comunidad humana local, llamada los chilenos, su Estado y sus Gobiernos, deberán echar mano a todas las opciones científico-tecnológicas de las que disponemos, para paliar el déficit de agua, que ya tenemos y ya está instalado en el territorio más poblado de Chile. Por supuesto, esto es también un desafío para innovar: necesitamos sobre todo agua para el sector consumo humano, luego agua de uso en el sector agrícola y finalmente agua para los sectores industrial y minero.

Evidentemente habrá que tomar medidas concretas para hacer uso eficiente del agua que se consiga. Imagino, por ejemplo, que ya no se podrá nunca más regar nuestros cultivos por inundación, ni permitir pesticidas que por arrastre lleguen al agua. En una situación de emergencia como ésta, tampoco la propiedad del agua del país debiese estar en manos privadas. La industria y la minería tendrán que ver muy bien cuál agua usan y cómo se hacen cargo de cómo la ensucian. Obtener agua domiciliaria será difícil y costoso, por lo tanto, tirarla contaminada por el W.C. debiese ser un pecado inadmisibles

Sin embargo, debemos reconocer que científicamente las cantidades de agua en el planeta no han cambiado mucho los últimos siglos. El agua está allí, salada la mayor parte, congelada en la Antártica, el Ártico, Groenlandia, los Campos de Hielo, los glaciares y las nieves cordilleranas, en estanques, lagos y lagunas, corriendo por los ríos y esteros —muchos de ellos sucios y contaminados—, circulando gaseosa por la atmósfera.

Las soluciones potenciales para capturar agua en nuestras regiones en sequía son muchas y habrá que probar con todas. A continuación, describo la más obvias:

1. La zona Central de Chile es un territorio estrecho y muy rápido para las aguas, estas escurren por las pendientes hacia el mar en menos de 24 horas. Por lo tanto, es urgente que la poca agua que cae sea retenida artificialmente, que ojalá no llegue toda al mar. Esto significa, mejorar la retención de los suelos, algo que ya los incas hacían muy bien. Significa hacer tranques, estanques y embalses, buscar, explotar y llenar reservorios subterráneos y por supuesto, usarla bien y evitar ensuciar los reservorios

2. La zona central de Chile enfrenta el reservorio de agua más grande del planeta, el Océano Pacífico, agua salada que habrá que desalinizar, por ósmosis reversa o por evaporación solar. En esto hay un amplísimo trecho para innovar tecnológicamente. Todo esto requerirá de energía, ojalá no de carbonados, si no que solar, eólica, oceánica, geotérmica, que menos mal tenemos en abundancia. Chile es un país reconocidamente privilegiado en energías limpias. Otro campo fértil para la innovación.

3. Este cambio meteorológico que estamos enfrentando, indica que el agua llegará abundantemente desde la Araucanía al sur. Sus ríos serán más torrentosos, probablemente generando nuevos desastres, como inundaciones, deslaves, aluviones. Miles de toneladas de agua dulce llegarán al mar, mucho más que los niveles históricos. Es posible, con tecnología actual, tomar parte de esta agua metros antes que llegue al mar y transportarla al norte con una mega carretera sumergida (tubos), tuberías fuera del alcance de las mareas, marejadas y tsunamis, capaces de impulsar y transportar millones de litros de agua dulce por los 2000 kilómetros del norte seco. Esto incluye potencialmente cambios increíbles en nuestro Desierto de Atacama. No podemos cometer el error social y político de entregar estos proyectos a la inversión y lucro privado, el agua es de Chile y los chilenos. Son grandes inversiones que el Estado de Chile debe afrontar, para asegurar un acceso equitativo y democrático a lo que es un derecho humano: el acceso al agua limpia.

Incluso este transporte desde ríos abundantes del sur hacia valles más secos del norte de Chile se ha probado en la historia y funciona, aunque en menor escala que la carretera “hidrooceánica” propuesta.

Deberemos buscar y compartir aguas. Esta mirada es optimista: tendremos sequía “natural” por calentamiento global para décadas, no hay vuelta climática atrás. Pero tenemos soluciones de ingeniería, ciencia y tecnología a la mano. Chile debe invertir en esto ahora. Por supuesto, deberemos cambiar la cultura y tecnología de uso, recuperación y limpieza de las aguas en los sectores agrícolas, mineros, industriales y domésticos. Esto es además un desafío cultural y político enorme y debiera ser EL TEMA, en todas las próximas elecciones locales, regionales y nacionales, por muchos años más.

Pedro Serrano R.

En el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, hemos tenido conversaciones, ponencias y discusiones acerca del futuro de la política mundial y los efectos en nuestro país, en espacial por la inminente realización de la reunión de los países de la cuenca del Pacífico APEC en nuestro país y nuestra ciudad (2019).

Hay muchas bases de información que pueden usarse para hacer pronósticos, que casi nunca funcionan, pero que permiten orientar los pasos de la investigación y la academia de nuestras universidades en el contexto, siempre aleatorio, del desarrollo que viene.

Sin embargo, hay cierto consenso en torno a que las futuras crisis planetarias estarán en función de la disponibilidad de agua dulce. Y para ello nada mejor que estudiar lo que la ciencia de nuestros mejores satélites aporta.

La European Space Agency, ESA, con la misión SMOS lanzada en órbita a la Tierra en 2009, nos ha entregado observaciones globales respecto de la humedad del suelo “root zone soil moisture” (RZSM) de toda la superficie del globo terrestre.

La predicción (RZSM), infiere el contenido de humedad en el suelo en la porosidad superficial, donde se ubican hasta un metro de profundidad la mayor parte de las raíces de los vegetales en el mundo.

Se sabe que la disponibilidad de agua está directamente ligada a la disponibilidad alimentaria de la población de la Tierra. Las potencias políticas y tecnológicas que dominan hoy en día la economía mundial, con mayor posibilidad potencial de seguir haciéndolo en el futuro con éxito, son Norteamérica: con USA y Canadá, Rusia, China. En América del Sur lo son Argentina, Brasil y Colombia.

Esto por ejemplo indica como Argentina, que cíclicamente pasa por crisis económicas tiene un enorme potencial de recuperación, —siempre lo hace—. Según la FAO, 2018, Argentina produce alimentos para 440 millones

de seres humanos. Se estima que en 2018 Argentina tiene 44 millones de habitantes, vale decir produce alimentos para 10 Argentinas o exactamente para alimentar todos los habitantes de Sudamérica que somos 450 millones. Si sumamos el centro sur de Brasil se definen las grandes potencias de nuestro continente. Esto porque tienen naturalmente agua dulce en cantidades.

¿Y qué pasa con Chile?

Pues bien, es bastante seco, potencialmente tenemos muy poca agua, no se compara ni lejos con Argentina, ni siquiera con Perú o Colombia. Si analizamos geopolíticamente el potencial de Chile para competir entre los grandes, deberemos reconocer humildemente que NO TENEMOS LOS RECURSOS, el agua RZSM suficiente. El satélite no miente y habrá que hacerse cargo...

Si a esto se agrega que el cambio climático desatado por el calentamiento global nos va a tratar mal, secándonos aún más y derritiendo nuestros glaciares grandes y pequeños, sería muy bueno tomar cartas en el asunto, aplicar ciencia y tecnología e intentar pasar el siglo que queda con algún plan que nos libre aunque sea parcialmente de un desastre anunciado, no por mí, sino por el RZSM.

Ciudad del Cabo este año entró en crisis de agua potable, Australia va por el mismo camino, México y el oeste norteamericano también están en la misma crisis y por lo tanto pueden ser nuestros aliados para enfrentar las crisis que se vienen.

Lo que sí tiene Chile es una enorme cantidad de agua salada disponible y una radiación solar envidiable, buenos vientos en algunas partes y un cordón geotérmico en extremo activo. En la unión de esas oportunidades que nos da la geografía, debiese estar la solución para encontrar el agua dulce de nuestras ciudades, los usos industriales y mineros que sean posibles, determinados eso sí con mucha eficiencia.

La información recogida pacientemente en casi 10 años por la ESA nos da un elemento más de análisis y mucho que pensar.

Pedro Serrano R.

Según el documento de la FAO de 2016 mencionado en la revista *Agua* del 10 julio de 2018, la pesca global anual fue de 171 millones de toneladas en 2016. En números con todos sus ceros: 171.000.000 ton.

Eso significa una pesca global de 171 mil millones de kilogramos de peces, entre los recolectados libres de mares abiertos, ríos y lagos y aquellos procedentes de la creciente industria acuícola mundial.

Haciendo un cálculo numérico simple y considerando que somos en todo el planeta un poco más de 7 mil millones de seres humanos vivos, resulta que los números totales entregados por el informe FAO, indican que se extrae un equivalente sobre 24 kilos de pescado cada año por cada ser humano vivo en el planeta⁹². Calculando la posible cantidad de disposición diaria de pescado per cápita, resulta que no es menor, considerando que además se cuentan menores de edad y adultos. Sin embargo, la industria y la economía global se dirigen para otros lados.

En realidad, si pensamos que cada ser humano vivo del planeta, independiente de su continente, género, tamaño, color o edad, pudiese tener acceso a poco más de 2 kilogramos mensuales brutos de peces, buena parte de los déficits proteicos de muchos países del planeta estarían solucionados. En Chile casi nadie consume 500 gramos equivalentes semanales de pescado, que sería la cuota correspondiente a una repartición global equitativa.

Sospecho que buena parte de ese pescado no lo comemos (2 kilos mensuales por humano vivo), sino que se usa en industrias laterales que dan valor de comercio a otro tipo de productos, con un resultado de equilibrio biológico negativo. Buena parte de este pescado se usa para alimentar la misma industria acuícola, como por ejemplo el salmón chileno que, según nuestros informes más alarmantes, consume hasta 6 kilogramos de pescado de las costas del Pacífico, para producir sólo un kg. de salmón. Un balance biológico

⁹² <http://www.fao.org>

co poco grato: Pescado normalmente comestible, convertido en pescado de élite económica. También el pescado convertido en harina va a la industria de la leche, la carne, los pollos, los pavos y los huevos, la comida de perros y gatos, etc... vale decir, una conversión de carne por carne que es sumamente deficitaria y que alimenta enormes negocios en el mercado de los alimentos. Todo esto en detrimento de la salud de nuestras pesquerías más importantes, que son básicamente arrasadas y por supuesto, de la disponibilidad alimentaria de nuestros pueblos.

El “Estado Mundial de la Pesca y la Acuicultura” 2018 (SOFIA, por sus siglas en inglés) proyecta que para 2030 Chile aumentará su exportación pesquera a 2,1 millones de toneladas, incluyendo pesca y cultivo, marcando un crecimiento del 56% respecto a 2016. Esta cifra posicionaría al país en el próximo decenio como el principal exportador de pescados en América Latina y el Caribe. De paso, si los chilenos llegamos a extraer en torno a 2,1 millones de toneladas —o sea 2.100 millones de kilogramos—, y fuésemos los mismos 17 millones de habitantes (ojalá no menos), se trata de 123 kilogramos anuales por cada chileno, unos 10,3 kilogramos mensuales por habitante...Una barbaridad de comida sana y proteica para todos. Unos 50 kilos de pescado por familia media al mes.

El mismo estudio coloca a Chile en 2016 como el séptimo exportador de pescados del planeta. 1,4 millones (en aumento al 2018) con un valor de 5.143 millones de dólares. De entre estas exportaciones Chile fue el segundo país mundial exportador de salmón y bivalvos de cultivo y el tercero en exportar plantas acuáticas.

El salmón del atlántico —que además se ha escapado por cientos de miles en aguas del sur de Chile—, es un predador voraz, verdaderas ratas según algunos biólogos. Estos peces foráneos están diezmando la fauna marina local, y los que no escapan y engordan en sus jaulas contaminan el fondo con heces y comida. Esta industria en particular en Chile presenta graves problemas laborales, dolorosos y largos de explicar aquí⁹³.

Los estudios nacionales (SERANAPESCA) indican además, que el 33,1% de las espacias chilenas se pescan a niveles insostenibles... Esto es sabido, pero

⁹³ Investigaciones e informes de Fundación TERRAM.cl.

no asumido políticamente por el país: seguimos alimentando salmones para el mercado suntuario global, los consumidores de salmón de cultivo en el hemisferio norte, sacrificando las pesquerías que podrían alimentar directamente a millones de seres humanos en razón de 6 a 1... Ecológicamente insostenible, socialmente reprochable, políticamente impresentable, pero económicamente brillante negocio, en aumento sostenido. Mucho dinero para muy pocos, feos impactos sociales y ambientales para todos, poca comida y cara.

Estamos ante un mercado del pescado que hace insustentable las pesquerías y que es impresentable en los balances biológicos. En estos momentos buena parte de las pesquerías de Chile, Perú hasta Ecuador, concurren a alimentar salmones, pollos y vacas. Las proyecciones al 2030 son desastrosas puesto que ya, 12 años antes, están en disminución todas nuestras principales pesquerías.

Por supuesto hay estudios y legislaciones, investigaciones, cuotas de captura y estado del recurso. Al respecto, nuestro último documento disponible indica una buena cantidad de pesquerías que están sobre explotadas y algunas incluso colapsadas, como la conocida merluza, la sardina española, congrio dorado, bacalao de profundidad, reineta, entre otras. Esto es diferente en distintas regiones a lo largo del país. Por otro lado, el pelillo natural se extinguió, el cochayuyo está amenazado, la macha del centro y norte casi extinta y el loco en permanentes vedas, etc.⁹⁴

Estamos ante un fenómeno preocupante en el mar que nos baña a todos en la APEC. Se supone que los chilenos tenemos derecho sobre nuestras pesquerías, como recurso nacional. Hoy están en la justicia asuntos de soborno y cohecho que afectan lo que ya se ha legislado al respecto de las pesquerías, cuotas y demases (2019). Hay derechos que se transan y asignan, de modo que distribuyen el floreciente mercado de la extracción pesquera y el cultivo comercial de peces, pasando por encima asuntos sociales, territoriales, ambientales y alimentarios respecto, por ejemplo, del consumo real per cápita de pescado: este, por supuesto no es de 24 kg al año, ni aquí ni en la mayoría de los países en vías de desarrollo que asistirán a la APEC 2019.

⁹⁴ Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, "Estado de Situación de las Principales Pesquerías Chilenas, año 2017", Departamento de Pesquerías, División de Administración Pesquera, p. 91.

Aquí hay temas atinentes a la sustentabilidad del desarrollo, comercio justo y conservación, cuidado ambiental, derechos ciudadanos, propiedad de los recursos y formas de explotación, que tenemos mal enfocados como país. Las cifras están allí. Las presiones debidas e indebidas también son cotidianamente visibles en el Congreso de la República. Nuestro mar es un tesoro enorme y mal vigilado. Grandes flotas internacionales interceptan mar afuera nuestros recursos migratorios. Finalmente, esto requiere una solución política, que se resuelva, ojalá hoy, para asegurar la sustentabilidad para un mañana.

CUARTA PARTE

ESTUDIO SOBRE EL CONFLICTO SOCIAL

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

En esta parte damos especial atención a tres agentes del conflicto social: los saqueadores, los encapuchados y la clase media.

La coyuntura política, económica, social y cultural provocada por el conflicto social de octubre de 2019 representa un foco privilegiado de investigación. Sostenemos que lo que está aconteciendo en Chile es una expresión de un fenómeno global.

Desde las primeras horas del estallido del conflicto social, se produjo una ola de saqueos. Aquí sólo nos limitamos al estudio de las primeras 6 semanas de movilizaciones en el Gran Santiago. Sin embargo, las movilizaciones que tuvieron lugar en otras ciudades como Concepción y Valparaíso mostraron el mismo patrón que se describe aquí para el Gran Santiago. Así, este estudio del saqueo puede considerarse como una muestra de lo que estaba ocurriendo en el país, y probablemente de lo que podría volver a ocurrir.

SAQUEOS PROTAGONIZADOS EN SANTIAGO

Si tomamos como ejemplo Santiago, podemos constatar que, de los 1.156 saqueadores detenidos entre el 18 y 26 de octubre de 2019, se encontraba una variada turba conformada por delincuentes con prontuario por tráfico de droga, porte ilegal de armas, lesiones y robos con violencia. Algunos de ellos también eran miembros de bandas criminales. Del total de detenidos, 13 de ellos acumulaban más de 180 detenciones previas⁹⁵. Si nos fijamos en su composición etaria se comprueba que más del 60% (612) tiene entre 18 y 30 años, y por lo tanto no sufrieron las atrocidades de la dictadura. Podría presumirse que su conducta delictual no está motivada por un afán revolucionario. Menos de un tercio de ellos (313) tiene entre 30 y 43 años. El mayor de ellos habría tenido apenas 12 años para el plebiscito de 1988.

⁹⁵ *La Tercera*, "El mapa de los 195 saqueos en Santiago que dejaron 1.156 personas detenidas", 26 de octubre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3cc9GDJ>

Menos motivación revolucionaria podría atribuirse al casi 10% (107) conformados por jóvenes y menores⁹⁶.

Cuando se consideran las comunas santiaguinas en las cuales ocurrió el mayor número de saqueos entre el 18 y el 26 de octubre, es notorio que la mayor cantidad se concentró en el sector sur y poniente. Las diez comunas con más saqueos, ordenadas de mayor a menor, son Puente Alto (24), Maipú (24), Peñalolén (20), El Bosque (10), La Granja (8), La Cisterna (7), Pudahuel (6), La Florida (5), Estación Central (4) y Lo Espejo (4). La tercera parte de los detenidos proviene de sólo 3 comunas, Puente Alto (229), Maipú (105) y Quilicura (71)⁹⁷

Los hogares de estas comunas están entre los que perciben los menores ingresos per cápita en la Región Metropolitana, como evidencia el cuadro 1.

Cuadro 1. Promedio del ingreso autónomo per cápita mensual del hogar para 26 comunas de la Región Metropolitana (Casen 2015)

Comuna ^a	Promedio	Casos Muestrales Hogares	Casos Expandidos Hogares
Providencia	1.257.890	1.145	52.176
Las Condes	1.107.947	1.104	96.300
Ñuñoa	838.062	1.252	50.173
Santiago	555.803	705	58.827
San Miguel	541.985	496	20.497
Macul	420.209	202	26.344
Peñalolén	311.309	384	67.388
Quinta Normal	304.257	354	28.047
Talagante	299.886	201	24.843
La Florida	295.165	531	116.866
Maipú	284.989	611	291.420
Quilicura	258.446	497	69.504
Puente Alto	258.012	1.507	229.928
San Bernardo	248.812	411	96.638

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ Ibidem.

Recoleta	234.552	383	34.523
Estación Central	234.326	225	31.112
La Granja	230.180	248	32.227
Pudahuel	229.135	503	86.375
Melipilla	220.817	222	34.408
Conchalí	219.302	1.438	27.430
Colina	204.859	248	33.214
Renca	203.002	299	35.704
Pedro Aguirre Cerda	202.168	357	23.086
El Bosque	190.375	1.040	44.528
Cerro Navia	180.251	317	35.534
La Pintana	175.651	317	50.331
Promedio	365.668		

^a La Encuesta Casen no incluye información para las siguientes comunas: Lampa, Tital, Pirque, San José de Maipo, Buin, Calera de Tango, Paine, Alhué, Curacaví, María Pinto, San Pedro, Cerrillos, Huechuraba, Independencia, La Cisterna, La Reina, Lo Barnechea, Lo Espejo, Lo Prado, San Joaquín, San Ramón, Vitacura, El Monte, Isla de Maipo, Padre Hurtado y Peñaflores.

Fuente: Encuesta Casen 2015, División Observatorio Social, Ministerio de Desarrollo Social.

De acuerdo con CIPER Chile, los saqueos proliferaron principalmente en zonas que cuentan con una desprotección policial permanente. Esto permitió que los locales fueran saqueados por horas antes de la llegada de fuerzas policiales o militares. Incluso muchos de ellos fueron saqueados por varios días, pese al Estado de Emergencia vigente. Los testimonios que recogió CIPER dan cuenta que en “las turbas que arrasaron con estos locales no hubo gritos de consignas políticas ni rayados anarquistas”. También recogen que “la mayoría de los que intervinieron fueron vecinos que vieron la oportunidad de sacar una ganancia fácil e inesperada”⁹⁸. Por otra parte, Canal 13 informó que algunos saqueadores actuaron de manera coordinada, se movilizaron en vehículos con encargo por robo y que incluso fueron capaces de ir a saquear tres supermercados en un mismo día⁹⁹.

⁹⁸ CIPER Chile, “Crónica de cinco saqueos y nueve muertos: estado de emergencia agudizó el abandono de la periferia”, 27 de octubre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/3wscvlv0>

⁹⁹ T13, “¿Quiénes están detrás de los saqueos y cómo operan?”, miércoles 23 de octubre de

TIPOS DE SAQUEADORES

Esta visión general nos podría ayudar a distinguir entre tipos de saqueadores, los motivos de su conducta y las respuestas deseables y posibles que favorecerían su reincorporación como miembros de la sociedad.

El lumpen proletariado, un término bastante usado hoy día por los “analistas” pero pobremente definido, es la primera categoría que destacaremos. Sólo en ella, ya en 1851, Marx reconocía 20 subcategorías distintas al analizar los grupos que apoyaron al golpe de Napoleón que arrasó con el Directorio Ejecutivo y órganos legislativos (1799), un paso básico en su camino para lograr transformarse en Emperador de Francia (1804). Se trataba de una masa informe y difusa en la que había ex presidiarios, exsoldados, carteristas, rateros, aventureros, escritoruelos y alcahuetes.

Para saber quiénes son sus componentes en la compleja sociedad del capitalismo maduro sometida a graves contradicciones, es preciso generar nuevos conocimientos que aparentemente no forman el núcleo del interés sociológico. La gran mayoría de los estudios sociológicos se ha concentrado en caracterizar el comportamiento esperado de los electores y consumidores en el corto horizonte temporal provisto por los episodios del conflicto partidario y el ciclo económico. La “encuestología” es la reina de la sociología porque se espera, muy equivocadamente, que el conocimiento de las expectativas y preferencias declaradas por los respectivos encuestados ayudará a ganar a los contendientes en las próximas elecciones y seguir convenciendo a los consumidores que comprenden más.

Pese a nuestro limitado conocimiento de la abigarrada composición del lumpen proletariado, hoy podríamos considerar entre sus huestes las siguientes subcategorías

Los consumistas exitosamente socializados por el sistema en la cultura del consumo, sin cuyo culto el sistema colapsaría.

Probablemente podemos concordar en que una proporción de los saqueadores no se valen del robo usando medios tan violentos porque quieren una sociedad más justa y por lo tanto solidaria. El motivo de la acción delic-

tual, paradójicamente, es el extraordinario éxito de la socialización llevada a cabo por el sistema para convencernos de que el signo perfecto del éxito en la vida consiste en la posesión de cosas y su incesante renovación. Para crear esa necesidad el sistema se vale de una propaganda aturdidora sobre los poderes sobrenaturales de cosas cuya obsolescencia está fríamente programada: casi ningún aparato de TV, juguera, aspiradora o tostadora dura más de 5 o 7 años. Cada día aparecen nuevas ofertas de plasmas y refrigeradores. La TV mostró a varios corriendo con objetos pesados sobre sus espaldas y parecían hacerlo tan grácilmente porque andaban con las zapatillas de última moda. Obvio, zapatillas de "marca." No hablemos de la moda, una de las industrias más contaminantes del planeta, ni mucho menos de los cyberdays.

¿Podríamos concordar en que estos atletas no forman parte de los saqueadores "terroristas" y/o "anarquistas" motivados por el deseo de destruir el sistema? Sí: el lumpen no ha sido nunca ni es un agente de un proceso de transformación supuestamente revolucionaria del sistema. Este nuevo tipo de lumpen ha sido creado por una sociedad que promete una clase de felicidad identificada con la posesión de cosas.

Los jóvenes y menores distribuidores de drogas en comunas controlada por narcotraficantes criminales

Aunque su número no es el mayoritario, como ya se señaló, ellos son una subcategoría importante. La investigación de CIPER llevada a cabo por Catalina Albert y Alberto Arellano estima que 1,5 millón de personas en distintas poblaciones del país estaría sometida al poder criminal de narco mayoristas con fuertes relaciones internacionales y apoyados por modernas tecnologías de comunicación como por ejemplo teléfonos satelitales, además de laboratorios. Entre 2012 y 2016 se han perpetrado 620 homicidios con armas de fuego, un aumento de 65%¹⁰⁰.

No es posible calcular cuanta droga procedente de Perú y Bolivia ingresa a Chile por los más de 160 pasos fronterizos del Norte no habilitados. Lo que se puede estimar es que 3,6 toneladas de clorhidrato de cocaína y pasta

¹⁰⁰ Albert, C., Arellano, A., "La arremetida sin control del narcotráfico en Chile. Parte III: El poder de los narco mayoristas pone a Chile en la ruta del tráfico internacional de armas y cocaína", *CIPER Chile*, 22 de agosto de 2018. Disponible en <https://bit.ly/3fhDikS>

base fueron incautadas en tres de los cuatro pasos fronterizos de la región de Tarapacá entre 2016 y 2017¹⁰¹.

Se sabe que una proporción importante de la droga que ingresa a Chile es exportada a mafias de narcotraficantes operando en Australia, Holanda, Canadá, España e Italia.

El poder del crimen organizado por los narcotraficantes mayoristas se ha incrementado por el mercado negro de armamentos de alto calibre como fusiles, miras láser, silenciadores y hasta granadas. De sólo 18 fallos habidos entre 2012 y 2017 por asociación ilícita asociada al narcotráfico, hubo trece condenas y tres absoluciones.

El daño irreparable del narcotráfico podría ser menor si no contara con la colaboración de los funcionarios encargados de controlarlo como lo evidencian los siguientes casos: un agente de aduanas capacitado en la Drug Enforcement Administration (DEA) de Estados Unidos instruyó a narcotraficantes en las “técnicas de comunicación segura”; varios detectives infiltrados en las organizaciones de narcotraficantes terminaron siendo parte de ellas; hay carabineros participando en las peleas entre narcotraficantes por la posesión de drogas; hay gendarmes que facilitan el tráfico de drogas desde la cárcel; y un suboficial sustrajo armamentos de guerra del Ejército para una banda que distribuía drogas en lo Espejo, por citar algunos casos¹⁰².

Con los datos anteriores no sería muy atrevido pensar que todos estos sujetos son también parte del nuevo lumpen proletariado y que bien podría haber una superposición de todas las subcategorías señaladas.

El análisis de CIPER está basado en entrevistas a policías, fiscales y estudio de expedientes de las mayores incautaciones de clorhidrato y pasta base de cocaína entre 2016 y agosto de 2018.

Para Jorge Bofill, uno de los cuatro abogados que asumieron la representación del Gobierno en las investigaciones penales abiertas por hechos delictuales ocurridos durante las manifestaciones, el narcotráfico ha tenido un

¹⁰¹ Albert, C., Arellano, A., “La arremetida sin control del narcotráfico en Chile. Parte I: Los tentáculos del crimen organizado”, *CIPER Chile*, 16 de agosto de 2018. Disponible en <https://bit.ly/3oNmKxY>

¹⁰² Ibidem.

papel más o menos indiscutido en los saqueos. A través de relatos de testigos oculares, Bofill ha indicado que en algunos casos son los narcotraficantes quienes inician los saqueos y, una vez que han terminado de sustraer especies, se retiran y el resto de la gente “va a buscar los rastros que quedaron”¹⁰³.

Los saqueadores oportunistas

A las dos subcategorías anteriormente expuestas, se agrega esta tercera. Se trata de individuos de estratos socioeconómicos principalmente medios, residentes en las mismas comunas en que cometieron los ilícitos, que no cuentan con antecedentes penales y que no iniciaron los saqueos, pero participaron de ellos al verse frente a la oportunidad de obtener productos sin pagar. En este sentido, habrían saqueado artículos no perecibles, haciendo acopio de ellos en sus hogares¹⁰⁴.

Ellos intentan explicar su actuar elaborando las siguientes justificaciones:

- Una especie de solidaridad colectiva, a través de la cual se hicieron parte del saqueo al observar a sus propios vecinos desvalijar los comercios establecidos¹⁰⁵.
- Aprovechar la situación de ausencia de control represivo para sustraer artículos. Es lo más cercano al dicho “la ocasión hace al ladrón”. Por ejemplo, hubo casos de personas que fueron en automóviles del año —y varios más a pie—, a hacer la “compra del mes” al supermercado, retirándose sin pagar. Muchos de ellos ahora tienen sus vehículos retenidos, y enfrentan cargos por robo en lugar no habitado y receptación de artículos robados¹⁰⁶.
- Una suerte de venganza en contra del abuso que las grandes cadenas comerciales habrían cometido en su contra. En este sentido, la justifica-

¹⁰³ Chaparro, A., “Abogados que fichó el Gobierno por los hechos delictivos ocurridos en las manifestaciones del último mes: ‘En democracia no es el que grita más fuerte, o el más violento, el que impone las reglas’”, *El Mercurio*, 17 de noviembre de 2019, p. C8.

¹⁰⁴ Galarce, A., “Historia de un saqueo”, *Revista Sábado, El Mercurio*, 16 de noviembre de 2019, pp. 10-14

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ Toro, I., Toro, P., “Saqueos sobre cuatro ruedas”, *Reportajes, La Tercera*, 17 de noviembre de 2019, p. 30.

ción apuntaba al hecho de estar “robando a los ricos” o que lo hacían “por necesidad”¹⁰⁷.

- El temor al desabastecimiento de artículos de primera necesidad debido a la destrucción de comercios establecidos¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Galarce, A., “Historia de un saqueo”, cit.

¹⁰⁸ Ibidem.

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

En el capítulo anterior se hizo referencia a los saqueadores como una de las formas que adoptaría el lumpenproletariado en las actuales condiciones del capitalismo maduro. Allí propusimos una tipología de saqueadores con la finalidad de comprender los motivos de su conducta y cómo se valieron del contexto de movilizaciones sociales para cometer delitos, muchas veces de manera violenta. Luego distinguimos los siguientes tipos de saqueadores: a) los consumistas exitosamente socializados por el sistema en la cultura del consumo, sin cuyo culto el sistema colapsaría; b) los jóvenes y menores distribuidores de drogas en comunas controlada por narcotraficantes criminales; y c) los saqueadores oportunistas.

Ahora daremos cuenta de los avances en las investigaciones de la Fiscalía en torno a los saqueos, y algunos hechos que avalarían nuestra hipótesis de la relación entre narcotráfico y saqueo.

CIFRAS DE SAQUEOS EN TÉRMINOS NACIONALES

El Informe Estadístico Anual del Ministerio Público ha incluido un análisis de los delitos que se han cometido desde el 18 de octubre hasta el 31 de diciembre de 2019, comparándolos con el mismo periodo de 2018. El total de imputados llevados a audiencias de control de detención (ACD) por flagrancia fue de 45.501, un 11% más que en el mismo periodo de 2018 (40.966)¹⁰⁹.

De este total, los imputados por robo en lugar no habitado (saqueo), fueron 3.413, un 133,6% mayor que en igual periodo de 2018 (1.598). La receptación (comprar o poseer especies hurtadas, robadas o apropiadas de manera indebida) experimentó un alza de 17% (1.929 imputados en 2018 versus 2.257 en 2019). En cambio, otros delitos cayeron durante el periodo octubre-diciembre de 2019 comparado con 2018. Este es el caso del hurto falta (-49,7%), hurto simple (-39,2%), robo con intimidación (-33,5%), robo en

¹⁰⁹ Werth, F., "Informe Estadístico Anual 2019, Ministerio Público", División de Estudios, Fiscalía Nacional. Disponible en <https://bit.ly/3c3oJO1>

lugar habitado (-16,6%), robo con sorpresa o “lanzazo” (-40,7%), y robo en bienes nacionales de uso público o sitios no destinados a habitación (-31,2%)¹¹⁰. Dada la caída descrita, podría inferirse que un número importante de imputados redirigieron sus actividades delictuales hacia el saqueo, aprovechando el caos de las primeras semanas del estallido social. Como sostuvimos en el capítulo anterior, reafirmamos nuestra hipótesis en el sentido que estos imputados están más vinculados a la delincuencia común que a supuestos actos de carácter antisistémico.

EL “NARCOSAQUEO”

Desde el inicio del estallido social, las grabaciones de las cámaras de seguridad junto al análisis de las placas patentes permitieron la detención de personas sin antecedentes penales que iban en sus autos particulares a saquear. Este tipo de saqueador correspondería al oportunista, al que nos referimos en el capítulo anterior. Pero con el correr de las semanas las detenciones de “saqueadores oportunistas” disminuyeron rápidamente mientras que aumentaron las de individuos que tenían antecedentes penales por el delito de narcotráfico, como ocurrió con los integrantes de la banda de “Los Chaguas”¹¹¹.

El modus operandi de las bandas de narcotraficantes durante el estallido social habría consistido en a) saquear locales, o b) protegerlos.

a) Protección de locales: como destacamos anteriormente, las bandas habrían abierto locales para saquearlos. Una vez sustraídos los bienes de su interés, se retirarían, dando paso a que otras personas siguieran saqueando. Los bienes sustraídos estarían siendo empleados para: i) ser revendidos, o ii) ser repartidos, ya sea para pagar favores, comprar lealtades o llevar a cabo una especie de “caridad” en los territorios bajo su control¹¹².

¹¹⁰ Ibidem.

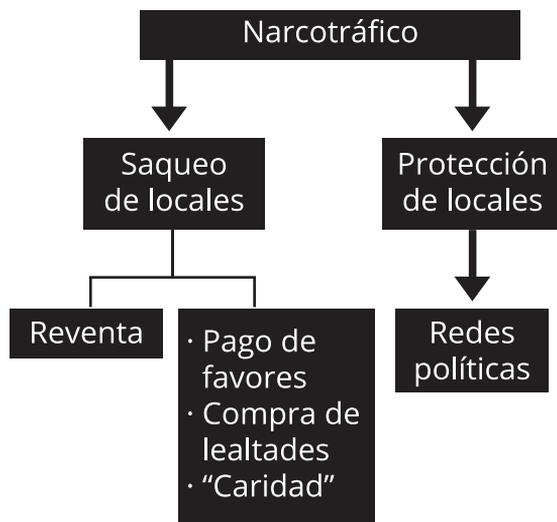
¹¹¹ El procedimiento de grabación de placas patentes por cámaras de seguridad permitió a la PDI corroborar que la banda de “Los Chaguas”, investigada por narcotráfico, también había participado en saqueos. Con estas pruebas la Brigada Antinarcóticos de la PDI realizó un allanamiento en la comuna de Lo Espejo, deteniendo a 12 integrantes de dicha banda, incautando armas y municiones, 5 automóviles y mercaderías tales como cajas de leche, pañales y cerveza, entre otras. *El Mostrador*, “Arrestan a primer clan de narcotráfico que se dedicaba a saquear en manifestaciones”, 28 de noviembre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/37Y1Ecp>

¹¹² Ibidem.

b) Protección de locales: en este caso, las bandas de narcotraficantes habrían protegido los comercios, basándose en pactos con políticos locales¹¹³.

La siguiente figura resume el modus operandi de las bandas de narcotraficantes durante el estallido social

Figura 1. Modus operandi de las bandas narcotraficantes durante el estallido social.



La colaboración entre políticos locales y narcotraficantes es anterior al estallido social. Un caso de este tipo es el de la Municipalidad de San Ramón, en la que se destaparon varios hechos de corrupción y una estrecha colaboración entre el alcalde de la comuna y el narcotraficante “Chino” Pinto, especialmente en períodos de campaña electoral, en los cuales este último contribuía con grupos de choque en contra de los opositores políticos del primero¹¹⁴.

¹¹³ Rojas, J., “Juan Pablo Luna, cientista político: “Necesitamos un Mandela”, *Revista Sábado, El Mercurio*, 28 de diciembre de 2019.

¹¹⁴ CIPER Chile, “La historia del alcalde de San Ramón con el narco que hundió su carrera política”, 4 de noviembre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/2VmrYu0>; Ramírez, P., Sepúlveda, N., “San Ramón: tres investigaciones cercan al alcalde vinculado a narcotraficantes”, *CIPER Chile*, 26 de junio de 2018. Disponible en <https://bit.ly/2T9NZtv>

También existe una colaboración entre política y barras bravas. Ésta se ha materializado en la participación de estas últimas como brigadistas en campañas electorales¹¹⁵.

Además, existe un vínculo entre barras bravas y el narcotráfico. Esto se debería, como sostiene el cientista político Juan Pablo Luna, a que las barras bravas funcionan como organizaciones disciplinadas “y disponibles para ser contratadas al mejor postor [...] para realizar campañas políticas o para asegurar locales de venta de droga”¹¹⁶.

Por último, en el capítulo anterior nos referimos a la complicidad existente entre el narcotráfico y algunos de los funcionarios encargados de controlarlo.

El caso Karim Chahuán

Un caso que ilustra la relación entre el narcotráfico, política y saqueos es el de Karim Chahuán, concejal de Renovación Nacional por La Calera. Chahuán fue detenido por saquear el supermercado Tottus de La Calera junto a dos de sus empleados. Ya antes de esta detención estaba siendo investigado por sus vínculos con el narcotráfico: a través de la automotora que administraba facilitaba vehículos a una banda, los intercambiaba por droga e incluso se valía de su cargo como concejal para obtener un trato privilegiado y acceder a información clasificada de parte de Carabineros, lo que le permitió llevar a cabo estos ilícitos con impunidad¹¹⁷. Esto contrastaba con sus declaraciones y acciones en contra de los saqueos, mediante el préstamo de dos vehículos a comerciantes de La Calera para ayudarlos a resguardar sus locales, la entrega un jeep a la PDI e incluso el aporte con dinero para unas onces de agradecimiento a Carabineros¹¹⁸.

¹¹⁵ *El Mostrador*, “Ascencio (DC) pide que subsecretario Ruiz Tagle renuncie “por decencia” tras denunciar sus vínculos con barras bravas”, 18 de abril de 2012. Disponible en <https://bit.ly/37TOOvK>; Boetto, V., “Guarelo: “Las barrasbravas son un gran negocio””, *La Tercera*, 26 de julio de 2018. Disponible en <https://bit.ly/2VhB8bj>.

¹¹⁶ Luna, J. P., “Dudas sobre la hipótesis del saqueo anarco-narco”, *CIPER Chile*, 31 de diciembre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/2vXmZph>

¹¹⁷ Sepúlveda, N., Miranda, B., “Las operaciones del concejal Chahuán con uno de los narcos más poderosos de la zona central”, *CIPER Chile*, 14 de enero de 2020. Disponible en <https://bit.ly/394Xlh0>

¹¹⁸ Sepúlveda, N., Miranda, B., “La conexión narco del concejal RN detenido por saqueos”, *CIPER Chile*, 20 de diciembre de 2019. Disponible en <https://bit.ly/2VnMmel>

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

Otro de los actores relevantes del estallido social ha sido el “encapuchado” o “capucha” como ha sido denominado coloquialmente. El término “encapuchado” hace alusión al individuo que en las protestas cubre su rostro para no ser identificado. Por esta razón, este concepto debe ser entendido como un “paraguas” que abarca desde delincuentes que se valen de las protestas para saquear, hasta los individuos que se enfrentan a las fuerzas policiales en las marchas y concentraciones, y que han sido denominados por los propios manifestantes y la prensa, como “primera línea”.

Debido a la complejidad de este concepto, es conveniente referirse al origen histórico del “encapuchado” para luego subdividirlo en los grupos que han actuado desde el 18 de octubre de 2019 en adelante.

LAS DIFICULTADES PARA TRATAR DE COMPRENDER QUIÉNES SON LOS ENCAPUCHADOS

Los encapuchados habrían surgido durante la dictadura militar en las poblaciones. En ellas, los jóvenes habrían llevado a cabo una resistencia más o menos violenta en contra del actuar represivo de las Fuerzas Armadas y Carabineros, usando capuchas y bombas mólotov, entre otros recursos. Varios documentales que recogen grabaciones originales del periodo los muestran operando en las “poblaciones emblemáticas” —La Legua, Villa Francia, La Victoria o Lo Hermida entre otras—, o en los frontis de los campus universitarios, así como en las Jornadas de Protesta Nacional de la década de 1980¹¹⁹.

Este tipo de resistencia violenta también fue funcional a la dictadura militar, ya que le permitía acusar a los partidos democráticos de ampararla. Un ejemplo de ello se observa al final de la “franja” de la opción Sí del plebiscito de 1988 transmitida el 15 de septiembre de 1988: un grupo de encapuchados

¹¹⁹ Ver los siguientes documentales: “Imágenes de una dictadura” de Patricio Henríquez, Macumba Internacional Inc., 2004; “Protesta y Ocupación Militar”, de Augusto Góngora, Teleanálisis, diciembre de 1984; “Testigo Ocular”, Canal 13, 2003.

premunidos de linchacos y bombas mólotov arriba al set de grabación de la “franja” del NO, rematando con la frase “aunque el marxista se vista de seda, marxista se queda”.

En los últimos 30 años, los medios de comunicación habrían contribuido a la construcción de una imagen del encapuchado como un sujeto antisistémico, que se aprovecha de las manifestaciones para destruir bienes públicos y privados, saquear locales comerciales y enfrentarse violentamente con las fuerzas policiales.

Otras ocasiones en las que los encapuchados se han hecho presente es en la noche del 29 de marzo —el día del joven combatiente—, y en la víspera del 11 de septiembre. Sabido es el incremento de la violencia en ambas fechas: los encapuchados cortan el tránsito con barricadas y se enfrentan a las policías con piedras, armas de fuego y bombas mólotov. En declaraciones a la prensa posteriores al día del joven combatiente de 2015, Carabineros indicaba que Villa Francia era el único lugar en que podía corroborarse la presencia de grupos organizados para combatir a las policías, usando armas de fuego, colocando cables en los postes, o utilizando escudos para protegerse de los perdigones de las escopetas antimotines. En las otras comunas, en cambio, se trataría de “lumpen que desarrolla ‘violencia recreacional’, sin objetivos específicos”¹²⁰. De acuerdo con la Fiscalía, los incidentes estarían ligados a jóvenes, muchos de ellos menores de edad, y sin motivación política. Ellos estarían vinculados al narcotráfico, y utilizarían ambas fechas como “una oportunidad para demostrar el poder de fuego que tienen los distintos grupos o bandas criminales de menores de edad”¹²¹.

ALGUNAS CATEGORÍAS DE ENCAPUCHADOS

En base a la amplia información disponible en los medios de comunicación y redes sociales, es posible inferir que al hablar de encapuchado nos estamos refiriendo a una etiqueta en la cual cabe una infinidad de grupos que legitiman la violencia como medio de acción política, hasta los que

¹²⁰ *La Tercera*, “Detectan que bandas prueban poder de armamento en fechas conflictivas”, 31 de marzo de 2015. Disponible en <https://bit.ly/3Qbfm2q>

¹²¹ *Ibidem*.

simplemente desarrollan una actividad delincuencial. Aquí nos referiremos solo a algunos de ellos:

- Encapuchados vinculados a colectivos estudiantiles y universitarios: como destacan Camila Cárdenas y Carolina Pérez, los medios de comunicación a través de diversos reportajes han intentado ligar la violencia de los encapuchados con colectivos estudiantiles en el marco de las protestas de estos grupos. Con ello, los medios de comunicación criminalizarían las formas de organización y acción política juvenil¹²².
- Infiltrados: ha sido un tema común en redes sociales de que existiría un interés por parte de las autoridades de turno o determinados sectores políticos por desprestigiar la protesta social legítima mediante su infiltración con encapuchados violentos. La misión de estos grupos consistiría en generar desórdenes, agredir a las fuerzas policiales, saquear locales comerciales y destruir mobiliario público. Al provocar estas acciones, deslegitimarían la protesta social, ya que la autoridad insistiría en que los responsables de esta violencia serían los convocantes a las marchas y/o protestas. Los defensores de esta tesis argumentan que las fuerzas de orden estarían más preocupadas de reprimir a quienes protestan de manera pacífica en vez de enfrentarse al grupo reducido que genera desórdenes. Además, quienes sostienen esta tesis afirman que haber sorprendido a personal de fuerzas de orden como infiltrados en las movilizaciones es una prueba concreta del actuar de la autoridad¹²³.
- Anarquistas: esta categoría se superpondría a la primera, en el sentido de que se trataría de grupos que pretenden aprovechar las condiciones propias de las movilizaciones sociales para generar caos y atacar el sistema, ya sea por medio de la destrucción de lo que representa el capitalismo, como es el caso del comercio, así como el ataque deliberado a las fuerzas policiales.

¹²² Cárdenas, C., Pérez, C., "Representación mediática de la acción de protesta juvenil: la capucha como metáfora", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 2017, pp. 1067-1084.

¹²³ Grunert, P., "FOTOS Y VIDEO | Imperdible: 5 registros de carabineros encapuchados infiltrados en marchas", *El Desconcierto*, 26 de mayo de 2016. Disponible en <https://bit.ly/2RQvZEF>. En dicho reportaje se analizan registros audiovisuales entre 2010 y 2014, y basándose en ellos se afirma que "no siempre los que provocan los "desmanes" son parte del descontento social".

- Los “excluidos” del sistema: la violencia en las manifestaciones provendría de aquellos excluidos del sistema, como los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Aquí también cabría encuadrar a los niños y jóvenes del SENAME, que sienten que tirar piedras y enfrentarse a las fuerzas policiales es una forma de descargar su ira contra un sistema que no los reconoce. Ellos, entonces, ejercerían la violencia porque en realidad ya no tendrían nada más que perder.
- Delinquentes: En esta categoría habría individuos que se estarían aprovechando de los enfrentamientos entre los encapuchados y las fuerzas policiales para saquear locales comerciales.

LOS ENCAPUCHADOS DURANTE EL ESTALLIDO SOCIAL

A partir del estallido social el país vio un fuerte incremento de la violencia delictual. Un ejemplo ha sido el saqueo, como hemos evidenciado en los dos capítulos anteriores. Otro ejemplo es la violencia en las manifestaciones, dentro de las cuales se enmarca el actuar de los encapuchados. En ese sentido, entre el 18 de octubre y el 31 de diciembre de 2019 las audiencias de control de detención por el delito de desórdenes públicos fueron 2.811. En el mismo periodo de 2018 fueron solo 62. Esto implicó un alza del orden del 4433,9%. Cabe señalar que estas cifras son generales, pero podemos intuir a partir de ellas que se relacionan directamente con la violencia perpetrada por los encapuchados.

La “primera línea”

Aquí debemos incorporar un nuevo tipo de encapuchado, que tiene su origen en las protestas estudiantiles: la llamada “primera línea”. Quienes integran estos grupos a nivel nacional son una multitud de carácter heterogénea. Este grupo ejercería —de acuerdo tanto a ellos como a sus partidarios— una labor de defensa de los manifestantes frente a lo que denominan una violencia y represión policial desmedida.

Varios reportajes y entrevistas en medios de circulación nacional han entrevistado a algunos de sus integrantes. No obstante, dicha información no es suficiente como para poder categorizarlos apropiadamente. Sin embargo, existen registros audiovisuales y testimonios que permiten establecer su modo de operar en medio de las manifestaciones.

El cientista político Alfredo Joignant, a partir de lo que él mismo ha denominado “etnografías informales y conversaciones con algunos de sus protagonistas” ha intentado describir la composición de la llamada “primera línea”. Él sostiene que se trataría de varias “primeras líneas”, integradas por grupos, entre los que menciona encapuchados, barras bravas, narcos, estudiantes secundarios y universitarios, así como los niños del SENAME. Así mismo, habría una distinción en cuanto a los papeles que estas primeras líneas cumplirían: pirotécnicos y tiradores encargados de lanzar proyectiles y bombas molotov a Carabineros, rescatistas y enfermeros, e incluso músicos¹²⁴.

Por su parte, Magdalena Claude sostiene, basándose en entrevistas con integrantes de un “clan” que forma parte de la “primera línea”, que existirían diversas funciones, destacándose entre ellas las de escuderos/as —encargados de proteger a los manifestantes—; peñasqueros —encargados de responder los ataques de Carabineros con proyectiles—; antigases —encargados de apagar las bombas lacrimógenas—; honderos —encargados de arrojar proyectiles a mayor distancia contra Carabineros—; punteros —encargados de cegar a Carabineros mediante punteros láser—; hidratadores; y mineros o pirquineros, encargados de picar piedras, soleras, etc., para proveer de proyectiles a los peñasqueros y/o honderos.¹²⁵

¹²⁴ Joignant, A., “La “primera línea”: Radicalización y efectos de trayectoria”, *Reportajes, El Mercurio*, 5 de enero de 2020.

¹²⁵ Claude, M., “Retrato de un clan de la Primera Línea”, *CIPER Chile*, 6 de enero de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3c39QNi>

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara¹²⁶

Otro agente relevante en las protestas fue la clase media de ingresos medios y bajos. Con la irrupción del COVID-19 estos estratos han quedado más expuestos a recaer a una situación de vulnerabilidad y pobreza.

Para definir en términos de ingreso quiénes pertenecen a la clase media nos hemos basado en la metodología que emplean Libertad y Desarrollo (LyD), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El estrato ubicado entre la clase media de bajos ingresos y los pobres es denominado vulnerable por LyD, de bajos ingresos por la OCDE, y bajos no pobres por la CEPAL. Ya que esos tres términos designan categorías similares, sólo utilizaremos el término de estrato vulnerable al referirnos a ellos (ver cuadro 2).

Todos los estudios resumidos aquí han destacado que desde comienzos de la década de 1990 hasta 2017, la clase media en Chile habría experimentado un alto crecimiento en consonancia con la reducción de la pobreza, hasta superar a más de la mitad de la población. Sin embargo, esos mismos estudios advertían que la clase media de bajos ingresos, y los estratos vulnerables, también estaban expuestos a volver a caer a la situación de pobreza de la cual habrían salido, fenómeno especialmente notorio a partir de la segunda mitad de la década de 2010. Como veremos más adelante, esta advertencia ya dejó de ser tal, y se ha transformado en una dramática realidad.

AVANCES EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

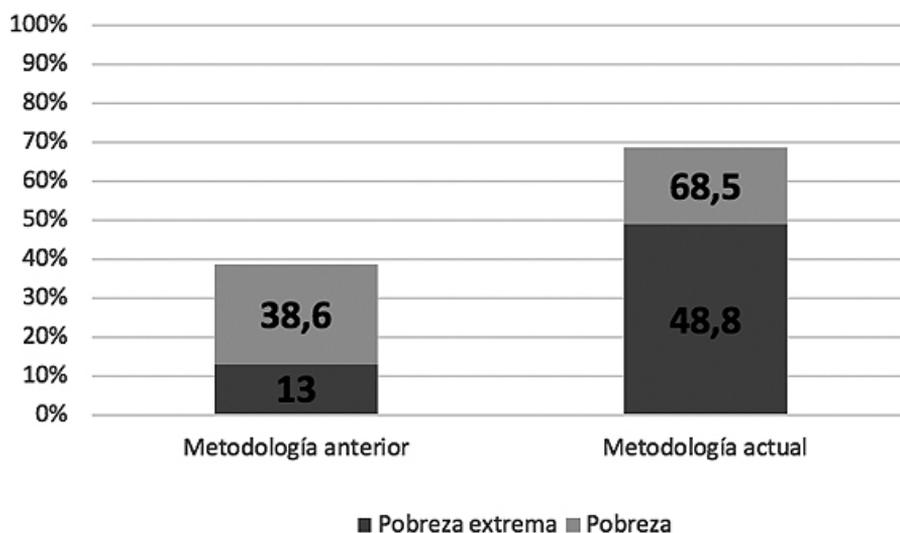
Recientemente, el Ministerio de Desarrollo Social llevó a cabo un estudio para observar la evolución de la pobreza en Chile desde 1990 hasta 2017. Esto requirió compatibilizar los datos obtenidos por la nueva metodología

¹²⁶ Los autores agradecen los comentarios hechos por Alejandro Foxley a este capítulo.

introducida en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) en 2013 con los datos basados en la metodología usada anteriormente¹²⁷.

El gráfico 1 muestra que en 1990 la población bajo la línea de la pobreza alcanzaba un 68,5%, mientras que la población en condiciones de pobreza extrema era de un 48,8%. Estos son valores muy elevados considerando que bajo la anterior metodología eran de 38,6% y 13% respectivamente.

Gráfico 1. Pobreza y pobreza extrema en 1990 (%)



Fuente: Basado en *El Mercurio*, "6 de cada 10 personas salieron de la pobreza por ingresos, pero se mantienen carencias de acceso a la seguridad social: Inédito estudio del Gobierno analiza la evolución de la pobreza en Chile desde 1990, 1 de marzo de 2020.

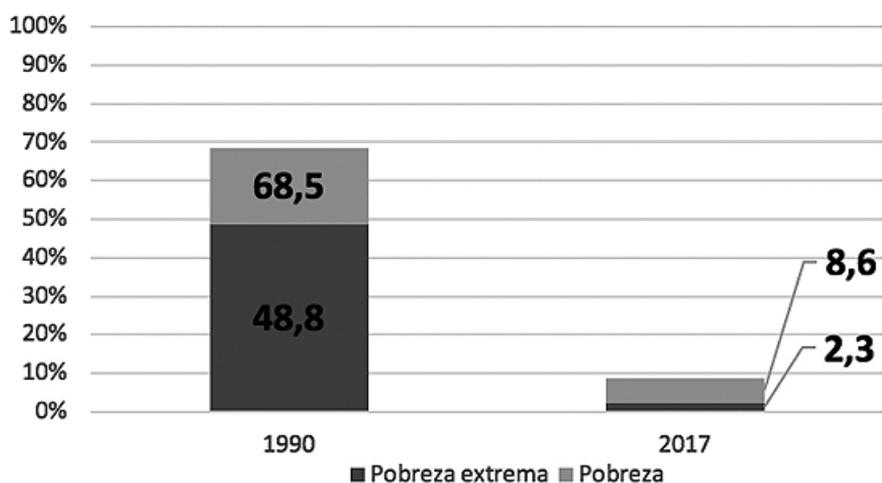
La gran diferencia en los resultados presentados debe atribuirse, como señala Ricardo Ffrench-Davis, a que la nueva metodología para definir la línea de pobreza se tornó mucho más exigente al no efectuar el ajuste de los in-

¹²⁷ *El Mercurio*, "6 de cada 10 personas salieron de la pobreza por ingresos, pero se mantienen carencias de acceso a la seguridad social: Inédito estudio del Gobierno analiza la evolución de la pobreza en Chile desde 1990", 1 de marzo de 2020.

gresos al alza de las cuentas nacionales, y al utilizar patrones de consumo de 2012-13 en vez de 1987-88¹²⁸.

Ahora, casi treinta años después, la población bajo la línea de la pobreza, y la que vive en condiciones de pobreza extrema habría caído a un 8,6% y un 2,3% respectivamente, como se observa en el gráfico 2.

Gráfico 2. Evolución de la pobreza y pobreza extrema, 1990-2017 (%)



Fuente: Basado en *El Mercurio*, “6 de cada 10 personas salieron de la pobreza por ingresos, pero se mantienen carencias de acceso a la seguridad social: Inédito estudio del Gobierno analiza la evolución de la pobreza en Chile desde 1990, 1 de marzo de 2020.

Esta evolución refleja el constante aumento del ingreso promedio de los hogares entre 1990 y 2017 —de 384 mil pesos a 947 mil pesos, calculado en pesos de 2017—. Pero en los aspectos referidos a la pobreza multidimensional todavía falta mucho por avanzar. Aunque se han reducido significativamente las carencias en escolaridad, desnutrición, cobertura de salud, hacinamiento y servicios básicos, la malnutrición (obesidad) ha

¹²⁸ Ver Ffrench-Davis, R., *Reformas Económicas en Chile, 1973-201* (Santiago: Taurus, 1a edición, 2018), p. 484.

umentado, y la variación en los indicadores de seguridad social es poco significativa¹²⁹.

Pese a los avances experimentados en los últimos 30 años, existe una delgada línea que separa a la población de más bajos ingresos de la clase media. Ricardo Ffrench-Davis ha constatado que algunos hogares que habían superado por un margen relativamente estrecho la línea de la pobreza —incorporándose a los estratos de bajo ingreso de la clase media—, volvieron a ser pobres. Esto se debería a la precariedad del mercado laboral, que sería incapaz de asegurarle empleos estables. Su observación está sustentada en una Encuesta Panel con datos para 1996, 2001 y 2006. Del 23,5% de pobres en 1996, 12,2% dejaron de serlo en 2001, pero 7,4 % cayeron bajo la línea de pobreza mensual. Esta cifra sólo fue de un 4,4 % de la población en 2006. Esto muestra que un importante número de personas circula en torno a la línea de la pobreza en los años abarcados por la encuesta¹³⁰.

Las encuestas realizadas por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) en 2016, 2017 y 2018 constatan elevados niveles de movilidad desde y hacia la pobreza medida de acuerdo con el ingreso per cápita de la familia. Según el COES, un 9% de los encuestados se mantuvo en los tres años bajo la línea de pobreza, un 54% se mantuvo siempre por encima y un 37% presenta patrones de movilidad en torno a la línea de pobreza¹³¹.

¿CÓMO CARACTERIZAR A LA CLASE MEDIA?

En varios estudios e incluso en las redes sociales se destaca una clara tendencia de las personas a autoidentificarse como pertenecientes a la clase media. Sin embargo, esta autopercepción no se condice cuando la clase media es medida en conformidad con sus ingresos. En este sentido, la clase media comprende un enorme y heterogéneo estrato socioeconómico que ocupa distintas posiciones en la distribución del ingreso. Ésta es sólo una forma de caracterizarla, porque también es posible distinguir diferentes ti-

¹²⁹ *El Mercurio*, "6 de cada 10 personas salieron de la pobreza por ingresos, pero se mantienen carencias de acceso a la seguridad social: Inédito estudio del Gobierno analiza la evolución de la pobreza en Chile desde 1990, 1 de marzo de 2020.

¹³⁰ Ffrench-Davis, R., *Reformas Económicas en Chile, 1973-2017*, op. cit.

¹³¹ COES, *Radiografía del Cambio Social. Análisis de Resultados Longitudinales*. Estudio Longitudinal Chile (2016-2017).

pos de clase media según sus orientaciones políticas y proyectos de vida. Ahora solamente nos concentraremos en las diferencias existentes al interior de la clase media de acuerdo con sus niveles de ingreso.

No todos los integrantes de la clase media cuentan con los mismos ingresos para enfrentar situaciones tales como enfermedades catastróficas o la pérdida de empleos, fenómenos que se han acentuado con el COVID-19. Por esta razón, si queremos comprender la inestabilidad de la clase media — que este estudio pretende caracterizar—, debemos diferenciar los distintos estratos de ingresos que la componen, y de este modo apreciar mejor cuáles de ellos se encontrarían en una posición más vulnerable para caer nuevamente en una situación de pobreza.

El cuadro 2 muestra la clasificación de la población chilena por estratos de ingreso de acuerdo con LyD, la OCDE y CEPAL. Destacamos en naranja a las familias que pertenecen a la clase media:

Cuadro 2. Clasificación de estratos de ingreso según LyD, OCDE y CEPAL

Ingresos	LyD (2017)	OCDE (2016 o último año disponible)	CEPAL (2017)
Altos	Percibe un ingreso mensual mayor a 6 veces la línea de la pobreza.	Percibe un ingreso mensual mayor al 200% del ingreso nacional mediano.	Percibe un ingreso mensual mayor a 10 líneas de pobreza.
Medios: - Altos - intermedios - bajos	Percibe un ingreso mensual de entre 1,5 a 6 veces la línea de pobreza.	Percibe un ingreso mensual que fluctúa entre el 75% y el 200% del ingreso nacional mediano.	Percibe un ingreso mensual de entre 1,8 a 10 líneas de pobreza.
Vulnerables ^a	Percibe un ingreso mensual de entre 1 a 1,5 veces la línea de pobreza.	Percibe un ingreso mensual que fluctúa entre el 50% y el 75% del ingreso nacional mediano.	Percibe un ingreso mensual de entre 1 a 1,8 líneas de pobreza.

Pobres	Percibe un ingreso mensual menor a 1 línea de pobreza.	Percibe un ingreso mensual menor al 50% del ingreso nacional mediano.	Percibe un ingreso mensual menor a 1 línea de pobreza.
<p>^a El estrato ubicado entre la clase media de bajos ingresos y los pobres es denominado vulnerable (LyD), de bajos ingresos (OCDE) y bajos no pobres (CEPAL). Para evitar confusiones, utilizaremos solamente el término de estrato vulnerable (LyD).</p>			

Fuente: Libertad y Desarrollo, “Hacia una definición de clase media en Chile”, Temas Públicos, núm. 1399 – 1, 17 de mayo de 2019; “Under pressure. The Squeezed middle class. How does Chile compare?”. Disponible en oecd.org/chile/Middle-class-2019Chile.pdf; Panorama Social de América Latina 2019, Santiago: CEPAL, 56.

¿Cómo se llega a esta clasificación? LyD se basa en dos criterios: el primero es del Banco Mundial, que establece que un individuo para pertenecer a la clase media debe percibir un ingreso entre 10 a 50 dólares diarios en paridad de poder adquisitivo. El segundo se basa en el cálculo de la línea de pobreza oficial en Chile. La OCDE lo hace en cambio considerando la distribución del ingreso, razón por la cual los avances en la reducción de la pobreza no son considerados cuando no existe una reducción en la desigualdad de ingresos¹³². La CEPAL por su parte fija umbrales absolutos correspondientes a múltiplos de la línea de pobreza. Esta línea fija los ingresos necesarios para atender las necesidades básicas alimentarias y no alimentarias.

Los cálculos de LyD se basan en un hogar de cuatro personas con un ingreso en pesos chilenos. La OCDE y CEPAL consideran un ingreso per cápita, en dólares de 2018 y en dólares de 2010 en paridad de poder adquisitivo, respectivamente. Por esta razón, hemos hecho la conversión a pesos chilenos, y multiplicado el resultado por cuatro personas, a fin de que los resultados

¹³² Comisión para la Medición de la Pobreza, *Informe Final*, 2014, p. 19.

sean comparables con lo planteado por LyD. Hechas las operaciones, la clasificación queda de la forma que se indica en el cuadro 3:

Cuadro 3: clasificación de estratos de ingreso calculados en pesos según LyD, OCDE y CEPAL

Ingresos	LyD ^a (2017)	OCDE ^b (2016 o último año disponible)	CEPAL ^c (2017)
Altos	Más de \$2.054.083	Más de 1.965.511	Más de 2.810.595
Medios			
- Altos	2.054.083-626.021	1.965.511-736.811	2.810.595-505.794
- Intermedios			
- bajos			
Vulnerables	626.021-417.347	736.811-491.377	505.794-281.110
Pobres	Menos de 417.347	Menos de 696.775	Menos de 281.110

^a La medida de pobreza oficial vigente en Chile se construye a partir del ingreso por “persona equivalente o ingreso equivalente del hogar”. A diferencia del ingreso per cápita que se obtiene de dividir el ingreso total del hogar en el número de miembros, el cálculo del ingreso equivalente del hogar toma en cuenta la existencia de economías de escala en el consumo al interior de los hogares. La presencia de bienes compartidos en el consumo de los hogares hace posible que cada miembro adicional necesite menos que un incremento proporcional del ingreso del hogar para conservar el mismo nivel de bienestar (ingreso). Los cálculos de LyD se basan en hogares compuestos por 4 personas.

^b La OCDE calcula que un hogar de clase media chilena conformado por una persona percibe un ingreso anual de entre 6.143 dólares (75% de la mediana) y 16.387 dólares (200% de la mediana), en paridad de poder adquisitivo (ppa) de 2010. En pesos chilenos calculados para 2010 (1 dólar ppa = 359,85 pesos) el ingreso mensual de un hogar de cuatro personas fluctuaría entre \$736.811(75% de la mediana) y \$1.965.511 (200% de la mediana).

^c CEPAL sólo considera el cálculo de la línea de pobreza per cápita, equivalente a 109,6 dólares de 2018. La línea de pobreza para un hogar de 4 personas equivaldría entonces a 438.4 dólares. En pesos chilenos calculados para 2018 (1 dólar = 641,22 pesos), este valor correspondería a \$281.110.

Fuente: cálculos propios basados en LyD, “Hacia una definición de clase media en Chile”, Temas Públicos, núm. 1399 – 1, 17 de mayo de 2019, pp. 2-3; OCDE, “Under pressure. The Squeezed middle class”, París: OECD Publishing, p. 45; Panorama Social de América Latina 2019, Santiago: CEPAL, p. 59.

¿CÓMO HA EVOLUCIONADO LA CLASE MEDIA CHILENA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS?

En términos generales, y considerando las distintas metodologías aplicadas por LyD, la OCDE y CEPAL, la clase media como porcentaje de la población total habría experimentado un gran crecimiento en las últimas décadas, como se observa en el cuadro 4:

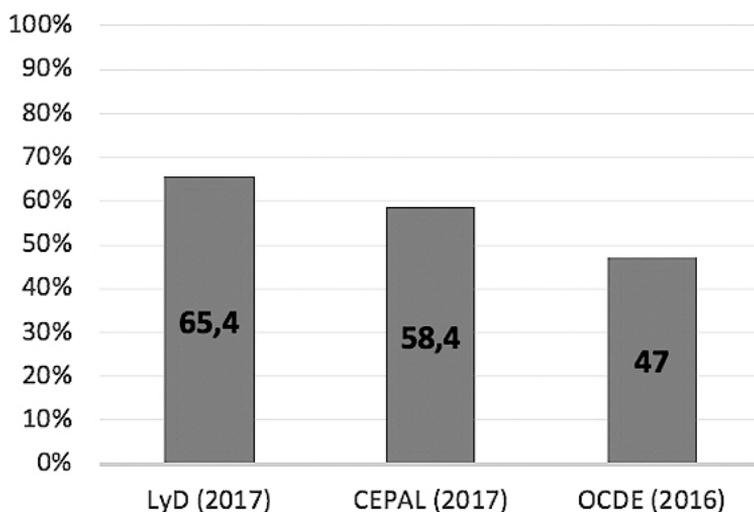
Cuadro 4. evolución de la clase media en Chile, 2000-2017 (como porcentaje de la población total)

	2000	2006	2009	2011	2013	2015	2016	2017
LyD	-	43,2	45,7	48,9	56,6	61	-	65,4
OCDE	-	-	-	-	-	-	47	-
CEPAL	26,8	-	36,7	-	-	-	-	58,4

Fuentes: LyD, "Hacia una definición de clase media en Chile", Temas Públicos, núm. 1399 – 1, 17 de mayo de 2019, p. 2; OCDE, "Under pressure. The Squeezed middle class. How does Chile compare?". Disponible en oecd.org/chile/Middle-class-2019Chile.pdf; CEPAL, Panorama Social de América Latina 2019, Santiago: CEPAL, p. 88.

Según LyD la clase media creció entre 2006 y 2017 de 43,2 a 65,4%, es decir más de 20 puntos porcentuales. La CEPAL en tanto muestra un crecimiento de la clase media entre 2000 y 2017 de un 26,8 a un 58,4%. A diferencia de estas instituciones, la OCDE calculaba para 2016 que la clase media equivalía al 47% de la población, un porcentaje mucho menor que el calculado por LyD y CEPAL, y muy por debajo del promedio de la clase media en los países de la OCDE (61%). El gráfico 3 destaca esta diferencia.

Gráfico 3. Estratos medios como porcentaje de la población total



Fuentes: LyD, “Hacia una definición de clase media en Chile”, Temas Públicos, núm. 1399 – 1, 17 de mayo de 2019, p. 2; OCDE, “Under pressure. The Squeezed middle class. How does Chile compare?”. Disponible en oecd.org/chile/Middle-class-2019Chile.pdf; CEPAL, Panorama Social de América Latina 2019, Santiago: CEPAL, p. 88.

Atribuimos esta diferencia en el incremento de la clase media a que el umbral inferior de ella de acuerdo con la OCDE (736.811 pesos) es mucho más elevado que el empleado por LyD (626.021 pesos) y CEPAL (505.794 pesos), como se muestra en el cuadro 3.

El crecimiento de la clase media correspondió a la reducción sostenida de la población en situación de pobreza. Pero como se dijo, así como algunos salen, otros vuelven a caer a la pobreza desde una situación de vulnerabilidad, e incluso desde la clase media de bajos ingresos.

¿QUÉ TAN VULNERABLE ES LA CLASE MEDIA CHILENA?

Así como la población se divide entre aquella de altos, medianos y bajos ingresos, la clase media también se subdivide de la misma forma. Es decir, existe una clase media de ingresos altos, medianos y también bajos. Claramente, los estratos medios de bajos ingresos son los que se encuentran

más expuestos a *shocks* económicos que podrían hacerlos recaer a una situación de vulnerabilidad e incluso pobreza.

En el cuadro 5 presentamos los porcentajes de la población perteneciente a los estratos medios de bajos ingresos, vulnerables y pobres:

Cuadro 5. Estratos de ingresos medios bajos, vulnerables y pobres como porcentaje de la población total

Estratos de ingreso	Libertad y Desarrollo (2017)	OCDE (2016 o último año disponible)	CEPAL (2017)
Medios de bajos ingresos	41,2	- ^a	29,8
Vulnerables	15,9	17	26,5
Pobres	8,6	17	8,4

^a Datos no disponibles. En el informe *Under Pressure: The Squeezed Middle Class* se indica la población promedio de la OCDE perteneciente a los estratos de ingreso alto, medio-alto, medio-medio, medio-bajo, bajo y pobre, sin incluir a Chile. El documento "Under Pressure: The Squeezed Middle Class. How does Chile compare?" en cambio, presenta el porcentaje de la población chilena perteneciente a la clase media, pero sin desglosarlo entre aquellas que pertenecen a los estratos de ingresos medio-alto, medio-medio y medio bajo.

Fuentes: LyD, "Hacia una definición de clase media en Chile", Temas Públicos, núm. 1399 – 1, 17 de mayo de 2019, p. 3; OCDE, *Under pressure. The Squeezed middle class*, París: OECD Publishing, p. 49; ___, "Under pressure. The Squeezed middle class. How does Chile compare?". Disponible en oecd.org/chile/Middle-class-2019Chile.pdf; CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2019*, Santiago: CEPAL, p. 88.

El Instituto Nacional de Estadísticas calculó que para 2017 la población total del país era de 17.574.003 habitantes. En el cuadro 6 estimamos en números absolutos los porcentajes anteriores basándonos en la información del INE:

Cuadro 6. Estratos de ingresos medios bajos, bajos y pobres en términos absolutos

Estratos de ingreso	Libertad y Desarrollo (2017)	OCDE (2016 o último año)	CEPAL (2017)
Medios de bajos ingresos	7.240.489	- ^a	5.237.052
Vulnerables	2.794.266	2.987.580	4.657.110
Pobres	1.511.364	2.987.580	1.476.216

^a Datos no disponibles. En el informe Under Pressure: The Squeezed Middle Class se indica la población promedio de la OCDE perteneciente a los estratos de ingreso alto, medio-alto, medio-medio, medio-bajo, bajo y pobre, sin incluir a Chile. El documento "Under Pressure: The Squeezed Middle Class. How does Chile compare?" en cambio, presenta el porcentaje de la población chilena perteneciente a la clase media, pero sin desglosarlo entre aquellas que pertenecen a los estratos de ingresos medio-alto, medio-medio y medio bajo.

Fuentes: cálculos propios basados en LyD, "Hacia una definición de clase media en Chile", Temas Públicos, núm. 1399 – 1, 17 de mayo de 2019, pp. 2-3; OCDE, Under pressure. The Squeezed middle class, París: OECD Publishing, p. 49; __, "Under pressure. The Squeezed middle class. How does Chile compare?". Disponible en oecd.org/chile/Middle-class-2019Chile.pdf; CEPAL, Panorama Social de América Latina 2019, Santiago: CEPAL, p. 88.

La clase media, en general, luego de llegar a ser el estrato socioeconómico mayoritario de la población de Chile, se encuentra hoy en una etapa de involución. Como señalamos anteriormente, LyD, la OCDE y CEPAL ya habían anunciado que esto podría suceder como resultado de la ocurrencia de variados factores de vulnerabilidad, que revertirían las condiciones que habrían hecho posible su crecimiento. El Panorama Social de CEPAL de 2018 y 2019 ya daban cuenta de una desaceleración de la tasa de crecimiento del PIB, grandes desafíos en la inserción laboral, desempleo, bajos ingresos, altos niveles de informalidad, desprotección en el trabajo y aumento de las brechas de desigualdad. Los tres informes especiales de la CEPAL publicados en 2020 sobre el COVID-19, también muestran que en el decenio posterior a

la crisis financiera mundial (2010-2019), la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6% al 0,2%. La pandemia potenciaría en consecuencia los factores condicionantes del aumento de la pobreza y disminución de la clase media. La CEPAL también proyecta un aumento del Gini, cuyo ritmo de disminución ya se venía observando antes de la pandemia.

La CEPAL calcula las proyecciones de crecimiento de la pobreza en tres escenarios: bajo, medio y alto. Las cifras para Chile durante 2020 son 11,9%, 12,7% y 13,7% respectivamente. En relación al crecimiento del Gini, CEPAL dividió a los países de la región en tres grupos. Chile se encontraría en el grupo en el que el crecimiento del Gini fluctuaría entre 1,5% y 2,9%.

La pandemia debe caracterizarse como un hecho que precipita y agudiza una crisis sanitaria, económica y social preexistente de alcance global, que afecta en distintos grados a Chile, toda la región y el mundo. La crisis es a la vez, y muy principalmente, la crisis de un sistema político cuyas menguadas competencias para enfrentarla se exhiben hoy de manera prominente a plena luz del día. Pensamos que no se trata de un episodio que superaríamos tarde o temprano para volver a lo que se ha llamado “nueva normalidad”. La crisis multidimensional y global podría devenir en grandes transformaciones estructurales de los Estados-naciones, los sistemas económicos y el actual orden político mundial.

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

En el anterior capítulo revisamos la estructura de la clase media chilena desde la década de 1990 hasta 2017, y establecimos algunas proyecciones acerca de lo que podría ocurrir con ella en un contexto de crisis económica y surgimiento del COVID-19, ambos fenómenos de escala global. Las principales conclusiones pueden ser resumidas de la siguiente manera:

- Desde comienzos de la década de 1990 hasta 2017, la clase media experimentó un alto crecimiento en consonancia con la reducción de la pobreza, hasta superar más de la mitad de la población.
- Pese a este crecimiento, la clase media de bajos ingresos y los estratos vulnerables siempre han estado expuestos a volver a caer a la situación de pobreza de la cual habrían salido, condición especialmente notoria a partir de la segunda mitad de la década de 2010.
- Actualmente, los estratos medios de ingresos bajos y los estratos vulnerables ascenderían a más de la mitad de la población total del país, siendo ellos los más expuestos a recaer a una condición de pobreza.
- Las proyecciones sobre la disminución del número de hogares pertenecientes a la clase media pueden variar mucho dependiendo del monto en que se estima la línea de la pobreza. En este sentido los cálculos de CEPAL son los más bajos (281 mil pesos para un hogar de 4 personas) en comparación a los de LyD (417 mil pesos) y la OCDE (491 mil pesos). Es por esta razón que estimamos que el cálculo del porcentaje de aumento de la pobreza que hace CEPAL es relativamente bajo (13,7%, o más de 2 millones en términos absolutos). Si se admite una hipótesis más pesimista, cerca de 9 millones de personas pertenecientes a los estratos medios de ingresos bajos y estratos vulnerables estarían expuestos a caer bajo la línea de la pobreza.
- Esto podría morigerarse si se llevasen a cabo políticas económicas y sociales que deben ser asumidas por un sistema político cuyas menguadas competencias para enfrentar la pandemia se exhiben de manera prominente a plena luz del día.

- La crisis por la cual atraviesa el país es entonces, multidimensional: sanitaria, económica y social.
- Es a la vez, y muy principalmente, la crisis de un sistema político.
- Por lo tanto, pensamos que no se trata de un episodio que superaríamos tarde o temprano para volver a la misma situación en que nos encontrábamos antes de la pandemia. La crisis multidimensional y global podría devenir en grandes transformaciones estructurales de los Estados-naciones, los sistemas económicos y el actual orden político mundial.

Pese a su gran tamaño en comparación a los otros estratos de ingresos (altos, vulnerables y pobres), la clase media adolece de una gran fragilidad, agravada ahora por la crisis sanitaria. La clase media de ingresos bajos y los estratos vulnerables siempre han estado expuestos a recaer a su condición de pobreza. Por esa razón nos referiremos brevemente a sus factores de vulnerabilidad.

LOS FACTORES DE VULNERABILIDAD

La incapacidad de comprar una vivienda, el miedo que genera el no poder costear los tratamientos de las enfermedades catastróficas, y llegar a viejo con dinero son las principales causas del malestar ciudadano de acuerdo con la Encuesta Bicentenario 2019¹³³.

En general, los estudios de LyD, la OCDE y CEPAL —citados en el capítulo anterior— coinciden en la existencia de determinados factores que podrían hacer retroceder a una familia a la situación de pobreza de la cual habían salido previamente.

Todos ellos destacan como factores de vulnerabilidad el nivel y calidad de la educación, la desocupación, el bajo nivel de cotización de los trabajadores ocupados, la escasa adscripción de estos sectores a los sistemas de salud, la mala calidad de la vivienda y la inseguridad del lugar donde ellos viven.

¹³³ En el reportaje de Tania Herrera “Radiografía a fondo: Esa clase media frágil y (hoy más que nunca) al borde del precipicio” —publicado en *The Clinic* el 8 de junio de 2020—, se destacan bien las condiciones de vulnerabilidad de la clase media originadas en la vivienda, su precariedad laboral y sobreendeudamiento. El reportaje incluye las apreciaciones de María Paz Arzola, Rodrigo Herrera, Yessenia Millones, Emmanuelle Barozet y Dante Contreras.

Estas condiciones son especialmente identificadas por LyD. La CEPAL subraya la fuerte asociación entre nivel de formalidad de los puestos de trabajo y suficiencia de los ingresos laborales y lo que denomina como “ejes estructurales de la desigualdad” originados en las características territoriales, la edad, el género y condición étnico-racial.

A continuación, este análisis se concentrará en dos factores de vulnerabilidad: la evolución de la desigualdad y el efecto de la automatización en las ocupaciones de la clase media.

La desigualdad

Según la OCDE, la vulnerabilidad de la clase media se ha visto acentuada por la alta y persistente desigualdad de ingresos, fenómeno que se habría acrecentado durante los últimos años: el 19% de más altos ingresos percibe hoy casi la mitad de la riqueza. Sobre este particular, Joseph Stiglitz declaró a *El Mercurio* que “Chile era visto como uno de los países de la OCDE con mayor desigualdad”¹³⁴. En este mismo sentido, el *Panorama Social 2018* observa que en el caso chileno el Gini por ingreso corriente de los hogares en 2017 fue de 0,46, mientras que el Gini por activos financieros y físicos se eleva a 0,72. Como dice la CEPAL, “esta es una importante medición porque la distribución de los activos entre el Estado, las familias y las empresas es un indicador significativo del grado de polarización, concentración o desigualdad de la estructura social”¹³⁵. Como sabemos, mientras más cercano a 0, menos desigualdad, y mientras más cercano a 1, más desigualdad.

La desigualdad no sólo comprende la diferencia de ingresos, activos financieros y físicos. También hay que considerar el ejercicio de derechos, goce de competencias y capacidades, nivel de autonomía, acceso a bienes y servicios del progreso económico, deliberación política, género, etnia y raza¹³⁶.

¹³⁴ Escobar, P., “Joseph Stiglitz, premio nobel de economía: “Chile era siempre visto como uno de los países de la OCDE con mayor desigualdad”, *Economía y Negocios, El Mercurio*, 25 de enero de 2020.

¹³⁵ CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2018* (Santiago: CEPAL, 2019), p. 17.

¹³⁶ Ver CEPAL, “Tercera Conferencia Regional sobre Desarrollo Sostenible en América Latina: 8 obstáculos al desarrollo sostenible en América Latina”, México, 3 de octubre de 2019.

De acuerdo con los estudios de Ricardo Ffrench-Davis sobre la evolución de la desigualdad en Chile es posible observar las siguientes características:

- La razón entre los ingresos disponibles per cápita del hogar del quintil V/ quintil I descendió de 14,8 en 1990 a 10,8 en 2015.
- El coeficiente de Gini por su parte cayó de 52,1 en 1990 a 47,6 en 2015.
- La evolución positiva de ambos indicadores entre 1990-2015 ha sido variable. En 1998 se constató un deterioro distributivo condicionado por un ajuste recesivo que se extendió hasta 2003. Pero a fines de 2003 vuelve a mejorar —de manera más pausada— hasta 2015. Las mejoras distributivas deben relacionarse con avances sustanciales en el empleo y en la cobertura de las políticas sociales¹³⁷.
- Cuando se considera el aumento del gasto público hecho en salud y educación la razón de quintiles se reduciría a aproximadamente la mitad¹³⁸.

Ffrench-Davis dice que pese a la gran utilidad de los estudios que él ha analizado, existen todavía deficiencias en el estudio de la desigualdad debido a importantes omisiones de las rentas más altas.

En este sentido, algunos de los estudios que pretenden suplir esas deficiencias son los de los investigadores Eugenio Figueroa, Pablo Gutiérrez y Ramón López, de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile¹³⁹. Ellos han calculado la distribución de la riqueza en Chile, utilizando para este fin las declaraciones tributarias corregidas por ganancias de capital y por evasión del impuesto a la renta. Sus resultados son los siguientes:

- El Gini obtenido por medio de este cálculo se eleva del 0,55 establecido por la encuesta Casen a un 0,62, para el período comprendido entre 2005 y 2010. Chile poseería la peor distribución del ingreso si se le

¹³⁷ Ffrench-Davis, op. cit., p. 491.

¹³⁸ Bravo, D. y Contreras, D., “La distribución del ingreso en Chile. 1990-96: análisis del impacto del mercado de trabajo y las políticas sociales”, en *Reformas y equidad social en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, 2004, citado en Ffrench-Davis, op. cit., p. 492.

¹³⁹ Figueroa, E., Gutiérrez, P., y López, R., “La parte del león: nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile”, Serie de documentos de trabajo del Departamento de Economía de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, 2013.

compara con estudios de otros países que también incluyen en sus estimaciones las ganancias de capital.

- Con respecto a la participación de la población en la distribución del ingreso nacional, los mismos autores sostienen que el 1% más rico del país percibe el 30,5% del total de los ingresos. El 0,1% más rico del país (la milésima parte) percibe en cambio el 17,6%, y si se considera sólo al 0,01% (la diezmilésima parte), ésta percibe el 10,1% del ingreso total.

Basándose en los estudios de Figueroa, Gutiérrez y López, Daniel Matamala hizo los siguientes cálculos¹⁴⁰:

- El 0,1% más rico de la población cuenta con un ingreso per cápita 214 veces superior al 99% de la población.
- El 0,01% de la población percibe un ingreso per cápita 1122 veces superior al 99,99% de la población. Este 0,01% de la población equivale apenas a 543 hogares que, en definitiva, concentrarían el 10% del total de los ingresos del país.

Matamala también destaca un reciente estudio del Banco Mundial que indica que el Gini se elevaría de un conservador 0,55 a 0,684, corroborándose que el 5% más rico del país percibe el 51,5% de los ingresos, el 1% percibe el 33% y el 0,1% percibe el 19,5% de los ingresos.¹⁴¹

AUTOMATIZACIÓN Y OCUPACIONES DE LA CLASE MEDIA

La automatización es una tendencia global. En este sentido, la OCDE calcula que un promedio de 18% de los trabajadores de ingresos medios corre el riesgo de que sus actuales ocupaciones se automaticen. Cerca de la mitad de los grupos de ingresos medios podrían beneficiarse con el crecimiento de las ocupaciones con un alto nivel de especialización y complejidad, tales como algunos oficios técnicos y cargos gerenciales. Pero la mitad restante, ocupada en oficios relacionados con la operación de plantas y maquinarias, y trabajos manuales y de apoyo a las actividades de oficina, estaría muy expuesta a la pérdida de muchos trabajos. Una mejor estimación de la proyec-

¹⁴⁰ Ver Matamala, D., *Poderoso Caballero. El Pe\$o del Dinero en la Política Chilena* (Catalonia, UDP, Escuela de Periodismo, 2015), pp. 26-27.

¹⁴¹ Banco Mundial, "Chile: Efectos Distributivos de la Reforma Tributaria de 2014", 2015.

ción de la oferta de empleo en las próximas décadas debería considerar si se trata de ocupaciones rutinarias o de ocupaciones que exigen un alto desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad¹⁴².

En el último capítulo de este libro Pedro Serrano aborda el proceso de automatización, recalcando la importancia de la capacitación de todos los actores involucrados en la supervisión de la robótica a través del teletrabajo, así como el cambio en las dinámicas de los trabajadores. También enfatiza la necesidad de que la red global se perfeccione, crezca y mejore acelerada y constantemente, debido a la saturación de sus sistemas causada por una mayor demanda de conexiones a internet en el contexto del confinamiento por el COVID-19.

Creemos que la pandemia de COVID-19 acelerará aún más el proceso de automatización. Esto podría provocar en el corto plazo una pérdida de empleos como nunca hemos visto anteriormente. Los robots no se enferman, y pueden trabajar 24 horas, los 7 días de la semana, controlados a través de teletrabajo.

El caso chileno

El estudio titulado *Now*, elaborado por la Cámara de Comercio de Santiago en colaboración con Estudio Racimo, hace una proyección respecto a cómo será Chile en 10 años más. Uno de los puntos más relevantes es el referido al mercado laboral: La única certeza es que los jóvenes en algún momento perderán su empleo. En promedio los jóvenes se cambiarán de trabajo 17 veces. Por ello, se subraya la importancia de actualizar los programas educativos, apuntando a la aplicación de tecnologías y herramientas digitales, y la necesidad de reforzar habilidades sociales, creatividad y el aprendizaje continuo. En un mundo dominado por la tecnología, se perdería más de un tercio de los empleos debido a la automatización, con la consecuente precariedad laboral¹⁴³.

¹⁴² Meller, P., *Claves para la educación del futuro. Creatividad y pensamiento crítico* (Santiago: Catalonia, 2018).

¹⁴³ Cámara de Comercio de Santiago, Estudio Racimo, "Now. Chile en la economía del futuro", Primer Reporte sobre Escenarios Futuros, octubre de 2019.

El Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (CLAPES UC) en su documento de trabajo n°57 aborda la automatización del empleo en Chile¹⁴⁴. En él se distingue la probabilidad promedio de automatización de empleos y la probabilidad promedio de empleos en alto riesgo de automatización (esto es, cuando la probabilidad de automatización de empleos es superior al 70%).

Como resultado de este estudio, podemos resaltar los siguientes aspectos:

- la probabilidad promedio ponderada de automatización es de 42,2%. Si se usan los datos de la CASEN 2017 esto equivale a una cifra de alrededor de 3,3 millones de desempleados.
- Los empleos que presentan un alto riesgo de automatización ascienden al 17%. Esto equivale a 1,3 millones de ocupados.

En el siguiente cuadro podemos apreciar la distribución del riesgo de automatización conforme a los siguientes criterios: nivel de calificación, género, grupos etarios, quintiles de ingreso y rama de actividad económica.

Cuadro 7. Distribución del riesgo de automatización en Chile

Distribución del riesgo de automatización	Probabilidad promedio de automatización	Porcentaje de empleos en alto riesgo de automatización
Por nivel de calificación	Mayor en el segmento de baja calificación (53%)	Mayor en el nivel de calificación media (26,1%).
Por género	Mayor en el caso de los hombres (46,6%) con respecto a las mujeres (36,4%)	Mayor en el caso de los hombres (18,8%) con respecto a las mujeres (14,7%)
Por grupos etarios (15-24 años; 25-34 años; 35-44 años; 45-59 años; 60 años y más)	En torno al 38-44% para todos los grupos etarios	Los grupos etarios más afectados serían de 15-24 años (19,8%) y 35-44 años (20,7%)
Por quintil de ingresos	Mayor en los quintiles 3 y 4 (43,7%)	Mayor en los quintiles 2 (18,6%), 3 (19,8%) y 4 (19%)

¹⁴⁴ Bravo, J., García, A., y Schletcher, H., "Mercado Laboral Chileno para la Cuarta Revolución Industrial, Documento de Trabajo n°59, CLAPES UC, 2019.

<p>Por rama de actividad económica</p>	<p>Mayor en las siguientes actividades:</p> <p>Transporte, almacenamiento y comunicaciones (54,3%)^a Agricultura, ganadería, caza y silvicultura (53,8%), Pesca (52,6%) explotación de minas y canteras (52,3); Electricidad, gas y agua (49,9%); Actividades inmobiliarias empresariales y de alquiler (48,1%); Administración pública y defensa (46,4%); Industrias manufactureras (45,5%); Construcción (42,3%) Servicios sociales y de salud (40,7%)</p> <p>Hogares privados con servicio doméstico (39,6%); y Organizaciones y órganos extraterritoriales (39,4%)</p> <p>Todos estos sectores cuentan con una alta concentración de sus trabajadores en tareas rutinarias.</p>	<p>Mayor en las siguientes actividades:</p> <p>Transporte, almacenamiento y comunicaciones 46,9; Explotación de minas y canteras 27,6</p> <p>Esto debe atribuirse a la alta concentración en tareas rutinarias desempeñadas por los trabajadores de estos sectores.</p> <p>Los hogares privados con servicio doméstico presentan el menor riesgo de automatización, (6,8%), seguidos por enseñanza (8,4%), y servicios sociales y de salud (13,3%), Todos estos sectores emplean ocupaciones con un bajo riesgo de automatización debido al intensivo uso de habilidades socioemocionales no rutinarias ni reemplazables por tecnología.</p>
<p>^a Coincidentemente, al analizar el caso chileno en el contexto de la pandemia de COVID19, la CEPAL indica que uno de los sectores productivos que se verán más afectados por el shock económico será transporte. También incluye el comercio al por mayor y al por menor, reparación de bienes, hoteles y restaurantes, almacenamiento y comunicaciones, servicios en general.</p>		

Fuente: CEPAL, “Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación”, Informe Especial COVID 19, n°2, p. 12.

Si nos focalizamos en el porcentaje de trabajo en alto riesgo de automatización, podemos destacar que:

- Los trabajadores con un nivel de calificación media presentan el mayor riesgo de ser sustituidos por la robotización. En este grupo se concentra el mayor porcentaje de la clase media.
- Con respecto al género, este riesgo sería mayor en los hombres.
- En el caso de la distribución por ingresos el mayor riesgo se concentraría en los quintiles 2, 3 y 4, correspondientes a los estratos de ingresos pobres, vulnerables y medios.
- Con relación a las ramas de actividades, el riesgo es mayor en los sectores que cuentan con una alta concentración de sus trabajadores en tareas rutinarias.

Propuestas para una reforma del sistema de capacitación

La segunda parte del trabajo de CLAPES UC focaliza las transformaciones que sería necesario introducir al sistema de capacitación actual a fin de favorecer una mejor coordinación entre la oferta formativa y las demandas laborales. Estas últimas dan claras señales de las oportunidades y necesidades productivas de la economía, aptas para fomentar la creación de rutas formativo-laborales que redunden, en definitiva, en un incremento de la productividad, mejores salarios y empleabilidad. Para el fomento de los cambios mencionados CLAPES UC destaca 9 propuestas relacionadas con el desarrollo de un marco de cualificaciones nacional, creación de consejos de competencias, nueva Agencia de Calidad de la Educación para educación técnico profesional y capacitación, reforma a los programas de capacitación y modificaciones a los organismo técnicos de capacitación (OTEC) y a los organismos técnicos intermedios de capacitación, modificaciones al sistema de certificación de competencias (Chile Valora), cambio en las franquicias tributarias que impulsen el interés de las empresas en la capacitación, creación de fondos para segmentos no cubiertos por las franquicias tributarias, reforma a los organismos técnicos intermedios para capacitación, y protección del empleo en tiempos de crisis a través de sistemas de capacitación.

Mediante estas medidas se podría generar un sistema de formación continua que relacione la demanda de habilidades requeridas por el cambio tecnológico con la oferta de formación de competencias, evitando de esta

forma que una gran cantidad de trabajadores queden anclados en ocupaciones altamente reemplazables.

LAS PROPUESTAS DE ALEJANDRO FOXLEY PARA SUPERAR LA TRAMPA DE LOS INGRESOS MEDIOS: DE LA CLASE MEDIA VULNERABLE A LA CLASE MEDIA CONSOLIDADA.

Las propuestas de Alejandro Foxley, a diferencia de muchas otras, presentan un análisis muy complejo de las condiciones necesarias para facilitar el tránsito de la clase media vulnerable a la clase media consolidada. Dicha complejidad se origina en las siguientes características: su amplitud analítica, en la que integra los factores de naturaleza política con los de tipo económico y social; una perspectiva de larga duración que va más allá del estudio de la coyuntura crítica sanitaria que sufre la clase media; y una mirada sobre las proyecciones del futuro. También hay que destacar que él adopta una perspectiva comparativa que recoge la experiencia de los países que pudieron superar la trampa de los ingresos medios y que permanentemente hace referencia a la situación de América Latina.

Otros grandes temas destacados por Foxley, vinculados a la política social y que sólo mencionaremos aquí sin siquiera resumirlos son los referidos a la regulación de costos y el aumento de la competencia en la provisión de servicios sociales privatizados, y las políticas para la nueva ciudad en América Latina y el Caribe.

En “Bases para un desarrollo inclusivo” Alejandro Foxley distingue la clase media emergente de la clase media consolidada¹⁴⁵. La primera representa uno de los grupos sociales cuyas necesidades deben ser objeto de especial consideración de las políticas sociales si se pretende evitar caer en la trampa de los ingresos medios. Las naciones de ingresos medios son definidas como aquellas que poseen un ingreso de 10 mil dólares per cápita (medidos en PPP). Hacia fines de 2012, Chile ya habría superado ese umbral casi dos veces.

Entre los factores facilitantes del tránsito de la condición de país de ingreso medio a país desarrollado, Foxley señala que un elemento clave para un de-

¹⁴⁵ Artículo incluido en Foxley, A., Stallings, B. (editores), *Cómo avanzar más allá del ingreso medio* (Santiago: Center for Latin America and Latino Studies – CIEPLAN, 2014).

sarrollo exitoso es la construcción de un consenso nacional sobre una estrategia de desarrollo de largo plazo. Dicho consenso debería ser compartido entre sector público y privado, actores políticos y sociales, y mantenerse en el tiempo. Debe existir, además, un espacio para las legítimas diferencias y un sistema institucional capaz de adaptarse a las nuevas realidades y anticiparse a los nuevos desafíos y problemas.

Entre las tres grandes áreas comprendidas en dicha estrategia, Foxley sitúa las políticas sociales en favor de la clase media, junto a la elevación de la productividad y creación de un sistema de integración productiva que genere sinergias entre los países de la región. Esta visión resulta de la comprensión de las mutuas relaciones entre política social y el aumento de los niveles de productividad.

“La política social mal diseñada puede frenar la productividad y, por lo tanto, reducir la tasa de crecimiento futuro de las economías latinoamericanas; o alternativamente, bien diseñadas, pueden contribuir a mejorar la productividad elevando el crecimiento económico potencial y por lo tanto, el bienestar general de la sociedad”¹⁴⁶.

Con respecto a la elaboración de políticas en favor de la clase media emergente o vulnerable, Foxley señala que, a los problemas de cobertura y acceso a los servicios sociales característicos de las primeras fases de las políticas de inclusión, las políticas sociales enfrentan en las fases posteriores nuevos problemas relacionados con la calidad de esos servicios, su eficiente provisión y garantías que impidan volver a la condición de pobreza.

Sin embargo, la ineficiencia de los sistemas de gestión pública para responder estos desafíos, terminan generando gasto de recursos humanos y financieros inapropiados, un desvío ilícito de dinero y el bloqueo político de las iniciativas. Esto a su vez causa distancia y escepticismo de la ciudadanía para con todo el sistema político. Es necesario entonces mejorar la capacidad de todo el sistema público incluyendo los gobiernos provinciales y municipales.

Los nuevos desafíos puestos por la clase media vulnerable requieren activar medidas dirigidas al fortalecimiento de las pymes para aumentar su

¹⁴⁶ Ibid., p. 35.

productividad y sus salarios y mejorar la calidad de la educación. En Chile un 35% de estudiantes de clase media vulnerable no logra mínimos de comprensión de lectura requeridos para participar de modo efectivo y productivo en la sociedad¹⁴⁷. No es posible superar este problema si no se aumentan los recursos disponibles para la educación pública que son muy inferiores a los de la educación privada. En Chile los recursos materiales de enseñanza, computadores, bibliotecas y otros en las escuelas privadas son un 73% superior al de las escuelas públicas¹⁴⁸. La superación de esta brecha es obstaculizada por los mismos grupos de la clase media vulnerable que tienden a preferir las instituciones de educación privada como medio para corregir las deficiencias de la educación pública. En Chile, el 80% de los estudiantes de clase media se educan en escuelas privadas, una proporción equivalente a dos veces el promedio regional¹⁴⁹. Sin embargo, la limitada capacidad de esta clase para pagar la educación privada puede inducirlas a un sobreendeudamiento y elevar la inseguridad económica de la cual pretendían escapar. Foxley subraya también las grandes dificultades que experimentan los estudiantes para la obtención de empleo por el abandono de sus carreras debido a la falta de recursos financieros y la mala calidad de la educación. Todo esto provoca “la frustración por expectativas y aspiraciones truncadas [y lleva] a protestas sociales que comienzan a desestabilizar al sistema político”¹⁵⁰.

Esta situación podría enfrentarse en parte mediante el aumento de la capacidad de pago de la clase media vulnerable. Entre las medidas que servirían a este objetivo pueden incluirse “becas de igualdad de oportunidades”, preferentemente a aquellos que han asistido a una educación media pública de menor calidad; aquellos que carecen de insuficiencias en idiomas e hijos de padres con poca educación¹⁵¹.

¹⁴⁷ Dato de la Prueba Pisa 2012 destacado en la contribución de Larrañaga, Osvaldo y Rodríguez, María Eugenia, “Educación y clases medias en América Latina”, incluido en *Ibid.*, p. 44. Patricio Meller entrega datos más recientes respecto a la prueba Pisa 2015 sobre niveles de rendimiento académico y brechas educacionales entre estudiantes pertenecientes a familias de altos y bajos ingresos, así como las brechas educacionales entre Chile y otros países para años más recientes. Ver Meller, *Claves para la educación del futuro*, op. cit.

¹⁴⁸ Foxley, op. cit., p. 44.

¹⁴⁹ Dato de la Prueba Pisa 2012 destacado en la contribución de Larrañaga y Rodríguez, op. cit.

¹⁵⁰ Foxley, op. cit., p. 45.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 46.

Luego de este análisis, Foxley propone las siguientes conclusiones tentativas sobre políticas sociales futuras:

Al consenso logrado en el pasado sobre la importancia de la mantención de los equilibrios económicos, ahora correspondería forjar un nuevo consenso sobre políticas de protección social que incluyan explícitamente medidas dirigidas a la clase media emergente. Dichas políticas comprenderían tres ámbitos críticos:

- Integrar gradualmente las modalidades de protección para los trabajadores en el sector formal e informal, incluyendo los sectores de bajos ingresos,
- Continuar el ataque a la pobreza, transitando desde un enfoque centrado en las transferencias y subsidios, hacia una política transversal de inversión en capital humano, y de igualación de oportunidades para los grupos de menores ingresos,
- Aumentar la base de recaudación tributaria para garantizar la sustentabilidad de este nuevo enfoque.

Las exigencias para la clase política de asumir esta tarea son enormes. El resultado determinará si la economía de América Latina y el Caribe caerá una vez más en la trampa de los ingresos medios, o si logrará superarla y convertirse, en un plazo razonablemente breve, en economías avanzadas y democracias estables¹⁵².

¹⁵² Ibid., p. 48.

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

OBJECIONES A LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

En los capítulos anteriores se abordó la vulnerabilidad de los estratos de más bajos ingresos y de la clase media en un contexto de crisis sanitaria y económica global. Se destacó que estos estratos siempre han estado expuestos a recaer a la situación de pobreza de la cual habían salido. Actualmente, más de la mitad de la población del país pertenece al estrato vulnerable y a la clase media de bajos ingresos. La drástica caída de la actividad económica y su consiguiente impacto en la pérdida de empleos provocado por el COVID-19 está generando un rápido deterioro en las condiciones de vida de estos grupos, lo que se está traduciendo en un incremento de la pobreza.

Uno de los temas abordados en el capítulo XXIV fue el de las diferencias en los cálculos de la línea de pobreza para un hogar de 4 personas: para la CEPAL era de 281 mil pesos, muy bajo si se compara con los 417 mil pesos estimados por LyD y los 491 mil pesos por la OCDE. Dichos montos corresponden a los años 2017-2018.

Si estos cálculos de la pobreza por ingresos no van acompañados de un análisis profundo de la realidad del país, pueden distorsionar la magnitud de la pobreza. Por ejemplo, Philip Alston —relator especial de la ONU sobre pobreza extrema entre 2014 y 2020— hace hincapié en que el umbral de pobreza extrema establecido por el Banco Mundial, correspondiente a un ingreso diario por persona de 1,9 dólares es muy bajo, ya que sólo permite una “subsistencia miserable”. Esto ha llevado a sobreestimar la disminución de la pobreza en el mundo, y a prestar crédito a la creencia de que las políticas procrecimiento, la privatización, la desregulación de los mercados y la caída en las tasas de tributación estarían permitiendo a un porcentaje significativo de la población mundial salir de la pobreza. Lo cierto es que casi la mitad de la población mundial vive con menos de 5,5 dólares diarios y,

como enfatiza Alston, se trata de 3.400 millones, una cifra que habría disminuido muy poco desde 1990¹⁵³.

Se hace especial mención de la apreciación de Alston porque la línea de pobreza y pobreza extrema fijada por el Banco Mundial es uno de los factores que se consideran al momento de fijar la línea de la pobreza en Chile, como se describió en el capítulo XXIV.

ENTONCES ¿QUÉ TAN REAL HA SIDO LA DRÁSTICA REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN CHILE DESDE 1990?

En marzo de 2020, el cálculo de la línea de pobreza para un hogar de 4 personas era de 450.165 pesos. Se trata de un valor muy bajo, si se considera que, de acuerdo con la Fundación Sol, el gasto mediano de los hogares se eleva a 882.508 pesos¹⁵⁴.

Conforme a las investigaciones de la Fundación Sol, la población en condición de pobreza es mucho mayor al 8,6% indicado por el Ministerio de Desarrollo Social. Los economistas Gonzalo Durán y Marco Kremerman ya en 2018 cuestionaron la cifra de pobreza por ingresos. Si se consideran exclusivamente los ingresos del mundo del trabajo (ingresos laborales y pensiones contributivas), excluyendo subsidios y transferencias del Estado y alquiler imputado, la tasa de pobreza sube del 8,6% a un 29,4%. Es importante constatar que

“la metodología oficial establece que una familia que es dueña de una vivienda (podría estar pagando el dividendo) u ocupa una a título de cesión de parte de familiares, por trabajo, o en usufructo, se le imputa como ingreso del hogar el equivalente al costo que tiene un arriendo en el sector o manzana donde habita. Así, por ejemplo, en el caso de una persona sin trabajo, que tiene 65 años, y que es dueño de su vivienda o sigue pagándola vía dividendos, tendrá un ingreso equivalente a lo que se paga en arriendo en el lugar donde

¹⁵³ Alston, Ph., “El coronavirus ha destapado otra pandemia que beneficia a los ricos: la de la pobreza”, *Other News*, 20 de julio de 2020.

¹⁵⁴ Kremerman, M., “Cuarentena con 100 “lucas” y la dignidad de los hogares chilenos”, *CIPER Chile*, 12 de mayo de 2020.

vive. Esta persona puede ser que actualmente no tengan dinero ni siquiera para comer, pero en las encuestas aparecerá con un ingreso ‘por alquiler imputado’ y si ese dinero es mayor al monto establecido para la línea de pobreza correspondiente a la composición del hogar, se clasificará como una persona ‘no pobre’¹⁵⁵.

Sin embargo, esto no debe llevarnos a desconocer el importante papel que han jugado los subsidios y transferencias del Estado en la disminución de la pobreza en los últimos 30 años de gobiernos democráticos.

Si se admite el cálculo de Durán y Kremerman, sería necesario replantear la medición de la pobreza en nuestro país. También se debería revisar la manera en que se estratifica a la población de acuerdo con su nivel de ingreso.

¿Creció efectivamente la clase media? ¿o simplemente hay un segmento de la población que se volvió menos pobre sin llegar a transformarse en clase media, de acuerdo a los criterios de Fundación Sol, muy acordes con las observaciones de Philip Alston?

La brusca caída de los ingresos impulsó un acuerdo entre gobierno y oposición para elaborar un “Plan de Emergencia” por la protección de los ingresos de las familias y la reactivación económica y del empleo. Una de las bases del plan contempla un marco fiscal de gasto adicional por 12 mil millones de dólares para los próximos 24 meses (2020), lo que coloca un límite al aumento de la deuda bruta hasta un nivel en torno a 45% del PIB¹⁵⁶. Estas iniciativas han sido objetadas por su incongruencia con la gravedad de la crisis económica y social¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Durán, G., y Kremerman, M., “La pobreza del “modelo” chileno, la insuficiencia de los ingresos del trabajo y pensiones”, Fundación Sol, Ideas para el Buen Vivir núm. 13, noviembre de 2018.

¹⁵⁶ Ver dificultades en el avance del plan en Horst, B., “Cuando se ignora la Letra grande”, *El Mercurio*, 2 de agosto de 2020. Disponible en <https://bit.ly/2CBC6bz>

¹⁵⁷ Ver declaración del Foro de Desarrollo Justo y Sostenible, “Urge un programa fiscal más contundente y más solidario para enfrentar la crisis”, 24 de marzo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3g3QfM9>

DADAS ESTAS OBJECIONES ¿QUÉ DEBERÍA Y PODRÍA HACERSE PARA CONTRIBUIR A LA REDUCCIÓN DE LOS MILLONES DE PERSONAS QUE VIVIRÁN EN CONDICIONES DE POBREZA?

Una respuesta democrática adecuada a este tipo de pregunta supone que las personas viviendo en condiciones de pobreza logren establecer formas institucionales, obtener variados recursos organizacionales y gozar de competencias políticas y técnicas para participar en las distintas instancias estatales: ejecutivas, parlamentarias y respectivos aparatos burocráticos. Esto facilitaría la búsqueda de un consenso sobre las mejores soluciones deseables y posibles. En la apreciación de los límites de lo posible la opinión técnica cumpliría un lugar importante, pero esto no significa renunciar a la definición de lo que es deseable según las exigencias de la justicia distributiva destinadas a corregir las desigualdades que el mercado desregulado tiende a generar de manera mecánica.

Ciertamente, lo que se ha llamado respuesta democrática implica un cambio de gran envergadura que afecta las normas e instituciones que estructuran las prácticas sociales. Las instituciones son el resultado de conflictos y acuerdos entre los actores sociales que dan lugar a la constitución de la sociedad en conformidad con sus valores e intereses. Como señala Castells, el cambio de valores e intereses representa un cambio cultural y su interacción con el cambio político genera el cambio social. El cambio político acontece cuando el sistema político se apropia de los nuevos valores. Los actores que pretenden cambiar los valores e intereses vigentes en discontinuidad con la racionalidad incorporada en la institucionalidad existente, son los portadores de las políticas insurgentes. A diferencia de los partidos políticos empeñados en la gestión de las instituciones convencionales, los movimientos sociales representan una gran oportunidad para la profundización de la democracia. El clamor por una mayor democracia participativa puede llegar a generar y legitimar nuevas formas de democracia representativa¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Castells, M., *Comunicación y Poder* (Madrid: Alianza, 2009); *Redes de Indignación y Esperanza* (Madrid: Alianza, 2012).

LA CLASE MEDIA EMPOBRECIDA

Un aspecto que es necesario resaltar con respecto a la participación de la clase media empobrecida en los procesos de deliberación política y técnica, es que a diferencia del pasado hoy se encuentra más fragmentada que nunca en distintos estratos socioeconómicos según la calidad de sus ocupaciones: ingreso, estabilidad y seguridad social. Lo anterior también condiciona sus posibilidades para constituir formas asociativas, como los sindicatos, competencias para negociar sus condiciones salariales y protección laboral. Además, por las mismas razones sus formas de autoidentificación y orientaciones políticas no son unívocas, como tampoco lo son las propuestas programáticas de los partidos que antes se sostenían en una estructura de clases hoy en proceso de transformación acelerada acicateada por el avance de la robotización y la globalización.

Por otra parte, hoy han surgido nuevos actores políticos, especialmente jóvenes y mujeres que no se identifican con los partidos tradicionales de izquierda y de derecha que buscan sus propias formas organizativas, y no gozan de un solo liderazgo y un programa único. Son muchos movimientos y muchas demandas.

La observancia de los requerimientos democráticos mencionados relativos a la necesidad de generar canales de participación y desarrollo de recursos organizacionales y competencias deliberativas políticas y técnicas por parte de los estratos empobrecidos, no son en absoluto afines con el comportamiento de Estados tecno-burocráticos. Estos abandonan la deliberación política y asumen una supuesta razón técnica que se transforma de este modo en sustituto de la deliberación política. Estos Estados han desvalorizado la discusión sobre el sentido de la vida en sociedad.

Con respecto a la conciencia tecnocrática, Habermas ha sostenido que en la medida que no expresa un proyecto colectivo que manifieste un acuerdo sobre la vida justa y buena, es más resistible a la crítica sobre el alcance de su realización. La tecnología predefine ese proyecto limitado a asegurar la realización de las tareas relacionadas con la mantención del sistema: condiciones de valorización del capital, utilización privada del capital y distribución política de los beneficios sociales que garanticen la lealtad de la ciudadanía. Los logros que justifican el sistema no pueden ser interpretados necesariamente en términos políticos. La interpretación inmediata sólo se

considera aceptable en términos de la distribución de dinero y tiempo libre. Esa aceptación se lleva a cabo a través de la obstrucción de la discusión sobre los asuntos vitales que interesan a la ciudadanía, pero estos sólo se pueden decidir políticamente.

La conciencia tecnocrática refleja el quiebre de la moral, que es reprimida como categoría relevante de la vida humana, prescindiendo de las formas de socialización e individuación mediante la comunicación libre de cualquiera dominación. El pensamiento positivista transforma en prescindible la integración mediante el lenguaje, pero esto puede ser detectado mediante un ejercicio de reflexión.

La despolitización, legitimada a través de la conciencia tecnocrática, es al mismo tiempo una reificación de las personas, esto es su transformación en cosas u objetos. Esto ocurre cuando en la interacción social predomina la acción instrumental que remite su legitimidad a la supuesta idoneidad técnica de los medios aplicados para asegurar los factores condicionantes de la reproducción de los fines del sistema ya referidos anteriormente —condiciones de valorización del capital, utilización privada del capital y distribución política de los beneficios sociales que garantizan la lealtad de la ciudadanía—. En la actual crisis global del sistema, lo que está presente de un modo conspicuo es el incumplimiento de las promesas de bienestar, lo cual define típicamente una crisis de legitimidad. Pero esta crisis también puede dar lugar o ser coetánea con una crisis de motivación y de responsabilidad en la personalidad adulta. La técnica predomina en la elección de los medios y los fines.

La reificación de las personas también está presente cuando predomina la acción estratégica. La orientación básica de esta acción no es el entendimiento sino el éxito en los logros de determinados objetivos y es considerada válida en la medida en que sea eficaz. Puede ser abierta o encubierta (latente, solapada). Esta última puede cobrar forma mediante la manipulación o la comunicación sistemáticamente distorsionada. En la acción manipuladora el manipulador engaña a los participantes de la interacción social sobre su propia actitud actuando deliberadamente de un modo pseudoconsensual. La comunicación sistemáticamente distorsionada es considerada una patología de la comunicación resultante de una confusión entre acciones orientadas al entendimiento y acciones orientadas al éxito. Estas dos

formas de acción estratégica encubierta definen la esencia de lo que podemos llamar con propiedad como acciones de tipo ideológico.

Así entonces, la conciencia tecnocrática se transforma en un sustituto de la deliberación política sobre la sociedad deseable y posible cuyo éxito depende de la imposición de la voluntad de dominio de algunos de los actores de la interacción sobre los otros mediante la manipulación o la comunicación sistemáticamente distorsionada.

Los modelos reificados de la ciencia migran al mundo de la vida sociocultural y se imponen al entendimiento.

Para Habermas, el capitalismo maduro estaría sufriendo una crisis en sus estructuras culturales, en los procesos de integración social y de socialización cuyo origen debe buscarse en los siguientes factores:

- primero, el incumplimiento de las promesas de bienestar, igualdad y libertad que fundamentarían su legitimidad;
- segundo, cuando las recompensas de la ideología del desempeño y la practicidad, y las cargas del carrerismo individual socializadas por la cultura capitalista, no responden a las motivaciones no materiales o postmateriales con que las personas se sienten identificadas y dan sentido a sus vidas; y
- tercero, cuando los ciudadanos consiguen desarrollar sus competencias culturales y políticas para liberarse del poder ilegítimo de la acción política estratégica abierta o encubierta, consistente en la manipulación y la comunicación sistemáticamente distorsionada constitutivas de la acción ideológica.

Si el sistema pudiera seguir “desacoplando” la acción social de la existencia de motivos que orientan “el mundo de la vida” y la deliberación democrática, también podría esperarse que la crisis no tuviera lugar. Sin embargo, el motivo para aceptar la legitimidad de un sistema es la expectativa de que actúe en concordancia con el tipo de racionalidad en virtud de la cual su existencia es aceptada; y el motivo último para consentir el ejercicio del poder establecido es la creencia del sujeto de que, en caso de duda, pueda ser convencido discursivamente. La crisis podría entonces dar nacimiento a una reestructuración de la sociedad en discordia con la racionalidad

capitalista, dominada por la acción instrumental y estratégica y la conciencia tecnocrática.

La legitimidad que da vida al orden normativo surge de la aceptación de motivos fundados en la estructura comunicativa de la acción. Si la acción social pudiera llevarse a cabo sin la existencia de motivos justificados debería modificarse la forma de la socialización y, con ella, la identidad de los sistemas socioculturales mismos. Sólo si los motivos del actuar dejaran de adecuarse a normas que requieren justificación, y sólo si las estructuras de personalidad ya no tuvieran que encontrar su unidad en sistemas de interpretación garantizados de su identidad, la aceptación inmotivada de decisiones podría convertirse en una rutina irreprochable. En este caso, se evitaría una crisis del sistema¹⁵⁹.

Para Habermas, aceptar la hipótesis de una conducta inmotivada, asociada al elevado grado de complejidad alcanzado por el sistema capitalista durante su proceso de evolución, implicaría dar por muerta la esperanza de poder organizar democráticamente una sociedad que responda a la interacción libre y razonada de personas que procuran la realización de los ideales de emancipación, individuación y extensión de la comunicación libre de cualquier forma de dominación. Aceptar la hipótesis de la actuación desmotivada significa concordar con la hipótesis del fin del individuo, declarada tan apresuradamente por las teorías pesimistas¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Habermas, J., *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (Buenos Aires: Amorrortu, 1989), 61-62.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 167-168. Una extendida discusión de estos temas puede encontrarse en el estudio de la reflexión filosófica de Jürgen Habermas sobre la crisis en el capitalismo maduro, la reforma tributaria de 1990 y el proyecto de reforma de la Nueva Mayoría en Pizarro, C., *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista? otra manera de vivir y pensar* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso – Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020).

Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara

En este capítulo nos referiremos al significado y límites de la meritocracia dando cuenta de uno de los últimos estudios realizados sobre esta materia. Nos referimos al libro de Daniel Markovitz titulado *The Meritocracy Trap*¹⁶¹. Aquí se resalta la forma en que la meritocracia se ha desarrollado en Estados Unidos, pero su alcance puede entenderse como más universal y, por lo tanto, también de gran valor para comprenderla en nuestra propia realidad chilena.

El subtítulo de este libro dice “cómo el mito fundacional de América nutre la desigualdad, desmantela la clase media y devora la elite”.

Estas características pueden ser resumidas en las siguientes tesis:

PRIMERO. FUNDAMENTO DE LA AUTOIMAGEN Y RELIGIÓN CIVIL DE SOCIEDADES AVANZADAS

De acuerdo al ideal meritocrático, todas las “personas decentes” concuerdan en que las ventajas obtenidas en ingresos y estatus social deberían lograrse por las habilidades y el esfuerzo, y no más por los privilegios heredados de una situación de “casta” ocupada en la sociedad por nuestras familias.

Este ideal meritocrático es el fundamento de la autoimagen de nuestra época. Es el “principio básico de la religión civil de todas las sociedades avanzadas”¹⁶²

SEGUNDO. LAS FALSAS PROMESAS DE LA MERITOCRACIA

La meritocracia promete que todos tendríamos iguales oportunidades de acceder al goce de los beneficios económicos y sociales que recompensarían

¹⁶¹ Markovitz, Daniel, *The Meritocracy Trap. How America's Foundation Myth Feeds Inequality, Dismantles the Middle Class, and Devours the Elite* (Nueva York: Penguin Press, 2019).

¹⁶² *Ibíd.*, p. IX

los enormes sacrificios del trabajo duro, constante y disciplinado. Sin embargo, ésta es una falsa promesa, porque todas las personas no poseen las condiciones que aseguran la mentada igualdad de oportunidades.

La igualdad de oportunidades prometida se lograría por medio de la apertura de una elite hereditaria a nuevos miembros solamente armados con sus propios talentos y ambiciones

Además, la meritocracia promete armonizar las ventajas privadas con el interés público, insistiendo en que la riqueza y el estatus deben ser ganados solamente mediante los logros individuales.

Estas promesas pretenden unir a toda la sociedad en la creencia de que el trabajo duro y las destrezas merecen ser premiadas.

Sin embargo, la meritocracia no pone en práctica las promesas que declara. Hoy día los niños de la clase media no consiguen alcanzar en la escuela a los hijos de padres ricos.

Tampoco la clase media adulta consigue alcanzar en el trabajo a las elites graduadas en las universidades más prestigiosas y de alta calidad. De esta forma la meritocracia bloquea las oportunidades de progreso de la clase media.

Pese a lo anterior, la meritocracia culpa a todos los perdedores de la competencia por más ingresos y mejor estatus. Pero aun cuando todos jueguen con las mismas reglas, solamente los ricos son los ganadores.

TERCERO: LA MERITOCRACIA NO SOLAMENTE DAÑA A LA CLASE MEDIA, SINO TAMBIÉN A LA MISMA ELITE.

La escolarización de la meritocracia requiere de parientes muy ricos capaces de invertir miles de horas y millones de dólares para obtener educación de elite para sus niños.

En ese sentido, se evidencia un incremento masivo en la inversión que los hogares ricos hacen en la educación de sus hijos en relación con la misma inversión que hace la clase media. La inversión hecha por esta clase no ha subido con relación a la inversión hecha por los hogares pobres. Existe una estrecha correlación entre el gasto y el ingreso. El orden relativamente esta-

ble existente alrededor de la mitad del siglo pasado en el que las principales desigualdades se concentraban entre la clase media y los pobres da lugar a comienzos de la década de 1980 a un nuevo orden en el cual los niveles de más altos ingresos se separan de los ingresos de la clase media y los ingresos de la clase media y de los más pobres tienden a converger¹⁶³.

Más aún, los trabajos que consigue la meritocracia suponen una ansiosa disposición de los adultos para trabajar con una intensidad agotante, inmisericorde y prolongada para poder obtener el ingreso y estatus consistente con todas las inversiones hechas en su educación de alta calidad

Al respecto, Markovitz afirma que hoy el 60% de los trabajadores estadounidenses de menores ingresos trabajan 10 horas menos por semana que las horas que trabajaban en 1940, esto es una reducción de cerca de un 20%. Mientras tanto, los trabajadores ubicados en el 30% de la distribución del ingreso han trabajado efectivamente las mismas horas que en 1940. En cambio, los trabajadores situados en la cima de la distribución han aumentado sus horas de trabajo al mismo tiempo que sus ingresos. El 1% situado en la cima de la distribución del ingreso aumentó en cerca de 7 horas su tiempo de trabajo semanal, lo que es mucho más de lo que se puede comprobar en los sectores de menores ingresos¹⁶⁴.

Las tasas de los ingresos de los grupos pobres también han decrecido en cerca de 22,5% a un 12%. Junto con ello, la tasa de consumo de los sectores pobres ha decrecido de cerca de 31% a 5%. Por el contrario, el 1% más rico ha doblado su participación en las ventajas económicas desde 1960 a la fecha, lo cual refleja un incremento absoluto de cerca de 10% a un 20%¹⁶⁵.

Por otra parte, el 1% más rico en comparación con la clase media definida como el percentil 50 ha aumentado. Los ricos son cada vez más ricos dejando a la clase media muy por detrás de ellos. La clase de ingresos medios

¹⁶³ Ibid., Figure 5. Ratios of Education Expenditures by Income and Education 1984-2012.

¹⁶⁴ Ibid., Figure 1. Average Hours Worked per Week by Income Rank (Ten-Year Moving Average).

¹⁶⁵ Ibid., Figure 2. Income Poverty, Consumption Poverty and The Income Share of the Top 1 percent. 1960-2015.

percibe hoy menos ingresos que lo que percibía durante la mitad del siglo pasado, acercándose de esta forma a los grupos más pobres¹⁶⁶.

Esto denota que ha habido solamente un decrecimiento modesto en la desigualdad en los grupos ubicados entre el séptimo y décimo lugar en la distribución del ingreso. Otro dato que resalta es que la desigualdad entre los ricos hoy excede la desigualdad existente en toda la economía de Estados Unidos¹⁶⁷.

CUARTO. LA MERITOCRACIA DIVIDE LA ELITE DE LA CLASE MEDIA

La meritocracia consigue que la elite y las clases medias —resentidas con el *establishment* que les niega las oportunidades que les promete—, se enreden en un remolino de recriminaciones, falta de respeto y disfunciones.

El carisma que despierta la meritocracia obnubila todos estos daños. Aún los más enconados críticos que acusan la meritocracia por solo pretender premiar sus propios logros, sostienen al mismo tiempo que solo los malos jugadores no consiguen honrar en la práctica los ideales meritocráticos. Cuando hacen esto, ellos mismos reafirman a la meritocracia que dicen criticar por sus actos corruptos.

En los hechos, sin embargo, no son los defectos personales de algunos individuos los que causan la desafección y la discordia que hoy día pesan de una manera sobresaliente la vida de los estadounidenses. Es la misma estructura meritocrática la raíz de las desigualdades tóxicas que causan la desafección y la discordia. La verdad es que la meritocracia no es más que una virtud y un ídolo falso.

La meritocracia que comienza a desarrollarse a mediados del siglo pasado, la cual podría considerarse como benevolente y justa, ahora se ha transformado precisamente en la casta aristocrática que ella se había propuesto destruir. Las jerarquías aristocráticas eran malignas y ofensivas, por obtener su estatus mediante la herencia y un abuso inmerecido de los privilegios de la antigua elite. La meritocracia sería justa y benevolente. Los méritos ganados a través del trabajo prometen transformar la antigua elite en un

¹⁶⁶ *Ibíd.*, Figure 3. Ratios of Representatives High, and Low Income over time.1962-2014.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, Figure 4. U. S. Top End, and Full Gini Coefficientes over Time.1964-2016.

sujeto comprometido con la prosperidad de toda la sociedad y la democracia. De esta forma, ellos redimen la misma idea del valor de las jerarquías. Así ellos reconcilian la jerarquía meritocrática con los imperativos morales de una vida democrática.

Contrariamente a este discurso la meritocracia es hoy un mecanismo que asegura la concentración y la transmisión dinástica de la riqueza y el privilegio entre generaciones, nutriendo así el rencor y la división. La meritocracia es ahora la nueva aristocracia.

QUINTO. DE LA FASCINACIÓN CON LA MERITOCRACIA Y CRECIENTE CRÍTICA DE SUS FALSAS PROMESAS

Las falsas promesas son proclamadas incesantemente una y otra vez en los variados ceremoniales de gala académicos y empresariales llegando a convertirse en una especie de himno y libro sagrado que canta y recita con bombos y platillos los talentos excepcionales de las elites meritocráticas.

La meritocracia posee un carisma poderoso. Su brillo cautiva la imaginación y la mirada de todos los ciudadanos de nuestra era. Esto facilita la supresión de los juicios críticos y sofoca los intentos por reformar el sistema.

El avance de los logros meritocráticos que imponen una jerarquía opresiva no era conocido en las generaciones pasadas. Una meritocracia sin precedentes monopoliza hoy no solamente el ingreso, la riqueza y el poder, sino que también las competencias necesarias para impulsar el desarrollo económico, el honor público y la estimación privada.

En la misma medida en que crece la desigualdad meritocrática, su proclamada moral falla en el cumplimiento de sus promesas y su retórica comienza a perder el poder que antes detentaba. La fascinación que antes despertó la meritocracia por sus valores proclamados empieza a deteriorarse y se empieza a generar una crítica contra sus falsos dogmas. El descontento con la desigualdad meritocrática provee un campo fértil para el desarrollo de una crítica a las ideas que ella sustenta. La idea crítica más importante es "la idea que la aflicción que domina la vida americana no es causada por una que ella habría tenido" para quienes se benefician con ella¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Ibid., p. XIII.

SEXTO. EL DESCONTENTO DE LOS MILLENNIALS CON LA MERITOCRACIA Y SUS SUFRIMIENTOS

La meritocracia necesita transmitir los privilegios de casta obtenidos a sus hijos para reconstruir los privilegios mediante sus propios logros. Los hijos de padres ricos dedican sus días a absorber la educación requerida casi los dos tercios de su vida: se inicia con el nacimiento y se extiende hasta la adultez. Estos hijos de ricos se benefician ciertamente desde un punto de vista económico de la educación obtenida a tan alto costo, pero también sufren la intensidad y la rudeza de sus esfuerzos, característica irreconocible en la clase media de mediados del siglo pasado. Considérese por ejemplo que la constitución de los Estados Unidos exige como un mínimo de edad tener 35 años para ser presidente. Hoy un meritócrata de 35 años todavía puede estar fácilmente estudiando¹⁶⁹.

Las elites demandan tantas exigencias que aún aquellos que hoy están en la cima de todas las clases sociales se rebelan contra el intenso y competitivo entrenamiento que se les imponen. La generación de los *millennials* reconoce claramente este enorme peso. Ellos no se quiebran por estas demandas, pero sobrellevarlas los deja exhaustos y tensos.

Markovitz sostiene que sus estudiantes en la Universidad de Yale, que son “verdaderas postales de los hijos de la democracia”, están sobrecargados y confundidos por una bendición aparente. Ellos buscan sentido a sus vidas y consideran su educación con desconfianza, que los lleva hasta la desesperación. Además, muchos de ellos reconocen su sobrerrepresentación en los colegios de elite, y de una manera indudable dudan hasta qué extremo ellos son merecedores de esas ventajas. Estos estudiantes son “entrenados, talarados, formados y empaquetados [...] y ellos desprecian esta manipulación para lograr las ventajas hasta llegar a burlarse de ellos mismos por su complicidad en estos hechos. Ellos están literalmente consumidos por una ansiedad colectiva que los llena de miedo ante la eventualidad de no poder conseguir las metas que el sistema les ha dictado. Ellos dudan de sus logros pasados y están muy preocupados por el futuro. “Las elites meritocráticas

¹⁶⁹ Ibid., p. XV.

temen [...] que la meritocracia no promoverá un verdadero florecimiento de tal forma de que ellos podrán ser ricos, pero no estar bien"¹⁷⁰.

SÉPTIMO. AL PERJUICIO HAY QUE SUMAR EL INSULTO

La meritocracia hace redundante el trabajo de la clase media y desprecia una supuesta falta de interés en el trabajo por parte de esta última. La clase media que construyó la América de la mitad del siglo pasado es ahora considerada una clase baja, privada no solamente de su valor económico, sino que también de toda virtud y posición social. De esta forma, no solamente se ataca "el bolsillo, sino también el corazón y las mentes", insultándolos por su incapacidad de conseguir avanzar en la sociedad. Este fracaso sería un fracaso individual llegando incluso a declararlas una nueva forma del semi-proletariado.

Cuando la clase media pierde, no solamente pierde su trabajo y los ingresos correspondientes, sino que también aumentan las tasas de divorcio, las tasas de fertilidad caen y las tasas de mortalidad suben. Las tasas de mortalidad revelan que la meritocracia esconde los daños psíquicos con una increíble dureza. Las tasas de mortalidad no tienen precedentes. Sólo las guerras prolongadas, el colapso económico y las enfermedades epidémicas pueden causar en tiempos ordinarios tan altas tasas de mortalidad. Este fenómeno ocurre en medio de una clase media que consume más, pero sobrelleva un peso laboral menor que en la historia previa de América. La clase media está muriendo sin existir ninguna razón material que lo explique. La clase media está muriendo por un daño que también se infligen ellos mismos, ya que somatizan el insulto elaborado por la meritocracia para justificar su exclusión. Hoy día se reconocen numerosos casos de consumo de opiáceos, suicidios, sobredosis de drogas y abuso del alcohol. Estos hechos se han incrementado entre 3 y 5 veces más rápido entre los menos educados¹⁷¹.

¹⁷⁰ Ibid., pp. XV-XVI.

¹⁷¹ Ibid., pp. 30-31.

QUINTA PARTE

CRISIS POLÍTICA Y PANDEMIA

Pedro Serrano

Muchos nos hemos preguntado quién o quiénes dirigen todo este despertar de la ciudadanía chilena, los millones de chilenas y chilenos que han salido a las calles de manera simultánea desde Arica a Punta Arenas, incluso preguntamos quiénes y cómo se dirigen los pequeños grupos anarcos, o las bandas delictuales del “lumpen proletariado” que están tras los saqueos y desmanes.

Si se mira desde el Gobierno de la República, todos admiten que están desconcertados.

Si se mira desde las colectividades políticas representativas, todas admiten que están desconcertados.

Yo estoy desconcertado.

El desconcierto ante tanta e instantánea organización nos hace buscar, a las y los más viejitos, ¿dónde está el líder o la idea coordinadora?

No hay tal, este es un fenómeno relativamente nuevo alimentado por un instrumento post millennial el cual es el celular inteligente. En el 2011 había casi 22 millones de equipos celulares en Chile. En 2017 teníamos más de 27 millones. 27.075.209 para ser exactos de acuerdo con el Diario Financiero (vía Instituto Nacional de Estadísticas).

Podríamos casi asegurar que hay un celular (o más) en manos de cada uno de los chilenos hábiles para manipularlos. Digamos por ahora que deben ser más de 10 millones.

El millón doscientos mil ciudadanos que fueron a la gran Marcha de Chile se coordinaron con sus celulares, los cientos de saqueadores también se coordinaron con sus celulares, decenas de anarcos también lo hicieron así, militares y policías también lo hicieron así.

Todos estos millones de celulares conectados, cada uno de ellos a un cerebro humano, con su axón principal, y conectado también a su propia

red de contactos con “dendritas video fónicas” conforman una gigantesca red neuronal por primera vez activada en la historia de Chile. Yo aventuraría que es la primera vez en el mundo, que millones de seres humanos conectados PIENSAN de un modo complejo con un cerebro ciudadano virtual en torno a un despertar ciudadano.

Por supuesto como en el cerebro del lector y en el mío hay sectores buenos, malos pacíficos y violentos. Tengo en mi propio cerebro sectores que no controlo y otros a los que no tengo acceso. Todos los saqueos de los violentos grupos de lumpen proletariado han sido coordinados por celular, las actividades de grupos anarcos más tecnológicos se coordinan por la red profunda, en los chats de los juegos en línea. Los ciudadanos que marchan pacíficamente se auto convocan por chats comunes con su parte del cerebro extendido.

Estamos ante un recién estrenado concepto de red neuronal ciudadana, activada por una unidad tecnológica con su axón conectado a un cerebro y dendritas conectadas a múltiples subredes de un mega cerebro, que llamaremos aquí “ciudadanía”.

Agustín Squella

Hay no pocos en Chile que han pretendido tener la bala de plata de las interpretaciones de los hechos que estamos viviendo en el país desde octubre del año pasado. La bala de plata, o sea, la interpretación correcta, única, capaz de desplazar a todas las demás. Espero no contarme entre ellos. Por el contrario, lo que he pedido más de una vez es que las distintas interpretaciones conversen entre sí de manera colaborativa, sin que alguna de ellas pretenda hegemonía sobre las restantes. En este tipo de asuntos estamos casi siempre ante a un rompecabezas y ninguno de los participantes en el juego tiene todas las piezas en su poder. Las piezas suelen estar repartidas y hay que estar tan atentos a las propias como a aquellas que se encuentran en manos de otros. Lo que necesitamos en materias como estas es algo así como una conversación junto a la hoguera, la misma que el país requiere para dar un curso pronto, justo y pacífico a la situación en que nos encontramos y a las demandas políticas, económicas y sociales de muy importantes sectores ciudadanos.

Hay que tener igualmente presente que en todas las interpretaciones hay ideas, creencias y convicciones muy diversas. Distintas ideologías, en suma, sin dar a esta palabra el sentido peyorativo que ella ha empezado a tener. ¿En qué momento esa palabra se transformó en un feo término, en un arma arrojadiza que lanzar a la cara de quienes piensan de manera diferente a la nuestra? Hablo aquí de ideología para aludir, simplemente, a un conjunto más o menos coherente y no contradictorio de ideas, aspiraciones y planteamientos acerca del mejor tipo de sociedad que podríamos alcanzar y de los medios para lograrla, y entendida la palabra de esta manera, lo que hay, siempre, son distintas y contrapuestas ideologías en juego, todas tratando de ganar las preferencias de ciudadanos y electores. Pero hay también, y, sobre todo, intereses en juego, preferentemente de orden material, aunque no se acostumbre a presentarlos como tales, sino maquillados como ideales, declaraciones de principios, valores, o con cualquier otra palabra que mejore esa presentación y morigere la rudeza de la palabra “intereses”. Una sociedad abierta, extensa y compleja —y Chile es

una de ellas—, es antes un hervidero de intereses personales o de grupo que de ideales colectivos que apunten al bien colectivo o común. Uno puede certificar un hecho como ese, y hasta lamentarlo, pero lo que no debería hacerse es presentar los intereses propios, sean estos personales o de grupo, como si se tratara de los del país. Además, un país no puede ser solo la suma de intereses sectoriales, y, por lo mismo, a lo que nos convoca el ideal republicano, como pasa siempre con todo ideal, es a una muy difícil tarea de disposición y acciones a favor de lo público, de lo común, de lo que es o debe ser de todos. Desde 1823 en adelante, la palabra “república” ha aparecido en todas las Constituciones Políticas que ha tenido Chile, pero, al menos en el sentido antes indicado, no hemos estado a la altura de dicha palabra. Lo hemos estado solo en cuanto “república” se opone a “monarquía”, y eso hasta por ahí no más, atendido el fuerte presidencialismo de nuestro sistema político. ¿Saben ustedes que Hans Kelsen, el principal teórico del derecho del siglo XX, comentó en uno de sus textos la Constitución chilena de 1925, llamándole la atención que, atendidas las muy amplias facultades presidenciales, esta consagrara un régimen que a él le pareció casi dictatorial?

Mi parecer es que a partir del 18 de octubre pasado Chile no despertó, ni cambió, ni tampoco estalló. Chile se mostró. Veníamos navegando con mar calma, aunque bajo la superficie se agitaban fuerzas que de pronto nos llevaron a una mar gruesa, muy gruesa en verdad. Se trataba de una disconformidad bastante extendida, de una insatisfacción compartida, de un malestar que la mayoría de los políticos e intelectuales criollos posmodernos negaron durante largo tiempo, narcotizados por su propia complacencia, o quizás por su cinismo, e hipnotizados por estadísticas e indicadores macroeconómicos que no daban cuenta de la economía real de las personas, hasta que ese malestar se presentó como indignación y también como violencia. Y para seguir con las metáforas, habíamos barrido varias cosas bajo la alfombra, y pasó entonces lo que suele ocurrir cuando es mucho lo que se coloca bajo una alfombra: nos tropezamos con ella, perdimos el equilibrio y estuvimos a punto de irnos de bruces. No caímos, por fortuna, pero nos llevará tiempo recuperar el equilibrio y volver a erguirnos sobre nuestros pies. Entretanto, hemos empezado a sacar cosas de debajo de la alfombra, y una de las más importantes ha sido el tema constitucional, un asunto en el que nunca hemos tenido los papeles en regla

en cuanto a disponer de una Constitución democrática tanto en su origen como en sus contenidos.

Algunos se oponen al proceso constitucional en curso e intentan restarle legitimidad en nombre de que no existen hoy en el país las mejores condiciones para ese proceso, pero son los mismos que se opusieron y hasta ironizaron con motivo del pausado proceso constituyente abierto por el gobierno anterior en medio de esas mejores condiciones que hoy echan de menos. Si incluso un destacado partidario del gobierno anterior dijo entonces que pensar en ese momento en una nueva Constitución era como fumar opio. Me refiero a los mismos que en 1980 no hicieron cuestión de una Constitución aprobada en medio de una dictadura, sin registros electorales, sin partidos políticos, sin libertad de prensa, sin libertad de reunión, sin libertad de ingreso al país, el típico plebiscito que llevan adelante autócratas y dictadores de los más diversos signos cuando quieren otorgar apariencia democrática a sus decisiones de gobierno. Los mismos, en fin, que, una vez recuperada la democracia, retardaron por largo tiempo en el Congreso Nacional reformas a la Constitución de 1980, y que, llamando hoy a rechazar una nueva Constitución, se apresuran a prometer reformas a la actual en las que nunca habían pensado antes. ¿Alguien pudo imaginar en 1990 que la institución de los senadores designados y vitalicios iba a pervivir en la Constitución hasta 2005 y que quienes bloquearon cualquier reforma en tal sentido vendrían a dar sus votos para eliminar ese tipo de legisladores solo cuando estos empezaron a jugarle en contra? ¿Alguien pudo pensar que recién en 2002 Chile iba a derogar la norma de la Constitución de 1980 que consagraba la censura cinematográfica, y no por decisión propia, sino a raíz de un fallo de la Corte Interamericana de Justicia en el caso de la prohibición de exhibir "La última tentación de Cristo", de Martin Scorsese? Desde 1980 y hasta 2002, la censura funcionó en Chile hasta prohibir algunas películas de Woody Allen.

No es mi ánimo mencionar todo eso con el propósito de mortificar a nadie ni de quedar atrapado por el pasado, sino de mostrar cómo los países pueden llegar a pagar altos costos por no haberse hecho cargo a tiempo de algunos de sus problemas más visibles. Nuestros gobiernos, nuestros legisladores, han sido siempre reactivos a la contingencia que se desata siempre sin previo aviso, una práctica que resulta tan negativa como sería la de un hospital que solo contara con sala de emergencias y nada más.

Sí, hemos tenido violencia desde octubre del año pasado, y comprobado con justificado temor cuán aguda ha sido ella por momentos, aunque también hemos comprobado que no disponíamos de una policía suficientemente profesional y eficiente, ese tipo de policía que es capaz de mantener el orden público sin incurrir en violaciones a los derechos fundamentales de las personas. Porque de eso se trata una policía profesional y eficiente, pero en el caso nuestro ni control del orden público ni respeto por los derechos fundamentales. Sí, más de una violación a tales derechos se produce siempre, inevitablemente, cuando la policía de cualquier país se avanza hacia un grupo de personas dispuestas a enfrentarla, pero las nuestras, desde octubre en adelante, no han sido aisladas ni episódicas, sino múltiples y extendidas.

Y a propósito de la violencia, a la siempre condenable violencia con objetivos políticos, faltan a la ética quienes la usan hoy en nuestro país. Faltan también los que aprueban ese tipo de violencia. Y faltan igualmente a la ética quienes usan o pretextan la violencia, y acaso hasta la desean en su fuero interno, para obstaculizar procesos democráticos. Además, y en el caso de los primeros, de aquellos que usan directamente la violencia con fines políticos, habría que decirles que, si no tienen razones morales para abstenerse de eso, al menos deberían pensar si acaso al emplear la violencia tienen o no las bazas a su favor. Y tratándose de los terceros, de los que se apoyan en la violencia para obstaculizar procesos democráticos, sería del caso decirles que esa es la mejor manera de poner los laureles de la victoria en la cabeza de los que ejercen la violencia en las calles.

Pero me he demorado su buen poco en llegar a las causas de la situación que tenemos en este momento en el país y al curso que convendría dar a ella, a propósito de lo cual quisiera reiterar lo dicho en un comienzo. Una situación compleja es siempre multicausal y admite más de una interpretación. Su etiología y su hermenéutica nunca son sencillas y, por lo mismo, resultaría simplificador y engañoso intentar reconducir nuestra situación a una sola causa o analizarla sobre la base de una sola interpretación posible. Lo que hay son causas múltiples y varias interpretaciones posibles y plausibles.

Arrastrábamos una crisis de expectativas, es cierto, pero no solo de expectativas. Con una crisis de expectativas me refiero a que amplios sectores

medios del país que habían conseguido mejorar su situación respecto de sus antepasados, se vieron de pronto defraudados por un país que no les ofrecía ni el trato, ni las oportunidades y ni las condiciones materiales de vida que había imaginado. Pero a esa crisis se sumó una de carencias de parte importante de la población, una crisis de necesidades, de prolongada falta de acceso a bienes básicos para llevar una existencia digna, decente y autónoma, y que resulta bastante visible tratándose de bienes como el acceso a atención sanitaria oportuna y de calidad y a una previsión igualmente oportuna y justa. Si me permiten ponerlo en estos términos, una crisis de expectativas es una crisis de gula, mientras que una de carencias es una de hambre, y lo que venía gestándose en Chile era una crisis tanto de expectativas como de carencias. Una pareja de jubilados que no están ya en condiciones de trabajar y que recibe una pensión de 200 mil pesos mensuales no tiene una crisis de expectativas, sino de carencias. Una familia con dos hijos que no es considerada pobre porque cuenta con un ingreso de 430 mil pesos, lo que tiene cuando no alcanza a llegar a fin de mes es una crisis de carencias, no de expectativas. Esa misma familia, obligada una y otra vez a contraer deudas para llegar a fin de mes, tiene una carencia y no ve solo frustradas sus expectativas de, por ejemplo, salir de vacaciones durante el verano. Un paciente del sistema público de salud con una intervención quirúrgica postergada a veces por largos meses o un año sufre el desconocimiento de un derecho y no la frustración de una mera expectativa. Un trabajador que percibe todos los meses el ingreso mínimo se ve también obligado a endeudarse para tener acceso a bienes básicos y no para iniciar algún tipo de emprendimiento o capacitación que le permita mejorar su situación.

Doble crisis, entonces: en algunos casos de expectativas, en otros de carencias, pero ambas más extendidas de lo que estábamos dispuestos a reconocer, o que, reconociendo, tratábamos de contener pidiendo paciencia a quienes las sufrían, apelando para ello a que el crecimiento económico del país no tardaría en beneficiar a todos de una manera más o menos pareja.

Sumen ustedes a lo anterior la corrupción que desde hace algunos años se advierte en la política, en los negocios, en no pocos municipios, en la evasión y elusión tributarias, en el fútbol, en las iglesias, hasta en dos ramas de nuestras fuerzas armadas, y corrupción, en el caso de la política y los negocios, de políticos que ocupaban altos cargos y de grandes negocios que concernían al uso diario de papel, a la venta de fármacos y a la oferta de

alimentos de consumo frecuente y masivo por parte de los chilenos, mientras que en el caso de las fuerzas armadas se trató de redes de corrupción lideradas por altos mandos de las instituciones.

¿Qué pongo todo en un mismo saco, a saber, política, negocios, impuestos, fútbol, iglesias, fuerzas armadas? Es que están en un mismo saco, y ese saco se llama Chile.

Creo que no somos suficientemente conscientes de la incidencia que la corrupción, y la sensación de abuso que ella infunde en la población, han tenido en la situación que se mostró a partir de octubre del año pasado. Durante largo tiempo se nos trató de administrar el analgésico de que en países vecinos la situación en tal sentido era mucho peor, pero ya sabemos que los analgésicos son eficaces solo por corto tiempo y que el mal de muchos solo consuela a los necios. Una sociedad como la chilena, que en poco tiempo debió asimilar todas esas toxinas, ¿podía no desarrollar malestar y más tarde fiebre, la fiebre que estamos viendo ahora?

Más allá del ámbito nacional, me atrevería a decir que el abrazo entre democracia y capitalismo no es necesariamente mortal, pero que sí puede serlo el abrazo de ella con el capitalismo neoliberal hegemónico de nuestros días, o sea, un capitalismo, que es solo un sistema económico, reforzado por una doctrina —el neoliberalismo— que es mucho más que económica. El liberalismo es una feliz y potente raíz de la que, como pasa con algunas especies vegetales, se han desprendido bajo tierra varios brotes basales, cada uno de los cuales ha originado un tronco distinto que coexiste con los demás. En la Quinta Rioja de Viña del Mar hay un viejo maqui al que se le pueden contar nada menos que 8 troncos. Pues bien, es así como veo al liberalismo: antes que como un solo tronco del que se desprenden varias ramas, como una raíz que ha dado lugar a varios troncos a la vez y que no por ello dejan de pertenecer a un mismo árbol. Lo que hay entonces no es liberalismo, sino liberalismos, como hay también capitalismo e, incluso, neoliberalismos, en el caso de este último, algunos más extremos y otros menos extremos. Las lógicas neoliberales, que no se aplican solo al manejo de la economía, pueden ser adoptadas con diferente intensidad y extensión.

De más está decir que empleo aquí el término “neoliberalismo” de manera descriptiva y no peyorativa. Y a propósito de los varios liberalismos que

conocemos —liberalismo clásico, liberalismo social, liberalismo igualitario, liberalsocialismo, liberalismo como *modus vivendi*, neoliberalismo, libertarismo—, lo que les falta en Chile es una mayor conversación entre ellos. Digamos una conversación en familia, a fin de que, reconociendo una misma raíz, sean capaces de identificar y en lo posible resolver sus diferencias. Perdonen la auto referencia, pero he insistido en nuestro país en una conversación como esa, aunque con muy poco éxito. Cada liberalismo se siente el liberalismo y mira a todos los demás como desviaciones, si no como traiciones a la doctrina liberal. El mismo neoliberalismo no se asume como tal, con ese nombre, y se presenta siempre como “liberalismo”, como el único liberalismo y no solo como aquel que ha tenido más éxito en las últimas décadas.

Me arriesgo todavía un poco más: mi parecer es que el neoliberalismo ha perjudicado a la doctrina liberal en su conjunto, del mismo modo que los socialismos reales, como un tipo de socialismo, perjudicaron a la doctrina socialista también en su conjunto. Si uno se declara hoy liberal, al menos en mi caso, tiene que aclarar que no neoliberal, y si uno expresa simpatías por el socialismo tiene que aclarar que no es ni fue nunca partidario de esos socialismos reales que no pasaron de ser más que dictaduras comunistas.

Y excusarán que haga otra referencia personal, pero desarrollé las ideas anteriores en un libro de 2019, *Democracia. ¿Crisis, decadencia o colapso?*, publicado por la editorial de la Universidad de Valparaíso.

¿Cómo salir ahora de la situación en que nos encontramos en Chile? Solo se me ocurre decir que desde las instituciones, por desprestigiadas que ellas se encuentren, puesto que el desprestigio no es tanto de ellas como de quienes las tienen hoy a su cargo. Por ejemplo, nadie querría suprimir el Congreso Nacional, pero sí mejorar la calidad de la política que allí se hace. Nadie querría suprimir nuestro Poder Judicial, pero sí mejorar la administración de justicia en el país. Por mucho que no se apruebe la gestión del actual presidente, o de los anteriores, nadie estaría por acabar con la institución de la Presidencia de la República. Nadie estaría tampoco por disolver Carabineros, pero sí por una profunda reforma de la institución.

Las malas prácticas de los políticos los desprestigian primero a ellos, pero ese desprestigio no tarda en pasar al de la actividad que ellos realizan —la

política— y de esta a la democracia como forma de hacer política. Esa es la pendiente por la que nos hemos ido deslizando y quiero creer —más bien, tengo que creer— que todavía es posible reaccionar desde las instituciones y desde las nuevas instituciones que aquellas sean capaces de producir, como sería el caso de una muy probable Convención Constituyente. Pesimismo de la razón, todo lo que quieran, mas no de la voluntad. Podemos creer que las cosas irán mal, o no todo lo bien que querríamos, pero no tenemos a derecho a sentarnos a esperar a que ocurra la tragedia para cobrar la triste recompensa de haberla anticipado. Lo que tenemos que hacer es combinar ese pesimismo de la razón con un optimismo de la voluntad y preguntarse cada cual qué está en su mano hacer para que las cosas vayan lo mejor posible. Esa fórmula, que algunos atribuyen a Gramsci y otras al escritor francés Romain Rolland, la expresó mejor que nadie un novelista norteamericano, Francis Scott Fitzgerald, y lo hizo con estas serias y elocuentes palabras: “uno debiera ser capaz de ver que las cosas no tienen remedio y, sin embargo, estar determinado a cambiarlas. Habría que mantener en equilibrio el sentido de la futilidad del esfuerzo y el sentido de la necesidad de luchar; la convicción de la inevitabilidad del fracaso y, aún, la determinación de triunfar”.

Utilicé antes la imagen de una conversación junto a la hoguera, pero junto a una de esas hogueras que se encienden a veces en el campo, en la playa, en la montaña, a fin de reunir gente en torno a ella y no para intimidarla con el fuego. Una hoguera muy distinta de las fogatas que a modo de barricadas se encienden prácticamente todas las noches en algunas calles de Santiago y que no tienen el propósito de reunir personas, sino de intimidarlas.

Genaro Arriagada

Un antiguo refrán dice que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. La frase se me ha venido a la cabeza ahora que he vuelto a leer el intercambio de cartas, de 1985-86, entre Gabriel Valdés, presidente de la DC, y el Comité Central del PC.

En el año 1985, después de 15 meses, las protestas habían derivado en una forma de violencia en que el reclamo de jóvenes pobladores desempleados era constantemente infiltrado por el lumpen y grupos delictuales. El PC validó este “espontaneísmo” sin importar cuál fuera su nivel de violencia y eficacia. Nada podía ser condenado, pues como lo dijo el Comité Central del partido, “bien miradas las cosas, hasta aquello que los voceros del régimen y su prensa llaman pillaje, saqueos o vandalismo, como el cobro de peaje o los asaltos a los supermercados, no son hoy otra cosa que manifestaciones de los humillados...”. El PC describía (Informe al Pleno de 1985) una visión alucinada de la lucha en las poblaciones: “Son de uso masivo las barricadas, las bombas molotov... las masas usan piedras, hondas, miguelitos... en las calles se atraviesan árboles, trozos de cemento, neumáticos ardiendo, basuras y hasta enseres domésticos”.

La reacción de Gabriel Valdés —que era respetado por la izquierda dentro y fuera de Chile— fue dura: calificó esa política como descabellada y la acusó de promover una guerra inútil, “en que costos de vidas y destrucción material los paga el propio pueblo. Así el pueblo sufre represión y terribles restricciones materiales y además debe perder en cada enfrentamiento la modesta vivienda, la caseta telefónica, el almacén de la esquina, el centro comunitario o los propios medios de transporte, pagando así un doble costo en la guerra idiota y criminal”. Y en 1986, en otra carta al PC, Valdés diría que “juzgamos esa estrategia (la del “espontaneísmo” y la violencia) como contraria a los intereses del pueblo y una cooperación objetiva a la dictadura”.

Han pasado 35 años. Chile, no obstante las muchas carencias de su sistema político, es la democracia más avanzada de América Latina. Pero han vuelto

la violencia y el “espontaneísmo”. Ninguna democracia —como lo vemos a diario— está libre de la violencia política; y, seguro también, que esta tiene muchas causas y variados actores. El maniqueísmo de atribuir a una sola organización y a una pura decisión política el origen de este mal no ayuda.

Pero más allá de esta discusión, se mantiene inalterable la certeza de que la violencia y el “espontaneísmo” son una forma de destruir no solo la democracia, sino el movimiento popular, y a la vez, una de las mayores contribuciones al desarrollo de la ultraderecha. Pretender que las protestas rutinizadas donde conviven grupos anarquistas, el lumpen y las barras bravas son una fuerza de cambio, si no es un crimen, es, con certeza, una estupidez. Pero algo peor, cada viernes la vandalización del centro de Santiago, la destrucción de su mobiliario urbano, el destrozo de semáforos, la parodia de barricadas hechas con tarros de basura ardiendo, son un spot de propaganda en favor de las fuerzas de derecha más cerriles y una manera de ahuyentar a las clases medias, a los pequeños comerciantes, de los partidos de centro, de izquierda e incluso de la derecha liberal.

La crítica y condena de esta violencia anárquica ha sido parte de las preocupaciones del pensamiento socialista. Marx fue duro en su condena a los anarquistas (Bakunin y Cía.); Engels criticó “el fetiche de las barricadas”, y a 125 años del prólogo que hiciera a la obra de Marx sobre “La lucha de clases en Francia”, resuenan actuales sus palabras de entonces: “La rebelión del viejo estilo, la lucha en las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido decisiva, estaba considerablemente anticuada (...) La barricada había perdido su encanto; el soldado ya no veía detrás de ella al pueblo, sino... agitadores, a saqueadores, a partidarios del reparto, a la hez de la sociedad...”. Y en el análisis de Europa entre las dos guerras mundiales, con la destrucción de sus sistemas políticos y el ascenso del fascismo, los más notables historiadores, tanto socialistas como liberales, concuerdan en que a ello contribuyó esa violencia anárquica, la hipermovilización social, el desorden callejero, las brigadas de choque.

Ernesto Ottone F.

América Latina se ha convertido en un lugar central de la actual pandemia y los efectos que esto tendrá —una vez aliviado el dolor de las pérdidas humanas— serán graves y dañinos en el plano económico y social, lo que no augura una situación política plácida, sino más bien borrascosa.

La recuperación será muy lenta, llena de tribulaciones, y puede pasar por momentos muy conflictivos que pondrán a dura prueba el sistema democrático que siempre ha sido frágil en esta región y que ya mostraba diversas dificultades antes de que nos cayera encima la pandemia.

Las proyecciones más recientes que nos han mostrado la Cepal y otros organismos internacionales son desoladoras. La caída del producto interno bruto (PIB) será para América Latina y el Caribe de -9,1%, y las tres economías más grandes de la región, México, Brasil y Argentina, caerán aún más: un promedio de -9,4%. Chile bordeará el -8%.

El PIB per cápita de la región, que venía subiendo desde 1990, pero que se había estancado hacia 2014, retrocederá 10 años, será similar al del año 2010. Vale decir que la década que concluye será nuevamente, en materia de crecimiento, una década perdida, tal como lo fueron los años 80 del siglo pasado.

La desocupación laboral alcanzará un 13,5% a fines de este año (2020), es decir, 5,4% más que en 2019.

El nivel de pobreza subirá en América Latina de 185,5 millones a 230 millones de personas y, de entre ellas, los que viven en condiciones de extrema pobreza aumentarán de 67,7 millones en 2019 a 96,2 millones en el año 2020. Esto significa que el 37,7% de la población vivirá bajo la línea de la pobreza. En Chile, la pobreza subirá del 9,8% al 15,5%; en Argentina lo hará del 26,7 % al 37,5%; en México, del 41,9% al 49,3%, y en Brasil, del 19,2% al 26,9%. También aumentará la desigualdad de la distribución del ingreso en toda la región. Los países donde más lo hará serán Argentina, Ecuador y Perú.

Los latinoamericanos tendremos que hacer frente a un gigantesco retroceso, que ya se manifestaba de manera pausada en todos los países independientemente de su orientación política o económica bastante antes de la aparición del COVID-19, con la conocida excepción de Venezuela, que viene desmoronándose de manera vertiginosa desde hace tiempo. Su economía este año caerá -26%.

La movilidad social descendente afectará sobre todo a un gran sector de las capas medias, medias bajas y de ingresos bajos, aunque no pobres, que habían logrado salir de la pobreza en los años de bonanza, entre 2003 y 2013. Un número importante de entre ellos volverá a cruzar en una dirección inversa la línea de pobreza.

Todo ello tenderá, junto a otros factores, a agudizar la inestabilidad política.

La dimensión de esta caída va más allá de un simple retroceso, pues va acompañada de un conjunto de elementos que caracterizan algo más grave y difícil de revertir en un período razonable; me refiero a la posibilidad de una eventual decadencia, el desarrollo de un proceso histórico-cultural en el cual toda la estructura social comience a perder su institucionalidad básica y los valores que la constituyen, debilitándose de tal manera que puede hacer que más de un país de la región se encamine hacia una suerte de desintegración o de colapso social de duras consecuencias.

Estos elementos no son solo económicos y sociales, tienen que ver con situaciones extendidas de anomia social, la percepción de un disfuncionamiento de las instituciones democráticas y de abuso de quienes ocupan posiciones de poder, una pérdida del monopolio de la fuerza por parte del Estado y una dilatada corrupción de agentes públicos y privados.

Acompañado todo ello por una cierta indiferencia social frente al uso de la violencia como expresión política, una presencia desafiante de la criminalidad, un crecimiento de la desconfianza y la intolerancia que unida al crecimiento de la desigualdad pueden terminar conformando una combinación tóxica, conducente a un proceso de decadencia.

Quisiera creer que Chile, pese a los niveles de retroceso que muestra, está todavía a una cierta distancia de un fenómeno de decadencia.

Los avances logrados, sobre todo durante los años 90 y el primer decenio de este siglo, prácticamente en todos los aspectos del desarrollo, aunque menor en el plano de la igualdad social, han permitido al país enfrentar los avatares de los últimos años con mayor fortaleza.

Sin embargo, ningún patrimonio, por sólido que sea, dura eternamente. Diversos elementos propios de la decadencia han ido apareciendo en el último decenio, despreciando los pasos de progreso persistentes y graduales de los primeros 20 años de la democracia.

Ello ha generado un imaginario, un impulso y finalmente una acción política confrontacional que ha dejado poco espacio a la reflexividad en el debate político y ha depreciado el valor de la negociación serena y estimulado el denuesto, la frivolidad, el cortoplacismo y la farándula en la política.

Todo ello acontece en un momento dramático, que requiere más que nunca una fuerte cohesión social y un esfuerzo distributivo real que morigere las desigualdades a través de instrumentos eficaces y progresivos de políticas públicas.

No son ilimitados los tiempos para revertir estas tendencias y evitar un declive más pronunciado.

El gobierno, y en particular el presidente, debería tomar nota de sus pasos en falso y de su ausencia de conducción y comprender con realismo que requiere de acuerdos fuera de su sector para ejercer su tarea con mayor eficacia.

Desgraciadamente, el reciente cambio de gabinete pareciera en lo fundamental dar una señal contraria a un esfuerzo para buscar acuerdos constructivos. El rostro que muestra es más agrio que cautivador.

La oposición de vocación democrática, por su parte, no debería navegar siguiendo el aplauso fácil, que siempre será efímero y que reforzará caminos y estilos que le deberían ser ajenos, olvidando los tiempos largos de la construcción democrática. Por ese camino concluirá como compañero de ruta de una zalagarda cuya orientación no se conoce.

En vez de agitar miedos y deserciones, quienes tienen responsabilidades políticas harían bien en considerar el proceso de cambio constitucional como un espacio particularmente favorable para reforzar las virtudes repu-

blicanas a través de la generación de una Constitución en la que quepamos todos, en vez de imaginarlo como un nuevo campo de batalla que haga imposible una legitimidad compartida.

Si nada de ello se produce, el retroceso puede convertirse en decadencia, quizás lenta y ojalá no iracunda, pero a fin de cuentas pobretona, injusta, mediocre y, sobre todo, difícil de revertir.

Ernesto Ottone F.

Escuchando el debate público, de pronto tengo la impresión de que no terminamos de comprender la dimensión profunda de los tiempos de desolación por los que atravesamos, de las huellas y heridas que dejarán en nuestras vidas y en el mundo.

Si bien es difícil diseñar sus contornos, será un mundo más duro, más pobre, con menos certezas y con más riesgos, requerirá cambios en nuestra convivencia, en el uso de nuestros recursos y en nuestro sentido de la justicia, para que las cosas que ya venían mal no terminen en un peligroso retroceso civilizacional.

Las pandemias han sido viejas compañeras de ruta de la especie humana. Ellas han contribuido a hundir imperios como sucedió en la antigua China, a poner fin al Siglo de Oro en la antigua Grecia, a herir al Imperio Romano con la “peste antonina”, a debilitar al Imperio Bizantino con la “plaga justiniana”. En esas ocasiones, los muertos fueron entre un cuarto y un tercio de la población y el mundo torció su rumbo. En el siglo XVI, la viruela diezmó los imperios precolombinos del Nuevo Mundo casi con más eficacia que la espada del conquistador.

Otras pestes modelaron siglos enteros. La “peste negra”, nos dice Walter Scheidel en su libro *El gran Nivelador*, estalló en el desierto de Gobi en la década de 1320. Desde allí se extendió por China y el Viejo Mundo. Se trataba de una cepa bacteriana llamada *yersinia pestis*, que reside en el tracto digestivo de las pulgas, las que se hospedaban en ratas que las transportaban.

De Crimea llegó a Italia en barcos genoveses y de allí se extendió por toda Europa, incluso muy al norte. En 1349 ya había llegado a Escandinavia. Sus efectos eran horribles y dolorosos, se inflamaban los ganglios y surgían unos bubones oscuros formados por derrames de sangre subcutáneos.

Recorrió todo el siglo XIV y buena parte del XV, en diversas oleadas. Murieron millones de personas, señores y vasallos, ricos y pobres, aunque los pobres, claro, eran más. Mató a pensadores como La Boétie, cuya agonía fue

relatada por Montaigne, su gran amigo. Inglaterra perdió la mitad de su población; Italia, un tercio; los ingleses recuperaron la población que tenían el año 1300 recién en el 1700.

Continuó regresando de cuando en cuando en el siglo XVII. En su clásica novela *Los Novios*, Alessandro Manzoni nos cuenta cómo azotó la peste a Milán y su entorno, con escenas terribles de sufrimiento en medio de guerras y hambrunas.

La “peste negra” atravesó un buen trecho de la historia europea, la Alta Edad Media, las guerras de religión, el Renacimiento y todavía era un peligro en tiempos de la Ilustración.

La indefensión fue total. Los Estados premodernos no estaban organizados para la protección de sus habitantes, sino para las guerras, “el deporte de los reyes”, como dijo Arnold J. Toynbee, y la gente esperaba muy poco de ellos; algunos creían que la peste era la ira de Dios, otros pensaban que era el fin del mundo.

Fueron pocos los gobernantes sensibles y aplicados que trataron de mitigar sus males y salvar al menos a los no contaminados.

Así fue como surgió la cuarentena, inventada por los venecianos, que no permitían el ingreso de naves a la laguna durante 40 días, hasta que los infectados ya no fueran de este mundo; y los lazaretos, donde hacinaban a los enfermos, normalmente en espera de la muerte.

Terminó la “peste negra”, pero vinieron otras, como la “gripe española”, entre 1918 y 1920, que dejó 50 millones de muertos, y luego arribaron varias otras, de dimensiones más acotadas.

En la segunda parte del siglo XX ya el Estado moderno tenía deberes obligatorios de protección a sus ciudadanos. La medicina progresaba con otro ritmo, al igual que la prevención y las estructuras sanitarias. La higiene salvó muchas vidas, y también las vacunas. Comenzó el alargamiento de la vida. Poco a poco la vida humana adquirió más valor que en todo el recorrido histórico anterior.

Pero las infecciones no han dejado de existir, están vivitas y coleando en medio de nuestra avanzada modernización globalizada y nos han vuelto a

golpear a mansalva. Nuestro orgullo individual exacerbado hubo de hacerse pequeño en busca de una solución colectiva, la única posible.

Al Estado, tan denostado desde ambos extremos políticos en Chile, le pedimos con justicia que nos proteja la salud y que, además, asegure a amplios sectores de la población sus condiciones materiales de existencia durante la pandemia, sin pasar a llevar nuestra autonomía personal. Ello requiere un delicado equilibrio que no es fácil lograr en la práctica.

¿Lo han hecho bien o mal las autoridades actuales (2020)?

Es difícil establecer un juicio categórico en pleno temporal. En verdad, nadie en el mundo sabe a ciencia cierta cómo enfrentar la pandemia. Ha sido en todas partes un proceso de ensayo y error.

Por cierto, personajes como Trump y Bolsonaro, que adhirieron desde un comienzo a un negacionismo absurdo e irresponsable, son muy reprochables, pero la gran mayoría de gobiernos y sociedades ha realizado enormes esfuerzos. Algunos han obtenido mejores resultados que otros, pero no existe una receta única y mientras no tengamos vacuna o antídoto es difícil prever los tiempos y vislumbrar el final del túnel

En Chile, una cierta soberbia inicial acerca del control de la infección generó quizás un desmedido optimismo. Aprendiendo esa lección, hoy solo queda redoblar el esfuerzo que ha sido apreciable.

El ejercicio democrático en estos días se llama cooperación con quienes están a cargo del gobierno en los aspectos sanitarios, de disciplina social y en el plano económico. Hay que chasconear la economía, por cierto, pero responsablemente, sin producirle alopecia para siempre.

Lo que está en juego es la sobrevivencia de muchos y la recuperación de un país que sea capaz de tener un futuro necesariamente arduo, pero más justo y equitativo.

Cuando vemos en la cúspide política hipérboles verbales algo atolondradas, en el Congreso muestras de frivolidad y particularismos, acciones irresponsables de mentecatos que llaman rebeldía a la estupidez, miedos paralizadores en mentes conservadoras y atajos afiebrados en mentes radicalizadas, se nos reafirma la convicción de que ese no es el camino a seguir.

La vía es aquella de la sobriedad y el interés común, la disposición sincera al diálogo, la voluntad de escuchar y no de sospechar para establecer acuerdos capaces de acortar el sufrimiento e impulsar una construcción de futuro deseable para todos.

Podemos atravesar esta selva oscura solo con humildad, cooperación y templanza.

Ernesto Ottone F.

Lego de la baja modernidad, aquella que Touraine nos dice que corresponde a la sociedad de la información en la cual vivimos, y que está hoy en cuarentena.

Vive su cuarentena sorprendido y venido a menos. Angustiado y asustado, humillado por un enemigo escurridizo, imprevisible y letal al que no esperaba.

Un virus, que como todos ellos es primario, invisible al ojo humano, parásito, pero incansable en buscar un hábitat en los humanos para sobrevivir y reproducirse.

Nuestro ego enorgullecido por sus conquistas consideraba que sus desafíos y peligros tenían que ver con las neurociencias, la inteligencia artificial, la robótica y la nanotecnología y se ha visto obligado hoy a descender a un contacto directo con la humana animalidad, probando el pavor de nuestros ancestros prehistóricos, de los antiguos, de los europeos medievales o, más cercanamente, de quienes sufrieron la gripe española a principios del siglo pasado con sus 50 millones de muertos.

Es así como los humanos de hoy estamos buscando continuar con nuestras vidas en la más oscura incertidumbre, tratando de protegernos bastante a tientas y sin fecha de salvación.

La historia de la humanidad ha sido, en parte, la historia de su lucha contra las pandemias. Ello se registra desde Tucídides en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* y se constituye en un tema recurrente en la literatura universal a través de relatos magníficos y terribles de sufrimientos masivos y atroces. Sus víctimas se han contado por millones en un mundo que tenía muchos menos habitantes que el actual.

Es verdad que nunca las pandemias han desaparecido del todo, pese a los grandes saltos del desarrollo material de la humanidad, los avances de la

medicina y los progresos de la higiene. A fines del siglo XX y en lo que va del siglo XXI algunas han sido extremadamente peligrosas.

Sin embargo, a pesar del miedo que provocaron no invadieron el cotidiano de la mayoría. Incluso ante las más rebeldes, extendidas y asesinas hubo la sensación de que el control llegaría y las derrotaría en algún momento, que la rapidez del contagio no sería tan vertiginosa ni que todos corrían peligro.

Nunca se pensó en ciudades cerradas, en aviones en tierra, en una economía detenida, en un modo de vida cambiado abruptamente, en la certeza de una regresión material.

Esa realidad impensable es la que está pasando con el coronavirus, por más que lo llamemos con un nombre más neutro de COVID-19.

¿En ese sufrimiento inimaginable habrán pensado también los antiguos griegos cuando consideraban las pestes como una expresión de la ira de los dioses o los europeos del medioevo cuando pensaban en algo aún peor, la ira de Dios?

Frente a este descalabro, del cual saldremos bastante magullados, por cierto, y en un período de tiempo ignoto, ¿dónde quedará la arrogancia del individualismo moderno? ¿Qué sentido tienen las palabras de la señora Thatcher cuando afirmaba de lo más oronda que “no existe tal cosa como la sociedad” y el presidente Reagan cuando afirmaba que “el Estado es parte del problema”?

¿Puede alguien cuerdo pensar hoy ante la actual pandemia que existe una salida alternativa a una respuesta colectiva que se combine con la responsabilidad individual?

La empatía y la solidaridad no son solo virtudes admirables, son nuestro pasaporte de sobrevivencia.

Solos, cada cual por su lado, no valemos nada. Sin una sociedad organizada y un Estado responsable solo nos aguarda el abismo.

Pensemos en Bérgamo, la martirizada ciudad del norte de Italia. Ella es una ciudad rica, de larga prosperidad histórica, de una belleza injustamente

poco conocida. La "Cittá alta" que es su centro histórico, tiene un encanto y una elegancia que aturden.

Es en esa ciudad donde los muertos no caben en el cementerio y camiones militares trasladan los féretros a ciudades cercanas.

El virus no distingue pobreza de riqueza. La diferencia para evitar mayores estragos está en la rapidez y la amplitud de la respuesta, el sentido de urgencia de las instituciones, la disciplina de las personas, la fortaleza de la acción pública.

Trasladándonos a nuestro país, el virus nos sorprendió en la víspera de un proceso de cambios indispensables para reforzar inclusivamente nuestra democracia.

Nos sorprendió también cuando, en nombre del cambio, se había producido un prolongado período de destrucción y vandalismo llevado a cabo por quienes en realidad quieren solo dañar la vida democrática.

¿Cuán lejano a la realidad estaba el voluntarismo ciego de esos sectores que habían decidido que en los últimos 30 años no había existido ningún progreso social, que nuestra democracia era un fraude, que no teníamos instituciones a las cuales apreciar, que nuestro Estado era ramplón e inútil y había que destruirlo a pedrazos?

¡Pamplinas! La vida demostró que eso no era así, la desgracia mostró que pese a sus insuficiencias, carencias, aprovechamientos y límites se había construido un Estado democrático al cual la ciudadanía podía volver los ojos y, a su vez, que esa ciudadanía podía criticar con fuerza, pero también desplegar su espíritu de cooperación y de sensatez en busca de la protección colectiva.

El actual gobierno comete muchos errores, como todos los gobiernos, pero sería mezquino señalar que no cumple con su deber y hace esfuerzos por coordinarse con el conjunto de instituciones de la sociedad, ejerciendo democráticamente su autoridad.

No estamos enfrentando la pandemia a descampado y comparativamente con países incluso más fuertes no lo estamos haciendo mal. Por lo menos

hasta ahora, existe en toda la acción pública y societal más dedicación que negligencia. Ello vale para los agentes civiles y uniformados.

Lo cierto es que estamos atravesando una gran prueba de humildad colectiva a nuestro ego tan inflado, que parecía haber olvidado los escollos múltiples que debe superar la humanidad para avanzar.

Ello nos debe hacer reflexionar también sobre nuestra debilidad como individuos, de lo irremplazable que es la dimensión pública no solo para vivir mejor, simplemente para vivir.

Creo que surgirán lecciones enormes para la salud, la educación y la economía y, cómo no, para el funcionamiento de la democracia.

De esta pandemia saldrá un mundo materialmente empobrecido, nuestro país tendrá una regresión económica inesperada, se necesitará una enorme solidaridad entre nosotros. Tendremos que repensar nuestra convivencia.

Requeriremos aprender a valorar los acuerdos y la cooperación más allá de nuestras diferencias, a no confundir a estas con la rosca permanente, a dejar de lado arrogancias absurdas que no se compadecen con nuestra fragilidad, sobre todo porque vendrán tiempos duros.

Solo así habrá salido algo bueno para nuestro país y nuestras vidas después de esta siniestra calamidad.

Claudio Elórtelui G.

Con la emergencia del coronavirus estamos asistiendo a la configuración de un nuevo tipo de sociedad global. Similar a lo acontecido con la caída de las Torres Gemelas en Nueva York, los efectos los iremos conociendo y asimilando rápidamente, una vez la pandemia comience a dar una tregua gradual durante los próximos meses (2020).

Por ejemplo, a partir del 11 de septiembre de 2001, la seguridad en los espacios públicos y la consiguiente variable de tecnología para el control masivo, entre otros aspectos, experimentaron un drástico giro hacia la vigilancia que no volvería atrás. La crisis de alteridad se integró a la vida cotidiana de toda una civilización, independiente de que la gran mayoría de los países no estuviese en conflictos internacionales.

Los debates sobre los excesos, contraofensivas, resguardos y libertades en las relaciones entre las potencias y los ciudadanos globales, tuvieron alcances que se extendieron con intensidad durante toda esa década (y hasta nuestros días). La industria de la defensa en las naciones más poderosas no se detuvo, como tampoco el desarrollo de los sistemas de inteligencia y los mecanismos de recolección de información para mejorar la predicción y anticipación táctica desde la desconfianza.

A medida que ese mundo cambiaba, la digitalización lo aceleraba todo. Aquella sociedad global de la amenaza permanente vio en internet un nuevo espacio de democratización y conocimiento entre las personas. De tipo contracultural, inicialmente, se forjó una sociedad red que potenció otras características, en las que el intercambio de lo multicultural, diverso, híbrido, volátil y los espacios digitales (de producción colectiva y programación informática) fueron un continuo que alteró la política, la economía y las comunicaciones.

SERES DIGITALES

Las interacciones humanas abrieron flujos de virtualización que establecieron umbrales desconocidos para el poder y el contrapoder. Las redes sociales llenaron esos espacios estratégicos, debilitando las estructuras globales o llevando a esas instituciones hacia la naturaleza vital de Facebook, Amazon o Google. El nuevo péndulo del poder simbólico y el inédito ecosistema político de características comunicacionales que surgió desde allí, desorientaron a la democracia y las elites, que no lograban ajustarse a la velocidad de las exigencias de ciudadanías activas y protagonistas de sus relatos.

Mientras las tensiones polarizadoras crecían entre los dirigentes y sus representados en este sistema-mundo virtual, siendo potenciadas electoralmente por una oleada de populismos digitales en el Norte Global, también la disputa por el liderazgo geopolítico de la inteligencia artificial aceleraba un nuevo tipo de Guerra Fría, ahora entre China y Estados Unidos, sobre todo desde el segundo periodo de Barack Obama y la administración de Donald Trump.

Aquí aparece el temido COVID-19, estableciendo un reordenamiento de prioridades para los gobiernos mundiales. De hecho, los convulsionados días en Hong Kong, Líbano, Chile, Francia e Irak, entre otros países involucrados en una dinámica 2.0 de las primaveras árabes (2010-2012), fueron cesando con la expansión de la crisis sanitaria a nivel planetario.

El año 2020 también marcará una nueva fase de ajustes e hibridaciones para cualquier sujeto que forme parte de la especie humana. Por de pronto, el virus develó con dureza una serie de cuestiones que ya venían evidenciándose en la crisis del multilateralismo y la gobernanza global, lo que se estaba manifestando en estilos, acciones y discursos en la comunicación política que eran alertados por diversos grupos de investigación y organizaciones no gubernamentales. Desde la limitación propia de una reflexión que está en pleno curso por el desarrollo de los eventos, se pueden hipotetizar una serie de escenarios que Chile debería comenzar a sopesar con atención, para no terminar como uno de los grandes afectados a nivel internacional por esta crisis.

(SOBRE)VIVIR EN COMUNIDAD

A gran escala, estamos sumidos en un conflicto de consecuencias similares a uno bélico, aunque contra una amenaza invisible. Esto, de por sí, para los niveles anímicos y emocionales de la población, a medida que transcurran los meses, puede ser igualmente perjudicial que una guerra convencional. En China se está analizando aquello y lo difícil que ha sido recuperarse. Lamentablemente, en nuestro país, hemos visto cómo muchos disfrutaban de “vacaciones”, hacen una vida normal trasladándose por las carreteras, previa compra en supermercados atestados de personas, para descansar en apacibles localidades costeras.

Estas imprudencias tendrán costos, de variada índole, y forman parte de las respuestas humanas cuando no se comprende lo que es vivir en comunidad o afrontar colectivamente una amenaza. Mientras las muertes no se visibilicen para esos sujetos, no detonará en ellos una respuesta acorde a la gravedad de los sucesos.

En este tipo de crisis, si los métodos de sobrevivencia individual no se ponen a disposición de la protección del otro y su extensión, es decir, a todo el tejido social territorial en el que habita, la comunidad entera estará bajo riesgo. En este sentido, la comunicación del riesgo en cualquier nación debe focalizar la cohesión, pertinencia y tiempos necesarios para diseñar y compartir objetivos de corto y mediano plazo desde los organismos públicos, pensando en el bien común y procesando la mayor cantidad de data georreferencial, comunicacional y conductual posible, tanto para la toma de decisiones sobre la población, como para las formas de explicar esas decisiones a la ciudadanía.

De hecho, los gobiernos locales municipales en Chile, una vez más, superando la institucionalidad centralizada existente, han tomado medidas para darle coherencia a la gestión política que demandan los territorios, evidenciando la necesidad de abordar las crisis desde una mirada más cercana y expedita con la población. Sin embargo, las políticas públicas de crisis deben tener coordinación para no confundir a las personas.

EL DESAFÍO NACIONAL

Luego de minimizarse, por parte de influyentes esferas informacionales y gubernamentales de Occidente, lo que sería la tasa de mortalidad del virus,

somos testigos de cómo la pandemia arrebató la vida de miles. También el COVID-19 arrasará con una forma física de relaciones comunicacionales, comerciales y, probablemente, culturales. Estos devastadores efectos, sin embargo, pueden considerar nuevas oportunidades para Chile. Por de pronto, luego de un par de meses, el teletrabajo llegará para quedarse, no hay vuelta atrás. Y se instalará de manera transversal en la sociedad global, porque la forma que ocupemos los espacios públicos, tal como ese 2001 antes descrito, pertenecerá a otra práctica cultural, adoptada para minimizar la incertidumbre.

La distancia social o interpersonal, las medidas de higiene, nuevos protocolos de convivencia, nuevas reglamentaciones y convenciones, el diseño de los lugares de trabajo, los viajes intercontinentales, los sistemas de transporte, los patios de comidas, la dimensión de lo masivo y presencial en su conjunto, por citar algunas instancias, provocarán inevitables modificaciones en las estructuras físicas, industriales y productivas que no podrán ser fácilmente adecuadas por la fragilidad económica en la que quedarán algunas naciones, entre esas, la nuestra.

Estamos abandonando el mundo físico. En rigor, ya lo estábamos haciendo. Las nuevas generaciones intuían o sabían que estaban en ese camino. Ahora, será una “mudanza” de grandes proporciones, recordada por la historia como la del año 2020. En este traslado, hasta los más reacios del sistema político, económico y educacional chileno tendrán que evolucionar.

Todavía no veremos la distópica imagen de *Matrix*, pero la “uberización” de la vida en función de determinados aislamientos físico-sociales será una constante. Este será un tema controversial por las implicaciones laborales y por cómo nuestro país debiese entender un verdadero, necesario, urgente y cualitativo salto a la economía digital. En esta trascendente ocasión, el país deberá asumirlo con características nacionales descentralizadas, sostenibles, solidarias, inéditas, identitarias, diligentes y culturales.

Este es el momento de abrir, de par en par, las puertas de la innovación científica y el emprendimiento digital para darle opciones de trabajo a nuestro país, pues quedaremos en una posición en extremo debilitada. Se requerirá inyectar esperanza y focalizarnos en cómo enfrentamos los riesgos globales que nos golpean (y mucho) como sociedad chilena, desde un mo-

delo de economía digital criollo, que potencie la creatividad, la inteligencia artificial y la rapidez en la generación de los proyectos durante los próximos meses.

La logística y distribución de los productos que llegan al hogar, las aplicaciones médicas que necesitamos, sistemas de alerta para celulares, herramientas de entretenimiento e información virtual, oficinas de trabajo online, los nuevos materiales para nuestras prendas y artículos para evitar que los plásticos, hojas y metales actuales propaguen los nuevos virus, por citar cuestiones urgentes, ya comienzan a trabajarse en el mundo del COVID-19 y son aspectos que requieren de una “bajada tecnológica a la chilena”.

Ésta podría ser una arista fundamental para una mesa social complementaria, que se instauró a propósito de la gestión de crisis sanitaria de la pandemia. En paralelo, se debería gestionar la crisis productiva y de parálisis social provocada por el coronavirus, pero ahora con mayor sentido de urgencia y bajo un nuevo paradigma de transición digital-comunicacional.

¿Cómo entendemos un país que se abre a nuevas opciones digitales, desde su identidad, para nivelar y agilizar los accesos y recursos, dinamizando su economía y actualizando un sistema político que depure sus vicios en favor de una transparencia de datos que motive la recuperación de las confianzas, generando bienestar y resguardo en tiempos y medidas que sean comprensibles para la ciudadanía?

El virus avanza rápido, las respuestas para Chile también. La incapacidad del sistema global para detener la explosión de la pandemia, teniendo los avisos previos de la OMS, obliga a la reflexión crítica, pero también a soluciones cívico-tecnológicas que marcarán las próximas décadas de nuestro país.

Un destacado científico y divulgador chileno expresaba que dentro de todo lo complejo de la crisis, nosotros estábamos en una “máquina del tiempo”, con cierta ventaja porque podíamos mirar el futuro, observar lo que pasaba, por ejemplo, en España e Italia, para actuar con responsabilidad y celeridad. Todavía tenemos un tiempo estratégico para actuar en diversas líneas para intentar concretar la mitigación de la pandemia global. Que ese valioso tiempo no se agote, pues la sociedad global ya no será la misma.

Pedro Serrano R.

Este es sólo un breve ensayo argumental para indicar cómo una de las características más acentuadas en los privilegiados de la doctrina de mercado, el hedonismo, (del griego ἡδονή *hēdoné* ‘placer’ e -ismo), se vincula con la dispersión del coronavirus en Chile, decretado por la OMS como pandemia global.

Aristipo de Cirene, nacido el año 435 antes de Cristo, discípulo de Sócrates, fundó la “escuela cirenaica”, una doctrina ética filosófica que identificaba el bien con el placer, especialmente el placer sensorial inmediato, eso sí, placer espiritual inducido por el bien. Lo honesto de esta escuela es que admiten que, para cumplir con eso de procurar la satisfacción de los deseos, para el placer sensorial inmediato, hedonista, se requería, en buen chileno, tener plata, asunto de soporte lógico que, guardando las distancias del tiempo y cultura de casi 2500 años, sí cumplían Sócrates y sus discípulos, bien protegidos, bien vestidos, bien alimentados y atendidos por los esfuerzos físicos y carencias de privilegios de las clases “inferiores”. No haré extrapolaciones.

Aristipo de Cirene fue predecesor de Epicuro de Samos, nacido el 341 antes de Cristo, 94 años después que Aristipo. Epicuro fundó “jardín” un movimiento que fue seguido por muchos filósofos de la época, los Epicuristas, que buscaban una vida feliz mediante el uso inteligente de oportunidades de placer, buscando la “ausencia de turbación” conocida como la Ataraxia.

Es evidente que esta idea preciosa de buscar la felicidad, sin turbaciones, requería de varias circunstancias de soporte: esclavos, o actualizando la idea a tiempos post industriales, proletarios campesinos o proletarios industriales sometidos por poco dinero, produciendo comida, ropas, artefactos; seguridad, con un ejército bien pagado, entrenado y armado (llámese hoy, fuerzas armadas, policías) y por supuesto mucha plata, buena salud, y buena educación, con maestros socráticos gorditos, de toga y varilla.

Saltando los 2500 años al futuro, en plena cuarentena por el COVID-19, resulta llamativo que, por circunstancias propias de la época, el contagio llegó a Chile en las toses de una pareja que, disfrutando su luna de miel, recorrió Indonesia y luego Italia ya durante el inicio de la pandemia. Luego llegaron 60, 70, 130 viajeros desde Italia, España, Lejano Oriente, todos con PCR positivo y enfermos, más miles de asintomáticos y un 90%, curiosamente de Providencia Ñuñoa, Vitacura, La Reina, Lo Barnechea, Chicureo. Un par de Temuco y ninguno de Valparaíso.

Muy pronto las nanas, los dependientes de supermercados y almacenes del barrio alto chileno transportaron, en metro y micros repletas, el virus a las comunas más pobres.

Pues hoy en día 31 de marzo (2020) llevamos más de 2000 casos confirmados. En un principio la mayoría se concentró en el barrio donde se viaja mayoritariamente de vacaciones al extranjero. Por supuesto hay otro número minoritarios de viajeros de otros barrios y ciudades, todos los cuales por órdenes de la autoridad entraban en cuarentena estricta de 14 días apenas se bajaban del avión.

Aquí parte el problema con los hedonistas chilenos: creyéndose protegidos e invulnerables, en la búsqueda egoísta del placer, los santiaguinos contagiados de Providencia, la Reina, Lo Barnechea, Vitacura, muchos en cuarentena legalmente decretadas, partieron hacia sus segundas viviendas en Viña del Mar, Coquimbo, la Serena, Pichidanguí, los Vilos, Pucón, Villarrica, Lago Ranco etc. A surfear la epidemia en sus segundas viviendas. Fue tanto el escándalo, que en algunas regiones y ciudades los habitantes locales colocaron barreras incendiarias y obligaron a los "hedonistas" a dar la vuelta con sus autos y volver a sus comunas de origen. El alcalde de Valparaíso cerró el terminal de buses y con la policía lograron en 2 días que el 95% de los visitantes hedónicos volvieran a la capital. Incluso como detalle mínimo, un contagiado de COVID-19 chocó borracho con su deportivo de más de 60 millones en una vía fuera de su zona de cuarentena obligada. Otro ejemplar en cuarentena voló a Freire (25 en cuarentena) y viajó a una boda en Villarrica (cientos en cuarentena) y después se fue a una discoteca a esparcir el virus.

Entretanto, las autoridades del gobierno, intentando defender las bases mismas del hedonismo de mercado, que se ha instalado como el deseo prioritario de toda la población —acceder al placer—, se han demorado en tomar las medidas restrictivas por miedo a que la economía sucumba — horror, perder dinero—. La economía va a sucumbir igual por sus testarudas demoras en cerrar los malls, líneas aéreas, decretar cuarentena total y etc.

Al final los alcaldes y los pobladores han hecho el trabajo urgente y el gobierno reacciona semanas después, cuando ya todos sus hedonistas con posibles contagios han huido hacia Arica o Punta Arenas durante el mes de marzo. Recién el 26 de marzo se decretó cuarentena para las comunas de la zona oriente de Santiago.

El Hedonismo del siglo XXI, como la búsqueda del placer como bien esencial y no la búsqueda del bien para generar placer, es la marca registrada de la economía de mercado culpable de que aun hoy en Estados Unidos, Italia, España y también Chile, la epidemia se haya multiplicado por quienes no respetan los términos dictados por el bien común, dado que sólo creen, por sobre todo y sin importar consecuencias, en el bien individual.

Pedro Serrano R.

Estamos en Chile en el mes de mayo 2020, plena pandemia de COVID-19, donde se han acelerado los contagios. Ya se pasó en una semana de los 2000 a los 3500 y 4000 contagios diarios, superando la curva estadística más conservadora de epidemia. Mientras esto ocurre y se precipita, un gobierno algo dislocado, instaura y cierra cuarentenas básicamente por temores económicos propios de una economía de mercado, para una población poco disciplinada en estos menesteres. Se decretó cierre total de la capital del país e igual los últimos días se atochan las carreteras con quienes escapan irresponsablemente de la cuarentena más grande y tardía jamás decretada en Chile.

Por lo visto hay para rato, en un estado de emergencia sanitaria que se prolongará por los siguientes meses. Si pasado el invierno 2020 logra aplanarse la curva, no va a significar ausencia de contagios. Por lo tanto la única distopía posible es que la población entera se contagie, que entre el 1% y el 5% muera y que los sobrevivientes adquieran los anticuerpos correctos. En Chile somos, según el INE, 19.450.000 habitantes, todos potenciales contagiables. La esperanza de muchos está puesta en que surja una vacuna o varias vacunas, y tratamientos ojalá no invasivos, que funcionen, y hagan infinitamente millonarios a los controladores de la industria farmacéutica global. 10 mil millones de vacunas que duren un año serán un buen negocio por décadas. Hasta la próxima mutación natural o industrial de algún virus.

Mientras tanto, pasando el tiempo, varios meses más, habrán sucedido varias cosas que harán que la tan discutida “normalidad” haya cambiado para todas y todos.

Lo primero es que tendrá su impacto político. Es la clara conciencia nacional e internacional que la economía de mercado, en la propuesta de la escuela de economía de Chicago, no sirvió para enfrentar un virus. Unos fragmentos de ARN, multiplicados por miles de millones, hicieron colapsar las bolsas de valores en sólo semanas, algo nunca visto: se acumuló el petróleo en sus productores, miles de barcos petroleros cargados a la gira, miles de aviones comer-

ciales en tierra, en pocos meses la cesantía local y global creció a niveles nunca vistos y también en pocos meses la pandemia derrumbó expectativas a todas las 194 economías del planeta. Esto por los próximos años, cambiará muchas cosas en nuestro mundo globalizado y en todos los países.

De hecho, imagino que todo el espectro político ha llegado a la conclusión que debe sumarse la capacidad de salud privada de mercado a la de salud pública, dado que la pandemia no es una enfermedad privada si no que una crisis de vida de la nación. Por allí ya es posible leer que la salud es una sola y que allí hay derechos que no debiesen pasar por el mercado. Está aún por verse como despertará la salud en Chile post pandemia.

Es muy probable que durante este y el próximo año y tal vez durante más tiempo, el turismo de viajes, los cruceros y los vuelos en avión, tengan una baja ostensible. Algunas líneas quebrarán, otras resistirán, pero ya nada será igual. Tal vez los habitáculos y protocolos de viaje de los aviones cambien y también cambie la arquitectura de los cruceros, restaurantes, hoteles y lugares a visitar, puesto que la llamada “distancia social” y el uso de al menos mascarillas en espacios públicos se deberá mantener por mucho tiempo, hasta que estemos todos vacunados, con suerte el 2022.

Esto de no poder juntarnos físicamente está alterando profundamente nuestra condición humana gregaria. Probablemente pueblecitos, comunas, vecindarios o pequeñas agrupaciones territoriales se conviertan en “islas de relación”, celosamente protocolizadas, para evitar influencias o contagios foráneos. Quien lea este capítulo ya se habrá dado cuenta que tomar la temperatura en controles de acceso o salida a ciudades no sirve para nada: al contagiarse se es asintomático por mucho tiempo antes de la fiebre, e igual se es vector de contagios. Se descubrió que para éste y otros virus la vía aérea era la fuente principal de contagios, montados por miles en las llamadas “gotículas” de saliva, que salían desde los infectados al estornudar (11 mts), toser (3mt) o simplemente hablar 1 a 2 mts. Que las más pequeñas flotaban por horas en los recintos y esperaban hasta por días en superficies y que, sólo reunirse con un contagiado asintomático inocente de su condición, podía contagiar a todos los participantes, sentados silla por medio y con mascarillas, cosa que ha sucedido con ministros y legisladores esta semana de mitades de mayo (2020). Así las cosas, volver a juntarnos con desconocidos o incluso cercanos, en recintos

cerrados será poco recomendable por lo menos un año más. Esto tendrá grandes consecuencias en la espacialidad de nuestras actividades “normales”: los bancos, los supermercados, los trámites, los deportes y por supuesto, las clases en jardines, colegios y universidades, que ya no serán nunca más en salas abarrotadas de sillas contiguas.

De pronto, tres cosas de la llamada “transformación digital” (T.D.) tomaron alta importancia para enfrentar las consecuencias de la pandemia y aceleraron su desarrollo: a) El llamado teletrabajo —eso sí para quienes pudiesen—, y con esto creció súbitamente la importancia de tener un sólido y distribuido Internet global, tener acceso y saber manejar computadores, tablets y celulares inteligentes, programas y aplicaciones. b) La segunda realidad emergente ha sido la Inteligencia Artificial (I.A.), con su capacidad de cómputo rápido de millones de datos y los algoritmos complejos que permiten tomar decisiones cada vez más rápidas y certeras a partir del análisis de esos miles de datos; y finalmente c) la robótica, con la automatización electromecánica e informática de cada vez más trabajos de humanos ausentes o complicados por las normas de distanciamiento o confinamiento.

De todas formas, una robótica supervisada por teletrabajo, asistida por algoritmos de I.A. obligará a capacitar y equipar a los operadores en este nuevo mundo aceleradamente abierto. Todo esto en conjunto además, deberá cambiar las dinámicas de las y los trabajadores. Es muy probable que en adelante, la relación dueño-patrón-obrero-operario-administrativo-tiempos de trabajo, cambie para siempre. Esto siempre que la red global se perfeccione, crezca y mejore acelerada y constantemente. Si la red, por alguna razón desconocida deja de operar, sería un desastre difícil de enfrentar. Hoy en día todos los operadores de internet están afrontando problemas de saturación en sus sistemas, que no estaban diseñados para esta demanda. Pareciera que el Internet por cable va a ser sustituido por fibra óptica y tal vez llegue la 5G con más y nuevas inversiones.

CAMBIO CLIMÁTICO, SEQUÍA Y PANDEMIA

Lo que no se ha detenido para nada con la pandemia es el Cambio Climático Global, debido al alza de temperaturas durante años, fundamentalmente en los grandes océanos de la Tierra, asunto que también sucede en el Pacífico Sur frente a Chile. Este calentamiento ha desviado las grandes tormentas de

lluvia, que antes llegaban desde la IV Región hacia el sur del país y que ahora llegan desde la VIII Región más al sur, dejando una sequía desastrosa en la parte más poblada de nuestro país¹⁷², con derretimiento de los glaciares, cada vez menos lluvias, menos infiltración, menos flujos transversales, menos depósitos subterráneos y embalses que se secan: Peñuelas, los Aromos, La Luz, todos en Valparaíso.

Esta sequía está poniendo en peligro tanto la disponibilidad de agua de uso agrícola, como el acceso al agua de consumo humano. El uso agrícola representa el mayor consumo porcentual de la disponibilidad de aguas en Chile, con el 88%. El agua de consumo humano es sólo un 6,3%¹⁷³. Ante la sequía evidente, deberá (debería) primar el derecho humano al agua limpia y potable, que es lejos la más difícil de conseguir, guardar y tratar.

Es muy probable que en la zona central deban migrar hacia el sur muchas actividades agrícolas y pecuarias, asunto que, sumado a la pandemia y sus restricciones de traslado para la gente, impactará obligadamente al trabajo en el sector productivo agroalimentario. Sequía en la zona hay hace 10 años y todo científicamente indica que seguirá por los próximos 10 o más, dado que las grandes obras de infraestructura necesarias para paliar la escasez no comienzan aún: la construcción de nuevos embalses, franjas de infiltración, canales longitudinales, o desalinización, tomará años. Todas las señales indican que, durante toda la pandemia, tendremos además sequía consolidada.

PRODUCCIÓN ALIMENTARIA, PROTOCOLOS DE COMPRAS Y PROTOCOLOS DE REPARTO

Los seres humanos sólo nos alimentamos de otros seres vivos (a excepción del cloruro de sodio, NaCl, la sal común), ya sean del reino animal o el vegetal. Ya abandonamos la caza y la recolección, para lo cual debimos ser pocos y nómades por miles de años. Ya hace unos 10 mil años descubrimos la

¹⁷² Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia. En él convergen y colaboran investigadores de la Universidad de Chile (institución patrocinante), la Universidad de Concepción y la Universidad Austral de Chile (instituciones asociadas).

¹⁷³ Cifras nacionales fueron entregada por el estudio "Radiografía del Agua: Brecha y Riesgo Hídrico en Chile", iniciativa coordinada por Futuro Latinoamericano, Fundación Avina y Fundación Chile.

agricultura y jugamos con la evolución genética acelerada artificialmente de muchas plantas: convertimos algunos pastos en las lechugas que comemos por millones y evolucionamos aceleradamente, por selección forzada, muchas frutas, tubérculos y gramíneas.

También descubrimos y nos aventuramos en la crianza y evolución genética de aves y mamíferos, hasta llegar, por ejemplo, a los miles de millones de gallinas y vacas de cuyos derivados y carnes nos alimentamos ocho mil millones de seres humanos, que ahora vivimos fundamentalmente (80%) en ciudades, algunas con hasta 30 millones de habitantes. Por ello debemos estar permanentemente cultivando, criando, procesando y distribuyendo alimentos que son mayoritariamente producidos lejos de los centros urbanos. También practicamos aún la cacería descontrolada de especies marinas con técnicas cercanas a la masacre industrial, que han vaciado los mares de muchas especies alimenticias, muy pocas de las cuales hemos aprendido a criar y cultivar.

Así las cosas, la producción alimentaria es lo último que se debiera detener en tiempos de crisis. Agregar la hambruna a los problemas hará insostenible todo intento de definir normalidades. Por fortuna para la producción y por desgracia para las opciones de trabajo, hay cosas que la pandemia también ha acelerado, como la robótica en los procesos de preparación, riego, cultivo y cosecha, acompañado esto de la robotización de granjas y criaderos. Todo esto ya estaba ocurriendo antes de la pandemia, con cada vez menor mano de obra no calificada y se ha debido acelerar debido a los nuevos protocolos de trabajo humano en la crisis. La cesantía en el agro venía acumulándose hace años, en la medida que el riego tecnificado, las cultivadoras robóticas, las cosechadoras mecánicas y las plantas de proceso automatizados se venía implementando. Esta implementación se acelerará durante y después de la crisis pandémica. El antiguo peón de fundo ya casi no tendrá cabida, por lo que sus hijos deberán aprender la operación de las nuevas tecnologías. La sequía impulsará nuevas tecnologías para el uso mínimo eficiente de agua y por supuesto, aumentará la lucha por la propiedad y uso de las aguas, que en Chile son insosteniblemente privadas. Los grandes amenazados en esto son los pequeños productores, primero por la sequía y luego por la suspensión de ferias y puestos de venta al público. Su única defensa será la agrupación y organización.

Ya comprar verduras desde un puesto de feria o verdulería debiese tener protocolos a seguir, sobre todo la manipulación en la larga cadena de intermediarios, cosa que suele ser increíble cuando se investiga por cuantas manos pasa una lechuga o un tomate antes de su venta final en las bandejas de un supermercado.

Es muy probable que la distribución de verduras y frutas entre de lleno al mercado de internet, y que lleve desde el productor al usuario pedidos completos, como ya está sucediendo en este escenario de confinamiento (de nuevo: para los que pueden y acceden a internet) y supresión de las ferias locales. Curiosamente, la verdura por encargo, incluidos la miel o los huevos, llegan a precios iguales o menores que la antigua feria. Parece que la supresión de intermediarios ha permitido a los productores locales vender directamente. Además, en pandemia, los protocolos indican que hay que sanitizar envoltorios, hojas, tubérculos y frutas. Esto es a todas luces filo paranoico, pero obliga la falta de información sobre las manipulaciones previas.

Los productos animales ya tuvieron sus propias pestes —las hormonas, la fiebre aftosa, el cólera, la disentería, el mal de las vacas locas y etc.—, que hicieron de éste un mercado más controlado y seguro, al mejorar el control de seguridad sobre las carnes, huevos y los lácteos. Todo además ha tenido en esta área de la alimentación una gran transformación tecnológica hacia la automatización de procesos, que se está acentuando durante la pandemia.

Otro impacto en el área alimentaria es y será ese 54% de la población trabajadora de Chile que desarrolla un empleo informal, emprendimientos por necesidad, micro empresarios, venta callejera y servicios informales desde la jardinería, la estiba, los cargadores, la construcción, el servicio doméstico, etc. que se está quedando sin opción de ingreso diario, por lo que, dada las restricciones y cuarentenas, tendrán poco acceso económico a los productos y dependerán de medidas estatales para no agregar el hambre a los problemas de la pandemia.

Aquí se vislumbra un asunto complejo, ya que se trata al menos de 4 de los 8,5 millones de chilenos que forman la fuerza de trabajo nacional, dato en el que no hay acuerdo, (29% según INE). Por su parte el economista de la Fundación Sol Marco Kremerman indica que el 39% no tiene vínculo laboral, y advierte que 3 millones 600 mil trabajadores se verán en serias dificultades

para quedarse en la casa porque carecen de un contrato que les dé protección. Habría que agregar los 300 mil empleos formales desvinculados por las empresas.

Muchos chilenos ahora no pueden producir dinero, y sin este no pueden acceder a los alimentos diarios. Que 4 millones no consuman, porque simplemente no pueden, es además un fuerte golpe a la economía de mercado. En estas condiciones el Estado debiera asegurar la alimentación, la energía y el agua de la ciudadanía por algunos meses, sobre todo este invierno. Esta situación, por supuesto, jamás había sucedido en la historia de Chile, y debiese resolverse de un modo alejado de las fórmulas de Chicago. Son meses de desocupación los que vienen y son 5 millones de habitantes que están en la desesperación. Las ya famosas “canastas” de alimentos con mucha suerte salvarán una semana de algunos pocos. Se requiere una solución del Estado que parece que al gobierno (que no es lo mismo que el Estado) le está costando asumir. Y los días pasan.

EL INGRESO MÍNIMO CIUDADANO

La aparición en los últimos meses de un porcentaje grande de la población que no puede acceder a ganar dinero, que no puede por un lado consumir o hacer circular dinero y que además está en riesgo de carencias mayores como la alimentación y otras menores como el pago de cuentas y deudas con la incapacidad además, de endeudarse con el sistema financiero, es algo que está sucediendo en todos los países del mundo. Se trata de un hecho curioso para el cual las economías no estaban preparadas.

Dado lo anterior, algunos países han planteado “un ingreso mínimo ciudadano”, acelerando una situación que se venía dando con el aumento de la población y la baja del empleo dado el avance de la automatización en muchos sectores de la producción. Ésta es una tendencia que se veía venir en la economía, y que en Chile se reflejaba en una cesantía real muy alta. Según Fundación Sol, “al 2017 el 48,6 % de los ocupados está en el sector formal y el 51,2% en el sector informal en categorías como: independiente encadenado, cuenta propia no profesional, familiar no remunerado, dependientes periféricos, asalariado desprotegido” y etc. Si las cifras midiesen sólo el empleo formal, el desempleo real chileno sería un impresentable 52%. Es preci-

samente ese 52% el que no puede acceder al dinero debido a las cuarentenas y restricciones propias de la pandemia.

Al extrapolar una situación así a un futuro incierto se tiene algo curioso y preocupante: que el PIB aumentará mientras el empleo real baja, lo que significa que habrá productos, pero no habrá poder adquisitivo en la gente común. Esto ha llevado a plantear en algunos países industrializados la implementación de un ingreso mínimo ciudadano que cubra sus necesidades básicas, de modo que la industria y el comercio tengan una “clientela” de consumidores garantizada como piso mínimo.

Éste es un asunto del todo impensable en las antiguas reglas de la economía. El gobierno chileno ha llegado a plantear con cautela un “Ingreso Familiar de Emergencia” (IFE) que según “Chile Atiende” es una ayuda económica para las familias que reciben ingresos informales, y que han visto disminuidos estos recursos debido a que no pueden trabajar a causa de la emergencia producida por el COVID-19.

LA NUEVA ARQUITECTURA

Está claro que para hacer cuarentena en casa, como dice la propaganda estatal, primero hay que tener casa, y teniendo casa se necesita que ésta sea apta para una cuarentena. Se trata de un estado nuevo que nunca apareció en los programas de un proyecto de arquitectura. El análisis de la CChC de mayo 2020 indica que un 13% de la población chilena no tiene acceso a vivienda, vive en una estructura inhabitable o como allegado. Considerando que somos 19.558.504 habitantes según la exacta proyección INE a mayo 2020, habría entonces 2,5 millones de personas que no tienen vivienda, y el déficit mínimo es de 739.603 viviendas. De acuerdo con un informe del Hogar de Cristo, un 4,5% de la población no cuenta con servicios higiénicos, (vital para una cuarentena) y un 9,8% vive hacinado (lo que física y mentalmente imposibilita una cuarentena o mantener “distancias sociales”). De los 2,5 millones sin casa, 600 mil (3,4%) viven la pobreza multidimensional, pobreza en todas sus formas. Por otra parte, gente en condición de calle, o sea definitivamente sin techo, hay unos 20 mil, muchos de los cuales se mueven por las regiones buscando mejores intemperies. Todos estos dramas que afectan a una buena proporción de chilenos, incluidos aquí miles de migran-

tes, cuyas precarias condiciones de vida han salido a la luz por las circunstancias que impone la lucha contra el COVID-19.

Para quienes pueden hacer teletrabajo en cuarentena, en un departamento pequeño, con dos hijas menores que revolotean por la casa que también tienen tele enseñanza y hay que atenderlas, jugar y alimentar, más las labores compartidas de aseo, abastecimiento, alimentación etc., esta opción de trabajo ha sido agotadora. La organización del trabajo familiar, el espacio diseñado, e incluso los muebles, no estaban pensados para esta emergencia. En la post pandemia la opción de ir al colegio y al trabajo, abrirse al mundo social con los nuevos protocolos, una arquitectura adaptada, y algo así como el nuevo “manual de Carreño” socio sanitario, serán un mundo nuevo en la nueva “normalidad”.

Es más, el desafío que nuestra arquitectura debiese abordar no solo es proponer soluciones de vivienda social, si no que éstas sean dignas y funcionales para enfrentar condiciones de pandemia en distintos climas, en familias de al menos 5 habitantes, por salud fisiológica y sobre todo por salud mental. Salen a colación aquí los “conventillos o guetos verticales”, el gran invento de las inmobiliarias en el último decenio. Miles de personas en un solo edificio de 30 pisos, en espacios mínimos, se encuentran atrapadas en pandemia. Incluso en algunos de esos edificios, fallan los ascensores.

Por otra parte, según los datos del Catastro Nacional de Campamentos 2019, (MINVU), se contabilizaron 802 campamentos y se estimaron 47.050 hogares. Las regiones con mayor cantidad de hogares en campamentos son Valparaíso (11.228) y Antofagasta (7.641).

11 mil hogares de la Región de Valparaíso se encuentran en las condiciones más precarias de hacinamiento, falta de servicios y mala calidad de cobijo para enfrentar una pandemia. Un campamento en invierno y con contagios es una bomba de tiempo en cuanto epidemias y no sólo la de COVID-19.

En la “otra cara” de la arquitectura están los edificios de departamentos de clase media o alta, las viviendas sobre los 50 mts², los cines, los restaurantes (algunos con mini invernaderos), los hospitales con nuevos protocolos de acceso, de separación, vestimenta y cotidianeidad; los loft, los recintos religiosos, hoy con prohibición de funcionar; los condominios, los hoteles, los museos, las segundas y terceras viviendas, las mansiones sobre los 300

mts², los lodges de pesca, las cabañas junto al lago, los bancos, los estacionamientos, los malls, los campus universitarios, los edificios corporativos, las oficinas, los gimnasios, los campos y recintos deportivos, las escuelas, etc. Todos tendrán que incorporar el enfoque necesario para enfrentar esta y otras pandemias. Somos en la Tierra 8 mil millones y creciendo, con posibles pandemias que ojalá no vengan, pero que si vienen no nos pueden pillar sin preparación. El COVID-19 viajó por todo el mundo principalmente en avión comercial y también se repartió en cruceros de lujo. En ambos medios los viajeros no eran precisamente pobres.

Al menos por dos años esta pandemia nos tendrá respetando la llamada “distancia social”, que de acuerdo al país que se trate, fluctúa entre el metro y el metro y medio. Eso tendrá un gran impacto, que ya estamos viendo en nuestros edificios públicos, allí donde deba concurrir mucha gente. Hoy día hacemos colas en los supermercados, las farmacias, los almacenes, los bancos, el registro civil y las notarías, todas ellas entidades que nunca tuvieron la intención arquitectónica de acoger en sus programas estos modos sociales en espacios que no les alcanzan.

Por supuesto hay cambios evidentes en las vestimentas, nuestra primera arquitectura, el envoltorio artificial y de diseño que nos cubre. Hace un par de meses ver en las calles gente enmascarada, con pantallas protectoras, guantes de goma y botas especiales era algo impensable, pero ahora es “normal”.

No cumplen estos nuevos estándares para la arquitectura los ascensores, las oficinas y los despachos de atención al público, los cines (se vienen los autocines), el teatro municipal, los templos religiosos, los centros comerciales, etc. Tampoco los cumplen las salas de clases de una escuelita rural o los auditorios de una universidad. Es posible que en un par de años el COVID-19 haya sido superado, pero por precaución hay que pensar diseñar y construir la nueva realidad donde ya nada será igual.

Por supuesto la mirada urbana tendrá que hacerse cargo de estas nuevas exigencias, tanto en los espacios abiertos como las calles, los parques y las plazas, el transporte público, los terminales de bus, las estaciones de metro. Curiosamente el petróleo se acumuló y bajó de precio, porque se detuvieron los aviones, buena cantidad de barcos y cientos de millones de automóviles.

La bicicleta ha recibido en todo el mundo un impulso que nosotros los ciclistas (me incluyo) jamás imaginamos. Francia, España, Alemania están subsidiando a sus ciudadanos para comprar bicicletas, están aumentando las ciclovías, en número, longitud y ganando en anchura. La bicicleta no solo no contamina y mejora la salud y las defensas, si no que permite, por sus dimensiones, mantener la “distancia social” recomendada y viajar sin tocar el suelo con los pies.

LA CONECTIVIDAD COMO DERECHO O SERVICIO BÁSICO GARANTIZADO

Hay un tema nuevo y de total relevancia en estas circunstancias país: el Ministerio de Educación abrió el potencial de la educación a distancia, con las y los estudiantes en casa, profesores en teletrabajo y todo lo que eso conlleva. Obviamente, solo las clases más privilegiadas tenían las tablet, los computadores, los celulares inteligentes y por supuesto una conexión a internet. De pronto nos dimos cuenta de que millones de niños no tenían ni lo uno ni lo otro y que, para hacer funcionar el sistema educativo en fase domiciliaria, debían invertirse millones en equipos, bolsas de datos y conectividad. Con las universidades pasó lo mismo: se compraron y repartieron tablets y bolsas de datos.

Por fortuna, el 95% del territorio habitado de Chile cuenta con cobertura de internet. Según ADIMARK, a enero de 2020 el 78% de los hogares cuenta con conexión a Internet y el 53% de todos los chilenos accede todos los días a la red. Este dato habría que sopesarlo con la cantidad de gente sin hogar. 14 millones de chilenos accedían en 2018 a la red 4G. De esos el 78% lo hace con su teléfono como terminal. El número no estaba tan mal en enero del 2020. Se calcula que hay unas 1495 localidades sin conectividad alguna, que estarían fuera de la “sociedad digital chilena”.

Ya en febrero y marzo del 2020 se vendieron miles de computadores y tablets y la presión sobre la red aumentó considerablemente. Por supuesto, las garantías de las empresas de internet chilenas sobre el volumen de datos y su velocidad se pulverizaron en un par de meses y hoy varias hacen crisis. Algunas empresas comenzaron a invertir aceleradamente, a la vez que sus ganancias aumentaban en las oportunidades que daban el teletrabajo y los millones de personas reclusas pero con conexión. Todo dice que aumentará la oferta de fibra óptica. Según Agenda Digital (mayo de 2020) el

25% de los chilenos, sobre todo empresas y universidades, está conectado a fibra óptica FTTH. El ADSL o "par de cobre" irá en retirada. Las ofertas de fibra óptica domiciliaria llegan hoy hasta 900 MBps por segundo de bajada y 450 MBps de subida, lo que, comparado con los 20 MBps del ya antiguo cable, supone un enorme progreso.

Con todo, aquí aventuramos a plantear que, dada las circunstancias, la buena conectividad a internet entraría a tener la categoría de un servicio básico como los es el agua potable, la energía eléctrica o los sistemas sanitarios. Por lo tanto, comienza a vislumbrarse como una misión del Estado para con sus ciudadanos, dado que todo apunta al aumento de teletrabajo, la telemedicina, el control remoto sobre la producción agrícola, incluso la teleminería, la inteligencia artificial, los edificios, ciudades y casas informatizadas, la producción robótica y todas aquellas cosas que la pandemia ha acelerado en la Transformación Digital de Chile.

Las universidades en Chile y en todo el mundo, más sus estudiantes, investigadores y profesores, han invertido millones en acelerar su transformación digital. Ya hay miles de computadores, tablets, terminales nuevos distribuidos en una universidad extendida a los hogares. Se viene la 5G, las constelaciones de satélites de Space-X, que ampliarán la cobertura de internet de un modo nunca visto. Hemos descubierto, practicado, mejorado e innovado en la educación a distancia, usando cada vez mejores APPs.

Aquí ha habido un gran aprendizaje sobre la marcha, de ingenio y nuevas metodologías. La post pandemia nos encontrará con una capacidad intelectual, experiencia, equipamientos y saberes nuevos. La universidad ya nunca será la misma. Imagino se abrirá el campus mixto, presencial y virtual. Hay que encontrar los equilibrios socio culturales, intelectuales, espaciales y de salud mental, que este cambio va a implicar después de las cuarentenas. Hemos encontrado cómo llegar instantáneamente a estudiantes en todo el mundo, lo que es una gran oportunidad a explorar.

Pedro Serrano R.

Parte el año 2021, llevamos 10 meses de confinamiento, intentando ser rigurosamente disciplinados, respetando los protocolos establecidos, 10 meses sin cooperar con aglomeraciones o filas o encuentros de muchos en lugares cerrados, viendo a los nietos una vez al mes, a 2 metros de distancia, con mascarilla, guantes y protector facial. Después lavando todo rigurosamente. Comprando por internet y aplicando rigurosas desinfecciones a todo antes de ingresar a la casa. Haciendo teletrabajo, porque siendo privilegiados —y mucho—, tenemos los equipos, la conectividad, la tarjeta, y nuestras instituciones así lo permiten y solicitan.

Hasta allí todo bien, dentro de la emergencia global, donde sé que millones la pasan muy mal. Sin embargo, percibo que algo de mi yo se ha desmaterializado. Por decirlo de alguna manera, siento mi ego tornándose un poco inconsistente. Es más, mi colectivo humano, los miles de estudiantes, profesores y asistentes de la universidad con los que me cruzaba a diario, nos reuníamos en asambleas, comedores o pequeños eventos, las entidades, incluso mis vecinos del barrio están también perdiendo “consistencia”.

Esa “consistencia”¹⁷⁴ se construye perceptualmente en el cerebro de cada uno. El ser humano percibe por medio de miles de sensores corporales los atributos del contexto en el que nos desplazamos físicamente. Gracias a los dos ojos, con 9 megapíxeles nítidos cada uno, miramos detalles con una sensación de profundidad y volumen, percibimos miles de colores y todo eso se guarda en nuestra memoria, se analiza por medio de millones de conexiones neuronales, que imbrican también percepciones de sonidos comunicativos, ruidos de fondo, sonidos del ambiente. También y simultáneamente, la consistencia del contexto se construye con frío, calor, dolor, presión, roce, cercanía, millones de olores, gustos, sensores hacia fuera y

¹⁷⁴ 1. Cualidad de la materia que resiste sin romperse ni deformarse fácilmente. “la consistencia del papel es menor que la del cartón” 2. Cualidad de lo que es estable, coherente y no desaparece fácilmente. “al principio era un centro de reunión y debate, pero tras la publicación de su primer manifiesto teórico, adquirió consistencia como una escuela con concepciones propias sobre la ciencia”.

hacia dentro. Con todo eso, nuestro cerebro construye contextos con más o menos "consistencia". Nuestro cerebro, además, lo guarda, lo racionaliza y genera formas de relación entre seres humanos. Relaciones que son además duales, puesto que mi yo y mi presencia son también parte del contexto de otros seres vivos que también perciben y construyen su consistencia multi-perceptualmente.

Escribo esto, además, para mejorar mi propia consistencia, puesto que sé que lo escrito perdura más que lo hablado y es una proyección posterior de mi presente. En estos momentos la mayor parte de mis relaciones con el contexto que "había construido" se hacen por Whatsapp o Zoom, donde un grupo de fotones reflejados por mí, más algunas ondulaciones en el aire producidas por mi garganta y boca se "transducen", vale decir, se convierten en señales digitales, unos y ceros, que viajan fácilmente por todo el planeta y son reconstituidos y proyectados audiovisualmente por una pantalla de dudosa nitidez y un parlante de dudosa fidelidad. De la misma forma percibo las entidades, las fundaciones, los consejos, los equipos de trabajo, los amigos, la familia y los grupos, con una densidad de información perceptualmente pobre que colabora con la "inconsistencia" mutua.

Por fortuna estoy acompañado, tengo mascotas, salud, espacio, miles de libros, pinturas y colores, hay pájaros, plantas y árboles, gaviotas, música y mar, hago pan, cocino mucho y rico, digamos que la estoy pasando... Pero noto la falta de consistencia en aumento...

Pedro Serrano R.

Un profesor de matemáticas de uno de los numerosos paralelos, que implican atender los cerca de 4 mil estudiantes que deben tomar simultáneamente Matemáticas 1 del primer nivel del ciclo básico, se queja porque se ha transformado en un problema verdaderamente difícil la evaluación simultánea por canales digitales a distancia. Solo organizar estos cursos y esas evaluaciones simultáneas es una tarea titánica. Además, es difícil saber si se copian, se soplan o tienen ayuda en el “backstage”, etc. Ya no se pueden pedir todas las salas disponibles a la misma hora, para poder sentar a los estudiantes separados y tomar esa prueba masiva, bajo la vigilancia ocular de profesores y ayudantes. Un ritual del siglo pasado, basado en el terror del docente a la copia visual o auditiva. Viejos ritos que ya han perdido soporte.

Las y los estudiantes están ahora en sus casas, literalmente ubicadas de Arica a Punta Arenas conectados por Zoom, en una red conectada con la universidad al sistema informático de Aula.

Hasta allí pareciera que todo está organizado y bajo control. Los profesores y profesoras han agudizado su ingenio metodológico para desarrollar su reuniones, clases, ayudantías y evaluaciones por las nuevas plataformas. Las tareas en algunos casos son difíciles de controlar. Algo está pasando.

Bajo la nueva “ley del Zoom”¹⁷⁵, ojalá todos los estudiantes tuviesen buen equipo de conexión, buena red (todas se sobrecargan y se “caen”¹⁷⁶), buen ancho de banda, un espacio adecuado, tranquilidad familiar y suficientes bi-

¹⁷⁵ Zoom Video, también conocido como Zoom y Zoom App, es un programa de videollamadas y reuniones virtuales, accesible desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tabletas. Su fabricante es la empresa Zoom Video Communications, asentada en San José, California.

¹⁷⁶ Se “cae la red”. Cuando por fallas técnicas, de hardware, de informática o por saturación, el proveedor de internet desconecta el servicio, incluso se pone inestable, reduce la densidad de datos comprometidos, etc. Este período de confinamiento y trabajo virtual ha sido una dura prueba para todos los proveedores. Por ejemplo: Sólo desde marzo a junio 2020, el SERNAC recibió más de 11 mil reclamos contra VTR lo que representa un aumento de casi 270%, la mayoría por problemas de señal en servicios de internet.

tes para cubrir la demanda de una buena conexión. Ojalá todas y todos pudiesen estar presentes con imagen, no con un “avatar”¹⁷⁷, para así mantener al menos, el contacto visual. Todos estos “ojalá” están aún pendientes para muchos y muchas. Ahora el límite de usuarios ideal debiese ser de 25 (una pantalla de Zoom). Ya con 40, 60, 100 o más usuarios para los profesores el asunto de la presencia virtual se hace difícil.

Todo esto lo estamos viviendo profesorado y estudiantado a diario desde hace casi 10 meses, con el enlazado de estallido social, huelgas y la pandemia de COVID-19. Las reacciones han sido diversas: lloran los y las nostálgicas de lo presencial; cambian, se crean y se aprenden los nuevos protocolos; algunos no lo resisten y se retiran, otros se agotan por los nuevos ritmos; están presentes las incidencias feroces de lo doméstico y las faltas de horarios; a otras y otros la pantalla en forma continua afecta a la vista, al ciclo circadiano¹⁷⁸ y al necesario descanso. Estamos todos y todas de algún modo obligados y adaptándonos. Según los antropólogos, es la adaptabilidad a los cambios lo que ha permitido a la especie humana su supervivencia y desarrollo en situaciones y climas diversos.

Igual admito que tengo aún distinguidas y distinguidos colegas y amigos, que en el tiempo se han negado a usar las primeras calculadoras, usar un computador, tener correo electrónico, usar celular, estar en red alguna, aprender a manejar un vehículo, usar app¹⁷⁹, tener cuenta corriente, usar tarjetas de crédito, volar en avión, comprar por internet, etc. ... Lo nuevo asusta siempre, como lo explica el concepto de inercia cultural¹⁸⁰. Esta vez el cambio apareció muy rápido y muy urgente: algunos cambios que demoraban años ahora se hicieron en meses.

¹⁷⁷ En Informática, como avatar se denomina la representación gráfica que, en el ámbito de internet y las nuevas tecnologías de la comunicación, se asocia a un usuario para su identificación en el mundo virtual. Los avatares pueden ser fotografías, dibujos o, incluso, representaciones tridimensionales.

¹⁷⁸ Ciclo natural de cambios físicos, mentales y de comportamiento que experimenta el cuerpo en un ciclo de 24 horas. En los humanos está muy relacionado a las intensidades y colores de la luz, el día y la noche.

¹⁷⁹ APP, diminutivo de “Application” o aplicaciones de software, tales como Whatsapp, twitter, tiktok, facebook etc.

¹⁸⁰ El psicólogo Michael Zarate ha acuñado el término “inercia cultural” para referirse a las reacciones al cambio social. La inercia cultural se define como el deseo de evitar el cambio cultural y también el deseo de que el cambio continúe una vez que ya está ocurriendo

Sin embargo, se está acelerando una transformación que dejará atrás todo lo que hasta ahora hemos compartido. Este intenso y actual trabajo universitario en las redes indica que la red neuronal de la universidad está creciendo en complejidad, tal como aumentan las dendritas de grupos de neuronas cuando aprendemos y guardamos algo en nuestro cerebro, sensaciones, imágenes, sonidos texturas, temperaturas, dolores, colores, sentimientos.

Sucede cuando estoy en clases, mirando mis estudiantes en el rectángulo proporcional A-4 que nos concede a cada uno la pantalla Zoom, que efectivamente no muestra todo lo que sucede, y lo que sucede es algo más complejo que disciplinados estudiantes asistiendo a una clase virtual.

Ellos no solo usan el Chat de la aplicación para conversar con todos si no que usan la opción privada para conversar con algunos o algunas, curiosamente, sobre cosas y comentarios relativos a la clase. Ahora, si la clase es una "lata" usan el Chat intensamente para evadirse. Usan también el correo electrónico, trabajan en Whatsapp en uno o varios chats grupales y contactos individuales, usan Facebook, acuden rápidamente a Google cuando no entienden algo, guardan información en la nube de Drive, ven Tik Tok, se Twitteen, comparten información gráfica en Instagram, suben tareas como videos a YouTube y sobre todo, se comunican intensamente entre ellos y ellas, usando simultáneamente varias redes. Vale decir, a pesar de estar conectados con su axón principal a la clase Zoom, están lanzando a sus compañeros y a la red múltiples dendritas que continúan actuando después de la clase.

Quienes repitan monótonamente la misma información que está años en el gastado libro, el PPT anticuado, o aun recurren a sus transparencias, sin entender los ritmos que exige la pantalla, tengan por seguro que este nuevo auditorio, armado de tablets, con teléfonos inteligentes, más poderosos cada uno que todos los computadores de la NASA el 69, no lo va a soportar, se le llenarán la pantalla de avatares.

LA RED NEURONAL INTERNA, EL CEREBRO HUMANO

De acuerdo con lo que plantea la Dra. Suzana Herculano-Houzel, neurocientífica brasileña, en el cerebro de cada humano hay más de 86 mil millones de neuronas. Estas pequeñas células nerviosas, algunos de cuyos axones tiene más de un metro, están cada vez mejor estudiadas. Cada vez que ocurre una interacción sensorial la neurona extiende dendritas que se

conectan con otras neuronas. Se han estudiado neuronas con hasta 7 mil conexiones sinápticas de sus dendritas.

Los humanos nacemos con miles de millones de neuronas básicamente desconectadas, o conectadas muy pocas en muy pocos niveles, dado que en el vientre materno aprendemos algunas cosas, y tal parece que algunas cosas se “pre-cablean” como memoria genética. Pero, a partir de comenzar a conocer el exterior e interactuar con otra realidad mucho más compleja, nuestro aprendizaje se multiplica por las miles de nuevas sensaciones e informaciones que nuestro sistema sensorial capta del exterior (y también del interior). Así, en la medida que activamos nuestro cerebro se teje la red neuronal que va definiendo lo que somos a partir que lo almacenamos, lo que podríamos llamar nuestra cultura.

Resulta lógico inferir que cada ser humano recibe distintas informaciones por medio de distintos órganos sensoriales e internamente, las ramificaciones neuronales dendríticas, se complejizan para cada uno o una de un modo diferente.

- Los seres humanos tejemos todas y todos cerebros de modos distintos.
- Los seres humanos nacemos con miles de millones de neuronas y pocas conexiones.
- Pasado los tres años de vida, perdemos las neuronas no activadas. Por eso el período crítico de alimentación y de aprendizaje para un ser humano es entre los 1 y los 3 años. Allí se teje la inteligencia primaria. Si, además, la alimentación en esa edad falla, la probabilidad de desarrollar la inteligencia se limita para siempre (Investigaciones de Fernando Rafael Monckeberg Barros, médico cirujano chileno, doctor en medicina de la Universidad Católica de Chile, especializado en nutrición, profesor, investigador y economista de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Medicina)

También pasa lo mismo si la estimulación en ese periodo no es la suficiente. Según UNICEF:

“Durante los primeros años de vida, y en particular desde el embarazo hasta los 3 años, los niños necesitan nutrición, protección y estimulación para que su cerebro se desarrolle correctamente. Los progresos recientes en el campo de la

neurociencia aportan nuevos datos sobre el desarrollo cerebral durante esta etapa de la vida. Gracias a ellos, sabemos que en los primeros años, el cerebro de los bebés forma nuevas conexiones a una velocidad asombrosa, según el Centro para el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, más de 1 millón cada segundo, un ritmo que nunca más se repite¹⁸¹.

Dicho con frialdad, si un país descuida la nutrición, afecto y la estimulación educativa y cultural de sus hijas e hijos durante los primeros tres años, será un país de “tontas y tontos”¹⁸². Si el país educa y alimenta a sus hijos de modo sectario o segregado económicamente (Chile 2020), establece por generaciones la brecha más importante usada en el dominio de clases.

A partir de los 20 años, se pierden del orden de 50 mil neuronas diarias. A los 75 años habremos perdido el 10% del total original, eso sin contar las que se pierden por traumas, drogas duras o drogas blandas como alcohol, cigarrillo o contaminaciones del ambiente (como sucede en nuestras “zonas de sacrificio”).

De todo esto se deduce la importancia personal de tejer continuamente nuestra “red neuronal interna”, que no es otra cosa que nuestra inteligencia. Lo que hay en nuestro particular cerebro es diferente al de los otros 8 mil millones de seres humanos que hoy existimos sobre el planeta. O sea, la inteligencia y lo almacenado en nuestro cerebro, la cultura, crece diferenciada y constantemente a pesar de la pérdida neuronal (o decae constantemente si nos dejamos estar).

Nuevas evidencias han relacionado un menor número de ramificaciones en las neuronas —las dendritas— con mayor probabilidad de enfermedad psiquiátrica. Una anomalía que, además, se ha vinculado a un gen, lo que sugiere la posibilidad de que el desarrollo del cerebro sea clave para condicionar esta clase de patología. La investigación que ha dado pie a estas

¹⁸¹ UNICEF, “Desarrollo de la primera infancia”. Disponible en <https://www.unicef.org/es/desarrollo-de-la-primera-infancia>

¹⁸² Tonto, tonta: RAE: 1. adj. Dicho de una persona: Falta o escasa de entendimiento o de razón. U. t. c. s.

hipótesis ha sido dirigida por científicos de la Universidad de California en San Francisco (2016).

LA NUEVA RED NEURONAL EXTERNA, LA RED NEURONAL SOCIAL

Hemos explicado someramente cómo es la red neuronal de nuestros cerebros, red que además hace un trabajo interno relacionando e infiriendo nuevos conocimientos, razona, vale decir “establecer relación entre ideas o conceptos distintos para obtener conclusiones o formar un juicio”. A partir de ello podemos explicar un poco más claramente cómo son las redes neuronales externas a nuestro cuerpo, que últimamente hemos estado construyendo profusamente, gracias a las nuevas y poderosas “dendritas”, que habilitan la tecnología de las comunicaciones e informática, usando la red global de Internet, por medio de miles de millones de objetos electrónicos ya de uso común.

Según el informe 2020 de ITU, agencia de la ONU, hay uno 4.500 millones de usuarios de computadores en el mundo, ya sean máquinas domésticas o de oficina, como computadores desktop, laptops, tablets y ahora teléfonos, llamados “inteligentes”, por su capacidad de cómputo en extremo portátil. Igual aún hay más teléfonos en Tokio que en toda África Subsahariana, y un tercio de la población del planeta aun no accede a la red. Sin embargo, los proyectos privados de ampliación de cobertura como los de Space X, Star Link, proyecto de Elon Musk, ya con más de 700 satélites de órbita baja, lograrían dar cobertura de alta velocidad de internet a regiones de todo el planeta que hoy lo necesitan, allí donde “el acceso ha sido poco confiable, costoso o completamente no disponible”. Avanza también la red 5G, que también promete aumentar velocidades y de banda ancha. Por supuesto ambas iniciativas tienen sus opositores y son criticadas, pero Star Link está ya en el espacio y la red 5G ha iniciado su proceso en algunos países de Europa y Chile.

De acuerdo con Anatel (2020), Chile se acerca a los 30 millones de equipos de telefonía móvil con 20 millones de habitantes. Evidentemente aún existen sectores de la población y el territorio donde hay carencias. Sin embargo, para el tema que tratamos en este capítulo, podríamos asegurar que casi todas y todos los estudiantes universitarios sí tienen equipos y de algún modo acceden a la red, debido a que hoy la enseñanza universitaria durante la

pandemia es 100% virtual. Este ha sido un tema importante en todo el CRUCH y las universidades han invertido grandes sumas en apoyar la portabilidad comunicacional de sus estudiantes. Si el estudiante no accede, deberá congelar o retirarse. Una situación muy dura para muchos y muchas, que de todas formas ha acelerado la evolución digital universitaria este 2020.

Aquí es donde cabe destacar el tema de las redes neuronales universitarias, que igual se reflejan en redes neuronales ciudadanas más extendidas (como las que se activaron durante el estallido social). Si embargo, en la universidad esto tiene otro carácter más profundo:

- Hay un paralelismo generacional etario, los estudiantes tienen entre los 19 y los 27 años.
- Grandes grupos comparten grandes comunidades de objetivos como por ejemplo y entre otras, la sustentabilidad ambiental, la revolución de género, la democracia y participación ciudadana (se vio en los cabildos durante el estallido de octubre de 2019).
- Grupos más pequeños, comparten intereses más acotados, por ejemplo, relativos a la carrera o nivel que cursan, incluso las clases mismas en particular.

Los nodos de esta red neuronal universitaria son, además, inteligentes, los más inteligentes de su generación, que tuvieron además las opciones y pudieron pasar las pruebas y llegar a la universidad. La UTFSM por ejemplo, tiene hoy 19.530 estudiantes. Cada nodo inteligente humano tiene internamente 86 mil millones de neuronas activas y bien conectadas, en pleno proceso de crecimiento cultural avanzado. Cada uno de esos nodos inteligentes está exteriormente conectado por dendritas electrónicas, que fluyen por múltiples canales de internet global, e intensamente conectado con sus compañeras y compañeros de estudio. El poder actual de esta red neuronal se ha potenciado durante el confinamiento por pandemia y la comunicación virtual, de un modo que nunca se había dado en la historia de la humanidad, del país y la universidad. Digamos que se trata de una Entidad, o parte de incluso una mayor, que aún no se ha dado cuenta de todo su potencial

Por el momento, mi experiencia enfrentada a estas y estos estudiantes, es bastante esperanzadora. Generan una identidad muy sólida con su grupo,

su universidad, su país. Comparten abiertamente información, son claramente solidarios con el conocimiento, cosa que debemos aceptar que, anteriormente, no se daba con facilidad. Es más, el sistema de indexación de publicaciones y patentamiento, en que estamos los mayores, fomenta precisamente lo contrario. Podríamos decir aquí que el sistema antiguo es perversamente compartimentado, en función de no ser solidarios con el conocimiento.

Mis estudiantes de hoy comparten sin prejuicio sus fuentes y descubrimientos y, si encuentran algo que ayude al trabajo o tarea de un par, lo comunican. Se enseñan mutuamente los "Tips", una palabra del inglés que significa "consejo" o "sugerencia". Y los usan como las claves para entender y utilizar el conocimiento (las "paltas" o claves de las materias en términos sansanos).

En un curso taller, como los de Arquitectura de últimos años, los resultados de diseño informado técnica, material, estructural, antropométrica, social, cultural y ambientalmente, suelen ser sorprendentes, sobre todo si son el reflejo de un trabajo en equipo sobre múltiples propuestas.

Por supuesto, "el lado oscuro" también usa hábilmente la red, desarrollando asuntos como el "bulling digital", el "phishing" de datos e identidades, las "fake news" los "faketips" etc. Sin embargo, los estudiantes avanzados lidian con mayor soltura en estos entornos. Las normas de este proceso tan rápido, recién se están escribiendo. El bien y el mal subyacen en todo, también en estas redes neuronales. Lo importante es la cultura necesaria para discernir y decidir.

Por el momento, mi trabajo con estos grupos privilegiadamente inteligentes y potenciados tecnológicamente, hiperconectados en red, sin obviar las malas situaciones, ha sido optimista y lleno de situaciones positivas. Este 2021, la universidad ya no es la misma, es una entidad humana increíblemente poderosa, de la cual debiésemos esperar grandes resultados para el país.

SEXTA PARTE

EL FUTURO DESEABLE Y POSIBLE: CONVERSACIONES SOBRE EL LIBERALISMO

Agustín Squella

Todas las palabras presentan problemas. Tienen siempre varios significados o, más precisamente, diversos usos. Esto pasa con palabras tan simples y de uso común como “mesa”, de la que nuestro Diccionario de la Lengua registra nada menos que 14 usos, y es también lo que ocurre, con mucha mayor razón, con palabras que reputamos importantes desde un punto de vista filosófico, político o moral. Así, por ejemplo, “libertad”, “igualdad”, “fraternidad”, “justicia”, “liberalismo”, “socialismo”, son términos con múltiples significados que hasta se oponen a veces entre sí. No obstante haberse en cierto modo universalizado como la forma de gobierno más deseable para cualquier sociedad de nuestros días, con “democracia” ocurre lo mismo. Se trata también de una palabra que reconoce varios usos o significados, tantos que a veces se la emplea para aludir a algo que es por completo contrario al empleo común del término, es decir, “dictadura”. Tal es el prestigio que conserva la palabra “democracia” que prácticamente todos los dictadores y autócratas de nuestro tiempo, de cualquier signo que sean, suelen presentarse como demócratas y calificar de democráticos los regímenes dictatoriales o autocráticos que encabezan. El general Franco en España autocalificaba su régimen de gobierno como una “democracia orgánica”. Hitler presentaba el nacionalsocialismo como una “democracia real”. Pinochet en Chile hablaba de “democracia Protegida”. Chávez en Venezuela habló más de una vez de “democracia autoritaria”. Y los hermanos Castro nunca han vacilado a la hora de decir que lo que ellos encabezan en Cuba es una “democracia popular”.

“Libertad”, “igualdad”, “fraternidad”, el célebre tríptico revolucionario de los siglos XVIII y XIX, contiene tres palabras tan difíciles como cualquiera de las que hemos mencionado antes, con el agravante de que, una vez que se clarifica cada una de ellas, queda pendiente la tarea de analizar cómo se relacionan entre sí. Queremos sociedades libres, conforme, pero ¿qué es la libertad? Queremos también sociedades igualitarias, pero ¿qué se entiende por igualdad? Consideramos que debemos comportarnos fraternalmente unos con otros, pero ¿qué es la fraternidad? Y supuesto que tengamos res-

puesta para cada una de esas tres palabras, ¿cómo es que podemos ser libres, iguales y comportarnos fraternalmente?

Los socialismos reales que conocimos el pasado siglo intentaron hacernos creer que para conseguir igualdad en las condiciones materiales de vida de las personas era necesario sacrificar la libertad de estas. Por su lado, las sociedades capitalistas de nuestro tiempo intentan convencernos de que si queremos libertad no hay más remedio que renunciar a cualquier ideal igualitario. Tanto aquellos como éstas presentan la díada libertad/igualdad como si se tratara de valores contrapuestos entre los que es preciso elegir. Sin embargo, doctrinas más moderadas y sensatas aclaran que se trata de dos valores deseables, que no tendríamos que renunciar a uno en nombre del otro, y que el ideal no es solo el de una sociedad de libertades —que sería lo primero—, sino una en la que exista una igualdad básica en las condiciones materiales de existencia de los individuos. No una igualdad de todos en todo —por ejemplo, todos comiendo pan y nadie torta—, sino igualdad de todos en algo —todos comiendo a lo menos pan, sin perjuicio de que algunos, o muchos, merced a su mayor esfuerzo y trabajo puedan acceder también a las tortas y a manjares incluso más sofisticados—, y donde “pan” no es solo ese delicioso alimento fabricado con harina, sal, agua y levadura, sino el conjunto de bienes indispensables para llevar una vida digna. Bienes que se relacionan con la salud, la educación, la vivienda, una previsión oportuna y justa.

¿Cómo conciliar libertad con igualdad? Es a propósito de esa pregunta que entra en escena la fraternidad, esa buena unión y correspondencia entre quienes son hermanos o que, sin serlo, han decidido mirarse y tratarse como tales. El poeta y ensayista mexicano Octavio Paz lo vio con claridad cuando señaló que la fraternidad, “la gran ausente de las sociedades capitalistas contemporáneas”, es el puente que se necesita tender entre libertad e igualdad, de manera que, reconociéndose como dos valores distintos que llegados a un cierto punto es posible que colisionen, pueda cada uno de ellos ceder de sí justo en la medida que se requiere para permitir la realización simultánea del otro.

Por lo mismo, si en nuestras actuales sociedades nos sigue costando mucho conciliar libertad con igualdad, ello se debe a que la gran ausente es la fraternidad o, en palabra laica sin connotaciones religiosas, la solidaridad. Y

vean ustedes como eso puede ser apreciado, por ejemplo, en nuestro actual debate previsional. Todos están de acuerdo en que la cotización previsional debería ser alzada en 5 puntos, pero mientras algunos postulan que esa mayor cotización debería ir íntegramente a la cuenta de capitalización individual de cada trabajador, otros proponen que parte de ella vaya a un fondo solidario que permita mejorar las pensiones más bajas del sistema.

Detrás de cada palabra hay más de un problema, pero desatar esos nudos que son las palabras puede ayudar también a solucionar problemas prácticos de nuestra vida en común.

Crisóstomo Pizarro

EL LIBERALISMO IGUALITARIO O DEMOCRÁTICO Y LA SOCIEDAD DE LOS PUEBLOS EN JOHN RAWLS

Libertades políticas y justicia distributiva

El “liberalismo igualitario o democrático” de John Rawls atribuye especial importancia a “los elementos constitucionales esenciales” que regulan la estructura general del gobierno y el goce de las libertades políticas y civiles y la aplicación efectiva de la justicia distributiva considerada como una condición necesaria para el progreso de la igualdad. La justicia distributiva debería asumir todas las obligaciones dirigidas explícitamente a garantizar una efectiva igualdad de oportunidades, libertad de movimiento, y provisión de los medios materiales para una vida digna. Las exigencias de la justicia distributiva podrían requerir una subordinación de la “racionalidad” del mercado a la “razonabilidad de la justicia”.

El liberalismo igualitario o democrático también rechaza las concepciones utilitaristas del Estado que sirven de fundamento al Estado mínimo reñido con la idea de justicia, y cuestiona la idea que el fin del Estado es la felicidad. El Estado se limita a una concepción política de la justicia y es asunto de las personas definir su idea de felicidad de acuerdo con sus “doctrinas comprensivas de la vida”.

La definición política de la justicia es el resultado de consensos sobrepuestos entre distintas doctrinas comprensivas y el dominio de la razón pública resultante de lo que Rawls llama “equilibrio reflexivo”. Equilibrio porque al final los juicios coinciden y reflexivo porque aceptamos sus supuestos. Una definición política de la justicia también comprende la estabilidad como expresión de un orden moral y no como simple *modus vivendi*, y discrepa del lugar común que alega que una sociedad meritocrática sería de suyo funcional al logro de los ideales de libertad e igualdad.

La sociedad de los pueblos y el derecho de gentes

Rawls amplía su idea de justicia a la relación entre distintos tipos de pueblos: liberales, decentes, lastrados por condiciones económicas y sociales de larga duración, criminales y absolutistas benignos. Los liberales y decentes serían parte de la “sociedad de los pueblos”. Los primeros tendrían obligaciones de asistencia a los segundos y estos, aunque no gozarían de todas las libertades de los pueblos liberales, deberían ser dignos de respeto. Esta sería una condición *sine qua non* para el logro de una paz estable regulada por un nuevo “Derecho de Gentes” considerado por Rawls como utopía, pero una “utopía realista”.

La idea de una utopía realista no consiste en proponer un compromiso entre poder y equidad y justicia, sino en una delimitación del ejercicio razonable del poder. Rawls dice que si no es posible una razonablemente justa sociedad de los pueblos cuyos miembros subordinen su poder a fines razonables, y si los seres humanos son en gran medida amorales, si no incurablemente egoístas y cínicos, podríamos preguntar con Kant si merece la pena que los seres humanos vivan sobre la tierra.

Los pueblos decentes también serían “sociedades bien ordenadas” en conformidad con la idea del bien común que ocuparía la idea de justicia prevaleciente en las sociedades liberales democráticas. Rawls manifiesta su esperanza que en los pueblos liberales y decentes prevalezca la paz y la justicia dentro y fuera de sus territorios. El derecho de gentes establece que un mundo como tal podría llegar a existir. El alcance de los ideales de libertad e igualdad en los pueblos decentes es ciertamente más restringido que en las visiones cosmopolitas de Ferrajoli y David Held, y Jürgen Habermas.

HABERMAS Y EL DESARROLLO DE UNA MORAL UNIVERSAL

La práctica de la ética del discurso

Pese a las diferencias entre Rawls y Habermas sobre los alcances del liberalismo y sus fundamentos, la idea de este último sobre el desarrollo de una moral universal también conduce inevitablemente a una concepción de liberalismo democrático o igualitario, distinto al clásico y neoliberalismo. El desarrollo de una moral universal es una exigencia ideal muy fuerte a la que

podríamos acercarnos mediante la práctica de la “la ética del discurso”. Ésta es concebida como una práctica de descentramiento de los límites espaciales y temporales de nuestra definición de la vida buena para llegar a convenir en una definición de lo que es bueno para todos, esto es una definición de la justicia validada en virtud de la rectitud que todos le atribuimos. Para llegar a esto es necesario transitar de la “ética a la moral”. La primera es una manifestación idiosincrática de culturas e historias singulares. La moral en cambio tendría una validez universal, siendo su objeto el logro de un entendimiento. Las presuposiciones del entendimiento se extienden a una “comunidad ideal de comunicación” que incluye a todos los sujetos capaces de lenguaje y acción.

La ética del discurso es universalista porque expresa las intuiciones morales de toda la humanidad. Estas intuiciones nos informan acerca del mejor modo capaz de contrarrestar mediante la consideración y respeto la extrema vulnerabilidad de las personas consistente en que los seres humanos solo pueden “individuarse” por vía de la socialización, la cual posibilita mantener cooriginariamente la identidad del individuo y la del colectivo. El uso del lenguaje orientado al entendimiento que caracteriza la socialización lleva inscrita una inmisericorde coerción que obliga al sujeto a individuarse y mediante el mismo lenguaje se interpone la intersubjetividad que sostiene el proceso de socialización. La individuación depende de la socialización y esta es superior a la merma y quebranto a que está sujeto el cuerpo y la vida. Dadas estas condiciones la moral está llamada a hacer valer la intangibilidad de los individuos demandando respeto por la dignidad de cada uno y en la misma medida protegiendo las relaciones intersubjetivas de respeto recíproco mediante las cuales los individuos se mantienen como miembros de la comunidad. A estos dos aspectos responden los principios de justicia y solidaridad. Los primeros exigen igual respeto e iguales derechos, y los segundos reclaman empatía por el bienestar del prójimo.

En el núcleo de una moral universal cuatro “vergüenzas político-morales” deberían formar parte de nuestra acción dirigidas a superarlas: el hambre y la miseria del tercer mundo, y la continua violación de la dignidad humana en los “Estados de no derecho”. En términos de Rawls estos serían los criminales. Otras vergüenzas político-morales son el creciente desempleo y las disparidades en la distribución de la riqueza social, y el riesgo de autodestrucción que el armamento atómico representa para nuestro

planeta. La moral universal también debe hacerse cargo de la vulnerabilidad de las creaturas sin capacidad de habla y lenguaje, como los animales torturados y los entornos naturales destruidos. Todos estos hechos deberían “poner en marcha” las intuiciones morales que el narcisismo antropocéntrico no es capaz de apreciar. Los desafíos que la moral universal ilumina suponen el entendimiento de todos los sujetos con capacidad de habla y acción, y observancia de los siguientes requisitos: a todos los participantes se les conceden las mismas oportunidades para expresarse sobre materias controvertidas excluyendo el engaño y la ilusión. Entre estos participantes un lugar especial debería otorgarse a los más ofendidos y humillados por el sistema. En el caso de materias teórico-empíricas solo sería exigible una ponderación sincera y sin prejuicios de todos los argumentos, los cuales pueden ser revisados a la luz de nuevas evidencias históricas y empíricas.

Una comunidad “bien ordenada” implica la ampliación contrafáctica del mundo social en el que ahora vivimos hasta encontrarnos en un mundo completamente inclusivo: “todos los seres humanos devienen hermanos”.

Ciertamente las visiones de ambos autores no pueden asimilarse al liberalismo clásico, especialmente en sus dimensiones económicas ni mucho menos al neoliberalismo.

Agustín Squella

Desde hace ya algún tiempo que en distintos medios se viene produciendo un interesante debate sobre el liberalismo. Es más, el capítulo anterior escrito por Crisóstomo Pizarro se titula “Hablemos sobre el liberalismo”. Pues bien, sigamos entonces hablando de liberalismo, para dejar en claro, cuando menos, que lo que hay no es liberalismo, sino liberalismos, así, en plural, puesto que se trata de una doctrina que tiene un núcleo básico y común de planteamientos de la que han surgido diferentes versiones teóricas y distintas aplicaciones prácticas.

Se podría decir, en consecuencia, que el liberalismo es un tronco con varias ramas, aunque yo prefiero afirmar que se trata de una raíz de la que han emergido varios troncos. En el mundo vegetal —y esto es bastante común en el eucalipto— es frecuente que, de una misma raíz, bajo tierra, se desprendan varios brotes basales —dos, tres, cuatro, cinco—, siempre bajo tierra, que si no son eliminados originan un tronco distinto cada uno de ellos. Esto es, según creo, lo que pasa con el liberalismo, de manera que si alguien se declara liberal es porque comparte la raíz del liberalismo, si bien tendría que aclarar, acto seguido, a cuál de los troncos pertenece o se adscribe.

Todos liberalismos no son idénticos: existe el liberalismo clásico de Adam Smith, el liberalismo social de John Stuart Mill, el liberalismo con tintes socialdemócratas de John Maynard Keynes, el liberalismo igualitario de Ronald Dworkin y John Rawls, el liberalismo republicano de Jürgen Habermas, el liberalismo como simple *modus vivendi* de John Gray, y el liberalsocialismo de Norberto Bobbio. Del mismo modo, ninguna de esos liberalismos es igual al neoliberalismo, otro tronco de la fecunda raíz liberal, por lo demás bastante exitoso en nuestros días. Lo raro, sin embargo, es que los partidarios del neoliberalismo nieguen la existencia de este y repitan sin mayor reflexión y con total inexactitud lo que Mario Vargas Llosa pregonó en su más reciente visita a Chile. Lo que dijo el escritor peruano fue que el neoliberalismo es solo una mala palabra con la que se pretende desprestigiar a las ideas liberales en general, algo así como un arma arrojada que se lanza en presencia de cualquier liberal.

En efecto, “neoliberalismo” es un término que se emplea a veces como un epíteto, como una expresión peyorativa y descalificadora, incluso como una palabra con la que suele protestarse contra cualquier cosa que no nos guste de las sociedades en que vivimos actualmente, pero ese empleo de la palabra no puede ocultar el hecho de que el neoliberalismo tenga una fecha y lugar de nacimiento bien precisos (Suiza, 1947, fundación de la Sociedad Mont Pelerin y, poco antes, en 1937, en París, el Coloquio Walter Lippmann), importantes e influyentes autores (von Mises, Hayek, Friedman, Gary Becker), corporaciones y fundaciones que a lo largo y ancho del planeta difunden sus ideas (en Chile por lo menos 2), y no pocos gobiernos que encarnaron esas mismas ideas, algunos de ellos emblemáticos, como los de Margareth Thatcher y Ronald Reagan y otros no tanto, como los de Tony Blair y Bill Clinton. Hasta una coalición de centro izquierda como la Concertación de Partidos por la Democracia aplicó (o continuó aplicando) algunas prácticas neoliberales, aunque compensadas o atenuadas por importantes políticas sociales, de manera que tratándose del neoliberalismo ocurre lo mismo que con el liberalismo: lo que hay son neoliberalismos y no neoliberalismo, unos más radicales, otros más blandos. Lo que cuenta, en todo caso, no es tanto la cantidad de prácticas neoliberales que aplica un gobierno, sino los criterios neoliberales que están detrás de esas prácticas, o sea, se trata de algo antes cualitativo que cuantitativo. El neoliberalismo es también una manera de pensar la sociedad y un criterio para manejar los problemas que plantea la vida en común.

Así de complicadas pueden ser las cosas —liberalismos y no liberalismo; neoliberalismos y no neoliberalismo—, y nada peor puede hacerse, al menos en el terreno de las ideas, que ocultar u ocultarnos esa habitual complejidad. El liberalismo, una raíz de la que han emergido distintos troncos, hace luego posible que de uno de esos troncos —el tronco neoliberal— se desprendan diferentes ramas.

Si el liberalismo es una doctrina política (limitación del Estado en nombre de derechos de los individuos que tienen que ver, preferentemente, con sus libertades de conciencia, pensamiento, expresión, prensa, movimiento, reunión, asociación y emprendimiento de actividades de cualquier tipo, incluidas las de carácter económico); una doctrina ética (autonomía de los individuos para adoptar una idea del bien en cuanto a su moral personal y autonomía, asimismo, para forjar ideales colectivos acerca del mejor tipo de

sociedad que podría existir, admitiendo que tales ideales no serán coincidentes, sino rivales, y que deben coexistir pacíficamente unos con otros); y, en fin, una doctrina económica (no solo libertad de emprender actividades económicas lícitas, sino de hacerlo en beneficio exclusivo de quienes las acometen, con la idea de que el derecho de propiedad forma parte de los derechos fundamentales de la persona humana), el neoliberalismo se caracteriza por enfatizar el aspecto económico de la doctrina liberal, llevándolo incluso al extremo de considerar que no somos más que homo economicus, es decir, seres que no tenemos más inclinación que aquella que prefiere siempre los intereses propios y busca por tanto maximizar el beneficio personal, con el efecto de que todo otro sentimiento humano —simpatía, altruismo, solidaridad— serían objetos añadidos a la naturaleza humana de manera artificial. Así, los vínculos sociales de los individuos serían su “capital social” y la educación recibida su “capital cultural”, mientras que los departamentos de personal de las antiguas empresas se transforman ahora en departamentos de “recursos humanos”, una manera de nombrar que recuerda el decir irónico de Marx: “la sustancia de los ojos es el capital de la vista”. Esa terminología no es banal y tampoco lo es la muy extendida aceptación que ella tiene. Prácticamente todas las actividades humanas pueden entenderse en clave económica, de manera que la racionalidad económica se aplica a todas las actividades y acciones de hombres y de mujeres, con el consiguiente elevamiento de la economía —ahora como saber— al sitial de conocimiento superior, como la gran ciencia cuyo lenguaje y categorías de análisis permiten comprender y describir no solo los fenómenos estrictamente económicos, sino todos ellos, incluido el arte, la religión, la familia, el derecho y la propia mente humana, desplazando fuera del campo científico a la antropología, la sociología, la psicología, la teoría del arte, la filosofía política, el estudio de las religiones, todos los cuales vendrían a ser solo aproximaciones impresionistas, anecdóticas, escasamente objetivas y hasta engañosas que no pueden reclamar un lugar en el cuadro de honor de la ciencia y ni siquiera tener un puesto relevante en la mesa en que se discuten las políticas económicas y sociales.

Ese énfasis tan marcado en el aspecto económico del liberalismo, tan marcado como para llegar a desfigurar ese aspecto de la doctrina liberal, es lo que explica que muchos neoliberales miren con frialdad la dimensión política del liberalismo y muestren abierta simpatía por regímenes dictatoriales o

autoritarios que aceptan y aplican las recetas económicas del neoliberalismo. En esto podría decirse que el neoliberalismo traiciona incluso su raíz liberal al preferir la propiedad sobre la libertad. No es raro, en consecuencia, lo que Hayek dijo a un senador republicano en medio de una reunión celebrada en Nueva York el año 1945: "Caballeros, si hubieran entendido lo más mínimo mi filosofía, sabrían que lo único que defiende por encima de todo es el libre comercio en el mundo". Aquí las palabras vuelven a tener importancia: dice lo "único" y dice también "por encima de todo".

Podría hacerse una caracterización más completa del neoliberalismo (Estado mínimo, justo el necesario para asegurar la existencia de los mercados; el mercado como expresión máxima de la libertad de los individuos; comprensión de la democracia como mercado, asimilando ciudadanos a consumidores; desprecio por la legislación colectiva del mundo del trabajo y consiguiente hostilidad hacia los sindicatos, la negociación colectiva y el derecho a huelga efectiva; negación de los derechos sociales como una clase o generación de los derechos fundamentales), pero no hay aquí más espacio para ello.

Por último, y volviendo a los varios liberalismos que mencionamos en su momento, lo que predomina hoy en la discusión pública y académica es el debate al interior del propio liberalismo, o sea, la confrontación entre los varios troncos liberales. Felizmente caídos los llamados socialismos reales (que no fueron otra cosa que dictaduras comunistas), con un socialismo democrático a la baja, con un socialcristianismo aún más a la baja, y con una socialdemocracia muchas veces diluida en un blando y amorfo progresismo, cuando no rendida ante los criterios y prácticas neoliberales, lo único interesante parece ser aquella discusión que se da hoy al interior del liberalismo. Una discusión interna que va ganando el neoliberalismo, si no en la academia, al menos en la actividad política de gobiernos y parlamentos.

Crisóstomo Pizarro

PRECISIONES LÓGICAS SOBRE LA DISTINCIÓN ENTRE DERECHA E IZQUIERDA

Cuando se trata de distinguir entre libertad e igualdad entendidas como valores antitéticos por algunas corrientes del pensamiento de derecha e izquierda, es necesario precisar las distinciones lógicas entre una visión diádica y una visión triádica de la política.

La visión diádica sostiene que el universo político relevante estaría compuesto por entidades divergentes que se presentan como antitéticas o contradictorias. Así, entre izquierda y derecha no existiría ningún centro. En esta situación se puede hablar de un tercero excluido. En las formas históricas más extremas de derecha e izquierda, libertad e igualdad no son convergentes.

La segunda forma que puede adoptar la visión diádica consiste en comprender que las entidades son convergentes, complementarias y que tienden a encontrarse para llegar a constituir alguna forma de unidad. Así de la visión diádica de la política puede surgir una visión triádica, no pudiendo hablarse ya de términos contradictorios sino que de términos contrarios.

La visión triádica puede adoptar dos modalidades: la del tercero incluyente y la del tercero incluido.

El tercero incluyente, se presenta como una unidad dialéctica consistente en una síntesis que niega la tesis y la antítesis representada por la oposición entre derecha e izquierda y los valores de libertad e igualdad declarados por la primera y la segunda respectivamente. La síntesis es una verdadera negación de la negación. El tercero incluyente no está en medio de la izquierda y de la derecha, no es un compromiso entre izquierda y derecha y sus valores. Es la aceptación simultánea de ambas mediante la superación de ambas. Es un tercero "más allá".

La otra modalidad que puede tomar la visión trádica es la del tercero incluido. El tercero incluido, a diferencia del tercero incluyente, es un "tercero entre" que busca situarse entre los dos opuestos, pero no elimina a ninguno de ellos, los aleja para que no colisionen o impide la alternancia drástica entre derecha e izquierda o viceversa.

EL LIBERALISMO SOCIAL O SOCIAL-LIBERALISMO COMO SÍNTESIS IDEAL Y COMO PRAXIS

La historia muestra que la conjunción entre liberalismo y socialismo ha sido entendida como síntesis ideal, como combinación programática, o mediación política. En tanto manifestación del tercero incluyente, dicha conjunción, representa la síntesis ideal de derecha e izquierda y de sus valores. El liberalismo social surge de la convicción que liberalismo y socialismo no constituyen una antítesis, un oxímoron, y en consecuencia su integración práctica debe ser entendida en todo caso como una síntesis definida hegelianamente, como el tercer momento de una antítesis negada y superada

Cuando el liberalismo social se pone en práctica se presenta habitualmente como un intento de tercera vía, o sea de una posición que, al contrario de la de centro, no está en medio de la derecha y de la izquierda, sino que pretende ir más allá de la una y de la otra. Idealmente no se plantea como un compromiso entre dos extremos, sino como una superación contemporánea del uno y del otro y por lo tanto como una simultánea aceptación y supresión de estos en vez de rechazo y separación, como en el tercero incluido.

"No Tercero-entre, sino Tercero-más allá, donde al Primero y al Segundo, en lugar de estar separados el uno del otro y con la posibilidad de sobrevivir en su oposición, se les acerca en su interdependencia y se les suprime por su unilateralidad"¹⁸³.

El liberalismo social o social-liberalismo intenta conciliar libertad e igualdad, dos sistemas de ideas que se consideraban incompatibles. Pero la in-

¹⁸³ Bobbio, N., *Derecha e izquierda, razones y significado de una distinción política* (Madrid: Tau-rus, 1995), p. 58.

capacidad de cada uno de ellos para su realización histórica de manera unilateral justifica plenamente su síntesis dialéctica. Bobbio califica la incapacidad del liberalismo y del comunismo real para el goce efectivo de la libertad e igualdad respectivamente, como dos fracasos, como dos “utopías puestas al revés”¹⁸⁴.

Luego señala que hay que admitir que la democracia se impuso al desafío comunista y se pregunta con qué ideales y con qué medidas puede encarar los mismos problemas que el comunismo decía que pretendía superar.

Para avanzar en la conjugación de los valores de libertad e igualdad sería necesario llevar efectivamente a la práctica una compleja agenda global ideal. La Agenda 2030 de la ONU para el Desarrollo Sostenible es probablemente lo más cercano a dicha agenda global por la siguiente razón: nace de un análisis crítico de las deficiencias de las Metas del Milenio. Ellas no se centraron suficientemente en llegar a las personas más pobres y más excluidas; no tomaron en consideración los negativos efectos de los conflictos armados y la violencia sobre el desarrollo; y no incluyeron la buena gobernanza e instituciones que garantizan el estado de derecho, la libertad de expresión, la existencia de gobiernos transparentes y responsables, así como la necesidad de asegurar que el crecimiento económico fuese inclusivo.

Entre las medidas políticas y programáticas más importantes y novedosas de la Agenda 2030 de la ONU podemos destacar las siguientes: Primero, la promoción de una economía mundial coherente y comprometida con el pleno empleo decente. Esto implica una gran reforma de la misma ONU para dotarla de condiciones suficientes para asegurar la paz y los derechos humanos en la arena supranacional y la justicia distributiva en la arena transnacional. Segundo, el desarrollo de tecnologías para la innovación creativa y no destructiva. Tercero, protección social para todos. Cuarto, financiamiento efectivo para el desarrollo sostenible incluyendo las reformas tributarias de tipo progresivo. Quinto, combate a la corrupción. Sexto, desarrollo de las instituciones democráticas y la participación de todos en una alianza mundial para el logro de un desarrollo sostenible. Todos inclu-

¹⁸⁴ Bobbio, N., “La utopía puesta al revés”, en Fernández, J., *Norberto Bobbio: El filósofo y la política* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), pp. 420-422.

yen las personas que viven bajo la línea de la pobreza, discapacitados, mujeres, la sociedad civil, comunidades indígenas y locales, grupos tradicionalmente marginados, organismos multilaterales, gobiernos locales y nacionales, empresarios, académicos y entidades filantrópicas privadas.

Agustín Squella

El liberalismo es ante todo una doctrina de la libertad, mientras el socialismo lo es de la igualdad, y ya va siendo hora de que no veamos en ese par de valores a dos rivales que se muestran los dientes y que no pueden convivir uno con otro. El neoliberalismo hegemónico de nuestros días ha sido también exitoso en su discurso acerca de la libertad y la igualdad como valores contrapuestos que no es posible compatibilizar entre sí.

El capítulo anterior escrito por Crisóstomo Pizarro permite continuar una conversación sobre el liberalismo y su actual imperio o hegemonía en aquella de sus versiones que se llama “neoliberalismo”, término que empleo descriptivamente y no peyorativamente. El liberalismo es un tronco con varias ramas, de manera que lo que hay son liberalismos, o, mejor, se trata de una raíz de la que han emergido varios troncos, uno de los cuales es el triunfante neoliberalismo de nuestros días. Por lo mismo, tiene mucho interés la discusión que se da hoy al interior de la “laberíntica cultura liberal” (así la llama José Joaquín Brunner en un muy buen artículo publicado en el último número de la revista Estudios Públicos), puesto que, como es obvio para cualquiera, no todos los liberales son neoliberales, o sea, no todos los que suscriben el núcleo de las ideas liberales —digamos la raíz— se aferran al tronco neoliberal surgido de esta, sino que se apuntan a otras versiones o aplicaciones de esa importante y rica doctrina.

En el capítulo citado Crisóstomo Pizarro trató el liberalismo social de Bobbio, o social liberalismo, y que el autor italiano llamó, atrevidamente, “liberalsocialismo” —todo un oxímoron, sostendrán algunos, aunque la verdad no lo es—. El liberalismo es ante todo una doctrina de la libertad, mientras el socialismo lo es de la igualdad, y ya va siendo hora de que no veamos en ese par de valores a dos rivales que se muestran los dientes y que no pueden convivir uno con otro. El neoliberalismo hegemónico de nuestros días ha sido también exitoso en su discurso acerca de la libertad y la igualdad como valores contrapuestos que no es posible compatibilizar entre sí.

Pero si el valor principal del liberalismo es la libertad, no puede decirse lo mismo de la derecha, al menos no de la mayor parte de la derecha chilena. El principal valor de esa derecha no ha sido nunca la libertad, sino la propiedad y el orden, y el orden entendido como funcional a la propiedad, a su adquisición, a su conservación, a su protección, a su acumulación. Solo así puede entenderse que la derecha chilena en pleno haya apoyado el golpe de Estado de 1973 y, sobre todo, que haya dado apoyo incondicional a una posterior dictadura que canceló todas las libertades, salvo las de carácter económico, y que aseguró el derecho de propiedad e impuso un férreo orden para protección de ella. ¿Cómo un liberal podría haber dado su apoyo a 17 años de una dictadura y concurrido luego a votar en 1988 para que el dictador continuara 8 años más en el poder, esto es, por un cuarto de siglo, si se trataba de una régimen que vulneraba la libertad de expresión, de prensa, de movimiento, de votar, de reunión, de asociación con fines políticos, y que pasaba sistemáticamente por encima de los derechos personales de quienes se le oponían, partiendo por la vida, la integridad física y el derecho a vivir y trabajar en su país?

A la derecha neoliberal (no al liberalismo) le intimida la palabra “igualdad” y la rechaza en nombre de que ella atenta contra la diversidad, en circunstancias de que “igualdad” no se opone a “diversidad”, sino a “desigualdad”. El antónimo de “igualdad” no es “diversidad”, sino “desigualdad”. Cuando se lucha por la igualdad contra lo que se lucha es la desigualdad, no la diversidad, aunque el discurso igualitario de nuestros días, temeroso a veces de intimidar a sus detractores con la palabra “igualdad”, prefiere decir que su objetivo es acabar con las desigualdades o, blandamente, afirmar que lo que busca es mayor equidad. Parte de la izquierda renunció hace ya rato a la palabra “igualdad” y prefirió sustituirla por la más vaga y descomprometida “equidad”. Parte de la izquierda renunció también a seguir llamándose así y optó por la también vaga y políticamente correcta palabra “progresismo”.

No somos iguales en muchos sentidos. Enhorabuena. Pero hemos llegado a considerarnos iguales, también enhorabuena, en varios aspectos a los que nadie renunciaría hoy. Iguales en dignidad, esto es, todas las personas son iguales en cuanto sujetos de una similar consideración y respeto y a su derecho a ser tratados como fines y no como medios; igual titularidad de los derechos fundamentales de la persona humana; igual capacidad para ad-

quirir y ejercer otro tipo de derechos, aquellos derechos comunes que no entran en la categoría de derechos fundamentales; igualdad ante la ley y en la ley; igualdad en el valor del voto que emitimos en elecciones en las que puede participar toda la población adulta. ¿Quién podría estar en contra de alguna de esas igualdades que fueron conquistadas trabajosamente y no siempre pacíficamente contra quienes se les oponían y querían mantener sus privilegios?

Pero, claro, falta allí la igualdad en las condiciones materiales de existencia de las personas, la más difícil de todas. Me refiero no a la igualdad de todos en todo, sino a la igualdad de todos en algo, a saber, el acceso a bienes que se consideran básicos para llevar una vida digna, libre y autónoma. No me refiero a la igualdad de los que piden que nadie coma torta para que todos puedan comer pan, sino a la de aquellos que dice que todos coman a lo menos pan, sin perjuicio de que algunos, o muchos, merced a su mayor esfuerzo o trabajo, puedan acceder también a las tortas y a manjares incluso más sofisticados, y donde pan no alude a ese delicioso alimento que se fabrica con harina, levadura, agua y sal, o no solo, sino a al conjunto de bienes que mencionamos antes. Con un añadido, a saber, que tampoco se trata de que por generaciones muchos estén comiendo solo pan, o sea, teniendo únicamente lo básico, y sabiendo de las tortas porque las observan a través de las vidrieras de las pastelerías donde unos pocos se hartan con ellas.

Un liberal (no digo un neoliberal) no tiene problemas con esa igualdad en las condiciones de vida que acabamos de describir, puesto que sabe que sin ella la libertad no es posible. ¿Qué libertad real pueden tener las personas que no comen tres veces al día, que no disponen de asistencia sanitaria oportuna y de calidad, que no tienen acceso a la educación, que carecen de una vivienda digna, que ya viejas no pueden disfrutar de una pensión justa?

Desigualdades injustas y persistentes en las condiciones de vida dañan no solo al principio de igualdad. Lesionan también, y gravemente, el valor de la libertad, de la libertad real de que disfrutaban las personas y no de aquella que se les garantiza en las páginas de las constituciones y las leyes.

Crisóstomo Pizarro

La meritocracia no conduce lisa y llanamente al avance del liberalismo igualitario o democrático propuesto por John Rawls. Es evidente que el mérito depende del desarrollo de las competencias, pero estas son tributarias del estatus socioeconómico y familiar, de los talentos con que se nace y de la suerte. Estas circunstancias no son justas ni injustas, pero sí son arbitrarias, y pueden causar grandes injusticias. Los talentos deben considerarse como un acervo del conjunto de la sociedad, y deberían favorecerse en tanto también pudieran contribuir al mejoramiento del bienestar de los grupos menos aventajados. Cuando la democracia es vista en perspectiva histórica, ella se manifiesta como una lucha interminable contra los condicionantes de la exclusión que terminan desempeñando la función de competencias. Eran incompetentes para calificar como ciudadanos los esclavos, las mujeres, los que no poseían propiedad, los que no sabían leer ni escribir, los que no eran blancos. Todavía son excluidos los que no pertenecen a determinados grupos étnicos o religiosos, y los que no son connacionales.

La distinción entre algunas versiones del liberalismo económico —y en particular en su expresión en el neoliberalismo—, y el punto de vista aristocrático reside en que el primero rechaza las competencias heredadas como factores condicionantes de la jerarquía social, la cual se basaría ahora en los logros adquiridos en virtud de los propios méritos individuales. Sin embargo, las jerarquías sociales no desaparecen del todo porque ellas subsisten y se reproducen gracias al acceso a oportunidades desigualmente distribuidas. El mérito convierte a estos individuos en los mejores, dando origen a una nueva especie de aristocracia, presuntamente sabia, objetiva y libre de todo interés egoísta y privado. En el capitalismo avanzado, ese mérito está fuertemente vinculado con el conocimiento tecnocrático que se erige en sustituto de la deliberación democrática.

En una sociedad de mercado no sujeta a los principios de la justicia distributiva, la igualdad de oportunidades es meramente declarativa. En ella existe una clara disparidad entre distintas clases sociales en la posesión de los me-

dios de vida, como en los derechos y privilegios derivados de posiciones de autoridad en el sistema político.

La cultura de las clases sociales de menores ingresos se empobrece, en tanto que la élite económica, política y tecnocrática goza de una amplia base segura para la reproducción de sus condiciones de poder y de riqueza. El principio de la igualdad, cuando es aceptado seriamente y no de manera simplemente formal, transforma completamente la forma en que la sociedad asigna los beneficios distributivos. Conforme a este principio, los recursos para la educación se destinarían prioritariamente a los menos aventajados y más aún, como reclama Rawls, el sistema educacional debería ser especialmente diseñado para destruir las barreras de clase¹⁸⁵. Si se favoreciera también con estos recursos a los individuos mejor situados económicamente en la sociedad, se incurriría en un perjuicio de la justicia distributiva ya que ellos ya poseen las condiciones suficientes para desarrollar completamente sus capacidades productivas y llegar a ocupar altas posiciones en el sistema político.

Las reformas tributarias de tipo progresivo deben considerarse como instrumentos encaminados a crear reales oportunidades para el desarrollo de la libertad y de la igualdad, corrigiendo continuamente la desigual distribución de la riqueza que la familia y el mercado tienden a reproducir automáticamente. Piketty dice al respecto que cuando la tasa de rendimiento del capital supera constantemente la tasa del ingreso nacional, como ocurrió desde fines del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial —y parece volver a repetirse en el siglo XXI—, el capitalismo produce de manera mecánica desigualdades insostenibles y arbitrarias, poniendo en tela de juicio de una manera radical los valores meritocráticos proclamados por la sociedad democrática¹⁸⁶.

Muchos autores sostienen que el auge de la meritocracia, muy condicionada por la “financiarización de la economía”, es un factor muy importante en el aumento de las desigualdades observadas hoy a escala global. Craig Calhoun estima que en 1970 todos los instrumentos financieros representaban

¹⁸⁵ Rawls, J., *Teoría de la justicia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), p. 95.

¹⁸⁶ Piketty, T., *El capital en el siglo XXI* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión en español, 2014), p. 42.

solamente un 25% de las inversiones totales, mientras que esta proporción representó en 2008 el 75%. Los activos financieros llegaron a equivaler 10 veces el PIB global. La financiarización indujo a ganancias increíbles de los administradores de los instrumentos financieros. Los bonos que beneficiaron a los empleados de la industria de seguros en Nueva York en 2010 alcanzaron los 20,8 millones de dólares. Algunos ejemplos notables son los seguros para la cobertura de deudas impagas, permutas financieras y contrato de futuros, muchos de los cuales están hoy domiciliados en paraísos fiscales muy poco regulados o sin regulación.

La justicia distributiva cumple la función de preservar la “justicia de las porciones distributivas mediante la tributación y los reajustes necesarios sobre los derechos de propiedad”¹⁸⁷. En este sentido destacan los impuestos a las donaciones y sucesión, los cuales no deben considerarse necesariamente como una simple cesión de derechos al Estado, sino como medidas para corregir la distribución de la riqueza y prevenir la concentración del poder, contrario a la equidad, libertad política y “justa igualdad de oportunidades [...]”. Por ejemplo la tributación progresiva debe aplicarse a la muerte del beneficiario [...]. El recibir mediante una herencia una riqueza desigual no es más injusto, intrínsecamente, que el recibir por herencia una inteligencia desigual”¹⁸⁸.

Nuestra capacidad para apreciar el valor de la justicia distributiva no está condicionada solamente por nuestra propia idea de la justicia sino que también por las costumbres y las expectativas dominantes en nuestra sociedad. Es un error creer que una sociedad justa y buena sea aquella que define un elevado nivel de desarrollo material como su único y más importante fin colectivo. Como muy bien lo destaca Rawls, lo que los hombres quieren, en general, es un trabajo digno, sustentado en la libre colaboración que ellos puedan desarrollar con otros. En una sociedad justa, los hombres pertenecen a una sociedad cooperativa, y no a una sociedad meramente competitiva. Cuando la cooperación predomina sobre la competencia, nuestras relaciones pueden llevarnos a abandonar la insensata búsqueda del bienestar

¹⁸⁷ Rawls, *Teoría de la justicia*, op. cit., p. 315.

¹⁸⁸ *ibid.*, pág. 315.

material conducente generalmente a una profunda vacuidad y falta de sentido de la vida y a desarrollar un nuevo sentido de la justicia¹⁸⁹.

La justa igualdad de oportunidades supone un conjunto de instituciones que supere todos los obstáculos provenientes del talento, la clase social y la familia. Todas estas condiciones son circunstancias arbitrarias que podrían dar lugar a una violación de los principios de la justicia distributiva¹⁹⁰.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 330.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, pág. 315.

Agustín Squella

Crisóstomo Pizarro ha hecho una nueva y reciente contribución al debate acerca del liberalismo o, mejor, los liberalismos, porque ya sabemos que eso es lo que hay: varias aplicaciones o versiones de la doctrina liberal, aquella que surgió de la mano de autores modernos como Hume, Kant, Smith y John Stuart Mill, y que tuvo distintos desarrollos posteriores, de los cuales el liberalismo igualitario de John Rawls es uno de los más importantes del siglo XX. Tan importante como otro liberalismo del siglo XX —el neoliberalismo de Hayek—, aunque mucho menos exitoso en cuanto a su aceptación en los tiempos que ahora corren.

Un autor como Rawls notó la verdad evidente de que el mercado es capaz de producir y hacer circular bienes que los individuos necesitan o a los que desean tener acceso, pero que no es idóneo para esperar de él prácticas redistributivas a favor de los que tienen menos o carecen incluso de lo necesario para llevar una vida digna y autónoma. Las políticas y prácticas redistributivas son obra de los gobiernos, de los parlamentos, y quienes se les oponen en nombre de la libertad y de un derecho de propiedad entendido en términos absolutos, se muestran indiferentes al hecho de que desigualdades muy marcadas en las condiciones materiales de existencia de las personas vuelven, para quienes las sufren, completamente ilusorio el ejercicio efectivo de sus libertades.

Como afirma también Crisóstomo Pizarro, la democracia no es meritocrática, es decir, no garantiza el triunfo de los mejores en las elecciones periódicas que son propias de esa forma de gobierno. La democracia cuenta cabezas y las cuenta por uno, o sea, las cuenta por igual, sea que el voto lo emita un científico que obtuvo el Premio Nobel o el joven que se ocupa de mantener limpia su oficina. En tal sentido, la democracia no es meritocrática: no asegura el triunfo de los mejores, de los mayormente calificados, y, además, no discrimina en el valor del voto de quienes sufragan en alguna elección. Nadie ha nacido con una marca en la frente que le permita presentarse como mejor a otros y, por tanto, nadie está naturalmente desti-

nado a mandar a los demás o a elegir a quienes lo harán para el conjunto de la sociedad.

Pero si la democracia no asegura el triunfo de los mejores, no por ello tendría que ser el camino para que lo hagan los peores. Esto es igual a lo que pasa con la política, una actividad humana en la que nunca han predominado los mejores sentimientos del alma humana, pero en la que tampoco tendrían por qué hacerlo los peores, aunque en esto son los votantes quienes tienen la última palabra. Las elecciones democráticas son eso —elecciones— y no concursos académicos. Pero llama la atención que en el último tiempo votantes mayoritarios de distintos países estén usando las reglas y los procedimientos de la democracia para elegir, si no a los peores, a candidatos que exhiben una deficiente biografía democrática y que se caracterizan por tener y difundir programas y planteamientos que dejan mucho que desear desde un punto de vista democrático. Hay allí un peligro evidente para el futuro de la democracia, como lo hay también en la extendida corrupción de gobiernos y políticos democráticos, un asunto que trato en *Democracia. ¿Crisis, decadencia, colapso?*, publicado en 2019 por la casa editorial de la Universidad de Valparaíso. Al respecto, solo puedo afirmar que ya crisis no es. Es más que eso: desmoralización, fatiga, agotamiento, decadencia, término, vaya uno a saber. ¿Está hoy la democracia en la sala de cuidados intermedios, en la de cuidados intensivos, en sala común? ¿Se halla en tratamiento o ha sido ya desahuciada? Quienes vienen de visitarla ¿lo hacen con la esperanza de encontrarla mañana mejor o dirigen sus pasos hacia la empresa que tendría que ocuparse del servicio fúnebre?

Trump y Bolsonaro son buenos ejemplos de lo que señalamos antes, y cabe preguntarse si acaso Chile está inmune a tipos como esos. Y la verdad es que no: hay ya algunos de esa clase que están haciendo campaña para las próximas elecciones. “Sí, se puede”, repetía Barak Obama en su campaña presidencial. “Sí, se puede”, dicen hoy políticos abiertamente liberales que no se sienten cómodos ni siquiera con la versión del liberalismo que más les acomoda: el neoliberalismo. Lo que quieren es un liberalismo exacerbado en la dimensión económica de esa doctrina, pero limitado en cuanto a derechos de los individuos y a la autonomía de estos para decidir sobre qué es una vida buena y cuáles los caminos para realizarla. Lo paradójico es que la vía que han elegido para instalarse en el poder no son ya los golpes de Estado de la mano con fuerzas armadas que

compartan sus ideas, sino las reglas y procedimientos de la propia democracia que ellos no tienen empacho en desprestigiar a cada instante, tanto de obra como de palabra. Pero están teniendo eco, y mucho más que eco: están obteniendo votos.

Como indicó Crisóstomo Pizarro en el capítulo anterior, tampoco la meritocracia, ahora entendida como ascenso social y económico por méritos propios, las tiene hoy todas consigo. Las posiciones sociales y económicas se heredan más que se conquistan, y aquellos que las heredan suelen proponer como máximo ideal igualitario el de la igualdad de oportunidades, que funciona muy a largo plazo y que tampoco se hace cargo de los accidentes que puedan ocurrir en la carrera de la vida (supuesto que la vida pueda ser comparada con una carrera). Pero junto con postular la igualdad de oportunidades, esos sectores suelen oponerse a la gratuidad de la educación y recelar de cualquier política redistributiva que mejore la situación de los más desfavorecidos.

Se viven tiempos difíciles para el liberalismo igualitario, tantos que ya casi nadie quiere oír hablar de la igualdad como un valor. Todo lo más que se proclama es la vía negativa —la lucha contra las desigualdades—, como si “igualdad” fuera una mala palabra, un ideal que no es tal, lo mismo que ocurre cada vez que se la sustituye por la más blanda y descomprometida “equidad”.

Agustín Squella

Hay no pocas historias del liberalismo, todas las cuales se agradecen, puesto que ayudan a entender el origen y el desarrollo de una doctrina a la vez política, ética y económica que, teniendo una raíz común, ha dado origen a un tronco con varios ramas, es decir, a variados liberalismos, o, como me gusta decir, ha dado lugar a varios troncos, igual que pasa a veces con esas especies vegetales que lucen varios troncos a la vez, todos conectados a distintos brotes basales que su raíz ha echado bajo tierra.

Pero el liberalismo tiene también su contrahistoria. Contrahistoria que no es la de las críticas y rechazos que ha recibido (eso forma parte de su historia), sino el registro de sus inconsecuencias, de las contradicciones y aún traiciones que al ideario liberal han exhibido algunas de las más destacadas figuras que protagonizan la historia intelectual de ese ideario.

Así, por ejemplo, en el mismo momento en que los padres fundadores de los Estados Unidos de Norteamérica declaraban la independencia, en 1776, y proclamaban como “evidentes estas verdades: que los hombres nacen libres e iguales”, tenían ellos esclavos en sus haciendas, trabajando de sol a sol en las plantaciones de algodón, como los tenían también en sus casas y mansiones para hacerse cargo del servicio doméstico de sus amos. Solo 100 años después de esa declaración pudo el presidente Lincoln hacer aprobar la ley que abolió la esclavitud, y eso en medio de una muy cruenta guerra civil entre los Estados del norte y los Estados de sur. Tampoco las cosas mejoraron de un día para otro luego de la aprobación de esa ley: otros 100 años más tarde, Martin Luther King cayó abatido a tiros al término de una marcha por los derechos laborales de la población negra de su país.

John Locke (1632-1704), figura clave en la historia de las ideas liberales, fue no solo defensor de la esclavitud, sino que tuvo intereses en una sociedad comercial esclavista. Francis Hutchenson (1694-1746), maestro de Adam Smith, fue enemigo de la esclavitud de los negros, pero se declaró firme partidario de esa institución para castigar a los vagabundos, a los perezosos, a

todo aquel que no fuera capaz de mantenerse a sí mismo. El notable John Stuart Mill (1806-1873), autor de ese clásico liberal que es su libro “Sobre la libertad”, tuvo siempre expresiones de desprecio por los que consideró pueblos inferiores —indios de la India, indígenas de América del Norte y del Sur, incluso chinos— y trabajó desde los 13 años en el brazo institucional de su país para controlar la sumisión de la India, la “East Indian Company”. John C. Calhoun (1782-1850), en pleno siglo XIX, es decir, cuando la doctrina liberal estaba ya bien asentada, no tuvo ningún escrúpulo a la hora de defender la sumisión de los negros y la caza despiadada de los esclavos fugitivos.

Además de que las razones económicas para defender la esclavitud se antepusieron a las políticas y morales que aconsejaban su abolición (nada muy distinto de la lógica que impera hoy de la mano de ese tronco liberal que recibe el nombre de “neoliberalismo”), además también del “contexto” del momento, mi explicación para las contradicciones antes señaladas radica en las exigencias que el liberalismo plantea a sus adeptos. En efecto, el liberalismo es una doctrina muy exigente, que demanda no poco de quienes se dicen liberales, puesto que lo que exige de estos no concierne solo al ámbito político (Estado limitado por derechos de los individuos y de las organizaciones que estos forman) y económico (mercados libres), sino también a la dimensión moral de la existencia individual y la vida en común (la fuente de la moralidad no es ninguna autoridad como el Estado, el monarca, una iglesia, el partido, la opinión pública, la mayoría, sino la conciencia individual de cada sujeto, y los actos de las personas, por inmorales que nos parezcan, solo pueden ser castigados socialmente cuando dañan a los demás y no cuando lo hacen solo a quien los ejecuta).

Tan exigente como eso, abundan entonces los liberales cojos, a medias, incompletos; por ejemplo, los que adhieren a los postulados económicos del liberalismo, pero que no vacilan en renunciar a la democracia y apoyar a una dictadura si es que esta hace suyos tales postulados, que es lo que pasó en Chile con algunos liberales que trabajaron codo a codo con la dictadura de Pinochet. Algo parecido a aquellos liberales que lo son tanto en el plano político como económico, mas no en el plano ético, puesto que niegan la autonomía moral de los individuos y tratan de usar el poder del Estado para imponer las concepciones éticas que ellos prefieren. Y hay también quienes, siendo liberales en lo ético y en lo político, desconfían de la dimensión eco-

nómica del liberalismo y se muestran reacios a aceptar una economía en general libre de la interferencia estatal.

Quien quisiera profundizar en la contrahistoria del liberalismo puede leer el libro de Domenico Losurdo, titulado, precisamente, *Contrahistoria del liberalismo*. Tiene una extensión de cerca de 400 páginas, un número que alerta acerca de que la aludida contrahistoria no se limita al puñado de autores y situaciones que mencionamos en la parte inicial de este capítulo.

Agustín Squella

¿Qué no se ha dicho de la justicia? Se ha dicho tanto, y tan contradictorio, que la palabra se ha vuelto parecida a una de esas conchas que los niños recogen en las playas y que, llevadas luego a sus habitaciones, no tardan en perder el brillo que tenían.

“Justicia es retribuir bien por bien y mal por mal”; “justicia es tomar ojo por ojo y diente por diente”; “justicia es preferir padecer injusticia que infligirla”; “la justicia es más hermosa que el lucero del alba y la estrella de la noche”; “justicia es vivir honestamente, no dañar a nadie y dar a cada uno lo suyo”; “justicia es la palabra de que se vale una clase dominante para justificar su dominación”; “justicia es el sostén de la vida social”; “justicia es un tren que siempre llega tarde”; “justicia es un ideal irracional”; “justicia es cosa de otro mundo”, y podrían llenarse páginas y páginas con otras tantas apreciaciones acerca de una palabra que está inevitablemente en boca de todos. Queremos ser justos con los demás y esperamos que estos lo sean con nosotros. Queremos vivir en una sociedad de libertades, pero que sea también justa cuando menos en la distribución y ejercicio real de las libertades. Tal es la razón por la que nunca podremos sacarnos de la boca la palabra “justicia”.

Otro motivo para ello es que la justicia es un sueño, un hermoso sueño de la humanidad, una de sus mayores y más persistentes expectativas para la vida individual y social. Un sueño en ese sentido y no en el del estado que tiene lugar cuando dormimos. Si fuera un sueño en este segundo sentido, la justicia correría la suerte de la mayoría de nuestros sueños nocturnos, que no es otro que el de desvanecerse y casi desaparecer con la primera luz del día.

Algo se aclaran las cosas si se distingue entre la justicia como atributo personal y la justicia como condición de la sociedad en que estamos y queremos vivir.

Como atributo personal, la justicia es una virtud, un hábito de bien que se adquiere por repetición de actos justos y por tener una disposición permanente a ejecutarlos, una cima de bien a la que ascender paso a paso, sin descartar una que otra caída. Nadie es justo de nacimiento. Nadie es tam-

poco justo, valiente o veraz porque en alguna ocasión dijo la verdad, fue valiente o se comportó de manera justa, sino porque ha adquirido la disposición y el hábito de comportarse de alguna de esas buenas maneras.

La virtud tiene también una dimensión social. Se trata del primer atributo de las instituciones sociales —según se afirma constantemente—, tal como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento, algo que, observado, conserva a las sociedades, y que perturbado las destruye. Los fundadores del neoliberalismo —término que empleo descriptiva y no peyorativamente— no creyeron en la justicia social y la consideraron una “ficción”, un “espejismo”, en otras palabras, un engaño, y hasta hoy se recuerda la soltura de cuerpo con que Margaret Thatcher se refirió a la sociedad: “No existe”, dijo; “lo que hay son solo individuos y sus familias”. Rara reflexión en alguien que se interesó por ser Primera Ministra de su país en vez de quedarse en casa atendiendo a su marido y cuidando sus hijos.

La idea de justicia social, promovida por el liberalismo social, por el liberalismo igualitario, por la socialdemocracia, por el socialismo, y por el socialcristianismo, parece estar de vuelta en las preocupaciones de los gobiernos y de quienes quieren acceder o permanecer en ellos, aunque en lo único que se concuerda es en el adjetivo —“social”—, en el entendido de que estamos hablando en ese plano y no en el meramente individual, no existiendo consenso en el contenido y alcances del sustantivo “justicia”. ¿Qué es una sociedad justa? ¿Qué es lo que permite tenerla por tal? ¿Qué es lo que debería hacerse para llegar a tener una sociedad justa?

Las respuestas a esas preguntas las dan distintas concepciones de la justicia, respuestas que a veces son parcialmente coincidentes, en otras nada coincidentes, y en muchas contrapuestas y rivales en el espacio público. Últimamente, la expresión “justicia social” ha sido desplazada por otras, tales como “asistencia social”, “inclusión social”, “protección social”, quizás por temor a continuar utilizando una palabra que tiene una fuerte carga moral —“justicia”—, como si de la moral tuviéramos que avergonzarnos o considerarla ya una palabra que fue a parar al desván de los recuerdos y las cosas inútiles. Volviendo ahora al plano individual, también la palabra “virtud” parece de otra época, reemplazada por la mucho más cómoda de “valores”, como si el talante moral de las personas dependiera de los valores que se declaran y no de las virtudes que se practican. Si el carácter moral depen-

diera de los valores, bastaría con presentarse en una notaría y hacer una declaración jurada de ellos.

Sin embargo, no descartemos que las más recientes expresiones relativas a la asistencia, a la protección y a la inclusión social puedan tener no el propósito de sustituir a “justicia social”, sino de aplicar este último ideal en las políticas públicas y en las decisiones colectivas que se adoptan en toda sociedad. Con ser benevolente, esta explicación es también plausible, y es en tal sentido que puede esperarse, aunque con otras denominaciones, el regreso de la justicia social.

La idea de justicia social está ligada a la llamada “cuestión social” que surgió con fuerza en el siglo XIX como efecto de la revolución industrial y de las paupérrimas condiciones de vida de los trabajadores asalariados de entonces. No faltan quienes han jubilado a la propia “cuestión social” como algo que pertenece al pasado, aunque los más prudentes afirman no que ella haya desaparecido, sino que ha cambiado, con el efecto de que si esto último fuera lo correcto, habría cambiado también la idea de justicia social.

Si quieres tener paz, ten primero justicia: ese es el lema. Y para tener justicia es básico tener solidaridad, un valor bastante desdibujado en las sociedades capitalistas contemporáneas donde todo se reduce a experiencias personales de éxito y de fracaso.

Por otra parte, la justicia social ha empezado a referirse a algo más que a una justicia económica, a algo más, también, que a la organización del trabajo, para alcanzar al modo como se distribuyen socialmente aquellos bienes básicos o primarios que son indispensables para llevar una vida digna, autónoma y responsable, tales como atención sanitaria oportuna y de calidad, educación pública de calidad, vivienda también de calidad, y previsión justa.

En bienes como esos tendrán que pensar los futuros constituyentes cuando estudien y debatan acerca de los derechos que se relacionan con ellos y sobre el lugar y el tipo de garantía que deberían tener en un nuevo texto constitucional.

En esa instancia será necesario bruñir la palabra justicia, no para encandilarse con ella, sino para sacarle un lustre acorde con los tiempos que vivimos.

Agustín Squella

Sabemos poco acerca de los derechos humanos y eso no hace bien a la causa que los promueve. Si alguien nos preguntara a bocajarro por ellos, lo más probable es que diríamos cosas acertadas, pero muy insuficientes. “Son derechos importantes”, contestaríamos. “Derechos fundamentales”, agregaríamos tal vez. “Son derechos de todos”, puntualizaríamos. “Derechos que están consagrados en la Constitución”, probablemente. “Derechos que tienen un alto grado de reconocimiento internacional”, tal vez. “Derechos que tienen que ver con la vida, con la libertad, con no ser detenido arbitrariamente, con no ser torturado, con tener derecho a defensa”, con toda seguridad, recordando con esta última aseveración aquellos derechos que sufrieron una violación masiva, prolongada y sistemática de parte de agentes del Estado durante el tiempo de la dictadura.

Nada de lo anterior es erróneo, pero da una idea demasiado vaga y general acerca de los derechos humanos, de lo que realmente son, y prácticamente ninguna idea acerca de su historia, de sus distintas clases o generaciones, de su fundamentación, del porqué de su importancia.

Todas las personas tienen derechos, digamos derechos comunes y corrientes, o sea, no fundamentales, como el del vendedor de una cosa a que el comprador de ella le pague el precio que hubieren convenido, o como el del hijo para reclamar alimentos de sus padres, derechos que provienen de contratos que celebramos (una compraventa, por ejemplo) o de una determinada situación jurídica en que nos encontramos (la del hijo en relación con sus padres). Son también derechos importantes, como no, pero sin que por ello los consideremos fundamentales, y son también derechos que tienen determinados titulares, no todos los individuos de la especie humana, como en los dos ejemplos anteriores: el derecho al pago del precio lo tiene solo aquel que vendió una cosa a otro, mientras que el derecho de alimentos lo tienen únicamente aquellos a quienes la ley se los reconoce.

En cambio, los derechos humanos son de todos, es decir, tienen carácter universal, y todos pueden reclamar en caso de violación de estos. Por cier-

to que siempre hay un hiato entre los derechos fundamentales de que somos titulares y la efectiva satisfacción de estos, una distancia que en ocasiones resulta muy marcada y a veces hasta brutal, pero no por ello diríamos que tales derechos no existen. Precisamente porque existen, porque están consagrados tanto en el derecho interno o nacional de los Estados como por el derecho internacional, muchas veces se levantan cuando ellos son violados de manera abierta y reiterada. Me refiero a Estados democráticos, claro está, es decir, Estados que han adoptado y que efectivamente practican la democracia como forma de gobierno, y que respetan las reglas de esta no solo a la hora de conseguir el poder, sino también al momento de ejercerlo, de conservarlo, de incrementarlo. En una democracia se rivaliza por el poder, pacíficamente se entiende, y para que haya democracia no basta con que los gobernantes y legisladores hayan llegado al poder respetando las reglas de esta forma de gobierno, o sea, por medio de elecciones libres, abiertas, informadas y competitivas, sino haciéndolo también al momento de ejercer, conservar e incrementar el poder.

La democracia es también la forma de gobierno que mejor examen rinde en cuanto a la declaración, garantía y promoción de los derechos fundamentales, y en su caso existe también el hiato antes mencionado: una distancia entre la democracia ideal y las democracias reales que existen o han existido históricamente. Una diferencia que, otra vez, no debe hacernos renunciar a las democracias que tenemos, sino trabajar para que estas se acerquen a ese ideal, por mucho que nunca puedan llegar a alcanzarlo plenamente. Democracias perfectas no hay, aunque sí unas mejores que otras, y los que creen en la posibilidad de sociedades perfectas suelen no ser partidarios de la democracia. Atendido el mejor examen que la democracia rinde en materia de derechos humanos, la valoración que hacemos de estos es una buena razón para preferir la democracia a cualquier otra forma de gobierno.

La falta de saber sobre derechos humanos se muestra, sobre todo, en aquella clase de ellos que se llaman "derechos sociales", tales como el derecho a atención sanitaria, a la educación, a una vivienda digna, a una previsión oportuna y justa. No faltan quienes niegan que existan tales derechos o consideran que se trata solo de una invención de los sectores de izquierda, ignorando, por ejemplo, que existe un Pacto de Derechos Eco-

nómicos, Sociales y Culturales, aprobado en el marco de la ONU en 1966 y suscrito por Chile.

Solo la educación en derechos humanos, en todos los niveles de la enseñanza, puede mejorar nuestra comprensión de ellos y, al hacerlo, favorecer su declaración, garantía y promoción. Solo la educación puede permitir mejorar el tipo de respuestas que vimos al comienzo de este capítulo. Solo la educación puede hacer posible que se entienda que, además de derechos personales y derechos políticos, los catálogos nacionales e internacionales de derechos humanos incluyen también derechos de carácter social. Y solo la educación y práctica efectiva de los derechos humanos puede llegar a instalar lo que se llama “cultura de los derechos humanos”, que es ya algo más que información o educación acerca de ellos.

Ernesto Ottone F.

“Civilización o Barbarie” es un intento ensayístico que pretende ilustrar a través de la historia, asomándonos a diversos momentos y coyunturas, que las identidades culturales, aun aquellas que se pretenden más puras, siempre han estado sujetas a altos niveles de mestizajes, de intercambios de evoluciones, y que la búsqueda de lo universal también está atravesada por una construcción difícil conflictiva y cambiante¹⁹¹.

No hay valores universales establecidos de una vez y para siempre, a los cuales todos los humanos deban adherir, ni hay identidades nacionales, locales o regionales que no estén transformadas e influidas por los “otros”, a través de la historia.

La versión equivocada pero tan frecuente de poseer una verdad universal exigible a todos o de una identidad tan singular que no puede adecuarse a nada distinto está en la base del conflicto y la violencia.

La pregunta que se plantea entonces es cómo combinar valores universales con identidades culturales.

Tal conciliación es imposible si consideramos lo universal como sinónimo de una cultura superior inmodificable, ajena al tiempo y al espacio ya sea porque su origen es transcendente o su superioridad implacable y debe ser trasladada al otro como un todo, entrando en su historia a la fuerza, si así se requiere.

Es imposible también si se entiende la identidad cultural como algo estático, invariable, que se encarna en formas de convivencia excluyentes, en la repetición infinita de una singularidad exacerbada que es más dura que su propia historia, y que pretende adscribir las personas a una pertenencia única que abjura de la diversidad degenerando en un comunitarismo sin ventanas.

¹⁹¹ Ottone, E., *Civilización o Barbarie. Ensayo sobre la convivencia global* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2017).

Así considerados, efectivamente son conceptos llamados al enfrentamiento.

Para encontrar caminos que nos conduzcan a evitar la fatalidad de ese conflicto es necesario acudir a conceptos más “débiles” en el sentido que los entiende Vattimo, más blandos, que permitan en quienes los hacen suyos inspiraciones y convicciones muy distintas entre sí.

En vez de una identidad cultural cerrada, que puede ser fruto más de una construcción que de la tradición resulta preferible una identidad cultural abierta a la contaminación del otro, capaz de conservar tradiciones, costumbres y valores pero también de perderlas, o transformarlas. No siempre es malo perder tradiciones, no veo que pueda tener de positivo la subordinación de la mujer y la existencia de las castas.

Las identidades culturales abiertas, aquellas capaces de aceptar el mestizaje pueden no sólo convivir sino conformar y enriquecer un universalismo histórico y cambiante.

Una identidad así concebida debe reconocer la pertenencia múltiple y no unívoca del individuo, aquella que nos señala Amartya Sen “Existe una gran cantidad de categorías a las cuales pertenecemos simultáneamente. Yo puedo ser al mismo tiempo asiático, ciudadano de la India, bengalí con ancestros en Bangla Desh, residente en los Estados Unidos y Gran Bretaña economista, filósofo en mis ratos libres, escritor, conocedor del sánscrito, laico, heterosexual y defensor de los gays y las lesbianas, con un estilo de vida no religiosa, de familia hinduista no Braham, que no cree en la vida después de la muerte y tampoco en caso que quieran saberlo, en una vida antes de la vida”¹⁹².

Pasando a una dimensión más particular y concreta, resultan curiosos algunos aspectos identitarios que parecen no tener la pureza de origen que a veces uno cree.

El sociólogo inglés Sami Zubaida ha demostrado que los restaurantes indios son una invención de los bengalíes que llegaron a vivir a Londres, al igual que los platos que son los embajadores gastronómicos de la comida india. En el marco de la globalización tales restaurantes han sido exportados a la India, lo

¹⁹² Sen, A., *Ydentitá e Violenza* (La Terza Bori, 2008).

que ha estimulado a los hogares indios a cocinar su comida de acuerdo con las invenciones londinenses.

Hoy se puede probar comida india incluso en India, lo que confirma lo mucho que tiene de mito la pureza de los orígenes.

La contraparte de esta identidad abierta se encuentra en una nueva aproximación del universalismo, que parte por decirlo así más desde abajo que desde arriba, sin perder su derivación fundamental del pensamiento kantiano.

El sociólogo alemán Ulrich Beck rescató con audacia el concepto de cosmopolitismo usándolo —siguiendo a Kant— como sinónimo de universalismo para proponer un proceso de cosmopolitización capaz de asumir la diversidad histórica, buscando el “melange” de lo local, lo provincial, lo nacional lo étnico y lo religioso señalando “que la cosmopolitización sin provincialismo queda vacía y que el provincialismo sin cosmopolitización queda ciego”¹⁹³.

Se trata entonces de un universalismo histórico, que se modifica en el tiempo, compuesto, que se aleja de un universalismo abstracto.

En base a estas dos visiones de identidad y universalismo, puede construirse como base de una referencia universal el concepto que he llamado “acumulación civilizatoria”.

Entiendo por tal un conjunto de prácticas y valores reconocidos progresiva y transitoriamente como compartidas y compartibles no porque respondan a la superioridad de una matriz cultural sino porque la práctica histórica muestra que contribuyen a una convivencia pacífica, a relaciones más horizontales y justas, donde se respetan las singularidades de los grupos pero a partir del respeto a la autonomía individual y de dignidad indepasable de las personas.

Sin duda que ello puede aparecer algo ingenuo frente al mundo del poder y de los intereses económicos que son decisivos en la estructuración de los asuntos globales.

Pero yo no pretendo que este concepto reemplace la dureza del mundo de los intereses económicos y políticos, eso continuará siendo así, esos intereses serán siempre determinantes, pero un concepto de este tipo puede al

¹⁹³ Beck, U., *Cosmopolitan Vision* (Cambridge: Polity Press, 2006).

menos contribuir, a “dulcificar las costumbres” como señalaba Montesquieu respecto al comercio, ayudar a descorrer los velos de nobleza con los que la rudeza política y económica cubren sus acciones, aislar a los pensamientos fanáticos portadores de verdades indiscutibles.

Quisiera señalar que nuestra región, América Latina tendría mucho que ganar con una concepción de este tipo como marca de la convivencia global.

Nuestra historia no es ajena, ni mucho menos a dominaciones étnicas crueles, la negación del otro, las discriminaciones, la esclavitud extendida y larga en el tiempo, pero al mismo tiempo poseemos quizás como nadie un fuerte mestizaje, un valioso sincretismo cultural, la ventaja histórica de independencias tempranas y la creación de Estados laicos en los cuales, si bien subsistieron los patrimonialismo particularistas, tuvieron un temprano reconocimiento las ideas universalistas de la ilustración. Carecemos por completo de versiones guerreras de la religión ya desde hace muchos años, más bien la religión es actualmente un factor de paz.

Nuestra histórica fragilidad democrática nos ha hecho tomarnos muy en serio, por otra parte, el tema de los derechos humanos.

En los últimos decenios de manera no lineal, pero importante, América Latina ha hecho un aprendizaje formidable de las bondades de la solución pacífica de los conflictos.

Esos elementos que pueden ser una contribución regional a una cosmopolitización diversificada y pacífica, se deben cuidar como un bien precioso. Esta reflexión vale plenamente para nuestro Chile de hoy, para su vida interna y para su inserción y rol internacional.

Hace ya algunos años el inolvidable escritor mexicano Carlos Fuentes dio una conferencia en la Moneda y ante una pregunta cargada de identitarismo cerrado respondió: “La globalización es como Jano, la divinidad romana que tiene una cara buena y una cara mala”.

“Una cara mala es la cantidad de basura informativa que se nos arroja. Pero eso pone a prueba nuestra resistencia cultural. Ella no depende del aislamiento, no depende de decir “yo soy puro mexicano no tengo nada de indio ni de español”. No quiere decir eso. Quiere decir que estamos abiertos a la multitud de culturas que nos han formado, trátense de la filosofía griega, del

Renacimiento, de las culturas indígenas, de las culturas africanas, de todo lo que ha hecho la cultura de la América indo afro-europea”.

“Yo no tengo miedo porque sé que sabemos separar la basura de los buenos contenidos. Pertenezco a una generación de escritores latinoamericanos que no habríamos escrito nada sin William Faulkner, sin John Dos Pasos. ¿Cómo vamos a negar la enorme potencia cultural de la música de Gershwin, del buen cine de Hollywood, del teatro de Europa, de Eugene O´Neill o de Arthur Miller? ¿Vamos a negar todo eso en nombre de nuestra pureza cultural latinoamericana, de nuestra virginidad cultural? No”.

“Y llevado por el entusiasmo, concluyó con un arranque, es cierto, muy poco académico, y quizás más mexicano que cosmopolita exclamando a voz en cuello “Las vírgenes a los burdeles, nosotros a la calle”.

Las palabras de Fuentes sintetizan el espíritu de esta propuesta.

Ella refleja una ambición modesta y no solo parece, lo es.

Tiene como objetivo principal ayudar a la reflexión en torno a cómo evitar lo peor y en lo posible cambiar las tendencias actuales para mejor. Quizás su utilidad pueda consistir al final del día en darle sentido a la aspiración de esa enorme mayoría de personas que desean vivir y progresar en paz, independientemente del espacio cultural en el que estén insertos; vale decir, a aquellos que siendo muy diferentes entre sí tienen sin embargo algo en común: una sensatez compartida.

Ni más ni menos.

Crisóstomo Pizarro

Como muy bien describe la entrevista de Juan Rodríguez¹⁹⁴, la filósofa Martha Nussbaum es conocida por su liberalismo enfocado en las capacidades. Ella aboga en favor del aseguramiento de condiciones materiales y sociales que permitan desarrollar un mínimo de diez capacidades para que la libertad individual sea más que una idea, sobresaliendo entre ellas la capacidad de vivir una vida digna, la cual puede interpretarse como una capacidad genérica y otras que en gran medida hacen posible la primera. Entre estas otras se encuentran: gozar de buena salud, libertad de movimiento, formarse una concepción del bien, respeto hacia las otras especies y participar en las decisiones políticas que nos afectan, que se proteja la libertad de expresión y asociación, poder ostentar derechos de propiedad en igualdad de condiciones y ser capaces de obtener trabajos.

Más aún, ella espera que dichas capacidades sean garantizadas como derecho constitucional. Una suerte de nuevo New Deal. Y ese, precisamente, es uno de los puntos que la alejan del cosmopolitismo.

Interrogada por Rodríguez acerca de sus críticas a la “tradición cosmopolita” ella destaca cuatro, que deseo cotejar ahora con las ideas de algunos representantes de la tradición cosmopolita que concordarían con el liberalismo basado en el desarrollo de las capacidades.

**PRIMERA CRÍTICA: “LA MAYORÍA” DE LOS PENSADORES COSMOPOLITAS
SOSTIENEN QUE TENEMOS DEBERES ESTRICTOS EN ASUNTOS DE GUERRA Y PAZ,
PERO NO EN ASUNTOS DE AYUDA MATERIAL**

Luigi Ferrajoli, un cosmopolita discípulo de Bobbio, no concordaría con esa mayoría a la que se refiere Nussbaum.

¹⁹⁴ Rodríguez, J., “Martha Nussbaum: “la tradición cosmopolita subestima la importancia moral de la nación”, *Artes y Letras, El Mercurio*, 20 de septiembre de 2020, p. E7.

Para Ferrajoli en una definición cosmopolita de la ciudadanía, los ciudadanos serían los sujetos de un nuevo orden que aseguraría la realización de todos los derechos de libertad personal y política junto con la adopción de garantías constitucionales y financieras dirigidas al cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales.

La adopción de esas garantías significaría una transformación del Estado de bienestar en Estado social de derecho.

En el nuevo Estado, la mediación burocrática necesaria para la prestación de los derechos económicos, sociales y culturales debería restringirse a funciones técnicas y nunca asumir un carácter potestativo y discrecional. Así se podría evitar el surgimiento de aparatos burocráticos parasitarios, rapaces y corruptos.

También considera que los derechos sociales deberían proveerse de manera universal y gratuita y asegurar su financiamiento mediante el establecimiento de impuestos progresivos.

La noción de ciudadanía reducida al Estado-nación se contradice con el derecho internacional expreso en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (París) y los Pactos de los Derechos Civiles y Políticos y de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 y su respectivos Protocolos Facultativos

Es necesario recordar que Boutros-Ghali, Secretario General de las Naciones Unidas entre 1992 y 1996, tomó una histórica iniciativa sin recurrir a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad al convocar en Viena a la Primera Reunión Mundial sobre los Derechos Humanos en 1993, después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de París de 1948. La Conferencia de Viena reunió en una única y nueva declaración los derechos civiles y políticos y los derechos económicos, sociales y culturales. Dicha declaración debe considerarse como el documento de derechos humanos de mayor importancia elaborado en el último cuarto del siglo XX.

El documento impugnó la supuesta mayor jerarquía atribuida a los derechos civiles y políticos en comparación con los derechos económicos, sociales y culturales, dejando en claro el carácter universal indivisible, interdependiente e interrelacionado de los derechos humanos de todas las

personas, “sean cuales fueran sus sistemas políticos, económicos y culturales”.

Ambos Pactos establecen en sus preámbulos —en conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos—, la imposibilidad de concretar el ideal del ser humano libre en el disfrute de las libertades civiles y políticas, liberado del temor y la miseria, a menos que se creen las condiciones que permitan a cada persona el disfrute de derechos civiles y políticos tanto como sus derechos económicos, sociales y culturales

SEGUNDA CRÍTICA: NO SIEMPRE DEBEMOS PONER A TODA LA HUMANIDAD EN PRIMER LUGAR

Ciudadanos diversos, con diferentes ideas del bien, religiosas y seculares, no pueden compartir esa idea como base de su principio político. Este rechazo la impulsa a adoptar la concepción de Rawls sobre el consenso sobre-puesto que declara el respeto a los ciudadanos y sus diversas concepciones de la vida, debiendo esforzarnos al mismo tiempo por hacer realidad las diez capacidades “para todos los ciudadanos del mundo”.

Hay que señalar que John Rawls, en su libro *Derecho de gentes*, no considera razonable hacer a todos los pueblos las mismas exigencias de igualdad y libertad que las democracias constitucionales proclaman como derechos para todos sus ciudadanos. Rawls distingue entre pueblos liberales y “pueblos decentes” (además de los lastrados por condiciones económicas y sociales de larga duración y carentes de un régimen “bien ordenado”, criminales o proscritos, que justifican la guerra, y absolutistas benignos que niegan participación política a sus miembros). En los pueblos decentes, una idea de bien común ocupa el lugar que tiene la idea de “justicia como equidad” en las democracias occidentales constitucionales. Su idealización sobre pueblos decentes les permitiría adoptar una religión oficial, sólo si toleraran en una medida suficiente la libertad de conciencia y de religión, incluso si tal libertad no fuese tan amplia, no tan igual para todos los miembros de la sociedad decente como en los pueblos liberales. Los privilegios de la religión oficial podrían coexistir con la falta de persecución a otras religiones y la existencia de condiciones cívicas y sociales que permitan su práctica en paz y sin temor. Aunque algunas doctrinas religiosas o filosóficas sólo permitan

una limitada libertad de conciencia no deberían considerarse como enteramente no razonables.

Una desigualdad con relación al acceso de los altos cargos tampoco privaría a un pueblo de su decencia, aun cuando en esto también se apartaría de la definición de democracia liberal. La jerarquía consultiva, que forma parte de la estructura básica de los pueblos decentes incluiría la consulta a todos los grupos de modo que “los intereses fundamentales” de todos influyan en las decisiones y se los tome en cuenta.

Este tipo de sociedad “no es perfectamente justa” como tampoco lo son las liberales, pero no por eso dejaría de ser razonable y, por lo tanto, decente.

Volviendo a la discusión sobre particulares concepciones del bien y valores universales, Ulrich Beck propone compatibilizar distintas ideas del bien con valores universales.

Como señala Ernesto Ottone, la propuesta de Ulrich Beck de emplear el concepto de “cosmopolitismo” como sinónimo de “universalismo” permitiría superar la dicotomía entre lo universal y la identidad cultural entendidos como fenómenos estáticos. Esto supone conceptos más “débiles” en el sentido de Vattimo y, respeto a la conservación de valores y costumbres al mismo tiempo que la apertura para perderlas o transformarlas. Para Beck el cosmopolitismo asumiría la diversidad histórica, lo nacional, lo étnico y lo religioso señalando que la “cosmopolitización sin provincialismo queda vacía, y que el provincialismo sin cosmopolitización queda ciego”.

Dicha idea es análoga también a lo que Habermas llama el tránsito de la eticidad idiosincrática —que define lo que es bueno para “nuestra comunidad”— a la moral universal —que define lo que es bueno para todos—, esto es una idea de la justicia. Esta transición se conseguiría mediante la “ética del discurso”.

TERCERA CRÍTICA: LA TRADICIÓN COSMOPOLITA SUBESTIMA LA IMPORTANCIA MORAL DE LA NACIÓN

Según Nussbaum, lo que debemos buscar es un mundo cooperativo de naciones republicanas separadas, asegurándonos de “que las instituciones

transnacionales no les quiten demasiada autonomía y soberanía a las naciones”.

Pienso que en esta crítica Nussbaum no excluiría la visión de Habermas sobre su idealización de “la maravillosa idea” de Kant sobre la condición cosmopolita. Ésta debería entenderse hoy como una futura sociedad política global, constituida como un sistema en el que existen tres arenas: la correspondientes a los Estados-nacionales, la supranacional en la que figura la ONU y la transnacional compuesta por varios actores.

Habermas demanda a los Estados asegurar las competencias para que la ONU pueda cumplir con su misión originante: asegurar la paz y los derechos humanos en todo el mundo.

Para este efecto es necesario llevar a cabo importantes reformas relacionadas con la composición del Consejo de Seguridad y la efectiva actuación de la Corte Penal Internacional propuestas por el Panel de Alto Nivel designado por Kofi Annan. Sin embargo, el ejercicio de estas funciones no implica la transformación de la ONU en un Estado.

Los Estados individuales retienen el monopolio de la fuerza al mismo tiempo que, en su condición de miembros de las Naciones Unidas, otorgan el derecho del uso de la fuerza al Consejo de Seguridad, excepto en el caso de la necesidad de una urgente autodefensa. La ONU carece de facultades para definir o expandir sus competencias en virtud de su propia libertad.

Esto mismo ocurre en lo que Habermas llama la arena transnacional en la cual es necesaria la formación de actores globales con las competencias imprescindibles para regular problemas distributivos. Estos se relacionan con la distribución de la energía global, el medio ambiente y las políticas financieras y económicas condicionantes de las diferencias extremas en la afluencia existente en una sociedad mundialmente estratificada. Estos problemas requieren de una institucionalidad que no puede ser resuelta por los sistemas de negociaciones transnacionales, ni tampoco mediante el uso del poder y la fuerza militar para forzar a Estados-naciones renuentes o incapaces de abordarlos.

Las redes existentes para el tratamiento de estos problemas son sectoriales, multilaterales y conformadas por delegados de los gobiernos nacionales y

no constituyen un foro para la formación de decisiones políticas y sus respectivas manifestaciones legales. Aún si se constituyeran nuevas instancias para estos efectos, se carecería de actores globales.

Las instituciones internacionales y los Estados no han sido organizados para enfrentar los problemas del desarrollo de una manera coherente e integrada. Los problemas relacionados con la pobreza, las enfermedades infecciosas y la degradación medioambiental siguen considerándose como amenazas separadas.

Para enfrentar estos problemas de una manera consistente con el objetivo del desarrollo sostenible, los países deberían negociar de manera conjunta los distintos campos en donde se desarrollan esos problemas. La asistencia para el desarrollo, la transferencia de nuevas tecnologías, las relaciones comerciales, la estabilidad financiera y las distintas políticas de desarrollo deberían concebirse y llevarse a cabo como partes de un mismo y único problema.

CUARTA CRÍTICA: EL COSMOPOLITISMO ES UNA FORMA DE HUMANISMO Y NO TIENE NADA QUE DECIR SOBRE LA JUSTICIA HACIA LOS ANIMALES NO HUMANOS Y SOBRE EL MUNDO DE LA NATURALEZA EN GENERAL

En *Escritos sobre moralidad y eticidad* Habermas reconoce esta severa limitación. Él dice que

“la compasión que nos causa el animal torturado [...] y los entornos naturales destruidos ponen en marcha intuiciones morales que el narcisismo colectivo de una forma de considerar las cosas centrada en último término en el hombre no puede pretender satisfacer en serio”.

Además, en su idea sobre las relaciones entre ética del discurso y la argumentación moral Habermas se ha hecho cargo de algunas de las capacidades que definen el liberalismo de Nussbaum. En este sentido menciona cuatro “vergüenzas morales”:

- el hambre y la miseria en el tercer mundo;
- la tortura y la continua violación de la dignidad humana en los ‘Estados de no-derecho’;

- el creciente desempleo y las disparidades en la distribución de la riqueza social en las naciones industrializadas de Occidente; y
- el riesgo de autodestrucción que el armamento atómico representa para nuestro planeta.

Habermas considera que estos argumentos pueden estimular la responsabilidad de los ciudadanos y ser muy enriquecidos mediante el concurso de las ciencias sociales e históricas.

LA VIEJA IZQUIERDA

Por último, quiero resaltar la respuesta de Nussbaum a la pregunta de Juan Rodríguez sobre si ella compartiría la hipótesis de que las derrotas electorales de la izquierda en distintas partes del mundo tendrían que ver con el abandono de los trabajadores considerados como sujetos políticos de dimensiones políticas universales en favor de reivindicaciones particularistas de tipo cultural identitario (como, por ejemplo, migraciones, minorías raciales y étnicas). En este sentido se estarían reforzando los valores propios de una sociedad burguesa hiperindividualista.

Nussbaum responde que, en el caso específico de Estados Unidos, la derrota electoral de Sanders no demostraría esa hipótesis, ya que quedó atrapado en el discurso de la “vieja izquierda”.

Su respuesta nos permitiría presumir que ella también estaría de acuerdo con la idea de Beck y Habermas que conceptualizan el cosmopolitismo como una síntesis dialéctica, diría Bobbio, capaz superar la antítesis ente universalismo normativo y cultura identitaria idiosincrática.

SÉPTIMA PARTE

EL FUTURO DESEABLE Y POSIBLE: REFLEXIONES
SOBRE EL PROCESO CONSTITUYENTE

Agustín Squella

Es un hecho que parte importante de los actores políticos nacionales consintieron en iniciar un proceso constituyente bajo presión, bajo la presión que ejerció la situación política y social que se produjo a partir del 18 de octubre de 2019. Hasta el propio gobierno, que convocó a un plebiscito de entrada sobre la materia, da muchas veces señales de no estar convencido de las bondades de dicho proceso y, sin ir más lejos, acaba de lanzar una sonda para testear si habría ambiente o no para postergar nuevamente ese plebiscito (2020) e incluso para olvidarse de él, como si el coronavirus tuviera entre sus efectos secundarios producir amnesia en los ciudadanos. Afortunadamente esa sonda cayó en el vacío, y de lado y lado del espectro político hicieron presente que el plebiscito no estaba en duda y que tampoco debía ser pospuesto con motivo de que en octubre próximo, y quien sabe por cuánto tiempo más, tendremos una situación económica desmejorada.

El argumento de haber sentido presión para consentir en el proceso constitucional en marcha olvida que muchos documentos jurídicos y políticos de la historia de Occidente, de los cuales hoy nos enorgullecemos, han sido obtenidos bajo presión que se ejerció sobre quienes detentaban el poder. Así, por ejemplo, fue por presión de los plebeyos sobre los patricios que en la antigua Roma se originó la famosa Ley de las XII Tablas, por medio de la cual el derecho entonces vigente, que era conocido solo por la clase de los patricios, se escrituró y exhibió públicamente a la entrada del foro romano.

La Carta Magna inglesa de 1215, que tanta importancia tuvo en la historia de lo que hoy llamamos derechos humanos, no fue “dada” por el rey Juan, como miente su texto, sino arrebatada a este por los señores, nobles y comerciantes de la época que rodearon el palacio real con un ejército de mil hombres a caballo. Solo de ese modo pudieron conseguir que el monarca les reconociera algunos derechos; por ejemplo, el de no ser expropiados sus bienes en favor de la corona y de las guerras en que esta se involucraba, y el de no imponerles tributos arbitrariamente.

La no menos célebre Acta del Habeas Corpus, de 1679, que consagró una acción para poner término a prisiones arbitrarias y conseguir que las perso-

nas detenidas por la policía fueran llevadas prontamente a presencia de los jueces y no permanecieran largo tiempo en las mazmorras siendo víctimas de torturas, tuvo su origen en el encarcelamiento arbitrario de opositores al rey Carlos II, quien se vio forzado a aprobar la Carta.

La Declaración de Derechos de 1688, también en Inglaterra, fue firmada por Guillermo de Orange y su esposa, María, como condición para acceder al poder después de haber destronado al rey Jacobo II, un déspota de triste memoria. La Declaración, preparada por el parlamento de la época, fue presentada a los nuevos monarcas en la misma fecha en que iban a ser proclamados reyes, de modo que la aceptación de la Declaración por parte de estos fue una auténtica condición para hacerse efectivamente con la corona. La Declaración de Derechos, entre otras cosas, estableció que la elección de los miembros del parlamento sería libre, que la corona no podría aprobar nuevos impuestos sin autorización del parlamento, y que existiría el derecho de dirigir peticiones al rey y que cualquier encarcelamiento motivado por una de esas peticiones sería considerado ilegal.

Así es como ha avanzado el mundo en materias políticas y sociales, muchas veces bajo presión ejercida sobre el poder, y nadie hoy se escandaliza por ello. La misma Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, con la que se dio inicio al importante proceso de internacionalización de esos derechos, y a la que han seguido un buen número de pactos y tratados internacionales sobre la materia, constituyó una reacción a los horrores de la Segunda Guerra Mundial. ¿A alguien se le ocurriría poner en duda la legitimidad y buenos efectos mundiales de esa Declaración solo porque fue firmada bajo presión por las naciones que habían perdido la guerra?

Pudimos haber avanzado hacia una nueva Constitución si no se hubiera archivado el proceso que en tal sentido había iniciado el gobierno anterior en una situación de plena normalidad, pausada y democráticamente, y ahora lo hacemos en medio de una situación anormal, con cierta prisa, aunque también de manera democrática.

De lo anterior nuestros actores políticos deberían aprender una lección: cuando las cosas que deben hacerse no son hechas de propia iniciativa, lo más probable es que más tarde tengamos que hacerlas bajo presión.

Agustín Squella

No es necesario recurrir al cliché de “fiesta de la democracia” para referirse al muy buen día que fue el 25 de octubre (2020) para un país que no quiere olvidarse de su pasado, que permanece atento y activo a su presente, y que está también vivamente interesado en tomar las riendas de su porvenir. Funcionó ese día la democracia, simplemente, y con una alta participación ciudadana en medio de una devastadora pandemia mundial y local, lo cual prueba que el desprestigio de los políticos y de la política no se ha extendido hasta alcanzar a la democracia como forma de hacer política. La ciudadanía, especialmente los jóvenes, comprendieron muy bien lo que se jugaba ese día y el camino que luego de él podía o no abrirse para el país.

Del desprestigio de los políticos pasamos al de la política, lo cual ya es grave, pero no hemos pasado al desprestigio de la democracia como forma de hacer política. Enhorabuena por ello, porque una pendiente resbaladiza como esa es muy peligrosa. Ahora los políticos, y en particular los partidos políticos, tienen una nueva y estelar oportunidad para reivindicarse ante la ciudadanía: tomarse en serio las postulaciones a integrantes de la futura Convención Constitucional. Y la mejor manera de tomárselas en serio es eligiendo muy bien a los militantes que incluirán en sus listas e invitando también a independientes a esas mismas listas, y, desde luego, y esto último en el Congreso Nacional, aprobando las normas que faciliten las postulaciones de listas de independientes fuera de los partidos y con posibilidades incluso de hacer pactos con estos.

Es cierto que el país viene navegando con mar gruesa y que lo continuará haciendo por los próximos años, pandemia y crisis social y económica de por medio. La cosa toma de pronto ribetes de un auténtico temporal, pero la embarcación no sucumbirá. Se demorará, pero llegará a puerto, algo que por lo demás depende de nosotros mismos. El futuro de Chile no está escrito en el firmamento, ni estampado en algún libro sagrado, ni tampoco en la cabeza de uno o más de iluminados compatriotas que pudieran arrogarse la capacidad de conducirnos. Tal como quedó de manifiesto el pasado día 25,

ese futuro está en nuestras propias manos y en la disposición a continuar participando no solo en protestas y marchas pacíficas, sino también en las elecciones a que nos convoquen. El sufragio es un derecho, eso ante todo, pero es también un deber; un deber, si no legal, político y moral.

A mí me impresionaron grandemente dos imágenes del domingo 25: la de Olga, una mujer de 100 años que concurrió a votar en Linares en una silla de ruedas que empujaba una de sus nietas; y Camila, que llegó a su local de votación en Temuco tendida en una camilla y cubierta por frazadas a raíz de una enfermedad degenerativa que la afecta.

Un país, por muchos que sean sus problemas, tiene que vivir con expectativas, y al revés de lo que se suele decir, si con ellas pudiéramos pecar de exceso eso sería mucho mejor que si lo hiciéramos por defecto y depusiéramos toda esperanza o cayéramos en ese cinismo posmoderno de algunos que creen que mostrarse escépticos es señal de una inteligencia superior, como si nos estuvieran diciendo que a ellos no les meten el dedo en la boca.

Aquí nadie está metiendo el dedo en la boca a nadie. Lo que metimos en las urnas fue votos, dos votos, uno a favor de una Convención Constitucional y el otro a favor de que esa tarea quede en manos de una instancia íntegramente elegida por sufragio universal.

Iniciamos un camino, o si se prefiere, sonó ya el pitazo inicial del partido, y lo que ahora tenemos que hacer es jugarlo lo mejor posible, todos, pero especialmente aquellos que en posiciones de poder —de poder político o económico— tienen una mayor responsabilidad en que las cosas en el futuro vayan lo mejor posible.

Agustín Squella

La palabra “república” suena bonito y es por eso que está siempre en boca de los actores y analistas políticos. Se trata de un término presente en todas las Constituciones que Chile ha tenido hasta ahora y lo estará con seguridad en la próxima, aunque esa persistente presencia en nuestras cartas fundamentales responde a solo uno de los sentidos de “república”, a saber, aquel en que esa palabra se opone a “monarquía”, al gobierno de uno en el que se concentra todo el poder. Es en ese sentido de la palabra que en el siglo XIX se celebró la formación de las “repúblicas hispanoamericanas” que venía de soltar amarrias con monarquías europeas y de transformarse en países independientes, aunque en el extremo presidencialismo actual de los países de América Latina queda aún un resabio del régimen monárquico. Tendemos siempre a creer que alguien tiene que mandar y que ese debe ser siempre uno solo, perdiendo de vista las ventajas del trabajo colectivo y colaborativo.

Íntimamente ligado a ese primer sentido, “república” alude también a un régimen en el que el poder se encuentra dividido en ramas —ejecutiva, legislativa, judicial, contralora—, a la vez que debidamente limitado y sujeto a la publicidad de las actuaciones de quienes lo ejercen en un momento dado.

“República”, una palabra de origen latino, se usa también para “democracia”, que es una palabra griega, aunque hay una marcada diferencia entre ambas: la democracia es una forma de gobierno y la república un modo de gobernar. La democracia responde a la pregunta acerca de quién debe gobernar, mientras que la república contesta a la cuestión de para qué y quiénes se gobierna. La democracia es gobierno de la mayoría y la república es gobierno para todos, para el bien público, colectivo, común, y no para los intereses de los gobernantes ni para los sectoriales de determinados grupos de la sociedad.

“República” se dice también del gobierno de las leyes, no de los hombres, o sea, un gobierno sometido a la ley y que gobierna por medio de leyes, o sea, no mediante decretos, sino de normas abstractas y generales válidas, comunes y vinculantes para todos. En esta acepción, “república” es una palabra em-

parentada con la noción de Estado de Derecho, aunque en Chile esta última expresión se ha empezado a utilizar tan mal como para afirmar que el Estado de Derecho se pierde allí donde se cometen muchos delitos todos los días, confundiendo de esta manera la Seguridad Pública con el Estado de Derecho. La Seguridad Pública es muy importante, pero no por ello se tiene que creer que cuando ella anda mal es el Estado de Derecho el que se pierde.

“República” es también ausencia de dominación, no dependencia de la voluntad arbitraria de otro, sea este un monarca, un dictador, un autócrata, un propietario de esclavos, un empleador abusivo, o el cónyuge masculino de la relación matrimonial a la antigua. En la antigua Roma, el nacimiento de la república coincidió con la sublevación de los plebeyos contra los patricios dominantes.

“República” es igualmente austeridad y sobriedad de los gobernantes, de los legisladores, de los jueces, y de cualquiera que ocupe un cargo público. En este sentido, lo mismo que en el tercer significado que precisamos antes, la república se relaciona con la virtud, incluida la de los gobernados.

Un sentido ahora banal de la palabra “república” es aquel que la vincula a determinados actos protocolares y más o menos solemnes de la vida de los países que suelen provocar fuertes emociones en el público y expresiones notablemente serias en quienes participan en ellas. Es en este sentido que se emplea dicha palabra como parte de la expresión “espíritu republicano” para referirse a los gestos protocolares y a las vibraciones emocionales que produce el izamiento del pabellón patrio, el juramento de un Ministro de Estado, el ingreso del presidente todos los días a La Moneda en medio de un destacamento de policías formados, la cuenta anual ante el Congreso Pleno, o el funeral de un ex jefe de Estado. Y lo que uno puede preguntarse en este sentido es si nuestra república no habrá ido debilitándose hasta reducirse casi a este último e irrelevante significado de la palabra.

Pensar, estudiar, escribir y ratificar una nueva Constitución será una gran oportunidad para preguntarnos si tenemos hoy una república en los varios sentidos antes indicados, o bien cuánta república tenemos en cada uno de ellos, y para poner sobre la mesa la pregunta sobre qué queremos decir, exactamente, con el título que volverá a tener nuestra carta fundamental: “Constitución de la República de Chile”.

Agustín Squella

La expansión de los derechos fundamentales es uno de los procesos más visibles que han tenido desde que empezó a hablarse de ellos, bajo ese nombre o del de “derechos humanos”, a inicios de la modernidad. Guste o no a algunos y complique o no el concepto que se tiene de ellos, lo cierto es que los derechos fundamentales se han expandido, y ante un hecho como ese, como ante cualquier otro, solo cabe reconocerlo y, acto seguido, intentar comprenderlo y, asimismo, evaluarlo en sus efectos y proyecciones futuras. Creer que los derechos fundamentales quedaron congelados en la primera clase o generación de los mismos —la de los derechos civiles o personales—, o acaso en la segunda —la de los derechos políticos—, o tal vez en la tercera —la de los derechos económicos, sociales y culturales— constituye un error histórico y, casi siempre, una apreciación conservadora de aquellos que temen a la expansión de los derechos y se resisten a que ella pueda dañar sus intereses.

A esas tres clases de derecho se han sumado luego los de carácter medioambiental, y, más recientemente, los derechos digitales de conexión y de capacitación en tal sentido. Se habla incluso de neuroderechos, concernientes a nuestra identidad, integridad mental y autonomía para tomar decisiones, y ya se ve que la cosa no para ni va a parar tampoco en el futuro. No todos los derechos de las personas son fundamentales —la mayoría en realidad no lo son—, pero estos últimos, que adscriben a los sujetos de manera universal, tienen la propiedad de expandirse. En otras palabras, los derechos fundamentales nacen cuando pueden, y ello explica que los de carácter digital y los más recientes neuroderechos solo pudieran hacerlo en el momento en que el desarrollo de ciertas tecnologías los hizo posibles y necesarios.

Estamos hablando mucho de derechos sociales, enhorabuena, y ya parecen haberse dejado atrás dos discusiones que estaban vivas hasta hace muy poco: si existen como tales y si deben o no estar en el texto de la Constitución. Nadie niega ya que existen y que deberán estar en nuestra próxima Constitución quedando pendiente únicamente el acuerdo acerca de cómo tendrán que ser garantizados. Señal entonces de que avanzamos.

Mucha menos atención se dedica a los derechos culturales, que también estarán en la nueva Constitución y de una manera más explícita de la muy vaga y falta de compromiso con que se refirió a ellos la de 1980: "...corresponderá al Estado fomentar el desarrollo de la creación artística y la protección e incremento del patrimonio cultural de la Nación".

Derecho a participar en la vida cultural del país; derecho a acceder a bienes culturales; derecho a la libre creación, producción y difusión artística; y derechos de creadores, artistas y productores a obtener los beneficios espirituales y materiales de las obras de que son autores. Eso es, cuando menos, lo que debería esperarse en materia de derechos culturales, sin perjuicio de que, en ese marco constitucional, las políticas públicas de los gobiernos, las leyes ordinarias o comunes que apruebe el Congreso, las resoluciones de las autoridades administrativas y las sentencias de los jueces desarrollen tales derechos y faciliten su ejercicio por parte de los individuos y las organizaciones culturales.

En esa línea, como de hecho ya la tiene el país, es preciso contar con una institucionalidad cultural pública, con políticas culturales igualmente públicas, con personal capacitado a cargo de aquella y estas, y, desde luego, con presupuestos públicos para la cultura y facilitación y apoyo a las iniciativas culturales que provengan directamente de la sociedad civil.

Resulta curioso, pero Chile se encuentra bien en los distintos aspectos recién mencionados, mas no en cuanto a la declaración, precisión y garantía de los derechos culturales. Ese es el paso que nos falta dar ahora, de manera que lo que el Estado haga por la cultura sea el resultado de un deber que pesa sobre él y no de la mayor o menor sensibilidad que en esta materia puedan tener los sucesivos gobernantes, legisladores y otras autoridades.

La cultura no es un aderezo del desarrollo de los países, sino parte constitutiva de ese desarrollo.

OCTAVA PARTE

EL FUTURO DESEABLE Y POSIBLE: DEMOCRACIA Y
DESARROLLO EN CHILE Y AMÉRICA LATINA

Sergio Bitar¹⁹⁵

“**M**e han pedido que hable de Nuevas Perspectivas para Europa, pero no consigo pensar en ninguna, y la descomposición del estilo trumpiano que está afectando incluso al corazón de Europa me obliga a poner en tela de juicio las que tenía”¹⁹⁶. Así comenzó Habermas una reciente exposición.

¿Vale igual para América Latina? Por cierto nos está afectando la creciente incidencia de los cambios globales en cada uno de nuestros países, y a ello se agrega la alarma por los indicios de regresión democrática o *backsliding* en Estados Unidos y la Unión Europea. Pero ¿son de la misma naturaleza los problemas y retos de esos países desarrollados y los de América Latina? ¿Y son similares estos desafíos entre los distintos países de nuestra región? No lo son y es indispensable atender las especificidades de los procesos latinoamericanos.

En su informe *El Estado de la Democracia en el Mundo, 2017*, IDEA (*International Institute for Democracy and Electoral Assistance*) alertó sobre los riesgos de regresión, mencionando países de Europa Oriental (Hungría y Polonia), Turquía, Venezuela, y otros de África y Asia. Por ello su tema central fue *Explorando la Resiliencia Democrática*. Y con el propósito de realizar un análisis se definió la democracia como “*el control popular sobre los que deciden e igualdad política entre quienes ejercen ese control*”, y elaboró un conjunto único de índices cuantitativos, desde 1975 hasta hoy, en cinco áreas:

- Gobierno representativo
- Derechos fundamentales
- Controles sobre los Gobiernos
- Imparcialidad de la Administración
- Participación

¹⁹⁵ Este capítulo es una versión corregida de la exposición en el seminario “El estado de la democracia en América Latina”, CEPAL/IDEA, noviembre 2018.

¹⁹⁶ Habermas, J., “¿Hacia dónde va Europa?”, *El País*, 18 de noviembre de 2018.

Las cifras muestran un gran periodo de expansión democrática mundial de 1975 a 2015. Pero entre 2013-16 se advirtió algunas discontinuidades o síntomas de retroceso en varios países.

El informe 2017 destacó cuatro grandes temas que representarían debilidades, riesgos y desafíos que requerían de una acción:

- Cambio en la naturaleza de los partidos políticos y las formas de representación, impacto de las tecnologías, comunicación, reflexión e ideas.
- Financiamiento de la política, dinero, corrupción y cooptación de políticos e instituciones por los poderes económicos.
- Desigualdad en aumento y la duda sobre las capacidades de la democracia de reducir las diferencias.
- Inmigración, el ejercicio de los derechos ciudadanos, la polarización y la multiculturalidad.

INDICADORES: ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO, 2019

En su informe preliminar sobre el *Estado de la Democracia en el Mundo, 2019*, IDEA ilustra el importante progreso de la democracia en los últimos 40 años, y al mismo tiempo revela un progresivo estancamiento en los últimos 10 años. Peor aún, sus índices ilustran un declive notorio a partir de 2014, particularmente en representación política y en derechos fundamentales. El debilitamiento se manifiesta en democracias ya maduras, y también en grandes democracias de Europa, India y Brasil.

IDEA construye el concepto de “espacio cívico” que incluye libertades civiles (de expresión, asociación, religiosa); medios de comunicación social (integridad, capacidad crítica, diversidad), y participación de la sociedad civil. Los deterioros mayores en este “espacio cívico” se constatan en Venezuela, Brasil, India, Hungría, Polonia.

¿Y AMÉRICA LATINA?

En los últimos 40 años, 1978-2018, América Latina muestra los mayores avances, en comparación con las demás regiones del mundo. Para matizar el entusiasmo debemos tener presente que el punto de partida ocurre en medio de un desierto de dictaduras. Aun así, la región se sitúa actualmente

en el tercer lugar del mundo, en cuanto a sus indicadores democráticos, después de América del Norte y Europa.

Sin embargo, entre 2008 y 2012 se constata un estancamiento en todos los índices, salvo en bienestar social (baja de la pobreza, políticas sociales). Y a partir de 2013 se confirma un estancamiento promedio en todos los frentes, y un retroceso en varios países.

¿En qué ámbitos se manifiestan los principales deterioros de la democracia, según los índices de IDEA?

- Independencia del poder Judicial. Los retrocesos mayores habrían ocurrido en República Dominicana, Haití, Cuba, Nicaragua, Ecuador y Venezuela.
- Acceso a la Justicia. En el periodo 2012-17 se detectan mayores regresiones en cuatro países: Brasil, República Dominicana, Haití y Venezuela.
- Libertad de expresión. Seis países retroceden, en particular: Venezuela, Nicaragua, Panamá y Brasil.
- Gobierno representativo. Cuatro países retroceden en la limpieza de sus elecciones y seis muestran restricciones a la libertad de los partidos. La principal caída se registra en Venezuela.

Sin duda, estos datos sirven de base para el análisis. Pero conviene indagar sobre otros aspectos útiles para la acción política:

- las causas de estos fenómenos, para disponer de un buen diagnóstico,
- posibles escenarios, para atisbar los cambios de futuro y anticipar; y
- prioridades a emprender, elaborar estrategias y diseñar mejores políticas públicas.

El análisis de las causas está en pleno despliegue y se ha extendido a múltiples disciplinas, desde la filosofía a la tecnología, la psicología y la economía. Los estudios se han multiplicado en Estados Unidos y la Unión Europea, motivados por las crisis que asoman en naciones que antes se consideraban inmunes.

El debate latinoamericano no escapa a esa complejidad, pero exige diferenciar los fenómenos globales, comunes a todos, de las especificidades de América Latina.

¿QUÉ CAMBIOS HAN TENIDO LUGAR ENTRE 2015 Y 2018?

A nivel global se ha acrecentado la pugna geopolítica entre Estados Unidos y China. Un escenario de intensificación reduciría los espacios de autonomía comercial y de inversión América Latina.

La gravitación política de la Unión Europea ha declinado y las potencias occidentales han perdido influencia en la promoción de la democracia y los derechos humanos. En tal escenario, afianzar la democracia en la región es una responsabilidad que recaerá en los propios latinoamericanos.

Asimismo, se vive el rápido ascenso de tecnologías de comunicación, que impactarán crecientemente en la política. Sus consecuencias serán mayores en las campañas electorales, en la transformación de las relaciones sociales, los cambios de comportamiento de las nuevas generaciones, demandas de derechos de sectores medios, el empoderamiento ciudadano y la pérdida de rol aglutinador y mediador de los partidos políticos, con efectos positivos y negativos para la democracia. Es un tema poco analizado y que demandará nuevas regulaciones en los próximos años.

En los últimos ha continuado el debilitamiento de las organizaciones latinoamericanas. Por un lado, se ha desvanecido el grupo ALBA, y se han desacreditado sus políticas, como asimismo ha desaparecido UNASUR. Con la excepción de la Alianza del Pacífico, el panorama es de una región carente de organizaciones que le otorguen unidad política y una voz común. Y ello ocurre cuando más se requiere más coordinación regional para contrarrestar el nacionalismo y el proteccionismo, e impulsar el multilateralismo y la apertura, a fin de proteger los intereses de los países medianos y pequeños.

A nivel regional también destacan hechos nuevos

- La preferencia por la democracia desciende (de 60% a 48% entre 2010 y 2018, *Latinobarómetro*, encuesta 2018).
- La pobreza baja bastante entre 2002 y 2014 (de 46 a 28,5%), luego se

estanca y en varios casos remonta: 30,7% en 2017 (CEPAL, *Panorama Social de América Latina, 2017*).

- El crecimiento ha sido débil. Entre 2012 y 2018 apenas alcanzó a 1,3% (CEPAL, *Balance Preliminar Economía de AL, 2017*), y las proyecciones para 2019 alcanzan 1,8%. Este promedio está muy afectado por Venezuela que caería nuevamente en -10% en 2019.
- La explosión migratoria fue sin precedentes en la región, proveniente principalmente de Venezuela, colocando nuevos desafíos a los países que los acogen, en materia de respeto a sus derechos, provisión de servicios y trabajos. Similar proceso prosigue desde América Central a Estados Unidos y eventualmente México.
- La corrupción conocida alcanzó niveles insospechados y ha desatado una reacción contraria, hecho positivo. Se debe profundizar la transparencia y control, fiscales y justicia independiente y defender una prensa libre de amenazas.
- La violencia interna no ha amainado y algunos países de América Latina muestran las más altas cifras de homicidios por habitante del mundo, mezcla de crimen común, narcotráfico, pandillas, y débiles aparatos policiales. La falta de seguridad se ha transformado en una amenaza a la democracia al despertar temores, que bien explotados abonan a favor de los movimientos autoritarios.

¿QUÉ DESAFÍOS GLOBALES SE AVIZORAN MÁS ALLÁ DE 2020?

Los países latinoamericanos sentirán una creciente incidencia de los procesos globales sobre su política interna. Los márgenes de autonomía irán siendo cada vez menores, y resultará cada vez más difícil separar los ámbitos de acción nacional de los condicionantes internacionales. Por ello es de primera importancia tener presente los posibles escenarios globales.

- Se intensificará el proteccionismo comercial y el nacionalismo político, y continuará el desplazamiento del poder económico hacia el Asia. ¿Cómo actuar para esquivar o amortiguar el primer efecto y aprovechar las oportunidades que abre la segunda tendencia? La pugna Estados Unidos-China se extenderá del comercio a la tecnología de punta. Los factores geopolíticos pueden impactar la economía internacional, de un modo no visto en los últimos años.

- Se advierten riesgos de una nueva crisis financiera global. Ante tal posibilidad cada país debe adoptar políticas económicas equilibradas, poseer reservas y coordinar acciones regionales.
- El cambio tecnológico se tornará más veloz y disruptivo. Los países desarrollados se preparan para anticipar los cambios en el empleo, la destrucción de los rutinarios y la creación de nuevos. Robótica, inteligencia artificial, 3D *printing*, procesamiento de grandes datos, internet de las cosas, son una avalancha. Por ello las políticas deberán privilegiar educación y capacitación, habilidades para la innovación, y diseñar nuevas formas protección al trabajador. América Latina está retrasada. Tiene la opción de acortar distancias si eleva sus esfuerzos en educación, investigación e innovación, o puede demorar su reacción y se ampliaría la brecha con Asia.
- El cambio climático se intensificará, desatándose nuevos desastres naturales que dañarán a amplias proporciones de la población. Encarar estos fenómenos requerirá de más colaboración y apego al cumplimiento de la Agenda 2030. América Latina tiene espacios para actuar y cumplir, y también debiera actuar de consuno y promover el multilateralismo.
- La gobernanza global está socavándose por una doble presión: los problemas son de magnitud mayor y la institucionalidad muestra capacidad menor. En un contexto de escasa efectividad para colaborar y resolver problemas comunes, los espacios de coordinación regional adquirirían más preponderancia.

¿QUÉ DESAFÍOS Y PROPUESTAS DE ACCIÓN PUEDEN ANTICIPARSE PARA AMÉRICA LATINA?

Se puede observar cuatro desafíos mayores, además de los globales ya mencionados:

Desafío Político institucional

La cuestión central es aumentar la resiliencia democrática, y compensar las insuficiencias de la democracia representativa con nuevas formas de participación y consulta. El empoderamiento ciudadano y la diversidad evolucionan hacia una relación horizontal, mientras las instituciones

mantiene estructuras verticales. Existe mayor necesidad de fortalecer de la sociedad civil, el poder local y regional, desplegar nuevas formas de consulta y usar tecnologías nuevas para extender la participación. Igualmente, es indispensable crear instituciones que ayuden a encauzar el dialogo social, apenas existentes en la región. Las amenazas al Estado de derecho en algunos países de la región exigen afianzar la separación de poderes, en particular, la independencia del poder judicial.

La seguridad ciudadana, el combate al crimen y la violencia asumen primera prioridad para el fortalecimiento democrático. Las cifras de homicidios de ciertos países se hallan entre las más altas del mundo. El temor es un caldo de cultivo para posturas autoritarias, y la seguridad, por tanto, se erige como requisito.

Los partidos políticos siguen perdiendo aprecio ciudadano y reforzarlos es esencial, mediante la creación de nuevos vínculos con la sociedad, la formación de coaliciones y la elaboración de buenos programas. Es una tarea compleja, en vista de la pérdida de su rol mediador entre sociedad y Estado, debido a las nuevas tecnologías. La pugna entre ciudadanos empoderados y las elites se acrecienta.

La desconfianza se extiende y amplifica por la corrupción. La ciudadanía, la prensa, los fiscales y el poder judicial han contribuido a contenerla, pero se está lejos de haber controlado el flagelo.

La reforma del Estado es prioritaria ante el evidente rezago de la institucionalidad pública para gobernar una sociedad más compleja. El aparato público debe ganar eficiencia y simultáneamente urge la redefinición de sus funciones para encarar los temas emergentes.

Desafío económico

Tres son los requisitos copulativos para sustentar una democracia: el buen manejo macroeconómico, el cambio de la estructura productiva y la sustentabilidad social y ambiental.

El crecimiento será débil en tanto no se priorice el aumento de la productividad a través de la educación técnica, la capacitación de los trabajadores, la investigación, innovación y emprendimiento. Infraestructura,

energías renovables, digitalización, valor agregado a los recursos naturales, asociaciones público-privadas deberán impulsarse con vigor.

El cambio tecnológico acelerado y su impacto en los trabajos de menor calificación y rutinarios será intenso: estas tecnologías disruptivas pueden ser una oportunidad para acortar distancias si se enfrenta a tiempo, o será una causa de rezago y desigualdad de toda la región.

Desafío de Cohesión Social

No se profundizará la democracia y la gobernabilidad sin cohesión social. La desigualdad irá en aumento con la globalización y el cambio tecnológico si no se aplican nuevas políticas sociales potentes. Acceso y calidad en educación y salud, un sistema de pensiones capaz de proteger a los sectores de menores ingresos, con envejecimiento, y financiamiento son demandas en ascenso entre sectores populares y medios.

Será evidente una mayor presión de los sectores medios por bienes públicos universales de calidad, y medidas más potentes para promover la movilidad social (Cifras recientes de OCDE en *The Broken Elevator*, 2018, son una advertencia.)

La desigualdad abarca múltiples factores que trascienden los ingresos. Incluye no discriminación, buen trato y acceso a los bienes públicos de igual calidad. Ya se debate la idea de un Ingreso Básico Universal y de un Nuevo Pacto Social. La cohesión social es un pilar para el futuro de la democracia.

Desafío del cambio cultural

No menos sorprendentes y desconcertantes son los cambios de comportamiento, expectativas, prioridades, demandas, derechos, y valores en nuestras sociedades. La conexión global entre seres humanos, la inmediatez y la velocidad de propagación de las ideas desafían la imaginación. Para explicar los nuevos procesos no basta la mirada de economistas y científicos políticos: apreciamos la irrupción de filósofos e historiadores para contribuir a entender los cambios políticos y la rápida evolución de los comportamientos de las personas. Las diferencias generacionales, el rol de la mujer, las libertades sexuales, la conciencia de la desigualdad y la capacidad de movilización se entrecruzan y retroalimentan.

Frente a la complejidad y la incertidumbre algunos recurrirán a la vía autoritaria, otros a la participación democrática. La acción política exige despejar y elegir prioridades.

Para terminar, es conveniente hacer una apelación al Buen Gobierno. Es fácil atribuir los errores de conducción, el mal ejemplo, la corrupción y la ineficiencia a falencias del sistema democrático. La democracia necesita que se gobierne bien, sin improvisación, con transparencia, consultas ciudadanas y mayorías políticas.

América Latina carece de suficientes personas bien formadas política y técnicamente para asumir las nuevas funciones de gobierno. Formarlas es una prioridad. Tenemos cientos de escuelas de negocios y poquísimas escuelas de gobierno. Hay más protagonismo que trabajo en equipo, más polarización que voluntad de acuerdo. Pero también hay más conciencia, más educación, más comunicación, mejores tecnologías y más capacidad humana. A futuro, los espacios organizados para el debate abierto de las nuevas ideas y su propagación a la ciudadanía serán prioritarios, a fin de compartir pensamientos diversos, converger y evitar la fragmentación.

El mayor reto es hacer política en incertidumbre. En un mundo incierto los valores y la ética deben ser la guía para las decisiones políticas.

Sergio Bitar

Nunca imaginé que en Chile podía ocurrir un estallido social tan gigantesco, acompañado de tanta violencia. Como tampoco pensé que en 1973 ocurriría un golpe militar tan brutal y prolongado. Me pregunto, con los años, por qué uno no es capaz de anticipar eventos sociales tan estremecedores. En ambos instantes cruciales pienso que había antecedentes de más para darse cuenta de que las cosas se encaminaban a un choque, pero que no hubo suficiente capacidad política para reaccionar a tiempo y evitarlo. A veces las personas no queremos ver, o la ideología enceguece. O peor, uno cree que la democracia es como la cordillera de los Andes, inamovible, cuando en verdad es como un jardín, que uno debe cuidar y regar a diario, que necesita consensos básicos, que todos se sientan parte y con capacidad de cambiar las cosas para mejorar sus vidas. Nos han faltado espacios de diálogo social sistemático, seguimiento de los cambios, capacidad de anticipación y una mirada estratégica.

Los hechos han sido explosivos y todos estamos perplejos. La masividad y presencia de jóvenes muestran una gran fuerza social positiva, pero la violencia descontrolada nos alerta de un grave peligro. En medio de estos sucesos, con el correr de los días ha crecido la voluntad política de actuar con celeridad, buscar acuerdos y encontrar formas de encauzar la crisis.

El gobierno de Piñera no se manejó bien. Comenzó frenando los cambios; eso impulsó las protestas. Reaccionó con temor y agresividad, declarando que estábamos en guerra. Pero esos argumentos no bastan para explicar lo que acontece. Es incomprensible que un aumento del 2 % en la tarifa del Metro pueda desatar tales consecuencias. Las causas son más de fondo. Y venían gestándose desde hace años. A pesar de la sustancial disminución de la pobreza y una reducción, aunque leve, de la desigualdad, muchas familias sobreviven con ingresos menguados, y las nuevas clases medias se sienten vulnerables ante el riesgo de perder su empleo, a no financiar la sa-

lud, la educación o tener que pensionarse con ingresos mínimos. El Estado es débil y las protege escasamente.

Los avances que se consiguieron por la Concertación y la Nueva Mayoría fueron importantes, pero menores de lo que debíamos haber logrado. La oposición de derechas, desde 1990, vino frenando los cambios impulsados por los sectores de centro izquierda. Estiró la cuerda hasta que se cortó. Así como la derecha estiró la cuerda, con las consecuencias que vemos ahora, la actual oposición progresista, que gobernó 24 de los 30 años, también se fue resignando a que las cosas no eran fáciles, los cambios se realizaron con lentitud y no consiguieron la cohesión social que se esperaba en democracia.

¿Es este un fenómeno únicamente chileno? No. En todo el mundo observamos movilizaciones contundentes, amplificadas por cambios tecnológicos en las comunicaciones, y por una juventud que busca transformaciones de envergadura. Los jóvenes están interconectados, con tecnologías para informarse, actuar de inmediato y convocar a miles de personas. Estos movimientos desatan enorme energía social, sacuden el sistema imperante y demandan cambios inmediatos. Pero se enfrentan a gobiernos lentos, y Estados con escasa capacidad de acción. La gobernabilidad decae.

En muchos países ha asomado una nueva realidad: el distanciamiento entre la élite y la ciudadanía. Es una tensión distinta de la dicotomía izquierda derecha, a la cual estamos habituados en política. Resulta evidente que la democracia representativa está en crisis, y que los movimientos sociales irán en aumento. Pero tales movimientos sociales no son capaces de gobernar. Sacuden, pero no dirigen. La gran pregunta entonces es cómo fortalecer las instituciones democráticas, cómo articular las movilizaciones sociales con los partidos políticos, como se reforman los partidos, y cómo se utilizan las redes sociales para profundizar la democracia y evitar el riesgo de polarización y autoritarismo.

El neoliberalismo, que impone a toda la sociedad sus normas de mercado y pretende transformar al ciudadano en un mero consumidor, está declinando y tiende a desaparecer. El cambio tecnológico y el cambio climático obligan a la colaboración social, y a compartir una mirada de largo plazo para resolver problemas estratégicos, que hasta ahora no hemos sabido enfrentar.

En el caso chileno, sin embargo, hay una nueva luz. Esta gran movilización social ha abierto caminos que la política no pudo lograr, un consenso para realizar un plebiscito, iniciar una nueva constitución y avanzar en cambios sociales. Se ha producido un acuerdo político que es histórico, inimaginable hace un tiempo atrás, para, después de 30 años de democracia, dejar atrás una constitución impuesta hace 40 años por Pinochet.

Hay otra cuestión que también tendrá que abordarse, la violencia, y cómo una democracia garantiza el orden público, sustentado en un nuevo pacto social. Dejar en la impunidad actos delictuales como la destrucción del metro, bienes públicos, iglesias, municipios, gobernaciones, comercios, sería una herida que debilitaría el alma de la democracia. Esa violencia extrema se debe encarar sin titubeos, sancionar a los culpables, y requerirá también de una reforma de las policías y de los servicios de inteligencia.

Estos pasos recién se inician, serán procesos prolongados que pueden tomar 5 a 10 años. Habrá muchos debates para escribir la nueva constitución, muchas leyes y programas para reducir la desigualdad, reforzar lo público, nuevas políticas para reorganizar la economía y elevar el crecimiento para sostener el gasto social y mitigar el cambio climático.

Chile, a diferencia de otros, tiene una economía más sólida y la capacidad política para encauzar institucionalmente los cambios. Por eso soy optimista: creo que evitaremos una ruptura institucional, pues haría imposible estos avances, y podremos pasar a una nueva etapa, una nueva transición hacia una sociedad más igualitaria y a una democracia más participativa.

Raúl Allard Neumann

La epidemia y luego pandemia del coronavirus se ha expandido por todo el mundo especialmente en Asia y en Europa, afectando también a América y otras áreas. Las consecuencias en salud y en vidas han sido considerables en los focos más agudos, China primero, Italia y España después. Y una alarma mayor y real en América Latina y Chile donde se ha decretado estado de catástrofe.

Nos enfocaremos en la cooperación internacional para atacar la diseminación de este virus, particularmente contagioso. La OMS, Organización Mundial de la Salud y su Director, el científico etíope Tedros Adhanom, han pasado a ser instancias y figuras habituales, con informes diarios del avance del flagelo. ¿Cómo actúan la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (PAHO) en nuestro continente? ¿Qué se puede esperar de ellas? ¿Y cómo sintetizar el objetivo central?

Digamos que el esfuerzo nacional, de cada país, es el determinante e irremplazable. A la vez, el desafío inmediato es también universal: se trata de romper la cadena de transmisión de un virus nuevo que aún no tiene vacuna (2020), si bien hay investigaciones avanzadas.

La OMS —como lo ha hecho en otras epidemias en este siglo— formula recomendaciones específicas, trabaja con los gobiernos y hace seguimiento, llama a los pueblos y crea conciencia pública del autocuidado, insiste en la urgencia de las medidas y difunde políticas exitosas.

La OMS de algún modo supera la forma de actuar de los organismos internacionales que suelen coordinar políticas en un área determinada, formulan recomendaciones generales e instan a la cooperación, lo que es un deber en la Carta de Naciones Unidas.

Epidemias han existido siempre; no son producto de la globalización, pero justamente el acercamiento entre los pueblos facilita los contagios. Así, la OMS ha debido llegar al detalle: cómo aislar a los pacientes y determinar fases de propagación según las realidades de los países.

En América Latina y América en general, opera la PAHO como órgano técnico con sede en Washington en tres niveles: mundial, representa a la OMS en nuestro continente; interamericano y se relaciona con OEA; y latinoamericano: cuenta con la confianza de la región.

Pero no basta. Los Estados deben relacionarse más orgánicamente en lo político. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), actúa, pero hasta ahora sin gran respaldo regional. Hay que reforzar nuestra integración y aprovechar los esquemas que existen, y así dimensionar este tema que es multifacético:

- la amenaza es real, para algunos de una extensión sin precedentes en la época contemporánea.
- el desafío ineludible de cooperar particularmente de modo multilateral en beneficio de los pueblos que están justamente alarmados.
- y hacerlo junto con la adopción de medidas aparentemente contradictorias, como el cierre de fronteras. ¿Es posible cooperar a pesar de ello? Sí, es posible: contener desplazamientos masivos y mantener los intercambios. Esto se vincula a los efectos económicos y peligros de recesión.

Debemos enfrentar las amenazas y aprovechar las oportunidades de cooperar.

Sergio Bitar

Esta pandemia del coronavirus creará condiciones propicias para impulsar transformaciones y avanzar hacia un mundo más justo y sostenible. Su impacto inmediato será negativo, profundo y duradero, y por ello esta crisis constituye una señal anticipada y una potente advertencia para cambiar de manera sustancial nuestra forma de vivir y organizar la sociedad.

Sobran antecedentes para imaginar un futuro oscuro. La superación requiere una nueva visión, detectar las oportunidades que emergen y reunir las capacidades técnicas y políticas para concebir y construir un futuro más esperanzador, que transforme y resuelva los problemas más urgentes y abra nuevos horizontes.

Los sectores progresistas de América Latina deben asumir la responsabilidad de impulsar transformaciones que corrijan las grandes fallas que la pandemia devela con intensidad y nitidez. El futuro estará condicionado por factores que no controlamos, pero no está predeterminado, lo construyen las personas. Para hacerlo bien se requiere entender las fuerzas en juego, tendencias globales, factores de cambio, y a su vez poseer una visión, fundada en valores, que articule los procesos, despeje parte de la incertidumbre, y priorice las estrategias y medidas. Una visión inspirada en valores, pero carente de un programa de cambios es poco eficaz. La elaboración de escenarios ayuda a discernir y elegir caminos. Ambos enfoques, visión fundada en valores y exploración de futuros posibles, permiten generar proyectos que posean sentido estratégico y orienten la acción.

¿Cómo transformar esta crisis sanitaria, económica y ecológica en una oportunidad? Este texto supone que ocurrirán impactos mayores cuyas consecuencias modificarán la organización de la vida social, provocarán transformaciones institucionales, disrupciones económicas y tecnológicas y cambiarán los comportamientos personales. No tenemos claro cómo se retroalimentarán todos estos procesos, ya que no existen experiencias que

nos guíen. La vulnerabilidad personal, que no exime a nadie, podría predisponernos a modificar hábitos y relaciones de forma radical. En tales circunstancias, reformas urgentes que han sido peligrosamente postergadas, serán más viables de realizar. También surgirán nuevas oportunidades de cambio social, económico y tecnológico, que hoy apenas atisbamos. Su materialización dependerá de la conciencia de la sociedad y del liderazgo político.

ANTICIPAR ESCENARIOS Y DISEÑAR NUEVAS ESTRATEGIAS

Inevitablemente, en medio de la incertidumbre y el temor, lo inmediato y urgente atrae toda la atención de gobiernos y personas. ¿Pero qué podemos atisbar si levantamos la mirada? Es imprescindible analizar escenarios futuros. La prospectiva (*foresight*), es un método para situarnos en distintos horizontes, incluso los más dramáticos. Permite identificar los obstáculos y oportunidades que puedan surgir. Al analizar distintos escenarios, desde los moderados hasta los disruptivos, se puede discernir los más plausibles para concentrarse en ellos y deducir cursos de acción más efectivos.

Distintos pensadores vaticinan que “la actual pandemia global COVID-19 será vista en retrospectiva como un gran acelerador que nos hizo transitar desde la continuidad del pasado a una nueva era. Sólo un acontecimiento como éste, que desarma todas nuestras nociones preconcebidas, un quiebre epistémico, tiene el poder transformador general para alterar la condición humana”¹⁹⁷.

La prospectiva complementa la coyuntura, da tiempo para adelantar y diseñar mejores políticas coyunturales e ir construyendo estrategias coherentes. Hacer prospectiva ayuda a los gobiernos, organismos internacionales, instituciones, empresas y sociedad civil.

Algunos países avanzados cuentan con capacidades de prospectiva, otros emergentes tienen muy escasos recursos humanos e institucionales para escrutar futuros y anticipar. Es indispensable, por tanto, crear unidades de futuro en los principales centros de gobierno, fortalecer los existentes y conectarlos con equipos de las regiones, empresas, universidades y educación

¹⁹⁷ Gardels, N., “Weekend Roundup: Planetary Co-immunism Is on the Way”, *The World Post*, 20 de marzo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3wMKX0w>

escolar. A nivel global también se necesita acrecentar la capacidad prospectiva de las Naciones Unidas y de organismos internacionales.

¿QUÉ AMENAZAS SE AVIZORAN EN EL HORIZONTE?

Advertido de los riesgos de errar en circunstancias tan inciertas, aventuro seis principales riesgos que, según como se enfrenten, conducirán a cada país y a la humanidad por caminos distintos. se deberían encarar.

El cambio climático es el mayor reto, modificará la vida en todas sus dimensiones

La pandemia y el cambio climático están íntimamente ligadas. Hasta días antes de la difusión exponencial de los contagios, el tema más angustiante era el cambio climático. Los datos se iban tornando alarmantes. Los últimos informes nos advertían los riesgos de escasez de alimentos, subidas del mar, amenazas a poblaciones costeras, calor y sequía, incendios, deshielos, desplazamientos de población. Así lo advertía Hans Joachim Schellnhuber, director emérito del Potsdam Institute:

“El cambio climático está llegando al fin del juego, muy pronto la humanidad deberá elegir entre tomar acciones sin precedentes o aceptar que ya es muy tarde y sufrir las consecuencias.... Si continuamos por el camino actual hay un alto riesgo de terminar con nuestra civilización. La especie humana sobrevivirá de alguna manera, pero habríamos destruido casi todo lo construido en los últimos 2000 años”¹⁹⁸.

La pandemia ha trastocado todo, pero ¿ha pospuesto esas preocupaciones? Lejos de hacerlas desaparecer, ambos fenómenos globales —pandemia, con su secuela económica, y el cambio climático— se retroalimentan entre sí. La pandemia ha despertado un sentido de amenaza inmediata a la vida, que nunca había logrado el tema ambiental. En cambio, ahora es muy posible que la percepción de peligro existencial de la pandemia se transfiera al cambio climático. La forma como los países y la comunidad internacional

¹⁹⁸ David Spratt, D., Dunlop, I., “Existential climate-related security risk: A Scenario Approach”, Breakthrough - National Centre for Climate Restoration, Melbourne, 2019. Disponible en <https://bit.ly/3wKwthx>

enfrenten la pandemia influirá bastante en la forma como se aborde el desafío del medio ambiente.

La escasez de agua pondrá en riesgo el consumo humano, afectará la producción de alimentos y provocará migraciones. La altura del mar subirá por el derretimiento de hielos en el Ártico y la Antártica, amenazando ciudades costeras; las inundaciones afectarán a numerosas ciudades y particularmente a las zonas donde habitan los más pobres; los incendios acrecentarán la deforestación, reduciendo la captura de CO₂. Además, como lo advierte la FAO,

“...el cambio climático impacta la agricultura más allá de los rendimientos de los cultivos. ... afecta también la calidad de los suelos, el ecosistema de los peces y los stocks, la diversidad de los paisajes, la epidemiología y la resistencia antimicrobiana a las pestes y enfermedades”¹⁹⁹.

Además, los cambios ambientales podrían crear nuevos riesgos biológicos globales.

Aumentará la desigualdad

El virus, y sus impactos en el funcionamiento económico nacional y mundial, socavarán aún más el sostén económico de las familias modestas. Mientras no se descubra un tratamiento para la enfermedad y vacunas para los sanos (2020), el combate a la pandemia se hará conteniendo la propagación y contagios a través de mascarillas, higiene, distanciamiento, cuarentenas y toques de queda. Crecerá el desempleo y se reducirán los ingresos de las familias más pobres y especialmente de los trabajadores informales, se perderá capital productivo, la recesión económica será prolongada, y puede existir desabastecimiento de algunos bienes y servicios. La brecha digital puede elevar la desigualdad. Los trabajadores manuales o los que desempeñan labores de servicio automatizables, y los niños sin equipos ni formación digital, pueden quedar atrás.

¹⁹⁹ FAO, “The Future of Food and Agriculture: Alternative Pathways to 2050”, Roma, 2018. Disponible en <http://www.fao.org/3/I8429EN/i8429en.pdf>

La democracia está amenazada

Antes que estallara esta pandemia la democracia era asediada en muchos países, con gobiernos, instituciones y elites deslegitimadas. Cundía el rechazo a la desigualdad y a la corrupción, con economías casi estancadas y protestas en ascenso. La pandemia y la crisis económica agudizarán estas falencias. Si a ellas se agrega el temor y la vulnerabilidad, que predisponen a muchas personas a transar libertad por seguridad, pueden aumentar las tentaciones autoritarias. La expansión de la digitalización, el seguimiento y trazabilidad de cada persona, el pago directo a desempleados y pobres para que sobrevivan, están abriendo paso a sistemas de vigilancia y control social inéditos. Las fuerzas armadas que supervisan cuarentenas y toques de queda pueden tornarse habituales. Las personas, sintiéndose vulnerables, viviendo en la incertidumbre, podrían priorizar la inmediatez y la solución de sus problemas individuales, despertar el egoísmo en vez de la cooperación. Los gobiernos haciendo uso de las nuevas tecnologías para cuidar a cada uno de la enfermedad, también pueden utilizarlas para espiarlo y limitar su libertad. El estado de vigilancia (*surveillance state*) sería parte de la nueva realidad. Para prevenir y hacer seguimiento de la salud de cada persona serán beneficiosas las nuevas tecnologías, pero esas mismas tecnologías “sobre la piel” pueden extenderse al monitoreo de todas las actividades de una persona. Y luego ingresar a otro nivel, “bajo la piel”, que permite medir estados de ánimo (procesos químicos), y transitar desde el conocimiento de lo que cada persona hace a lo que la persona siente y piensa. El estado de derecho estaría en serio riesgo.

Debilitamiento de la capacidad productiva y el crecimiento

La paralización de actividades productivas por la pandemia ocasiona baja de capital humano y de gestión, reduce la inversión y especialmente la inversión en investigación y desarrollo. El cambio tecnológico acelerará la expansión de unas empresas y la declinación o cierre de otras. El comercio internacional tiende a bajar su ritmo de crecimiento y ello afectará a países cuyas exportaciones están basadas en recursos naturales. La deuda pública se expandirá a un nivel difícil de sustentar en el futuro. La reactivación y luego la transformación de la estructura productiva requerirá innovación, reducción de contaminación, educación y grandes esfuerzos y será un proceso largo.

Estados débiles que carecen de capacidad de conducir

En la etapa inmediata el Estado deberá elevar su competencia para proteger la salud de todos, y aplicar mecanismos inéditos de entrega de dinero directamente a cada persona para alimentarse y sobrevivir, y a las empresas para mantener empleos y recuperarse. Y en el mediano plazo deberá reformarse de modo de coordinar, financiar y ejecutar las acciones necesarias para proteger a la población y forjar un estado de bienestar. Ejecutar estas funciones exigirá modificaciones mayores en la organización del Estado para reconvertir actividades productivas, acelerar la innovación, reducir la contaminación, ensanchar el diálogo social y educar para el cambio de hábitos y comportamientos. En América Latina el Estado carece de esas capacidades.

El mundo no está preparado para colaborar eficazmente

La disputa geopolítica entre Estados Unidos y China no amainará y puede echar por tierra la colaboración global. Tal tensión retardaría la superación de la pandemia y la recuperación económica, esencial para los países que necesitan de reglas internacionales convenidas. “Las desigualdades entre los países y entre grupos sociales que aumentaron la fragilidad del sistema mundial deben ser abordadas de una vez por todas.”²⁰⁰ Yuval Harari apunta bien que el dilema de la humanidad es “entre nacionalismo aislacionista y solidaridad”, y advierte que el uso extendido de las tecnologías y la preferencia humana por ceder privacidad y ganar seguridad coloca a la humanidad en el dilema de “gobiernos autoritarios de vigilancia o empoderamiento ciudadano”²⁰¹. Las pandemias, no las guerras nucleares, pueden transformarse en el mayor peligro de la humanidad. Este desafío requiere capacidades globales de prevención, investigación y acción, que no existen, al igual que la supervisión mundial de las armas biológicas.

Si estas amenazas se imponen, el futuro será oscuro. Pero el futuro lo construyen los seres humanos y si se reacciona a tiempo nos podríamos encaminar hacia un mundo mejor.

²⁰⁰ CEPAL, “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales”. *Informe Especial, COVID 19*, núm. 1, 2020. Disponible en <https://bit.ly/2SNaqIA>

²⁰¹ Harari, Y. N., “The World after Coronavirus”, *Financial Times*, 19 de marzo de 2020. Disponible en <https://on.ft.com/3vFywmV>

LOS NUEVOS RIESGOS ABREN NUEVAS OPORTUNIDADES

Frente a las amenazas descritas, se crearán circunstancias que pueden derivar en el advenimiento de regímenes autoritarios, control social, aumento de la desigualdad o deterioro de la gobernabilidad global. Pero también pueden surgir condiciones favorables para realizar transformaciones institucionales, políticas, económicas y sociales, muchas de las cuales se hallaban pendientes o bloqueadas. Una nueva visión debería apuntar desde ahora al fortalecimiento de la democracia, la inclusión social y la colaboración global. En lo que sigue, aunque peque de optimista, me concentraré en algunas transformaciones que puedan hacer viable otro escenario, democrático, justo, verde y solidario. ¿qué cambios impulsar?

Máxima prioridad a transformar los sistemas de salud

Crear un sistema público potente al que accedan todos los habitantes, en condiciones de real igualdad. Después de la gran epidemia de 1918 se transformaron los sistemas de salud, con autoridad central y predominio público. Similar proceso tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, cuando creció el Estado de bienestar y la equidad. La historia revela que los shocks externos siempre han provocado cambios sustantivos en la organización social. Luego de la pandemia de 2020 el ímpetu será mayor, y podría abarcar múltiples iniciativas, formar más personal médico, elevar los recursos para investigación científica, remunerar la labor de cuidado a los vulnerables, mayoritariamente mujeres; coordinar esfuerzos mundiales de investigación, y control de armas biológicas. “La salud pública puede transformarse en el eje de la política exterior”, señala Ed Yong en *How the Pandemic Will End*²⁰².

Expandir exponencialmente la digitalización a todos los ámbitos de la vida

Las familias de menores ingresos no cuentan ni con habilidades digitales ni dispositivos, ni acceso a banda ancha. El acceso digital es un servicio público y, por tanto, es un derecho que el Estado debe asegurar a todas las personas. La salud será el primer ámbito de intervención y reforma, igual tenden-

²⁰² Yong, E., “How the Pandemic Will End. The U.S. may end up with the worst COVID-19 outbreak in the industrialized world. This is how it’s going to play out”. *The Atlantic*, 25 de marzo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3c77hKm>

cia se dará en educación y el comercio, que verá rápidos progresos, con nuevos sistemas de venta, bodegaje, transporte y pago. Sin embargo, en América Latina la infraestructura y la educación digital son insuficientes y desiguales. Se requerirá de una densificación de la infraestructura, fibra óptica, equipos y ampliar espacios en las viviendas y en lugares públicos conectados. Igualmente debe regularse la nueva estructura empresarial, para limitar la concentración en muy pocas empresas integradas verticalmente, que oligopolizan las comunicaciones mundiales y pueden poner en jaque la libertad de expresión y la privacidad, esenciales en una democracia.

Velar por la seguridad alimentaria y sanitaria

Tras la interrupción del transporte y cierre de fronteras se ha tomado conciencia de la fragilidad de las cadenas internacionales de producción y del abastecimiento de bienes básicos, alimentación y medicamentos. Ya antes de la pandemia, un informe de FAO ponía en duda la capacidad de alimentar a una población mundial, que sigue creciendo y se aproximaría a 10 mil millones en 2050²⁰³. Hay países exportadores de alimentos que, en medio de la pandemia, están suspendiendo envíos al exterior para asegurar su abastecimiento interno. La alta proporción de medicamentos producidos en China e India expone a una dependencia que los países preferirán evitar. Las sociedades querrán asegurar el abastecimiento interno y tomar distancia de fallas que puedan acontecer en otras latitudes.

Fortalecer las políticas de inclusión social

Este virus será un catalizador de la lucha por la igualdad. "Sólo las plagas catastróficas y las guerras han impulsado a las sociedades en el pasado a fundamentalmente enderezar la desigualdad social", señala el historiador de Stanford Walter Scheidel en su libro *The Great Leveler*²⁰⁴. Se necesitará mayor presencia del Estado para ejecutar nuevas políticas sociales y apoyar directamente a cada familia. Luego de la crisis, se pueden avizorar fuertes presiones para avanzar hacia un nuevo sistema de protección social, que garantice la provisión de bienes y servicios básicos y el respeto a esos dere-

²⁰³ FAO, "The Future of Food and Agriculture: Alternative Pathways to 2050", cit.

²⁰⁴ Scheidel, W., *The Great Leveler: Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century* (Princeton University Press, 2018).

chos. Un nuevo pacto social será indispensable para absorber al impacto de los cambios tecnológicos en el futuro del empleo. La automatización y la inteligencia artificial elevarán la productividad, pero también provocarán desempleo entre quienes realizan labores rutinarias. Sin una acción enérgica en favor de la alfabetización digital y la protección del trabajador y su familia durante la transición a nuevos empleos, se elevará la desigualdad. Los países que consigan avanzar en inclusión tendrán menos conflictividad, más acuerdo social, y podrán gobernar mejor en democracia.

Nuevas reformas para afianzar la democracia y respetar los derechos humanos

La opinión pública exigirá a los gobiernos, partidos políticos y organizaciones sociales distribuir el poder, empoderar a los ciudadanos y ampliar la inclusión. Las atribuciones especiales que se deleguen a un gobierno durante estas emergencias deberán ser proporcionales, temporales y estar sujetas a la fiscalización de los otros poderes del Estado, de la sociedad civil y de los medios de comunicación. La democracia debe protegerse en todo momento, especialmente durante la crisis. Los gobiernos democráticos deben proporcionar seguridad respetando el estado de derecho, pero nadie puede exigir seguridad total y gozar de libertad. No se debe olvidar la frase del ex-presidente de Estados Unidos, Eisenhower: "if you want total security, go to prison. There you are fed, clothed, given medical care and so on. The only thing lacking... is freedom". Es prioridad proteger las libertades y las instituciones durante las crisis, respetando las elecciones, la libertad de expresión y de movimiento, la plena operación del Parlamento y la autonomía del Poder Judicial. Como consecuencia de esta pandemia, crecerá la demanda por una presencia mayor de mujeres en la conducción de la sociedad, a todos los niveles. Y también de nuevos derechos como acceso universal e igualitario al sistema digital.

Los Estados nacionales deberán asumir un mayor poder de conducción estratégica

Las prioridades de la sociedad deben imperar sobre las decisiones del mercado. Una mayor gravitación del Estado en la conducción de la sociedad no puede implicar un aparato central burocrático ni propietario de innumerables empresas públicas que reemplace a las privadas. Se trata de un Estado

que conduzca, incluya e innove. Será una prioridad lograr eficiencia y probidad en la provisión de servicios y bienes públicos de calidad para todos, sin exclusión. Además, las nuevas instituciones públicas se deberían extenderán en dos direcciones. Una, hacia la descentralización, donde las personas puedan ejercer su participación y decisiones en forma directa, más cercanas a sus municipios y autoridades locales. La otra, avanzar hacia la colaboración y coordinación internacional, alejarse del aislacionismo, fortaleciendo las instancias multilaterales, a fin de responder a los problemas globales que afectan a todos los países.

Los países deben desplegar iniciativas multilaterales para la colaboración global

En medio de esta crisis global, ha habido escasa intervención de organismos internacionales, con excepción de la OMS. Incluso la Unión Europea, el sistema más sofisticado de integración, apenas ha coordinado iniciativas de los Estados nacionales. Estados Unidos y China continúan su pugna estratégica. Se comienza a diluir el orden internacional forjado desde los años cincuenta, y aun no se vislumbra el nuevo. La pandemia está mostrando que ningún país predomina sobre los demás, y que una polarización entre las dos grandes potencias tampoco tendrá la fuerza para ordenar. Los actores no estatales poseerán creciente autonomía, incluso de los estados donde radican sus casas matrices. Su regulación deberá surgir de acuerdos multilaterales.

El nuevo orden mundial no surgirá, entonces, de una hegemonía unilateral ni bilateral, será más concordado y fluido. La digitalización será una fuerza que tenderá a difundir el poder. Sin embargo, también puede gestarse un escenario donde la pugna entre China y Estados Unidos en el terreno tecnológico, de la inteligencia artificial y el control de datos desemboque en una separación por razones de seguridad militar, con la construcción de una suerte de muro tecnológico.

La gobernabilidad requerirá más diálogo y cooperación. Naciones de Europa, América Latina, Asia y África deberán concertarse para reformar las instancias multilaterales en salud, alimentación, energía, finanzas, cambio climático y paz. Las Naciones Unidas, el FMI y el BM deberán desempeñar un rol muy superior al que ejercen hoy.

Promover la educación de comportamientos colaborativos

¿Podrá aflorar un mundo donde se morigere el individualismo y florezca la solidaridad, donde cada persona aprecie que aislándose no está inmune, que la calidad de su vida depende de los demás? ¿Es muy utópico pensar que se aplaque la arrogancia de creer en la supremacía sobre la naturaleza, y se descarte lo superfluo y el despilfarro? Es muy probable que la vida con pandemia despierte la percepción de vulnerabilidad, de dependencia de los demás y, en consecuencia, aleje del individualismo y aliente la colaboración y la solidaridad. Asimismo, prepararía mejor para abordar los desafíos del cambio climático, a través del compromiso con acciones colectivas.

Una democracia con poder distribuido está más capacitada para crear una sociedad cohesionada. ¿Cómo estimular y consolidar los valores y actitudes solidarias activas? El mundo que emerja y las posibilidades de cambio dependerá, como señala D. Strauss-Kahn, de cuánto cambiarán las preferencias colectivas como consecuencia de la prolongación y profundidad de esta crisis²⁰⁵.

Pero también dependerá de la digitalización acelerada, que modificará las relaciones humanas. La distancia puede acentuar la soledad y alejarse de la realidad social, cuya comprensión supone involucramiento y compartir vivencias. La sensibilidad social se desarrolla con el contacto presencial. La digitalización podría impactar en la dirección opuesta.

¿Cuál tendencia prevalecerá?

CHILE Y AMÉRICA LATINA: ¿QUÉ REFORMAS PRIORIZAR DESPUÉS DE LA PANDEMIA?

La anticipación de escenarios y tendencias ayuda a identificar nuevos cursos de acción. La agudización de la grave situación actual podría desatar una energía social transformadora, que se debería anticipar y encauzar. Surge, entonces la gran oportunidad de realizar transformaciones que eviten un escenario indeseable, de rezago, social, económico y democrático. Existen escenarios esperanzadores que requieren imaginar programas al-

²⁰⁵ Strauss-Kahn, D., " L ' Etre, l ' Avoir et le Pouvoir dans la Crise", *Slate*, 7 de abril de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3uA4pvj>

ternativos en América Latina. Entre otras posibilidades se puede mencionar los siguientes campos de acción.

Una gran reforma del sistema de salud

En América Latina la segmentación entre lo público y lo privado ha provocado diferencias de calidad inaceptables, que están en el origen de protestas pasadas y latentes. Emergerán condiciones favorables para efectuar reformas contundentes, crear un seguro universal, proveer de medicamentos a precios controlados, elevar la producción nacional de genéricos, reforzar el rol público en producción y distribución. Salud no es sólo medicamentos y atención médica, también exige terminar con el hacinamiento, y proveer espacios, servicios y bienes públicos de mejor calidad.

Un nuevo sistema de protección social

Sin mayor inclusión social el sentido de comunidad se debilita y se comprometería la profundización democrática. La aceleración de la digitalización y la consiguiente amenaza de desempleo exigen proteger a las y los trabajadores y sus familias en la transición, y apoyarlos con un gran plan de alfabetización, formación e investigación digital. América Latina puede superar su atraso tecnológico con un programa de digitalización acelerado, educacional, de infraestructura e investigación. El llamado “dividendo digital”, fruto de una digitalización vertiginosa, deberá distribuirse mejor.

Parte de este proceso se traducirá en la implantación progresiva de un ingreso básico universal que garantice la sobrevivencia de todas las personas, y les otorgue autonomía para desarrollarse y aportar a la comunidad. La informalidad del empleo es una causa preponderante de la pobreza. El ingreso o remuneración básica universal disminuirá la informalidad y permitirá expandir la formalización financiera, la capacitación y protección laboral, la formalidad previsional y tributaria. Junto a las reformas tributarias, estos elementos deberían ser los pilares de un nuevo pacto social.

Una democracia representativa y participativa

Los sectores democráticos deberán instaurar nuevas modalidades de participación a fin de fortalecer la democracia representativa. La democracia exigirá numerosas reformas político-institucionales. En América Latina se deberá

equilibrar el excesivo poder presidencial, fortaleciendo al Parlamento, la autonomía del Poder Judicial y delegando atribuciones a nivel local. La región carece de mecanismos efectivos de diálogo social, y deberá crearlos para consultar y alentar la participación de la comunidad en las elecciones y decisiones de política pública. Instancias como los Consejos económico-sociales y medioambientales deberían crearse a nivel global, nacional y local. Dicha participación diluye las tendencias autoritarias, reduce la polarización y facilita los proyectos compartidos. La sociedad civil deberá adquirir más poder y autonomía, y las empresas deberán asumir responsabilidades sociales.

Nuevas funciones para las fuerzas armadas

Cuando la principal amenaza ya no son las guerras, será indispensable definirles nuevas funciones, especializarlas en emergencias nacionales y globales, especialmente las derivadas del cambio climático. Su capacidad logística, planificadora y ejecutora es de gran valor en emergencias humanitarias actuales y futuras. Además, el adiestramiento del personal puede contribuir al desarrollo productivo que requerirá mayores habilidades tecnológicas. En ningún caso los gobiernos democráticos deben asignarles responsabilidades en orden público interno, para lo cual no están preparadas. Igualmente, se ha de reformar y capacitar a las policías para que actúen en la preservación del orden público con respeto a los derechos humanos y al estado de derecho. A su vez, las nuevas formas de comunicación social deben propender al empoderamiento ciudadano, para lo cual se deberá resguardar la veracidad, dignidad, libertad y privacidad, impedir el abuso, la distorsión, la manipulación. Por ello será imprescindible regular a las redes y a las grandes empresas que controlan el sistema de comunicaciones sociales.

Un Estado que convoque a la acción conjunta

En América Latina se necesitará un aparato público con capacidad de integrar a los principales actores de la sociedad, un Estado solidario que active la inclusión social, un Estado catalizador que impulse la innovación productiva, un Estado garante de una cultura de respeto, dignidad y creatividad, que mejore la convivencia y la seguridad ciudadana. Surgirán condiciones propicias para proceder a la redefinición de sus funciones y el robustecimiento de sus capacidades.

Un salto en tecnología digital

La educación digital y la infraestructura de acceso son débiles en todos los países latinoamericanos. Para universalizar y mejorar la atención de salud, educación y potenciar la actividad productiva del futuro se necesitará ejecutar nuevos programas. El trabajo a distancia exigirá la elaboración de plataformas, nuevo equipamiento, capacidad de transmisión, almacenamiento y procesamiento de datos, y diseño de algoritmos. Se abre una nueva oportunidad para todos los países. En particular Chile posee la ventaja única de la intensa actividad astronómica, para aumentar su capacidad tecnológica digital. Un gran programa digital, educación, infraestructura y procesamiento de grandes cantidades de datos pueden conformar una tremenda iniciativa.

La ciudad vivible

La digitalización y el trabajo a distancia harán posible reducir también la excesiva concentración en grandes ciudades. Las macrociudades latinoamericanas generan diseconomías de escala, deterioro de la calidad de vida, hacinamiento, saturación del transporte público. Las ciudades medianas y pequeñas pueden ofrecer una vida mejor. Los gobiernos deberán crear más espacios públicos y verdes, más rutas para bicicletas y peatones, otro urbanismo; y viviendas sociales más amplias para habitar un mundo con mayor permanencia en el hogar, con teletrabajo intenso, menos espacio de oficinas, menos viajes largos, barrios más cercanos, y con ello se mejoraría la convivencia social. Y también una política más eficiente e innovadora para la producción de alimentos y la protección del medio ambiente. ¿Es compatible la sustentabilidad con una creciente urbanización? ¿podría revitalizarse la vida rural, descentralizada, gracias al avance de las tecnologías digitales? No sabemos aún, pero un planeta sustentable y una mejor calidad de vida podría requerir de otra distribución de la población sobre el planeta.

Nuevas bases productivas para crecer y sustentar el bienestar social

La recuperación económica dependerá de la profundidad y duración de la crisis sanitaria. La clave es la flexibilidad y agilidad para reconvertir actividades productivas e iniciar nuevas. Cada país tiene actividades dominantes y puede crear nuevas actividades competitivas. Chile tiene la ventaja inicial de que sus principales exportaciones, alimentos y cobre, mantendrán una alta

demanda. Los alimentos, producidos en tierra y mar, serán claves en condiciones de mayor restricción global de tierra y agua, al igual que el cobre para abastecer la electrificación del planeta (sensores Internet de las Cosas, energías renovables, electromovilidad). Ambos, lamentablemente, enfrentan obstáculos; los alimentos, la aguda restricción de agua; el cobre, su remplazo parcial por reciclaje u otras aleaciones con aluminio o grafeno.

Chile debe realizar programas macizos para superar la escasez de agua. La desalación es imperiosa y Chile posee dos ventajas: cercanía al mar y energía solar. Conviene desarrollar desde ya un plan que incluya el diseño y fabricación de plantas desaladoras y plantas generadoras de energía solar, o piezas y partes. Producir agua y descarbonizar la matriz energética son dos actividades esenciales para la reducción de la contaminación ambiental. El crecimiento solo será posible con un esfuerzo sustantivo en investigación científica y formación técnica, hoy exigua.

Las empresas latinoamericanas deberán relevar su responsabilidad pública. No basta con la lógica exclusiva de maximizar utilidades, han de atender los problemas de la comunidad, cuidar el medio ambiente, innovar, pagar sus tributos, abrir espacio a las mujeres con igualdad de derechos, y a las nuevas generaciones. La política pública deberá promover el surgimiento de muchas pequeñas y medianas empresas innovadoras, que generan empleos de calidad y distribuyen el poder económico. Las empresas latinoamericanas, tan modestas en innovación tecnológica, deben ser parte activa de una asociación público-privada para elevar la creación de nuevos productos y procesos tecnológicos. La diversificación del sector productivo otorga mayor estabilidad al crecimiento. Estas políticas proporcionarían, a su vez, mayor sustentabilidad a la democracia.

Crecer es fundamental para enfrentar la crisis, dar empleo, disponer de recursos fiscales. No obstante, el crecimiento futuro no es solo una cuestión de ritmo, sino esencialmente de orientación y propósito.

Acción multilateral para fortalecer el sistema internacional

La pandemia, la economía y el cambio climático requieren de una intensa cooperación entre Estados, organismos internacionales y actores no estatales. América Latina podría ser víctima de la pugna estratégica y persistente entre China y Estados Unidos. Y la disputa puede extenderse al campo tec-

nológico-militar y también a los “modelos políticos” que representan cada una de ellas. El riesgo de desacoplamiento entre estas dos principales potencias es alto.

El antídoto es el multilateralismo. El G20 debe potenciarse y constituir equipos ministeriales en temas como la salud y la alimentación, invitando a otros países. Un paso crucial es fortalecer a la OMS, la OMC, impulsar reformas de la ONU, el FMI y el Banco Mundial. Después de esta prolongada hibernación, se crearán nuevas instituciones internacionales que aborden los nuevos desafíos, inspiradas en principios de colaboración e igualdad. La disgregación de las instancias de integración latinoamericana constituye una falla que perjudicará a los países de la región. La coordinación latinoamericana es un requisito esencial para defender sus intereses y establecer alianzas internacionales que consigan la instauración de normas convenidas multilateralmente.

Anticipar para construir un futuro mejor

América Latina debe reforzar su capacidad de estudio de escenarios posibles y de estrategias de desarrollo democrático. La prospectiva es necesaria para anticipar y actuar. Cuando se anticipa, las transformaciones posibles aparecen con más nitidez y pueden impulsarse con antelación. No se debe esperar. “Los líderes que ganaron la guerra no esperaron la victoria para planear lo que seguiría. ... El mismo tipo de prospectiva se necesita ahora”²⁰⁶. No se puede esperar a que pase lo peor para comenzar a pensar lo nuevo.

Esta crisis desatará energía y voluntad para transformar la forma de vivir actual, enfrentar los grandes desafíos del cambio climático, la desigualdad y el individualismo. Dependerá de la conciencia social, la resolución política y lo que haga cada uno de nosotros.

Indudablemente, será difícil acometer proyectos colectivos que aúnen voluntades en medio de la incertidumbre, la complejidad y la inmediatez. Las personas demandarán protección, seguridad, y un bienestar básico para todos, y un Estado fuerte que satisfaga mejor esas aspiraciones. Las protestas sociales probablemente adquieran magnitudes mayores, si en las socieda-

²⁰⁶ *Financial Times*, “Virus lays bare the frailty of the social contract”, Editorial, 3 de abril de 2020. Disponible en <https://on.ft.com/3i4be6n>

des latinoamericanas no se establecen servicios básicos decentes para todos, salud, alimentación y empleo. En este periodo surgirán diversas propuestas sobre cómo combinar un Estado de Bienestar y un Estado de Vigilancia. No será una cuestión puramente ideológica, ni las personas optarán entre formulas tradicionales de izquierdas y derechas. La eficacia en la gestión será fundamental, como la participación de la gente a nivel local. Y también contará la calidad del liderazgo, cercano y eficiente. Si el progresismo no amplía su mirada y expande sus alianzas se correrá el riesgo de gobiernos autoritario-populistas.

Lo que hasta hace poco tiempo eran las ideas del progresismo hoy también son asumidas por sectores de derecha. Un sistema público de salud, ingreso básico familiar, acceso igualitario a internet, Estado fuerte, participación pública en la propiedad de empresas privadas que necesiten financiamiento para sobrevivir, son medidas que también adoptaran quienes quieran modernizar el sistema económico social actual. Un progresismo lejano a los sentimientos ciudadanos o de perspectiva estrecha, puede quedar rezagado. Slavoj Zizek, en su libro *Pandemia* expresa: "Hay cosas progresistas que solo puede hacer un conservador con intachables credenciales patrióticas: solo De Gaulle fue capaz de darle la independencia a Argelia, y solo Nixon fue capaz de establecer relaciones con China"²⁰⁷

La travesía, durante y después de esta crisis sanitaria-económica, será prolongada y ardua. Pero surgirán nuevas oportunidades de construir una sociedad más solidaria y sostenible. No basta con la suma de medidas de emergencia, requiere de un proyecto político convocante y liderazgo. Se sale de las crisis con visión, esperanza y resiliencia. La capacidad de las propuestas democráticas y progresistas se pondrá a prueba en el compromiso con los más vulnerables, y también con programas de transformación compartidos por la mayoría ciudadana.

²⁰⁷ Frieria, S., "Slavoj Zizek, "No habrá ningún regreso a la normalidad". *Página 12*, 26 de mayo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3uFz9eS>

Alejandro Foxley R.

La historia nos muestra que muchos países no han logrado dar el salto al desarrollo y se han quedado atrapados en un nivel de ingreso medio. Según cifras del Banco Mundial hace medio siglo había cerca de 100 países clasificados como economías de ingreso medio y bajo. De ellos, solo 12 países lograron pasar el umbral. ¿Cuántos latinoamericanos? Ninguno. Para evitar caer en esta “trampa del ingreso medio” los países de América Latina —incluyendo a Chile— deberían focalizar sus esfuerzos en enfrentar al menos cuatro desafíos centrales.

EL PRIMERO ES EL DESAFÍO DE AUMENTAR LA PRODUCTIVIDAD

La heterogénea geografía de nuestros países y la dificultad de conexión fluida por vías terrestres entre sus regiones respecto de grandes megalópolis como Lima, Santiago, Caracas o Buenos Aires, hacen que el alto costo de transporte se convierta en una fuerte desventaja para competir con economías más desarrolladas, como las del Este de Asia. Aumentos de productividad suponen, por lo tanto, un incremento muy fuerte de la inversión en infraestructura, que mejore la interconectividad y la integración territorial del país.

Al mismo tiempo, para aumentar la productividad se requiere una inversión mucho más fuerte en capital humano. Invertir en las personas es una forma muy eficaz para avanzar hacia una economía del conocimiento con una mayor productividad de la fuerza de trabajo. El otro instrumento para inducir una mayor productividad es una política activa de fomento a la integración productiva. En Europa se habla de crear “estrategias de especialización inteligente”, fomentando *clusters* que permitan competir a nivel global.

EL SEGUNDO DESAFÍO ES REDUCIR LAS DESIGUALDADES Y AUMENTAR LA INCLUSIÓN SOCIAL

Estudios elaborados para Unicef concluyeron que la capacidad de aprendizaje de una persona se determina en gran medida en los primeros mil días de vida. En una familia de ingresos bajos los niños aprenden en promedio

unas quinientas palabras al cumplir tres años. Pero en el caso de los hijos de profesionales, aprenden mil doscientas. Esto quiere decir que hemos creado un “techo de nubes” para ese niño que forma parte de una familia vulnerable.

Si queremos hablar en serio de reducir desigualdades, tenemos que poner los mejores esfuerzos y recursos para nivelar el terreno de juego en la primera infancia: en la extensión y calidad de los cuidados infantiles y a nivel preescolar. Por eso creo que el tema prioritario no es la gratuidad universitaria en este contexto. La raíz del problema de la desigualdad es la educación temprana. También hay otros elementos fundamentales cuando hablamos de inclusión: disminuir el trabajo informal y aumentar el acceso al mercado laboral de mujeres y jóvenes.

EL TERCERO ES EL DESAFÍO DE UNA CLASE MEDIA MENOS VULNERABLE

Es urgente desarrollar una red de protección social, que vaya más allá de los sectores más pobres. Eso es lo que se ha estado intentando en Chile y en América Latina, con resultados mezclados. Una dificultad recurrente es que esta clase media vulnerable a menudo prefiere un acceso a un sistema de salud privada que consideran de mejor calidad. A un sistema previsional que garantice una pensión que no signifique que al jubilar se caiga de vuelta en la pobreza. A un sistema educacional, en que los hijos vayan, ojalá a una educación pública gratuita y si no es así, si es educación privada, que sea ciertamente regulada, para que la gente de clase media pueda efectivamente acceder y pagar sin sobreendeudarse, la educación de sus hijos. De nuevo, aquí hay una serie de desafíos.

Hay que entender a tiempo que en estas democracias de ingreso medio, los sectores medios son fundamentales para dar estabilidad, y para permitir proyectar más allá de unos pocos años, el desafío de crecer aceleradamente hasta llegar a ese umbral, que señalábamos al comienzo. Se trata de aquello que permite, a un país decir, “la parte peor ya la pasamos” y ahora estamos empezando a ver más cerca el objetivo de entrar a la categoría de los países más avanzados.

EL CUARTO DESAFÍO ES LA CALIDAD DE LAS INSTITUCIONES

A menudo nos preguntamos cómo organizar y fortalecer las instituciones para que estas no se conviertan en el refugio de minorías políticas o gremiales que se autorrefuerzan en su poder e influencia. Cómo establecer, por ejemplo, límites al número de períodos que un parlamentario puede ser reelegido, o un alcalde, o un concejal. Cómo hacer a las instituciones más transparentes. Cómo atacar a fondo y denunciar a tiempo la corrupción. Afortunadamente este es un proceso que ya está en marcha en Chile, aunque el desenlace final es aún incierto. En este sentido es clave la capacidad de construir acuerdos amplios en los temas estratégicos del desarrollo futuro. Por lo menos en el caso de Chile, hay conversaciones en torno a la energía, el medioambiente y el desarrollo urbano que requieren mucha atención.

Muchas veces nos enfrentamos a un desarrollo desordenado, con alta congestión, con inseguridad para las personas, con segregación en los barrios, con precariedad habitacional y también informalidad laboral. Todos esos temas son centrales para el futuro y para la estabilidad de las democracias. Tenemos que hacer un esfuerzo por concertar voluntades. Tenemos que avanzar desde la cultura de la confrontación a la cultura de la cooperación, de la “retórica de la intransigencia” a una sociedad más inclusiva, menos desigual y donde, como ciudadanos, nos importe la vida de los otros.

Raúl Allard Neumann

Coincidimos con Enrique Iglesias y otros analistas que apoyan una "re-industrialización" Latinoamericana para facilitar su inserción mundial en el momento actual. Un desarrollo de ese tipo es compatible con el sistema multilateral de comercio y la estrategia de inserción global de Chile y requiere estar abierto a que el Estado, con criterios racionales, defina o redefina ciertas áreas o "clusters" de desarrollo preferente.

Necesitamos tener confianza en la capacidad de nuestras regiones —el nivel subnacional en Chile, estados en Brasil, provincias argentinas, departamentos en Perú— para buscar soluciones "territoriales" compatibles con el carácter de Estado unitario. No es aceptable ya una tuición de las regiones como si fueran "menores de edad". Este impulso a la industrialización para la exportación con base en "clusters" implica sectores de desarrollo preferente en los marcos de la Organización Mundial de Comercio y del sistema multilateral en este campo.

En lo coyuntural, se trata de confiar en las regiones, sus universidades, empresas e instituciones como agentes de su propio desarrollo endógeno. No temer, por ejemplo, a la elección de Gobernadores Regionales: lo que después de 200 años de "tuición" desde el centro resulta necesario. Se requiere ya de un mayor empoderamiento regional con una autoridad más legitimada.

Algunos argumentan que el tema es estudiar el tipo de desarrollo que se requiere y la forma de apertura a la exportación y al mundo. Así es, pero pueden ensayarse modos y canales variados de inserción de América Latina que mantengan básicamente una economía abierta y la posibilidad también de competir con nuevos productos y apoyar a nuestros productores en algunas áreas determinadas. No todo apoyo público es neo mercantilismo. Además, como lo ha mostrado un gran amigo del Foro Valparaíso, Manuel Castells, las fuerzas o tendencias globales pueden ser simultáneamente positivas y negativas; los esfuerzos nacionales pueden orientar la "governabili-

dad” hacia lo primero y al bien de todos con un criterio social. O al menos, hacer el esfuerzo.

Es posible combinar el apoyo al crecimiento con innovación, la descentralización de las actividades productivas e interacciones sector público y privado. En este sentido urge retomar y reformular en Chile el programa que apoyaba actividades en determinados “clusters” se asignaron recursos a “offshoring” y servicios globales, minería, turismo de intereses especiales, acuicultura y alimentos. También se definieron actividades de alimentación, sectores vinculados a recursos naturales, minería del cobre, celulosa y papel, sectores relacionados a servicios, etc. El Programa fue desestimado por temores a beneficiar a unos actores en desmedro de otros y con argumentos tales como “todos los sectores son prioritarios”. Sí, pero es parte de un Estado moderno unitario la capacidad de definición de políticas que en algún momento pueden significar cierta prioridad pero no una “discriminación arbitrara”.

Además, existe capacidad para evaluar las actividades a ser impulsadas y en un Estado unitario hay múltiples oportunidades de favorecer a las distintas zonas territoriales. Naturalmente es una industrialización distinta a la de los años 50 y 60, con énfasis en la innovación e incorporación a nuevas cadenas de valor. La CEPAL y los organismos latinoamericanos de reciente creación están en condiciones de asesorar.

Un principio es que la creación de sectores dinámicos basados en recursos naturales no es incompatible con la construcción de nuevas ventajas comparativas en industrias de alta tecnología. La diversidad productiva favorece el crecimiento del país.

La intervención del Estado resulta necesaria para impulsar estas actividades. Por lo demás, el Estado financia en Chile la mayor parte de la inversión en I+D. Se trata de impulsar interacciones Estado-empresas para promover exportaciones, y alentar inversiones y fomento productivo. Y la capacidad de transformar conocimiento en procesos patentables.

Corresponde aprovechar —en nuestro caso, cada país de la Región lo puede adaptar a su realidad— la experiencia de tener TLC con 60 países y aranceles bajos (6% legal, 0.93 % real) para facilitar este desarrollo exportador. La OMC permite diversos subsidios como apoyar la tecnificación, comunicacio-

nes y preparación de las empresas para cumplir estándares ambientales internacionales. Incrementar, asimismo, la capacidad de investigación de las empresas apoyando centros de ciencia y tecnología de excelencia.

También debe estimularse el desarrollo de la competitividad en áreas específicas o “clusters” en sectores vinculados a alimentos, minería, acuicultura, riquezas naturales como pesquerías y forestal para fomentar actividades productivas de exportación, con innovación y nuevas tecnologías. Aprovechar la red de TLC y superar las limitaciones actualmente existentes en la inserción en cadenas globales de valor producto de la distancia con principales sectores industrializados. En diversos estudios, CEPAL ha desarrollado la idea de una mayor integración productiva regional, lo que requiere el acceso de las empresas establecidas en la región latinoamericana y del Caribe en el mercado ampliado y la coordinación de las políticas industriales nacionales promoviendo cadenas regionales y subregionales de valor. Esto es parte de lo que algunos internacionalistas en publicaciones en diversos países han calificado de neo regionalismo emergente, que supera al regionalismo abierto sin anular los efectos positivos que pueda haber tenido en algunos casos.

La promoción de financiamiento y nuevas infraestructuras con intervención de CORFO y nuevos mecanismos permitirían incentivar aportes que surjan de las distintas áreas geográficas en que se localizarán las actividades, en interacción con gobiernos regionales y sectores empresariales, laborales y académicos. Esta política puede aprovecharse para atraer inversiones extranjeras directas (IED) con cierto grado de direccionamiento adaptado a las áreas de énfasis o “clusters”.

No hay que temer a las autoridades regionales elegidas y empoderadas que impulsen estos desarrollos. He tenido la responsabilidad de ejercer diversas funciones —ex Rector PUCV, Subsecretario de Educación, Intendente Regional de Valparaíso, Director Nacional de Aduanas y otros internacionales— y me asiste la convicción que este es un frente a impulsar en la hora actual desde plataformas como el Foro Valparaíso.

Mi experiencia actual en la dirección del Magister en RRII PUCV desde Valparaíso —el único fuera de Santiago— me ha confirmado en esta línea. Hasta hace algunos años la única manera de realizar este nivel de estudios inter-

nacionales era viajar a Santiago. Ahora hay profesionales de la región Metropolitana que van a profundizar sus estudios en Valparaíso. Y cada vez más, las universidades de Valparaíso atraen estudiantes extranjeros y han diseñado programas como “Learn Chile” para difundir su oferta académica. Y los países de la región tienen cada uno experiencias análogas. Y desafíos análogos.

De este modo lo internacional y lo nacional, lo académico y lo científico, las regulaciones internacionales y la inserción en cadenas internacionales de valor, las iniciativas nacionales y los esfuerzos regionales y subnacionales, se intersectan y refuerzan gracias a políticas públicas adecuadas. Y si un esfuerzo como el que condujo al Acuerdo Transpacífico se detiene por la decisión inconsulta de la potencia que lo promovió, es posible que un país mediano como Chile tome la iniciativa —como lo hizo en marzo en Viña del Mar (2017)— de asumir como eje del diálogo sobre cómo continuar en el esfuerzo, lo que ha abierto paso a que ahora se considere perseverar con el proyecto entre quienes quieran beneficiarse de él. En otros casos, los esfuerzos pueden provenir de la Alianza del Pacífico o del Mercosur, o bien, de CELAC o UNASUR o de otros países, concitando también el apoyo de agentes transnacionales no estatales.

En suma, se trata de la inserción activa en lo global desde nuestras instancias políticas nacionales, regionales y subnacionales y naturalmente, con la participación de actores políticos, empresariales y académicos.

Ricardo Ffrench-Davis M.

En estos decenios de intensa globalización económica se ha solido promover políticas pasivas frente a ella. Se suele afirmar que “los mercados saben bien qué hacer, por lo cual no los perturbemos con intervenciones públicas”. Consistente con ello, cuántas veces se escucha que “No podemos aplicar tal o cual política económica porque los mercados nos castigarían”; léase, los mercados externos, y más precisamente los volátiles mercados financieros de corto plazo.

La economía nacional, ante la ausencia de una política pública activa integral, sigue sujeta a los vaivenes de los flujos financieros volátiles, de las opiniones también volátiles de las agencias calificadoras de riesgo, del cambiante precio del cobre. Todo ello incide sobre la evolución del tipo de cambio o, en sencillo, del precio del dólar.

Estamos en un país que, en general, considera que el esfuerzo exportador es necesario para crecer más sostenidamente. Habitualmente se señala, además, que es importante que las exportaciones sean cada día más intensas en valor agregado, agregándole más y más valor a nuestras exportaciones primarias con componentes nacionales y que avancen en el proceso productivo. Así contribuyen más fuertemente al crecimiento económico. Y este crecimiento es lo que sustenta más empleo, mejor empleo y salarios crecientes y mayores utilidades.

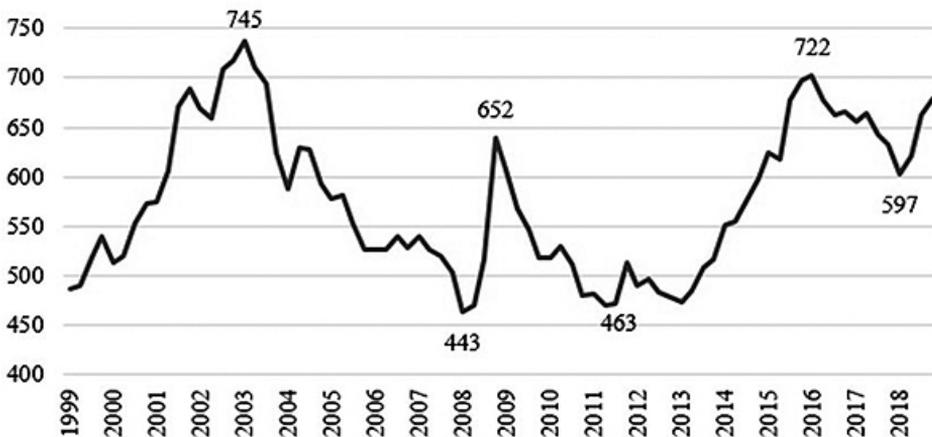
Las exportaciones se venden en moneda extranjera, sean dólares, euros u otras monedas. Simplificamos concentrándonos en el dólar²⁰⁸. Para el exportador es crucial saber cuántos pesos recibe por esos dólares al traerlos a Chile. Con esos pesos cubre los salarios, otros costos de producción, impuestos y sus utilidades. ¿Alguien puede pensar que el tipo de cambio es

²⁰⁸ Desde un punto de vista técnico, lo más relevante para Chile es el tipo de cambio de un promedio ponderado de las monedas de todos los países con los cuales comerciamos y de los respectivos índices de inflación para obtener el tipo de cambio real del canasto de monedas. La simplificación que hacemos de centrarnos solo en el dólar no altera las conclusiones en este capítulo.

irrelevante para cualquier exportador? ¿Puede creerse que el precio del dólar y las expectativas sobre su evolución no afectan cómo se produce una exportación, cuántos insumos importados o nacionales se emplean, cuánto se avanza hacia productos de mayor valor agregado? De hecho, el tipo de cambio es muy determinante de sus decisiones de sí y cuánto invertir. El nivel importa mucho y también su grado de estabilidad y sostenibilidad real²⁰⁹.

En los últimos dos decenios el precio del dólar ha sido muy inestable. El gráfico adjunto lo comprueba.

Gráfico 4. Tipo de cambio nominal, 1999-2018 (promedios trimestrales, peso/dólar)



Fuente: Promedios trimestrales del tipo de cambio nominal en base a cifras del Banco Central. Los números insertos sobre la curva corresponden a promedios mensuales extremos del precio nominal del dólar en las fechas respectivas.

Con la liberalización del tipo de cambio y del ingreso de capitales financieros foráneos hace dos decenios, Chile entró de lleno a la globalización de la volatilidad financiera. Se había librado de ella al inicio del retorno a la democracia, gracias a la regulación (contra-cíclica) de la cuenta de capitales y del

²⁰⁹ Se dice que la inestabilidad no es problema gracias a los mercados de futuros. Tema complejo para explicarlo aquí, pero no sirven para evitar el impacto de la inestabilidad sobre las decisiones de sí invertir, sobre si hacerlo en exportaciones o en otros productos, y con cuánto valor agregado.

tipo de cambio. En contraste, la liberalización abrió paso a una intensa fluctuación cíclica de la demanda interna, del tipo de cambio y el balance externo. Resultado: inflación más baja, pero crecimiento del PIB, exportaciones y empleo más lentos.

El tipo de cambio ha sufrido frecuentes desequilibrios. Esto es, se dispara por varios trimestres o años en una dirección y luego se dispara en la otra dirección. Estos altibajos intensamente cíclicos, responden al desempeño de los flujos de capitales y del precio del cobre, ambos marcadamente volátiles en ciclos de mediano plazo. La cotización del dólar pasó por precios de 745, 443, 652, 463, 722, 597 pesos; esto, en una economía de mercado, en la que los precios relativos son cruciales. Este tipo de volatilidad de mediano plazo es la que provoca más daños regresivos y recesivos. No solo las exportaciones han sido víctimas de esta inestabilidad, sino también las pymes, las que sufrieron golpes de competencia externa en los periodos de apreciación no compensados por los de alza del tipo de cambio; no pueden estar abriendo y cerrando sus empresas y en lo crediticio enfrentan bancos restrictivos y tasas de interés de 20-30% anual; una falla económica y social, depresiva del desarrollo y regresiva.

La combinación de precios del cobre y flujos de capitales, con un impacto neto sobre la oferta de dólares en el mercado interno, se refleja en el intenso desequilibrio entre la evolución de las exportaciones y de las importaciones en valores reales, con una brecha creciente entre importaciones vigorosas y exportaciones que acentuaban su pérdida de impulso desde mediados del primer decenio de los 2000s.

El cuadro que sigue muestra que las exportaciones de cobre, tradicionales no cobre y no tradicionales han estado creciendo muy lentamente incluso ahora, no obstante que tenemos múltiples acuerdos comerciales con la mayoría del mundo, los que no estamos aprovechando. Las exportaciones de Chile ahora están aumentando más lentamente que las exportaciones mundiales (a pesar de su menor dinamismo desde la gran recesión internacional de 2008), luego de que en decenios anteriores aumentarían mucho más rápidamente. Más allá de saltos como en 2018 —de 5%, pero que fue seguido por una caída en el trimestre reciente de 1,8%—, exhiben promedios inferiores a los mundiales desde hace más de un decenio.

Cuadro 8. Crecimiento del volumen de exportaciones, 1986-2018
(tasas promedio de variación anual, %)²¹⁰

	1986-89*	1990-98	1999-07	2008-18	2008-10	2011-18
Cobre	3,3	9,4	4,9	0,2	-1,0	0,6
No cobre	13,1	9,8	7,6	1,2	-2,8	2,7
Tradicional	9,0	5,5	6,1	0,4	-1,5	1,2
No tradicional	21,7	14,1	8,5	1,7	-3,7	3,8
Total de bienes	8,8	9,6	6,4	0,8	-1,7	1,8
Total de servicios	16,2	10,6	6,8	0,5	4,4	-0,9
Total bienes y servicios mundial	5,9	5,9	6,2	3,1	1,0	3,9
* Este promedio de 1986-89 comprende una sobrestimación de la capacidad de producción de exportaciones luego de la intensa contracción de ellas en 1981, principalmente a causa de la gran caída del precio del dólar desde 1979.						

Fuentes: Cuentas Nacionales y de Balanza de Pagos del Banco Central para las exportaciones de bienes.

Muchos factores están detrás de este deterioro exportador, pero la principal responsabilidad es la vigencia de un tipo de cambio libre de la intervención de las autoridades, pero cautivo de los flujos financieros especulativos y de la inestabilidad del precio del cobre. Chile no puede influir afuera, pero sí tiene en sus manos influir sobre cómo los impulsos —positivos y negativos externos— se transmiten al interior de la economía nacional.

²¹⁰ Las Exportaciones Tradicionales no Cobre corresponde a 12 productos que siguen en importancia al cobre. El resto comprende unos 5 mil productos. Las exportaciones de servicios provienen de Cuentas Nacionales; desde 2006 se utilizaron las tasas de variación de la base encadenada, referencia 2013. El total de bienes y servicios mundial proviene del Banco Mundial a dólares constantes de 2010.

Ricardo Ffrench-Davis M.

La evolución de nuestras economías depende de un conjunto de factores internos y externos. En estos decenios de intensa globalización, en particular hasta la llegada de la crisis financiera de 2008-09, se ha solido exagerar la incidencia de la dimensión externa y a promover políticas pasivas frente a ella; se sostiene que así “se importan” efectos positivos para el desarrollo nacional. Al mismo tiempo, cuántas veces se escucha que “No podemos hacer tal o cual cosa porque los mercados nos castigarían”; léase, los mercados externos, y más precisamente los financieros de corto plazo.

Ese enfoque de apertura pasiva se refleja en nuestras políticas económicas, entre otros, en tener una cuenta de capitales abierta frente a los flujos financieros volátiles con el exterior y un tipo de cambio o precio del dólar libre de la intervención de los Bancos Centrales. Es la política que ha predominado en muchos países de América Latina desde 1999 o 2000. Su consecuencia han sido coyunturas económicas muy sujetas a los cambios de humores de los mercados internacionales financieros. Y estos humores son muy volátiles, en ciclos de años de euforia seguidos por años recesivos y luego nuevas euforias o auges, con cambios intensos en sus percepciones respecto a nuestra región.

LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y AMÉRICA LATINA

En 1999-2003 la mayoría de los latinoamericanos estuvimos recesionados. En 2004, todos nos reactivamos fuertemente. Curioso, pues tenemos muchas diferencias en diversos aspectos económicos, pero compartimos tipo de cambio libre y cuentas de capitales financieros abiertas, desreguladas, y mercados financieros débiles en segmentos de largo plazo. En 2004 pasamos desde tasas de crecimiento del PIB de 2% anual durante un largo quinquenio a 6% en este año. Esa es una señal de que prevalecía un grave desequilibrio macroeconómico en los años anteriores a 2004. En efecto, ese aumento del PIB fue posible porque existía trabajo y capital productivo subutilizado por la ausencia de políticas económicas nacionales que hubiesen debido tomar “la sartén por el mango” y dirigir una reactivación sin esperar

que llegase el impulso desde el exterior. El impulso llegó con un alza de los precios de exportación y luego fue reforzado por el retorno de capitales financieros.

Para avanzar en el desarrollo se trata de conciliar la presencia de la globalización distinguiendo, por una parte, sus virtudes (por ejemplo, las oportunidades que ofrecen el comercio de bienes y servicios y las posibilidades de financiamiento de largo plazo); por otra parte, implica no acoger con los brazos abiertos a la volatilidad financiera ni entusiasmarse con alzas transitorias de precios de exportación: ambos crean auges insostenibles seguidos por recesiones, que perjudican a la inversión productiva y al empleo, en especial a las pymes y a trabajadores de menor capacitación. En consecuencia, esos altibajos son depresivos del crecimiento y tienen un sesgo regresivo.

En 2004-07, América Latina (incluido Chile) tuvo 4 años excelentes con aumento de la producción y el empleo; pero, lo reiteramos, correspondió fundamentalmente a una recuperación gracias a la reutilización de lo subutilizado en 1999-2003. Se recupera el nivel, pero lo perdido en los años recesivos perdido queda. Y la pérdida se nota en el empleo, en los hogares, y en las utilidades de las empresas, en especial de las pymes. En el intertanto, la abundancia de fondos externos había provocado bajas del precio del dólar (tipo de cambio), lo que naturalmente abarató las importaciones, las que entonces crecieron desmesuradamente (hecho típico en estas situaciones, reiterado en los 70s, en 1990-94 y en 1996-98, todos seguidos por crisis recesivas). En 2008, llegó el nuevo ajuste recesivo con el contagio de la llamada crisis financiera global, originada ahora en el mundo desarrollado, y encontró a la región con un dólar barato y un exceso de importaciones y pasivos externos de corto plazo elevados. Obviamente, ante cualquier incertidumbre la señal de mercado es correr a comprar dólares y emigrar raudamente. Sucedió masivamente en 2008-09, en el conjunto de América Latina y en Chile, en particular. La salida de fondos desde Chile fue liderada por recursos de las AFP y de inversionistas financieros externos.

En el 2010 tuvo lugar una fuerte recuperación de los precios de exportación y del retorno de capitales, con una reactivación del PIB regional desde -1,6% en 2009 a 6,3% en 2010. Positiva la rápida reactivación, gracias a una mejora de los precios de exportación y la fuerza de los nuevos flujos de fondos externos, curiosamente provenientes de la expansión monetaria, contracíclicamente.

ca, efectuada por los Estados Unidos (el llamado “quantitative easing”). Esos fondos, en lugar de reactivar a la economía estadounidense, fluían hacia la América Latina y otros países. La liberalización financiera presionada por ese país en años previos lo estaba perjudicando, pero beneficiando a nuestras economías en esa coyuntura de escasez de fondos en 2009. Cuando hay una situación recesiva por escasez de fondos, naturalmente su llegada desde el exterior es muy positiva.

Pero, cuán clave es cómo se procesan y utilizan esos recursos. Nuevamente, el tipo de cambio se fue apreciando (tipo de cambio libre, entrada de dólares, y precio a la baja naturalmente), importaciones crecientes, incremento de pasivos. No obstante una positiva acumulación de fondos soberanos fiscales de los gobiernos por los buenos precios de exportación, se fueron generando vulnerabilidades frente a cambios en el exterior. Este cambio se produjo, en parte, porque los mercados se dieron cuenta de esos tres desequilibrios: un dólar muy barato, importaciones mucho más elevadas que las exportaciones y un stock de pasivos financieros creciente. Los precios de las exportaciones cayeron y los fondos externos emigraron. En el 2013 la región ya estaba en un nuevo ajuste recesivo que se ha extendido por cerca de un quinquenio.

Desde el 1999, Chile compartía los recurrentes ciclos financieros con el resto de la región, experimentando sus mismos ciclos con recesiones, recuperaciones y nuevas recesiones. Se había incorporado a esa ciclicidad, dañina para el crecimiento y la inclusión en 1999 al liberar su tipo de cambio y luego en 2001 su cuenta de capitales.

LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y CHILE

Se repetía la historia, no obstante que en parte de la economía mundial se registraba una relevante revisión de la visión modal dominante hacia 2008, intensa en liberalizaciones financieras a expensas del crecimiento productivo y del empleo. La crisis de ese año abrió los ojos a analistas muy sobresalientes, incluyendo varios premios Nobel de economía. Incluso, el Fondo Monetario Internacional (FMI), gran promotor de la liberalización financiera hasta entonces, ha efectuado un cambio notable de enfoque: Autoridades del FMI han publicado que los flujos financieros suelen ser muy especulativos, no se dirigen a la inversión productiva y por el contrario, provocan des-

equilibrios que conducen a ajustes recesivos que desalientan la inversión productiva. Precisamente, lo que un conjunto de economistas hemos sostenido desde hace años y que se aplicaron exitosamente al comienzo del retorno a la democracia en 1990.

En este escenario, la autoridad económica procuró reconciliar dos objetivos —una tasa de interés capaz de preservar los equilibrios internos y un tipo de cambio compatible con la mantención del equilibrio externo—, recurriendo a diversas políticas contracíclicas. El equilibrio interno incluye una política monetaria que no solo comprende metas de inflación bajo control sino también una demanda interna consistente con la capacidad productiva; esto es imprescindible para lograr un nivel elevado de empleo y el estímulo a la inversión productiva (donde se genera el empleo). A su vez, el equilibrio externo requiere de un manejo cambiario que mantenga un tipo de cambio que logre un sano equilibrio entre exportaciones e importaciones (evitando precios del dólar muy caros o muy baratos). El diseño y aplicación de las políticas se efectuó en estrecha colaboración entre el Ministerio de Hacienda y el Banco Central, pues afortunadamente para Chile en ese entonces el Banco no impuso su “autonomía”. Para dar lugar a esas políticas estabilizadoras era imprescindible regular las entradas de capitales financieros. Ello se logró con la imposición de un encaje sobre los créditos externos y los flujos líquidos, que de esta forma se encarecieron, a fin de limitar lo que se consideraba un exceso de oferta.

Tales políticas tuvieron éxito en reducir la entrada de capitales de corto plazo y volátiles, dejando espacio a la política monetaria, al tiempo que evitaba el efecto desestabilizador de una apreciación cambiaria excesiva. En esos años se alcanzó un crecimiento excepcional del PIB (sobre el 7% anual), del empleo y de los salarios, con una mejora de los ingresos laborales y de las pymes.

La globalización se puede domesticar, para así recoger sus beneficios y controlar sus costos. Chile lo hizo en parte de los noventa y tiene los atributos para volver a hacerlo.

Ricardo Ffrench-Davis M.

La sociedad y la economía chilena han experimentado tres “shocks” en tiempos recientes. Uno muy positivo es el despertar masivo de la población exigiendo, pacíficamente, avanzar hacia el desarrollo integral: incluyente para mujeres y hombres de diversas generaciones, social (entre otros, implica participación) y económico (entre otros, implica empleos de calidad), con dignidad. Emergiendo del grave aletargamiento de un país, sus autoridades y líderes, en el que ya menos de la mitad de los electores emitía su voto para elegir a sus representantes. Junto a ese shock positivo, han explotado dos shocks negativos, uno después del otro.

Uno, la violencia, delincuencia, ataques a derechos humanos de muchos ciudadanos (tanto por autoridades incompetentes o titubeantes incapaces de distinguir entre manifestantes democráticos pidiendo progreso y delincuentes o saqueadores o inconscientes abusadores de ciudadanos inocentes de las injusticias que puedan haber sufrido en sus vidas). La segunda es el COVID-19 que está en plena expansión y que también nos hará retroceder, y muy fuertemente, en capacidad de responder a las necesidades de bienestar nacional.

Ambos shocks negativos destruyen patrimonio social, bienes y servicios públicos, capacidad de generar ingresos y empleo. Cuando se logre superar ambos, habrán dejado a Chile más lejos del desarrollo y habrán conspirado contra el gran desafío de avanzar en el largo camino hacia el desarrollo integral. Esos retrocesos deben ser mayor razón para reforzar, y no para debilitar, un proceso de profundas transformaciones constitucionales, sociales y económicas que Chile debe iniciar cuanto antes. En este proceso no podemos ignorar los aciertos que hemos tenido y los costosos errores que hemos cometido.

Hoy día tenemos el ingreso por habitante más elevado de la región (en 1990 heredamos un país que estaba bajo el promedio), pero el gran progreso se conquistó principalmente en los primeros años de democracia, debilitando-

se luego el impulso transformador inicial, económico y social. Es un error creer que hemos tenido progreso sostenido; también es grave error creer que estamos en pleno modelo de la dictadura.

El saber y reconocer que hoy estamos, la gran mayoría de los chilenos, con un nivel de bienestar económico y derechos sociales notablemente superior al vigente al final de la dictadura va de la mano con constatar que estamos muy lejos del desarrollo económico y social. Aún persiste enorme desigualdad, con problemas graves en salud y educación, pensiones, salarios, empleo precario y otras múltiples expresiones de subdesarrollo; y también hay que derribar el mito de que estamos cerca del desarrollo económico: nuestro ingreso por habitante es inferior a menos de la mitad de las naciones más desarrolladas, nuestra desigualdad es notablemente mayor y nuestro Estado es muy débil. A ello se agrega que el acelerado crecimiento económico y social de los primeros años se ha reducido notablemente.

Las necesidades de crecientes recursos son notables, y es ingenuo creer que ellos se lograrán sin un PIB que crezca más rápidamente. Pero tan ingenuo es también creer que, en democracia, es posible crecer, sostenidamente y en paz, sin dos condiciones:

- compartir a través de un sistema tributario claramente progresivo, que financia mayor gasto social, más y mejores bienes públicos, inversión en investigación y desarrollo, mayor inversión pública en general, un Estado más eficaz e innovador, oportuno, con liderazgo.
- los casos de desarrollo sostenido corresponden a países en los que el crecimiento se mantuvo por muchos años, fue definidamente incluyente, elevando más rápido el nivel de los sectores bajos y medios. En consecuencia, entre los muchos desafíos de nuestra sociedad, resulta imprescindible recuperar un crecimiento económico elevado, con nuestra plena convicción de que el crecimiento logra ser sostenible solo si es efectivamente incluyente. Esto es, si persistentemente se elevan más rápido los ingresos y oportunidades de los sectores medios y de menores ingresos que los de altos ingresos y el sistema tributario se torna claramente progresivo. Es lo posible, y los países actualmente desarrollados lo hicieron. Es un error creer que el neoliberalismo logra crecimiento sostenido, sino aceleradas y caídas como en la dictadura.

Todo esto exige profundas reformas de las políticas públicas y del rol conductor y transformador del Estado. La situación crítica actual da una oportunidad. Los enemigos del desarrollo están debilitados o algunos han aprendido que esta desigualdad destruye nuestro futuro.

El desarrollo es complejo, por lo que me concentro brevemente en solo en cuatro de sus numerosas áreas relevantes: desarrollo social, desarrollo productivo, correcciones macroeconómicas, y reformas tributarias.

DESARROLLO SOCIAL

Este desafío ha surgido con fuerza, con diversas propuestas. Hay urgencias como las actuales pensiones, recursos para los hospitales y reducción de listas de espera, seguridad en las comunas pobres, infraestructura de escuelas, calidad de la enseñanza, entre otros. Se requieren recursos fiscales reales para financiarlo. Y esto es solo la superficie. Hay desequilibrios profundos que requieren acciones persistentes por años, y financiamiento adicional por años. Reforma tributaria en serio.

POLÍTICAS DE DESARROLLO PRODUCTIVO

Reformas microeconómicas eficientes en corregir y acortar brechas regresivas, especialmente en el sector financiero (capital de riesgo y crédito de largo plazo pro-pymes y emprendedores sin patrimonio, con tasas moderadas (no abusivas como hoy), capacitación laboral (tan deficiente y limitada actualmente), y tecnológico e inversión en innovación (las brechas entre el nivel tecnológico de cientos de miles de firmas y el conocimiento existente es enorme, dejando gran espacio para elevar productividad promedio y nivel de sueldos). Entre otros, hay reflexión y acción avanzadas en apoyar el desarrollo de *clúster* de productores intermedios, alrededor de exportaciones que ya se han hecho espacio en los mercados internacionales. Pero siempre hay que tener presente que tres cuartos del PIB se producen y quedan adentro de nuestras fronteras, y aquí están casi todos los trabajadores más precarios y el 99% de las pymes (sí, 99%).

La debilidad en la política de desarrollo científico, para la innovación y el progreso al servicio del crecimiento económico, de la integración social, y de la calidad de las políticas públicas es evidente. Hay esfuerzos dispersos, sin coordinación y con financiamiento notablemente escaso (0,4% del PIB).

La tarea de reforma o creación de mercados debe focalizarse particularmente en las pymes, reduciendo las brechas de productividad y concentrar en ellas el apoyo público. Así se viabiliza el crecimiento incluyente en las estructuras productivas. Si ello no se logra —como sí lo lograron europeos occidentales en la postguerra—, los decretos y leyes son letra muerta.

POLÍTICAS MACROECONÓMICAS PARA EL DESARROLLO

Es un muy positivo logro el de una inflación baja. Pero ha estado acompañada ya por muchos años de crecimiento bajo, con la economía operando frecuentemente bajo su potencial (esto es un evidente desequilibrio de la macroeconomía real). Esta brecha entre PIB efectivo y potencial y la inestabilidad del tipo de cambio desalientan la inversión productiva, la calidad del empleo, lo que es grave para un país supuestamente con “una estrategia exportadora”. Llevamos un decenio de exportaciones que crecen menos de 1% anual.

Chile necesita mejorar sus contradictorias políticas contra-cíclicas, con políticas fiscales y monetarias consistentes entre sí, que logren mantener una brecha entre PIB efectivo y potencial reducida; y avanzar a un régimen cambiario de flexibilidad regulada por el Banco Central que evite altibajos cambiarios tan negativos para las exportaciones y su generación de valor agregado (y para las pymes que compiten con importaciones).

REFORMA TRIBUTARIA QUE RECAUDE MÁS Y PROGRESIVAMENTE

Tardó en retirarse el proyecto del gobierno de Sebastián Piñera sobre reintegración tan regresivo (el 90% de la pérdida de ingreso fiscal beneficiaba a contribuyentes de los más altos ingresos). A cambio, algo se ha avanzado en la dirección de aumentar la recaudación y de manera progresiva. Ahora corresponde abrir paso a un impuesto al patrimonio y a la reforma profunda del impuesto a las herencias para que resulte efectivo. Vayamos emparejando con ello —y con el mejor cuidado de los infantes y educación de calidad— el punto de partida de las nuevas generaciones laborales y de ciudadanos. En cuanto a impuestos a la renta, cabe desintegrar más el impuesto a la renta (no tiene sentido premiar la distribución de utilidades salvo para pequeños accionistas). Es imprescindible gravar las ganancias especulativas que actualmente pagan menos que las rentas productivas (cuánta contra-

dicción, impuesta por el lobby financierista y la ideología neoliberal), corregir el "royalty" actual, avanzar en los impuestos verdes, y acentuar la acción frente a los paraísos fiscales, la elusión y evasión. Todo gradualmente para que los contribuyentes se vayan adaptando a pagar más y el Estado desarrolle capacidad de control y de mejor, mucho mejor, uso de los fondos en inversión pública y en educación, salud, gasto social e integración nacional.

Chile está atrasado en carga tributaria, en progresividad y en construcción de futuro. En la próxima campaña presidencial (2021) el conjunto de propuestas, pendientes de aprobación o ejecución debieran estar presentes en el debate, apostando que el próximo gobierno, progresista si impera la unión, inicie la marcha hacia un Chile incluyente. Ahora avancemos todo lo posible, pero es ingenuo creer que se pueda lograr con la actual constitución y gobierno.

Tenemos la gran oportunidad, parcialmente antes de contar con la Nueva Constitución y el nuevo gobierno, y mucho más ya con ambos. Con la Nueva Constitución se eliminarán los duros amarres y restricciones al crecimiento incluyente que impuso la constitución de la dictadura y que, no obstante, numerosos esfuerzos insuficientemente coordinados, no se logró eliminar plenamente en tres decenios de democracia. Con el nuevo gobierno podrá contarse con la voluntad de cambio estructural, persistente, coherente, participativo. Para ello, debemos unir fuerzas pro cambio, elegir bien a nuestras autoridades y representantes y diseñar canales para controlar el cumplimiento de los compromisos adquiridos en sus campañas.

Sergio Bitar

Un reciente estudio de la Comisión Europea alerta que Europa se está quedando atrás, y advierte que entre las nueve mayores empresas digitales del mundo no hay ninguna europea. América Latina está mucho más rezagada²¹¹.

El mayor desafío económico-político de la democracia es crear una economía digital inclusiva. Para lograrlo necesitamos una educación digital inclusiva, y formar ciudadanos digitales del futuro. La Educación para la digitalización es clave²¹².

Esta tarea se debe enfocar desde dos ángulos. El primero, qué contenidos curriculares incorporar para preparar a los jóvenes en los trabajos del futuro. El segundo, qué tecnología usar para elevar la calidad de los aprendizajes.

¿QUÉ CONTENIDOS ENSEÑAR?

A nivel escolar debe continuarse fortaleciéndose la educación en matemáticas, lectura y humanidades, es decir, la formación de base, que dota de capacidades para un aprendizaje continuo. Y es indispensable agregar la propuesta europea de incorporar un curso de ciencias de la computación en educación secundaria, que prepare a los alumnos a programar, familiarizarse con algoritmos y abrirse a la inteligencia artificial. En 1990, cuando se recuperó la democracia en Chile, se anticipó que la brecha digital causaría mayor desigualdad, y se instaló el programa Enlaces, cuyo propósito era dotar a todas las escuelas de Chile de computadores para permitir a todos los niños, especialmente los de menores ingresos, acceder a ese nuevo mundo. Hoy, el equivalente al Enlaces de entonces es la ciencia de la computación.

²¹¹ Ver *The Future of Work*, European Commission, 2019.

²¹² Ver *The Age of Digital Interdependence*, High Level Panel on Digital Cooperation, United Nations, 2019.

Urge partir formando a un número importante de profesores en esta materia.

Enfrentamos en América Latina otro problema, del que se habla poco. En Chile, el 40% de los estudiantes de los dos últimos años de secundaria —200 mil jóvenes— asiste a liceos técnico-profesionales. Reciben una formación deficiente en las áreas básicas, quedando en desventaja con respecto a los estudiantes de liceos científico-humanista: menos oportunidades de empleo y de acceder a educación superior. ¿No es hora de reemplazar progresivamente estos liceos para así entregar a los estudiantes una formación sólida en matemáticas, ciencia, lenguaje, artes liberales, que les habilite para seguir aprendiendo y evitar una obsolescencia prematura? ¿No es posible ofrecerles una formación técnica de mejor nivel, en dos años post secundarios gratuitos? Así estarán mejor preparados para la globalización digital.

Todos los establecimientos de educación superior, en particular la Universidad de Chile —mi universidad—, debieran constituir un equipo que revise los contenidos digitales del currículo de cada facultad y cada carrera, de modo de fijar normas generales y actualizar bases comunes. Eso hoy no existe. Yo mismo participo en dos consejos consultivos, uno de la Facultad de Economía y Negocios y otro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile que analizan temas similares, y no existe contacto entre ellos. No se aprovecha la experiencia colectiva. No se trabaja en equipo.

La formación a lo largo de toda la vida es el tema más urgente que enfrentarán las personas que se hallen laborando en las distintas etapas de su vida. Nadie tendrá una sola carrera, sino muchas y con distintas habilidades. El alto impacto que tendrá la robotización y la Inteligencia Artificial en el empleo rutinario y de menor calificación exige diseñar programas masivos de alfabetización digital, desde ahora, especialmente entre trabajadores de menores habilidades e ingresos, que serán los más afectados.

El aumento de la desigualdad es uno de los mayores riesgos que enfrentan las sociedades por aceleración tecnológica. Para mitigarla es indispensable destinar recursos crecientes a la preparación de los trabajadores que desempeñan labores rutinarias y con menor nivel educacional, y al mismo tiempo crear nuevos sistemas de protección social para ellos y sus familias, y así facilitar la transición entre empleos. Otro aspecto central para la educación

del futuro es corregir el sesgo masculino de los estudios de ingeniería computacional. La proporción de mujeres es baja. Esto comienza a cambiar y el ejemplo reciente de la premio Nobel de matemáticas es un estímulo para que más mujeres se formen en estos campos.

La formación matemática-científica-digital debe complementarse con las llamadas habilidades blandas, que poseen una importancia fundamental para la innovación. El trabajo en equipo, la colaboración, el respeto a la diversidad, las relaciones sociales y comunicacionales, la flexibilidad para trabajar con personas de otras disciplinas son habilidades esenciales para progresar en el mundo que viene.

¿QUÉ TECNOLOGÍAS USAR PARA APRENDER?

Cuando me desempeñaba como ministro de Educación, creo que en 2005, me visitó el profesor Nicholas Negroponte de MIT para promover su programa "One Laptop per Child" (Un laptop por niño). Entonces, un laptop simple costaba cerca de mil dólares, y el objetivo de Negroponte era producirlo a cien dólares. Pensaba que ese recurso por sí solo permitiría dar un salto. Era una gran iniciativa, y a muchos los estimuló a ampliar la cobertura de computadores en las escuelas. Pero las experiencias han revelado que depende de formar profesores capaces de aplicar las tecnologías con nuevas prácticas de enseñanza.

El desarrollo de sistemas computacionales y plataformas digitales es un potente respaldo. Permitirán acceder a las clases dictadas por los mejores profesores. Ayudan a otorgar una educación personalizada, que detecte y saque ventaja de las distintas capacidades y formas de aprender de cada estudiante. Los MOOCs (*Massive Online Open Courses*, o cursos online masivos y abiertos) son de gran ayuda, y están expandiéndose para aprovechar estas tecnologías.

Las plataformas digitales crecen y Chile necesita mayor capacidad de transmisión de datos.

Es imprescindible disponer de una infraestructura de comunicaciones más potente que la actual, y expandir la fibra óptica, y llegar a lo que se denomina la última milla. Se deberá aprovechar mejor la capacidad de las redes de transmisión de banda ancha y alta velocidad que utilizan los observato-

rios astronómicos. Estas redes deben beneficiar el sistema educacional y a los centros de investigación científica tecnológica.

Ante la incertidumbre, los países de vanguardia priorizan dos frentes: la educación de base, en ciencias, lectura y digital y la a investigación científica-tecnológica e innovación.

En Chile y América Latina debemos hacer lo mismo, pues nuestro retraso respecto de los países de la OCDE es enorme y tenemos que acortar distancia. La cooperación es un requisito para progresar en una sociedad digitalizada y en cambio acelerado. Nuestra forma de ser es poco colaborativa e individualista, lo cual limita la innovación y la solución de problemas globales. Aprender a sumar esfuerzos y practicar el trabajo en equipo son dos pilares de la educación digital de futuro.

Pedro Serrano R.

EL ENFOQUE VIGENTE

Las energías renovables no convencionales (ERNC), limpias —léase la mini y micro hidráulica, la energía solar, la energía eólica, la energía geotérmica, las energías de los océanos, la biomasa—, llevan muchas décadas buscando como enfrentar al petróleo, el carbón y la energía nuclear, que han sido el soporte principal de nuestro estado de desarrollo global. Estado de desarrollo al 2017, donde la mayor parte del planeta come casi todos los días, usa calzado, muchos tienen acceso a la educación, cobijos desde los lujosos a los precarios, y nos reproducimos más allá de las expectativas de principios de siglo. Ya hemos alcanzado la insólita cifra de 8 mil millones de seres humanos, muchos con mejor salud y vidas más prolongadas que antaño.

Hoy en día un solo país del globo, China, puede ver nacer entre 12 y 40 millones de seres humanos más cada año y es el país que crece con mayor rapidez del planeta. El antiguo control de la natalidad dejó de ser paradigma del desarrollo actual. Los países económicamente más pujantes del globo son hoy en día los más poblados, lo que indica la buena capacidad promedio de cada ser humano de producir, con tecnología, más de lo que necesita. Lo anterior lo ratifican las situaciones de Brasil en América del Sur, Estados Unidos en América del Norte, Rusia y Alemania en Europa, India y China en Asia. Por supuesto, simultáneamente luchando con todas las inequidades e injusticias que subsisten en sus territorios.

Todo este crecimiento, desarrollo y cambio, en tan solo 200 años, iniciado con la revolución industrial y un imperio, el Británico, donde no se ponía el sol, impulsado por energías sucias —potentes y abundantes, fáciles de usar y almacenables, pero generadoras de grandes emisores de CO₂—, nos tiene ahora con las amenazas del agotamiento del suministro y calentamiento global en aumento.

Los que llevamos más de 40 años trabajando con las ERNC hemos sostenido majaderamente desde lo académico —décadas antes que el documental de Al Gore—, que el efecto invernadero aumentado sería de graves consecuencias ambientales para el planeta. El recibir por años las burlas de la “comunidad científica”, manejada siempre por el mercado del petro-carbón, el hecho de encontrarnos, a principios del siglo XXI, con la revolución ERNC de manos de los grandes consorcios económicos del planeta, que llevaron a los campos fotovoltaicos, las grandes máquinas eólicas, a niveles competitivos con el petro-carbón, resulta un extraño triunfo de la tozudez de la comunidad, en aquel entonces “alternativa” y que hoy es la madre casi olvidada de la revolución energética de la primera parte del siglo XXI.

Y atención, que suele confundirse el millonario negocio de la energía eléctrica con el negocio de la energía en general. Esta última también comprende la térmica, la utilizada para el transporte y la utilizada para producir alimentos, entre otras cosas fundamentales para nuestra existencia y desarrollo. Aquí la energía solar y la geotermia pueden hacer aportes de calor, no eléctricos, más que significativos.

Lo curioso y significativo de hoy, es que la madre mira desde lejos el retoño, que fue tomado codiciosamente por los mismos de siempre, construyendo gigantescas plataformas solares térmicas y fotovoltaicas, grandes geotérmicas, campos gigantes de enormes máquinas eólicas off shore y etc. Todas produciendo abundante y necesaria electricidad barata, lo que es un magnífico negocio, dentro de la misma estrategia de mercados tradicionales que las ERNC del pasado intentaban derrocar: todos conectados a una línea y pagando a un productor concentrado, que domina la llave principal. Igual, a pesar de los cambios del paradigma inicial —bien por la ERNC—, se enriquecen los mismos de siempre, pero al menos lo hacen con energías más limpias —bien por el planeta—.

En Chile, por dar un ejemplo, hace sólo 3 años el mega watt hora se licitaba a 150 dólares, una evidente estafa para todos desde manos privadas. Este año 2017 hubo licitantes para bloques diurnos, fotovoltaicos, de 29 dólares el mega watt hora, ¡un quinto del coste histórico! Demostrando que la revolución ERNC está triunfando, y sin subsidios.

EL OTRO MODELO

Más allá de lo anecdótico, recuerdo en los años 70 del siglo pasado, haber planteado las posibilidades del modelo energético descentralizado: la utopía extravagante (en ese entonces) de poder vivir fuera de las redes convencionales de agua y energía. Este asunto obviamente impactaría en el sector rural, ampliamente desconectado de todos los países del planeta, incluyendo a quienes escapan de la ciudad conectada hacia los territorios aun no invadidos por los cables y las cañerías.

Por supuesto al llamado “sistema” —la economía global de mercado—, no le parecía muy agradable ver a multitudes de familias desconectarse de sus redes de suministro y pago de servicios, lo que forma parte de su estrategia establecida de ganar dinero: casi sin trabajar, solo invirtiendo dinero producto de más dinero, forjado por el sudor y trabajo de la mayoría forzosamente conectada. En aquel entonces, la posibilidad de una vida desconectada era un atrevimiento máximo con las directrices del modelo.

Lo divertido es que hoy el avance provocado por las mega instalaciones ha dejado la tecnología al alcance, a bajos precios, de una buena cantidad de ex “proletarios” globales, que miran con cierta ansia el poder salir de la ciudad y forjar su propio destino de dependencias, al menos de agua y energía, pero también el alimentario, cosa no menor. Eso es posible hoy, en países en vías de desarrollo, comprando tecnología en los supermercados, pero independizando muchas necesidades. Tiemblan así las corporaciones. En esta dimensión y enfoque sí que aparecen los temas de género, las minorías de todo tipo, las cuestiones culturales, etc...

Sin embargo, todavía tres cuartas partes de la población de nuestros países del sur viven hace cientos de años en los sectores rurales desconectados de las redes y han resuelto mal o bien muchos de sus problemas vitales. Estas nuevas tecnologías van a acudir por muchas vías, asistenciales, “buenistas” o desarrollistas, a mejorar (o cambiar) su desconectada calidad de vida. Es posible que este impulso frene un poco el desbocado crecimiento de nuestras ciudades, muchas ya con 10 o 20 millones de hacinados habitantes, multiconectados a las redes cuyos ductos terminan, todos, en una caja de control de flujo y una registradora de dinero, privada o estatal, donde concurren todos los pagos.

Otro gesto fantástico del desarrollo global desbocado ha sido el increíble mejoramiento de las posibilidades de comunicarnos, sin señales de humo, sin chasquis y sin cables. Vivir conectados, trabajando incluso, pero lejitos, es una opción real para muchos hoy en día.

Hoy día la energía solar pasiva o activa puede resolver sin ductos externos los problemas de acondicionamiento térmico —ya sea frío, calor o ventilación—, así como el agua caliente, la electricidad e incluso la refrigeración, secado y la cocción de alimentos de una vivienda. Esto es parte del que llamamos aquí el otro modelo de las ERNC, las tecnologías de carácter familiar, individual, útil hasta para las pequeñas comunidades. Consumidores autoabastecidos desconectados de los tentáculos codiciosos de las redes. Esto por supuesto incluye a los pequeños productores y auto productores.

La energía eólica en pequeña escala puede mover agua para riego, generar electricidad, generar movimiento mecánico, hasta impulsar un navío, como se ha hecho desde hace siglos. Cien o mil pequeñas máquinas eólicas pueden hacer el mismo trabajo que una gran turbina en una torre, pero sin la maraña de cables de transmisión, e incluso puede que cuesten menos. Obviamente no será negocio más que para los usuarios y los proveedores, y si la tecnología se puede ensamblar localmente, será menos negocio aún para los externos, y gran negocio para los desconectados.

Usando la misma lógica, la suma de los millares de pequeños potenciales hidráulicos distribuidos en nuestros países, sobre todo los andinos, puede ser mucho mayor que la suma de los grandes embalses hidroeléctricos posibles en una cuenca, eso agregando el costo ambiental enorme que significa el interrumpir cursos de agua, inundar grandes áreas y exponer al mundo aguas abajo a desastres impensables. La mini y micro hidráulica, desde los arietes hasta las turbinas en flujos turbulentos, pueden dar electricidad a una sola casa, a un solo taller o alimentar una pequeña aldea. Y no solo eso: puede con ruedas y arietes regar localmente grandes superficies sin impactar grandemente al ambiente. Es más, la hidráulica localizada puede entregar movimiento mecánico a actividades productivas... eso sin interrumpir los cauces, con flujos insignificantes y casi sin impactos ambientales. Sin venderle energía a nadie.

No todos saben que, en el suelo, bajo cualquier casa, hay una masa inmensa que suele estar a la temperatura media anual del lugar, y suele estarlo todo el año. Eso puede servir para enfriar o calentar aire por simple ventilación a conductos bajo tierra. Esto en territorios con amplitudes térmicas notables puede ser interesante. Por ejemplo, en algunos terrenos de Santiago de Chile a 3 o 4 metros bajo la superficie hay 18°C, todo el año, con gran masa térmica. Si afuera hay 39°C, tomar aire a 18°C puede ser muy interesante para enfriar un ambiente. Esos mismos 18°C son también interesantes cuando afuera en invierno suelen hacer -1 o -2°C. Emplear ese gran almacén de energía constante se conoce como “geotermia de baja entalpía”. Es cosa de probar, es gratis y localizado. El subsuelo siempre va a estar más caliente que el frío local más extremo, o más frío que el calor local más extremo. Todo esto sin usar complicadas bombas de calor.

Entre otras muchas fuentes de energía, la materia orgánica local —desde la basura doméstica orgánica hasta los restos de poda—, se pueden compostar adecuadamente de modo aeróbico. Pero sometidos a una digestión artificial, en un estómago y tripas a 36°C, bien molido y disuelto en agua con bacterias anaeróbicas, es posible obtener el metano combustible de esa bio-digestión. El metano, CH₄, gas nocivo, que aumenta más que el CO₂ el efecto invernadero global, se convierte en 4 moléculas de agua y solo una de CO₂ al ser quemado. Esto significa bajar notablemente el impacto. He visto en la India buenos bio-digestores domésticos, que son una excelente opción para obtener gas descentralizado. Solo con una advertencia: las bacterias necesitan ser alimentadas, mantener su temperatura y, como todo aparato digestivo, el bio-digestor requiere ser evacuado periódicamente. La bio digestión es una oferta muy buena, pero requiere de gran disciplina. Sin ella, la biodigestión en pequeñas escalas ha sido en muchas partes un gran fracaso.

En resumen, es posible trabajar las ERNC en esta otra escala para un paradigma de desarrollo descentralizado al extremo, creando familias y comunidades independientes, empoderadas con el dominio de su propia energía. Este lado de las ERNC logra muy pocos y escasos subsidios de los Estados si se le compara con el esquema energético mega centralizado, que invierte miles de millones de euros o dólares al año. El modelo descentralizado no le interesa a quienes sostienen el modelo comercial de mercado, como se ha

visto vergonzosamente en los escándalos sobre control del dinero en la política que sacuden nuestros gobiernos.

Las opciones ERNC existen, las tecnologías también, y son cada vez más baratas y accesibles para las mayorías. Pero obviamente requieren un cambio de paradigmas en los modelos de desarrollo.

Pedro Serrano

Venden en todas partes unas pequeñas aspiradoras autónomas, que en un tiempo corto, autónomamente, se graban un mapa de la planta de la casa, reaccionan a los cambios de volúmenes y se recargan solas cerca de un enchufe común doméstico. Aún son caras, pero interesantes para una casa minimalista relativamente ordenada. Igualmente, Google, Uber y otros están sacando el auto eléctrico autónomo, sin chofer.

En el noreste argentino una máquina multipropósito, muy parecida a la aspiradora, pero enorme, se aprende de memoria las 400 hectáreas de un campo de soya y solita cultiva, mantiene y cosecha, sin equivocarse ni descansar. Trabaja día y noche, auto carga combustible (pronto serán eléctricas renovables sin carbón), se guarda sola y avisa cuando necesita mantención en sus orugas, en sus brazos, o si le falta aceite.

Un solo operario, que pronto será robótico, hace estas pequeñas tareas para las cuatro máquinas que atienden las 2 mil hectáreas del predio, usando su tino (única ventaja) y pequeñas herramientas computadorizadas. Eso es hoy en 2018. De alguna manera Argentina produce comida para 440 millones de personas al año (FAO 2017), y puede que produzca más en el futuro cercano.

En la UTFSM estudiantes de primer año, usando una raspberry básica (minicomputador muy barato) y un sensor de humedad inventaron una app (aplicación) que te avisa en el celular cuando la planta necesita agua (curso introductorio del profesor Werner Creixell). Sansanos (gentilicio de la Universidad Técnica Federico Santa María) titulados, tienen un emprendimiento comercial que, usando los mismos sensores de humedad del suelo y sistemas inalámbricos de transmisión de datos, activan los riegos tecnificados cuando el sembradío necesita riego, avisa vía celular a los dueños en la parte del planeta en que estén, llevan la estadística, y pueden manejar riego eficiente —con software adecuado— de miles de hectáreas.

Con estas dos historias reales y contemporáneas, varios centenares de personas, con poca y mala educación, de pala, sandalias y rastrillo, se quedaron

sin trabajo. Todo un drama no resuelto en nuestros campos. Pero pareciera inevitable que hacia allá va la tecnología. Sumando la evolución rápida de estos sistemas, parece que una buena parte del proletariado campesino planetario está siendo expoliado de su inquilinato (nunca fue su territorio en propiedad) por las máquinas.

Igual ha sucedido en las grandes fábricas de automóviles de hoy: los robots, las programaciones de computación sobre líneas de montaje de partes y piezas, también de producciones robotizadas, impresión 3D, entre otras, han bajado dramáticamente de cien operarios manuales a cinco operarios manuales digitales, uno de los cuales es supervisor de la línea. Y trabajan sólo cinco horas por turno. Y los autos se multiplican, salen más rápido y precisos.

La impresión 3D de tamaños mayores está permitiendo imprimir con hormigón y plásticos, incluso metales, casas y partes de edificios. La robótica aplicada a la construcción, la factura de caminos y obras de infraestructura está en marcha. Y es lo que va a permitir que robots establezcan de modo autónomo y previamente los refugios y condiciones de sustentabilidad para la vida de los primeros humanos en Marte.

Es muy difícil saber que va a pasar en futuros cercanos, y lo que pasa hoy está ocurriendo muy rápido. La humanidad no se había enfrentado antes a procesos tan rápidos, muchos de los cuales están encriptados bajo memorias de inteligencia artificial, capaces de operar y auto operar cambios en microsegundos...

LAS EXTRAPOLACIONES

El tema de fondo aquí es que cada vez que algún iluminado histórico ha proyectado el futuro de la humanidad a partir de su situación actual, suele fallar por que multiplica o extrapola las situaciones por él conocidas y, por supuesto, no sabe qué hacer con aquellas que ni se imagina. Por ejemplo, Silvia Federici, pensadora y feminista de renombre, en su libro *El Patriarcado del Salario* hace una crítica a Karl Marx:

“Una de las consecuencias de su incapacidad para ver más allá de la fábrica y entender la reproducción como un área de trabajo (y de trabajo sobre todo femenino) es que no se

dio cuenta de que mientras escribía *El Capital* se estaba desarrollando un proceso de reforma histórica que en pocos años llevó a la construcción de la familia proletaria nuclear”.

Don Carlos, nacido en 1818, nació y se crió en una cultura donde las mujeres, culturalmente encarceladas por la religión, la ley y los hombres, cumplían con su rol reproductivo. El trabajo doméstico y la crianza no era considerado un aporte al modelo. Las mujeres no tenían derechos políticos, ni siquiera de educación, e incluso aún, tenían problemas con ser inteligentes. Tampoco imaginó don Carlos que la humanidad llegaría a los 8 mil millones de seres humanos y que el proletariado industrial estaría al borde de desaparecer.

Ya hacia 1798 Thomas Robert Malthus lanzó postulados catastrofistas respecto de la población humana en su *Ensayo sobre el principio de la población*. Decía que la población crecía de modo geométrico y la subsistencia sólo de modo aritmético. Por lo tanto la catástrofe anunciada para el futuro lleno de gente superaba las actuales películas de negros desastres. Estados Unidos entraría en quiebra al llegar a los 30 millones de humanos (en 2018 son 320 millones).

Pues no pasó así: el crecimiento planetario fue hasta 1985 cercano a lo logarítmico y la subsistencia o producción de alimentos creció aún más rápido. Hoy, con 8 mil millones de bocas humanas, los terrícolas producen, extraen y mal reparten más alimentos que los necesarios. Dos datos numéricos: la suma de cultivos más extracción de peces mundial en 2016 (FAO) fue de 171 millones de toneladas, algo así como 24 kilos anuales de pescado por cada humano vivo. Por otro lado, según la misma fuente, Argentina produce en 2017 comida para 440 millones de seres humanos y ellos son sólo 44 millones.

Lo que no imaginó ni tomó en cuenta Malthus, ni todos los que lo sucedieron, fue algo que los analistas sociológicos suelen olvidar en el tiempo: la tecnología humana evoluciona miles de veces más rápido que la evolución de la especie.

Por ello, el simple expediente de hacer matemáticas apocalípticas para adelantar futuros falla como metodología. El modelo capitalista de mercado hoy tiene a la humanidad sumida entre los dueños del capital, los que con-

sumen, los prosumidores (los que producen y consumen) y los que no tienen acceso al consumo. Por otro lado, están los países que manufacturan y transforman materias primas tomadas de países sometidos comercial y políticamente que, para tener dinero, mal repartido internamente, venden baratos los ladrillos de su propia casa.

Otras cosas también cambian y se aceleran. Haré aquí una reducción —y pido perdón por ello—, bastante brutal: Los esclavos trabajaban día y noche hasta morir, sin derecho alguno, mal alimentados hasta el agotamiento, trabajo casi 24/7. Luego los esclavos dejaron de ser abundantes y baratos, hubo que protegerlos, ayudar a su reproducción, alimentarlos mejor, que descansaran un poco. Fueron un bien de producción costoso, sin sueldo, sin alma y sin derechos.

Las revoluciones sociales, los avances tecnológicos y políticos de la revolución industrial terminaron, (casi) con la esclavitud en el planeta. Aparece entonces una nueva clase, sometida a una reducida clase dominante, propietaria de la tecnología y los bienes de producción, con religión, armas y leyes en sus manos, dueña del salario. Hubo una norma desde 1496 en Gran Bretaña, según la cual la jornada de trabajo de los obreros duraba como máximo 15 horas: desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche. La mujer, como reproductora de mano de obra pasó a tener un lugar fundamental en el ordenamiento productivo, prisionera de 8 hasta 16 hijos (mi bisabuela). Pero los proletarios tenían salario un poco mejor, más derechos, trabajando hasta 15 o más horas al día y con algo de educación. Nace el proletariado industrial.

Curiosamente, la nueva clase se dio cuenta que un operario agotado producía cada vez peor. Para nosotros parece lógico, pero por mucho tiempo no se dieron cuenta. En 1817 Robert Owen, un empresario reformista, socialista utópico británico, propuso el 888, 8 horas de labor, 8 de recreación y 8 de descanso, pero le fue mal. Recién en 1848 los franceses, revolución de por medio, llegaron a la jornada de 12 horas.

Finalmente, en 1886, 1° de mayo para ser exactos, Sindicatos en Estados Unidos propusieron luchar por la jornada de 8 horas. Ya en 1917 la constitución mexicana estableció la jornada de 8 horas... y así, llegar a las 8 horas de

hoy día no fue nada fácil. Corrió sangre por ello. Reino Unido las acordó recién en 1950.

En las salitreras chilenas, los trabajadores operaban durante 12 horas, 10 de trabajo continuo estricto y 2 de traslados. Hoy un operario santiaguino trabaja 8 horas supervisadas y se traslada ida y vuelta en 2 horas. Pasa mínimo 10 horas en torno al trabajo.

Desde el 2000 en Francia y Reino Unido la jornada es de 6 horas. Dos siglos de conflictos para pasar de 15 a 6 horas. Lo interesante es que de acuerdo con la bibliografía, los PIB respectivos aumentaron, y la productividad por hora de trabajo subió 20 veces en 100 años.

Lo que sucedió no fue que a la nueva clase se les ablandara la codicia. Estructuralmente aceptaron que —huelgas, tiroteos y elecciones de por medio—, nuevamente la tecnología había evolucionado de tal manera que las operaciones extractivas y productivas rentaban más y mejor con menos trabajo humano.

En Chile, cuando alguien propone un feriado trabajador o disminuir las horas de jornada obligatorias, las entidades que representan el sector empresarial ponen el grito en el cielo, rasgan vestiduras, cuantificando las horribles e irre recuperables pérdidas potenciales.

En países como el nuestro (2018), el pequeño desarrollo local y la adaptación de tecnologías foráneas han aumentado la productividad per cápita notablemente, generando una enorme pérdida de los empleos, por así, decirlo clásicos. Con mayor inversión tecnológica y menos pagos de sueldos, la producción aumenta igual. Esto en las últimas décadas ha provocado un crecimiento económico sostenido y una crisis para todos los gobiernos.

Se han desarrollado básicamente 2 soluciones: engordar el sector servicios y fomentar el auto empleo, la famosa innovación, más desarrollo y emprendimiento tan de moda hoy. Según Fundación Sol, al 2017 el 48,6 % de los ocupados está en el sector formal y el 51,2% en el sector informal en categorías como “independiente encadenado, cuenta propia no profesional, familiar no remunerado, dependientes periféricos, asalariado desprotegido” entre otras. Si las cifras midiesen sólo el empleo formal, el desempleo real chileno sería un impresentable 52%.

Lo que parece chocante en los datos, es que a pesar de que el sector productivo formal gana cada vez más dinero y el PIB sigue subiendo a pesar de todo, más de la mitad de la población chilena está en empleo precarizado. Candidatos todos y todas a pensión solidaria miserable.

Algo está pasando aquí con el modelo de mercado y la codicia insaciable, que ha generado una sociedad con brechas intolerables, que se reflejan en educación y salud y vivienda. Curiosamente, hasta el más precarizado se siente de "clase media" por consumos más bien simbólicos (zapatillas, comida chatarra a veces, Tv pantalla plana, auto usado, todos de producción robótica además).

Ahora volvamos a los robots... ¿no será que la jornada laboral debiese ir bajando a 6, 5, 4, 3 horas al día y los robots subiendo su jornada productiva a las 24 horas 7 días a la semana? Pues no sabemos, solo podemos especular.

El mercado funciona cuando la gente consume los bienes producidos, puro extraer materias y producir bienes sin consumidores que den vuelta el sistema ya conocido no marcha. Los Robots y la inteligencia artificial, esa que les permita un grado de razonamiento y toma de decisiones creciente, podrían llegar a producirlo todo y el PIB se iría a las nubes sin trabajadores industriales ¿y el salario? Por supuesto este es un escenario extremo, pero debemos reconocer que es posible, con energías renovables hiper-abundantes y eficientes. ¿A dónde podemos llegar? Me cuesta imaginar, pero independiente de esta especulación, es muy probable que las jornadas laborales disminuyan y los días festivos para los seres humanos comunes aumenten.

Sería una oportunidad fantástica para mover paradigmas, negar la negación del ocio, una doble negación, que nos lleva al ocio como ocupación humana en aumento: aumento de las artes, la ciencia, la lectura, la exploración del espacio, las matemáticas y la filosofía, el turismo, la protección (robótica) del ambiente, el juego, los deportes, la risa, el baile.

La conquista del fuego permitió a nuestros ancestros tener tiempo para mejorar sus herramientas, iniciarse en las artes, la música, el lenguaje y el pensamiento abstracto. Cada cierto tiempo en la historia, un pueblo logra cierto estado de bienestar en su gente, en especial sus elites, y surgen los avances en la civilización, las edades brillantes, los avances de la filosofía, ciencia y la

tecnología, los avances de la cultura y sobre todo de la buena educación para más humanos.

Hoy una capa cada vez más extensa de las sociedades humanas terrícolas, con agua, alimento, cobijo y acceso a la información en niveles de bienestar interesantes, dispondrán de modo creciente del único bien invaluable para la humanidad: tiempo. El tiempo se puede convertir en algo diferente al dinero y más acorde con los potenciales de nuestras mentes creativas, innovadoras, ansiosas de conocimiento. Los robots podrían terminar en menos de un siglo con el concepto actual del dinero, el salario o el trabajo físico industrial.

Consideremos, además, que, con un gran aporte de la ciencia, la informática y los robots, nuestra esperanza de vida pudiese aumentar más allá que los pronósticos de la AFP local. Podríamos desarrollar utopías sin fin. Pero prefiero no extrapolar.

Independiente de lo anterior, que los robots se vienen, pues se vienen. Aprieto clic y una máquina robótica me escribe todo, letra de imprenta, del color que quiera, en un papel y lo puedo leer, rayar, compartir, almacenar en memoria digital, transmitir en tiempo real a cualquier punto del planeta. Un robot, incorporado en el software, me corrige la ortografía y la gramática. Incluso, cada vez con menos fallas, puede transcribirlo a un centenar de idiomas que yo no conozco.

¿CÓMO COMPRENDER LOS DESEQUILIBRIOS QUE VIVE EL SISTEMA Y QUÉ HACER?

Estas han sido las interrogantes esenciales que han articulado las distintas contribuciones de este libro conformado por ocho partes. Las cinco primeras se ordenaron según el grado de abstracción y generalización con que son analizados esos desequilibrios. Las tres restantes resaltan los posibles cursos de acción consistentes con el esfuerzo analítico precedente. Esta distinción se basa en los énfasis de cada contribución y no se ajusta a una división dicotómica que excluye tajantemente las dimensiones descriptivas de las orientaciones normativas que procuran ordenar los cursos de acción.

La primera parte trató algunas de las principales interpretaciones del actual estadio del capitalismo histórico, cuyos resultados son destacados seguidamente.

1. Las interpretaciones predominantes en el mundo y en Chile entienden los desequilibrios sistémicos como señales de su evolución. Ellas son subsumibles a las corrientes de la economía neoclásica y el postmodernismo, para las cuales el sistema habría demostrado en su historia secular sus competencias para retornar a la normalidad. Algunos cultores de la macrosociología histórica rechazan esa visión argumentando que el sistema padece una grave crisis que traería consigo importantes reformas socialdemócratas. Otros autores de la misma disciplina conciben la crisis como una turbulencia caótica que acabará con este sistema dando lugar a uno nuevo que no podemos saber si será peor o mejor que el que hoy conocemos.
2. En el caso chileno se pueden reconocer dos interpretaciones que guardan semejanza con la caída del sistema prevista por esta corriente: la que plantea una cultura alternativa capaz de superar la racionalidad del sistema actual basada en un concepto de civilización económica y tecnológica de la sociedad humana, y la que aprecia la crisis causada por el extremo desarrollo del capitalismo de servicio

público dependiente del Estado como un desafío para que la izquierda asuma los valores de la libertad e individuación que ya habría abandonado y se comprometa genuinamente con la democratización radical de la vida en sociedad.

3. Otra interpretación de carácter transdisciplinario examina la evolución de la humanidad durante miles de años. Esta nos conmina a asumir en la elaboración de la nueva agenda para el siglo XXI una rigurosa crítica de los posibles efectos de la nueva “religión de los datos” en la individuación, libertad e igualdad y consecuentes manifestaciones en la economía, la política y en todos los ámbitos de la vida. Esta religión está consiguiendo otorgar a la libertad de información el estatus de un valor *per-se*. Se trataría del primer valor nuevo creado después de los de libertad, igualdad y fraternidad proclamados por la Revolución Francesa de 1789. La libertad de información no es igual a la libertad de expresión, porque esta es concedida a los humanos. En cambio, la libertad de información es un atributo concedido a la información.

Las cuatro partes siguientes se concentraron en las dimensiones más específicas del sistema: el surgimiento de nuevos populismos, nacionalismos extremos y formas de autoritarismo, crisis medioambiental, caracterización de los agentes del conflicto social en Chile y relaciones intrínsecas entre crisis política y pandemia. Entre los aspectos más relevantes de estas partes pueden identificarse los siguientes:

4. la distinción entre ideología considerada como una visión de la sociedad deseable, su gran diversidad y su distinción del concepto de interés. Cuando ella es usada para para cubrir intereses podemos categorizarla de modo peyorativo. Esto pudimos observarlo en Chile en la oposición de los partidos de derecha al proceso constituyente, los que tuvieron que resignarse finalmente a aceptarlo debido al amplio y fuerte rechazo a la constitución de 1980 expresado muy fuertemente desde los sucesos de octubre de 2019.
5. La errónea y abusiva utilización de la palabra populismo como recurso ideológico de variadas tendencias para oponerse a cambios políticos significativos o despreciar la práctica de una acción política ilustrada y el claro reconocimiento de la relevancia del uso de los medios digitales para su difusión

6. El avance del populismo en Europa, Asia y América Latina, fuertemente condicionado por el crecimiento de la desigualdad, el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad de la información y la auto percepción de la pérdida de su valor en aquellos sujetos que no pudieron ingresar al nuevo mundo creado por la globalización neoliberal. Esto despeja el camino para planteamientos racistas xenófobos, ligados a nacionalismos extremos. El caso de Donald Trump ilustra paradigmáticamente este fenómeno. Contrariamente al lugar común que rechaza la migración, aquí es considerada como un valor digno de elogio. El correlato del populismo es el retroceso de la democracia representativa y el reto consecuente es afianzarla mediante el fortalecimiento de la delegación democrática y desarrollo de otras formas que la complementen y mejoras en la progresividad impositiva, regulación de la economía financiera, previsión social y transformación educativa entre tantas otras medidas.
7. La crisis climática en Chile clama por profundas y urgentísimas decisiones políticas sobre la propiedad del agua, la regulación de su uso en la agricultura y en el consumo doméstico, y medidas de protección contra la contaminación causada por los desechos de la industria. Semejantes medidas son imprescindibles con respecto a la sobreexplotación de los recursos pesqueros. Se llama la atención sobre el lobby para privilegiar intereses particulares y la intercepción del mar chileno por grandes flotas internacionales. Estas acciones representan un ataque a los intereses de la ciudadanía y a la sustentabilidad de este recurso y demandan la institucionalización de un comercio justo, cuidado ambiental, derechos ciudadanos, propiedad de los recursos y regulaciones de las formas de explotación.
8. El llamado estallido social de octubre de 2019 es considerado como una manifestación más de la crisis global del sistema. Se cuestiona la creencia de que los saqueadores sean los portadores de una transformación revolucionaria de la sociedad y exponen varias categorías de encapuchados en las que se incorporan aquellos que los medios vinculan a colectivos estudiantiles hasta anarquistas, excluidos y delincuentes. Muchas categorías de saqueadores y

encapuchados se superponen y su adecuada identificación presenta grandes dificultades.

Se argumenta que el crecimiento de la clase media —otro sector de gran figuración en el conflicto—, puede ser menor si se utilizan criterios más realistas para su definición y que ella se encuentra hoy en una etapa de involución como resultado de la ocurrencia de variados factores de vulnerabilidad, que revertirían las condiciones que habrían hecho posible su crecimiento. Estos consisten en una desaceleración de la tasa de crecimiento del PIB, grandes desafíos en la inserción laboral, desempleo, bajos ingresos, altos niveles de informalidad, desprotección en el trabajo y aumento de las brechas de desigualdad. La pandemia potenciaría los factores condicionantes del aumento de la pobreza y disminución de la clase media. También se observó un aumento del Gini, cuyo ritmo de disminución ya se venía observando antes de la pandemia. Su valor es mayor cuando el Gini por ingresos es comparado con el Gini por activos físicos y financieros.

9. Los trabajadores con un nivel de calificación media presentaban el mayor riesgo de ser sustituidos por la robotización. En este grupo se concentra el mayor porcentaje de la clase media. Con respecto al género, este riesgo sería mayor en los hombres, y con relación a la distribución por ingresos, este se concentraría en los quintiles 2, 3 y 4, correspondientes a los estratos de ingresos pobres, vulnerables y medios. En cuanto a las ramas de actividades, el riesgo es mayor en los sectores con una alta concentración de sus trabajadores en tareas rutinarias. Con el fin de favorecer una mejor coordinación entre la oferta formativa y las demandas laborales, es necesario generar variadas reformas para evitar que millones de trabajadores queden anclados en ocupaciones altamente reemplazables.
10. Se resalta también una elaborada propuesta para superar la trampa de los ingresos medios basada en un complejo estudio de las condiciones necesarias para facilitar el tránsito de la clase media vulnerable a la clase media consolidada. Dicha complejidad se origina en las siguientes características: amplitud analítica que integra factores de naturaleza política, económica y social, perspectiva de larga duración que va mucho más allá del estudio de la coyuntura crítica sanitaria que sufre la clase media, análisis de los

países que pudieron superar la trampa de los ingresos medios y permanente referencia a la situación de América Latina.

11. A este análisis hay que sumar una fuerte crítica a la meritocracia fundada en el estudio de su desarrollo en Estados Unidos, uno de los países más desiguales del mundo y cuyo conocimiento puede ser también válido para Chile. La meritocracia es el fundamento de la autoimagen y religión civil de los países avanzados, sus promesas son falsas, origina el conflicto entre la élite y la clase media y de su condición de deslumbrante valor se convierte en el objeto de la crítica de los *millennials* y descontento y amargura de las propias elites.

Se insiste en que el camino democrático es la única vía legítima para conciliar lo posible con lo deseable, evitando la transformación de Chile en un país de pobres.

12. Se constata el novedoso hecho provocado por el potencial de conexión de la acción social originado por el uso de más de veintisiete millones de celulares inteligentes en Chile. La interconexión entre ellos habría conforma una red neuronal activada por primera vez en Chile, permitiendo la coordinación de las acciones emprendidas por los actores de los eventos del 18 de octubre de 2019. Esto es lo que denominamos una verdadera red neuronal ciudadana de efectos polivalentes y a veces contradictorios, pudiendo servir tanto a fines benéficos como perniciosos. Entre estos últimos cabe mencionar el uso de la violencia, cuyas consecuencias, aunque se declare que persiguen bienes justos, termina beneficiando a los que repudian el cambio social como es el caso de la ultraderecha. Es pertinente resaltar en este sentido que ya en 1985 Gabriel Valdés rechazaba el “espontaneísmo” violento del PC acusándolo de ser contrario a los intereses del pueblo y de contribuir a una “cooperación objetiva a la dictadura”.

13. Los problemas económicos y sociales que Latinoamérica ya empezaba a mostrar alrededor de 2013 se han agravado aún más por el surgimiento de la pandemia y ha puesto más exigencias al sistema democrático, cuya fortaleza no es precisamente una característica que la distingue. Hoy la violencia ha empezado a cobrar especial notoriedad y hace más difícil abrir los espacios de deliberación sin los cuales no es posible confrontar los problemas

que aquejan la región. Sin una democracia fortalecida no será posible detener su retroceso. Peor todavía, ingresaremos en un estadio de franca decadencia. La inédita convención constitucional es una excepcional oportunidad para la práctica deliberativa y sería muy desafortunado desperdiciarla.

14. Después de resaltar la historia de los hitos más sobresalientes de los terribles efectos de las pandemias en la especie humana, resulta más evidente la importancia del ejercicio del proceso democrático como vehículo de cooperación parara salvar vidas y procurar un país más justo. Esto implica dejar de lado la frivolidad, la insensatez, el particularismo y el fomento y práctica de una disposición actitudinal sustentada en la templanza y humildad. Esta última debería alzarse por sobre el engrimiento de un ego autoenaltecido que se yergue como una muralla infranqueable para la cooperación auténtica.
15. La interacción entre el acontecimiento de distintos eventos de la sociedad y los retos digitales provocados por ellos es una especie de constante que se verifica con la irrupción del coronavirus el año 2020. Esa interacción es similar a la que ocurrió el 11 de septiembre de 2001 que impactó a la industria de la defensa y trajo consigo transformaciones digitales. Estos progresos a su vez también generan nuevos desafíos para la sociedad en su conjunto: las interacciones entre individuos, las organizaciones del sistema económico, el sistema político y la cultura. Estos ámbitos requieren transformaciones digitales, pero estas no siempre pueden ser desarrolladas adecuada y rápidamente. Y paradójicamente algunos desarrollos digitales no consideran el impacto que pueden provocar en la pérdida de empleos en ocupaciones de los trabajadores con mediana o baja cualificación. Este tipo de análisis tendría valor para caracterizar el reto digital tanto para la sociedad considerada globalmente como para la sociedad chilena. (Ver también número 12).
16. Un espacio de vital importancia impactado por las cuarentenas impuestas por la pandemia ha sido la educación a distancia cuya implementación devela dos problemas de difícil resolución: la disponibilidad de una casa apropiada para permanecer en ella y de recursos digitales para utilizarlos como medio de interacciones educativas. Al respecto hay que considerar que en mayo de 2020 un 13% de la población chilena no tenía acceso a vivienda, moraba en

una estructura inhabitable o era allegado. Si somos 19.558.504 de habitantes habría entonces 2,5 millones de personas que no tienen vivienda. De estos, 600 mil viven la pobreza en todas sus formas. Las personas en condición de calle, o sea sin techo, alcanzan un total de 20 mil. Otros problemas han sido los “conventillos o guetos verticales”, en los que miles de personas en un solo edificio de 30 pisos, en espacios mínimos, se encontraron atrapadas en pandemia. Incluso en algunos de esos edificios fallaban los ascensores. El desafío no consiste solo en proveer viviendas sociales, sino que también en que estas sean dignas y funcionales para enfrentar condiciones de pandemia en distintos climas, y considerando familias de al menos 5 habitantes. Esto es indispensable para favorecer las condiciones facilitantes de la salud fisiológica y mental.

Con respecto a los recursos digitales se ha observado con gran claridad que los grupos más pobres no poseen las tablets, los computadores, los celulares inteligentes y tampoco una conexión a internet. Para que el sistema educativo funcione en los domicilios ha sido necesario comenzar a invertir millones en equipos, bolsas de datos y conectividad. Se concluye entonces que una buena conectividad a internet debería gozar el estatus de un servicio básico universal análogo a los servicios de agua potable, energía eléctrica y sistemas sanitarios. No solo la educación a distancia sería fuertemente promovida. Esto ocurriría también en otras áreas como por ejemplo el teletrabajo, la telemedicina, la teleminería, el control remoto sobre la producción agrícola, la inteligencia artificial, los edificios, ciudades y casas informatizados y la producción robótica.

Como ya fue dicho, ahora resaltaremos algunas de las consideraciones que estimamos muy pertinentes cuando tratamos de responder a la pregunta acerca de lo que deseamos y podríamos hacer para confrontar la crisis sistémica. Estas consideraciones resultan del análisis emprendido en las tres últimas partes del libro tituladas “El Futuro deseable y posible”:

17. Al analizar el liberalismo concluimos que es más propio hablar de liberalismos. Son distintos los liberalismos concebidos por los siguientes autores: el clásico de Adam Smith, el liberalismo social de John Stuart Mill, el liberalismo con rasgos socialdemócratas de John

Maynard Keynes, el liberalismo igualitario de Ronald Dworkin y John Rawls, el liberalismo republicano de Jürgen Habermas, el liberalismo como simple *modus vivendi* de John Gray, y el liberalsocialismo de Norberto Bobbio.

Cuando enjuicamos algunas versiones del liberalismo se observan distintos tipos de contradicciones. La primera muestra el flagrante choque entre las declaraciones doctrinarias sobre libertad y las libertades reales. Al respecto podemos hablar de la colisión entre liberalismo doctrinario y liberalismo histórico al nivel sistémico. La segunda es la que ocurre entre los principios que proclaman la libertad como un valor superior y defienden al mismo tiempo la esclavitud. Los padres fundadores de los Estados Unidos proclamaron la “evidente” verdad de que los hombres nacían libres e iguales y ello no los eximió de la explotación de sus esclavos en las plantaciones de algodón y en el servicio doméstico. Súmese a esto la separación de 100 años entre esa proclamación y su concreción en la aprobación de la ley que abolió la esclavitud, y la persistente práctica del racismo hasta el día de hoy. El tránsito de las declaraciones a su efectiva implementación es un proceso secular. La contradicción de principios es también evidente entre los más sobresalientes defensores de la libertad como John Locke y John Stuart Mill.

Se subraya que la fuente más importante de estas contradicciones surge de las exigencias que el liberalismo plantea a sus adeptos en las que sobresalen: la demanda de un Estado limitado por los derechos de los individuos y de las organizaciones que estos forman, y la vigencia de la libertad no solo en los mercados, sino que también en la vida política, pensamiento y expresiones de las personas en cuanto individuos. La doctrina liberal también reconoce el fundamento de la moral en la conciencia de cada sujeto y no en la autoridad política, el partido, la religión, la opinión pública o la mayoría. Los actos de las personas, por inmorales que nos parezcan, solo pueden ser castigados socialmente cuando dañan a los demás y no cuando lo hacen solo a quien los ejecuta. Entre los que se dicen liberales pero violan esos principios se pueden mencionar, por ejemplo, aquellos que apoyan las dictaduras, niegan la autonomía

moral de los individuos y tratan de usar el poder del Estado para imponer las concepciones éticas que ellos prefieren.

Si el valor principal del liberalismo es la libertad, no puede decirse lo mismo de la derecha, al menos de la mayor parte de la derecha chilena que se declara liberal. El principal valor de esa derecha no ha sido nunca la libertad, sino la propiedad y el orden, y el orden entendido como funcional a la propiedad, a su adquisición, a su conservación, a su protección, a su acumulación. Solo así puede entenderse que la derecha chilena en pleno haya apoyado el golpe de Estado de 1973 y, sobre todo, que haya dado apoyo incondicional a una posterior dictadura que canceló todas las libertades, salvo las de carácter económico, y que aseguró el derecho de propiedad e impuso un férreo orden para la protección de ella.

Todas estas distintas concepciones del liberalismo deben ser a su vez diferenciadas del neoliberalismo. Al igual que el liberalismo, este último se manifiesta en distintas variantes más o menos radicales. Sin embargo, lo que hay que aclarar bien es que el neoliberalismo no sólo es una doctrina económica y política, es además una visión que reduce la vida humana en todas sus formas a la racionalidad económica, elevando la categoría del conocimiento económico al estatus de un gran saber que tendría la idoneidad para describir y explicar también todas las formas de asociación entre las personas, y las disciplinas que tratan de comprenderlas —desde la sociología y antropología hasta la filosofía política, por nombrar algunas—. Las disciplinas que no se ajustan a sus procedimientos y fines no serían más que aproximaciones insostenibles desde un punto científico.

El neoliberalismo concibe los ideales de la libertad y la igualdad como valores contrapuestos e incompatibles. La derecha neoliberal chilena ha manifestado un gran temor al valor de la igualdad. En general constatamos que el discurso igualitario prefiere decir que su objetivo es acabar con las desigualdades o, blandamente, afirmar que lo que busca es mayor equidad. Hay que sostener con firmeza que cuando se habla de la búsqueda de la igualdad no se persigue el objetivo de que todos sean iguales en todo, pero sí iguales en varios aspectos: en dignidad, esto es, todas las personas son iguales en cuanto sujetos de una similar consideración y respeto y a su derecho a ser tratados como fines y no como medios; igual titularidad de los

derechos fundamentales de la persona humana; igual capacidad para adquirir y ejercer aquellos derechos comunes que no entran en la categoría de derechos fundamentales; igualdad ante la ley y en la ley; e igualdad en el valor del voto que emitimos en elecciones en las que puede participar toda la población adulta.

18. Otro autor que no pertenece al liberalismo —cuyas contradicciones hemos analizado—, es Norberto Bobbio con su liberalismo social o social-liberalismo. El liberalismo social surge de la convicción de que liberalismo y socialismo no constituyen una antítesis, un oxímoron, y en consecuencia su integración práctica debe ser entendida en todo caso como una síntesis definida hegelianamente, como el tercer momento de una antítesis negada y superada.

Cuando el liberalismo social se pone en práctica se presenta habitualmente como un intento de tercera vía, o sea de una posición que, al contrario de la de centro, no está en medio de la derecha y de la izquierda, sino que pretende ir más allá de la una y de la otra. Idealmente no se plantea como un compromiso entre dos extremos, sino como una superación contemporánea del uno y del otro y por lo tanto como una simultánea aceptación. No Tercero entre, sino Tercero más allá, donde el primero y el segundo, en lugar de estar separados y con la posibilidad de sobrevivir en su oposición, se les acerca en su interdependencia y se les suprime por su unilateralidad. El liberalismo social o social-liberalismo intenta conciliar libertad e igualdad, dos sistemas de ideas que se consideraban incompatibles. Pero la incapacidad de cada uno de ellos para su realización histórica de manera unilateral justifica plenamente su síntesis dialéctica. Bobbio califica la incapacidad del liberalismo y del comunismo real para el goce efectivo de la libertad e igualdad respectivamente, como dos fracasos, como dos “utopías puestas al revés. Luego, señala que hay que admitir que la democracia se impuso al desafío comunista y se pregunta con qué ideales y con qué medidas puede encarar los mismos problemas que el comunismo decía que pretendía superar.

Para avanzar en la conjugación de los valores de libertad e igualdad sería necesario llevar efectivamente a la práctica una compleja agenda global ideal. La Agenda 2030 de la ONU para para el Desarrollo Sostenible es probablemente lo más cercano a dicha

agenda global por la siguiente razón: nace de un análisis crítico de las deficiencias de las Metas del Milenio. Estas no se centraron suficientemente en llegar a las personas más pobres, y más excluidas, no tomaron en consideración los negativos efectos de los conflictos armados y la violencia sobre el desarrollo, no incluyeron la buena gobernanza e instituciones que garantizan el estado de derecho, la libertad de expresión, la existencia de gobiernos transparentes y responsables, así como la necesidad de asegurar que el crecimiento económico fuese inclusivo.

Entre las medidas políticas y programáticas más importantes y novedosas de la Agenda 2030 de la ONU podemos destacar las siguientes: Primero, la promoción de una economía mundial coherente comprometida con el pleno empleo decente. Esto implica una gran reforma de la misma ONU para dotarla de las condiciones suficientes para asegurar la paz y los derechos humanos en la arena supranacional y la justicia distributiva en la arena transnacional. Segundo, el desarrollo de tecnologías para la innovación creativa y no destructiva. Tercero, protección social para todos. Cuarto, financiamiento efectivo para el desarrollo sostenible incluyendo las reformas tributarias de tipo progresivo. Quinto, combate a la corrupción. Sexto, desarrollo de las instituciones democráticas y la participación de todos en una alianza mundial para el logro de un desarrollo sostenible. Todos incluyen las personas que viven bajo la línea de la pobreza, discapacitados, mujeres, la sociedad civil, comunidades indígenas y locales, grupos tradicionalmente marginados, organismos multilaterales, gobiernos locales y nacionales, empresarios, académicos y entidades filantrópicas privadas.

19. A las concepciones del liberalismo mencionadas y sus tipos de contradicciones, también podemos oponer la variante del "liberalismo igualitario o democrático" de John Rawls. Este autor atribuye especial importancia a "los elementos constitucionales esenciales" que regulan la estructura general del gobierno y el goce de las libertades políticas y civiles y la aplicación efectiva de la justicia distributiva considerada como una condición necesaria para el progreso de la igualdad. La justicia distributiva debería asumir todas las obligaciones dirigidas explícitamente a garantizar una efectiva

igualdad de oportunidades, libertad de movimiento y provisión de los medios materiales para una vida digna. Las exigencias de la justicia distributiva podrían requerir una subordinación de la “racionalidad” del mercado a la “razonabilidad de la justicia”. También rechaza las concepciones utilitaristas del Estado que sirven de fundamento al Estado mínimo reñido con la idea de justicia, comprende la estabilidad política como expresión de un orden moral y no como simple *modus vivendi*, y discrepa del lugar común que alega que una sociedad meritocrática sería de suyo funcional al logro de los ideales de libertad e igualdad.

La idea de la justicia en Rawls no se limita al Estado-nación, también regularía las relaciones entre distintos tipos de pueblos: liberales, decentes, lastrados por condiciones económicas y sociales de larga duración, criminales y absolutistas benignos. Los liberales y decentes serían parte de la “sociedad de los pueblos”. Los primeros tendrían obligaciones de asistencia a los segundos. El alcance de los ideales de libertad e igualdad en los pueblos decentes es más restringido que en los pueblos liberales y en las visiones cosmopolitas de Ferrajoli, David Held, y Jürgen Habermas. Si embargo, pese a esas limitaciones deberían ser dignos de respeto. Esta sería una condición *sine qua non* para el logro de una paz estable regulada por un nuevo “Derecho de Gentes” considerado por Rawls como utopía, pero una “utopía realista”. Rawls dice que si no es posible una razonablemente justa sociedad de los pueblos cuyos miembros subordinen su poder a fines razonables, y si los seres humanos son en gran medida amorales, si no incurablemente egoístas y cínicos, podríamos preguntar con Kant si merece la pena que los seres humanos vivan sobre la tierra.

Pese a las diferencias entre Rawls y Habermas sobre los alcances del liberalismo y sus fundamentos, la idea de este último sobre el desarrollo de una moral universal también conduce inevitablemente a una concepción de liberalismo democrático o igualitario, distinto al clásico y al neoliberalismo. El desarrollo de una moral universal es una exigencia ideal muy fuerte a la que podríamos acercarnos mediante la práctica de la “la ética del discurso”. Ésta es concebida como una práctica de descentramiento de los límites espaciales y temporales de nuestra definición de la vida buena para llegar a

convenir en una definición de lo que es bueno para todos, esto es una definición de la justicia validada en virtud de la rectitud que todos le atribuimos. Para llegar a esto es necesario transitar de la “ética a la moral”. La primera es una manifestación idiosincrática de culturas e historias singulares. La moral en cambio tendría una validez universal, siendo su objeto el logro de un entendimiento. Las presuposiciones del entendimiento se extienden a una “comunidad ideal de comunicación” que incluye a todos los sujetos capaces de lenguaje y acción.

La ética del discurso es universalista porque expresa las intuiciones morales de toda la humanidad. Estas intuiciones nos informan acerca del mejor modo capaz de contrarrestar mediante la consideración y respeto la extrema vulnerabilidad de las personas consistente en que los seres humanos solo pueden “individuarse” por vía de la socialización, la cual posibilita mantener cooriginariamente la identidad del individuo y la del colectivo. La moral está llamada a hacer valer la intangibilidad de los individuos demandando respeto por la dignidad de cada uno y en la misma medida protegiendo las relaciones intersubjetivas de respeto recíproco mediante las cuales los individuos se mantienen como miembros de la comunidad. A estos dos aspectos responden los principios de justicia y solidaridad. Los primeros exigen igual respeto e iguales derechos, y los segundos reclaman empatía por el bienestar del prójimo.

En el núcleo de una moral universal cuatro “vergüenzas político-morales” deberían formar parte de nuestra acción dirigidas a superarlas: el hambre y la miseria del tercer mundo, y la continua violación de la dignidad humana en los “Estados de no derecho”. En términos de Rawls estos serían los criminales. Otras vergüenzas político-morales son el creciente desempleo y las disparidades en la distribución de la riqueza social, y el riesgo de autodestrucción que el armamento atómico representa para nuestro planeta. La moral universal también debe hacerse cargo de la vulnerabilidad de las criaturas sin capacidad de habla y lenguaje, como los animales torturados y los entornos naturales destruidos. Todos estos hechos deberían “poner en marcha” las intuiciones morales que el narcisismo antropocéntrico no es capaz de apreciar. Los desafíos

que la moral universal ilumina suponen el entendimiento de todos los sujetos con capacidad de habla y acción, y observancia de los siguientes requisitos: a todos los participantes se les conceden las mismas oportunidades para expresarse sobre materias controvertidas, excluyendo el engaño y la ilusión. Entre estos participantes un lugar especial debería otorgarse a los más ofendidos y humillados por el sistema. En el caso de materias teórico-empíricas solo sería exigible una ponderación sincera y sin prejuicios de todos los argumentos, los cuales pueden ser revisados a la luz de nuevas evidencias históricas y empíricas.

20. También se trata de responder al desafío consistente en la conciliación entre valores propios de una cultura identitaria y los valores derivados de una moral universal cosmopolita representativa del pensamiento de Habermas. La historia demostraría que que las identidades culturales aun aquellas que se pretenden más puras siempre han estado sujetas a altos niveles de mestizajes, de intercambios, de evoluciones, y que la búsqueda de lo universal también está atravesada por una construcción difícil, conflictiva y cambiante.

No hay valores universales establecidos de una vez y para siempre a los cuales todos los humanos deban adherir, ni hay identidades nacionales, locales o regionales que no estén transformadas e influidas por los "otros", a través de la historia. La conciliación entre valores identitarios y universales sólo es posible si no reputamos lo universal como sinónimo de una cultura superior inmodificable, ajena al tiempo y al espacio y a la identidad cultural encarnada en formas de convivencia excluyentes, en la repetición infinita de una singularidad exacerbada que abjura de la diversidad degenerando en un comunitarismo sin ventanas.

El sociólogo alemán Ulrich Beck rescató el concepto de cosmopolitismo usándolo —siguiendo a Kant—, como sinónimo de universalismo para proponer un proceso de cosmopolitización capaz de asumir la diversidad histórica, buscando el "melange" de lo local, lo provincial, lo nacional, lo étnico y lo religioso. Para Beck, la cosmopolitización sin provincialismo queda vacía y el provincialismo sin cosmopolitización queda ciego. Se trata entonces de un

universalismo histórico, que se modifica en el tiempo, compuesto, que se aleja de un universalismo abstracto.

21. Con respecto a las reflexiones sobre el proceso constituyente, la primera consideración tiene que ver con el origen de dicho proceso, y una crítica al gobierno de Sebastián Piñera por haber ignorado el proyecto por una nueva constitución impulsado por el gobierno de Michelle Bachelet. El rechazo a esta iniciativa fue superado por el estallido del 18 de octubre y luego por el acuerdo por la paz y la nueva constitución del 15 de noviembre de 2019. Así, el plebiscito del 25 de octubre de 2020 se transformó en el punto de partida de la elaboración de una nueva constitución, considerando que la abrumadora mayoría se inclinó por dicha opción.
22. Un elemento presente en el debate por la nueva constitución ha sido el desprestigio de la política y de los políticos. Algunas de las ideas que se propusieron con la finalidad de que los políticos se reivindicaran frente a la ciudadanía en el contexto de la Convención Constitucional fueron: que los partidos eligieran bien a sus candidatos e incluyeran a los independientes en sus cupos; y que aprobaran normas que facilitaran la inscripción de independientes fuera de partidos. La alta votación que lograron estos últimos en la elección de constituyentes del 15 y 16 de mayo nuevamente refleja el rechazo que continúan generando los partidos políticos entre los votantes.
23. La elaboración de la nueva constitución, en el marco de los resultados de la elección de constituyentes de los días 15 y 16 de mayo de 2021 representa la gran oportunidad para preguntarnos acerca de qué queremos decir exactamente con el título que volverá a tener nuestra carta fundamental. Un elemento que no estará ajeno a la discusión es el de los derechos sociales. Al parecer, se habrían dejado atrás dos discusiones que estaban vivas hasta hace muy poco: si existían como tales y si debían o no estar en el texto de la Constitución.
24. La expansión de los derechos debe ser asumida como un proceso de carácter histórico, a diferencia de la apreciación conservadora que se resiste a dicho proceso por considerar que son estáticos y le teme porque cree que daña sus intereses. La discusión en torno a los derechos iría más allá de los de primera, segunda y tercera

generación, ya que ahora se sumarían los derechos ambientales, digitales, de conexión, de capacitación, y los neuroderechos. A ellos se agregarían los derechos culturales, tan minimizados siendo que la cultura no es un aderezo del desarrollo de los países, sino parte constitutiva de ese desarrollo.

25. El proceso de democratización en América Latina había experimentado grandes avances en el último medio siglo. Pero en años recientes se ha producido un deterioro de la democracia, y un retroceso en la independencia del poder judicial, en el acceso a la justicia, en la libertad de expresión y transparencia en las elecciones, así como en la libertad de los partidos políticos. Además, la corrupción se ha incrementado, lo que exige a los Estados una mayor transparencia y control. Por otra parte, la violencia interna se mantiene en niveles elevados como resultado de una mezcla entre crimen común, narcotráfico, pandillas y la debilidad de las policías. La inseguridad amenazaría la democracia en la medida en que sirve como eslogan para los movimientos de corte autoritario.
26. Estas falencias podrían enfrentarse implementando nuevos mecanismos de participación y consulta, así como fortaleciendo la sociedad civil y el poder local y regional. También es vital afianzar la separación de poderes y asegurar la independencia del poder judicial como una forma de reforzar el estado de derecho. Un punto que merece ser destacado es la debilidad de los partidos políticos y la necesidad de que ellos refuercen sus relaciones con la sociedad.
27. El debilitamiento de la democracia se da en conjunto con un crecimiento económico débil y un aumento de la pobreza, la que, después de experimentar un importante retroceso, se ha estancado y en algunos casos rebrotado. A esto debe sumarse la crisis migratoria y los desafíos que presenta para los países de acogida.
28. Los sectores progresistas de América Latina podrían impulsar transformaciones que corrijan las grandes fallas que la pandemia ha relevado para así tornar la crisis global, económica, política, ecológica y sanitaria en una oportunidad. Al respecto, una prioridad debiese ser la creación de sistemas de salud potentes que cuenten con mayores recursos y tengan una capacidad de articulación a nivel global que les permita ser capaces de coordinar esfuerzos de investigación.

29. Al respecto, para no quedar atrapados en la “trampa del ingreso medio” los países de América Latina deberían focalizar sus esfuerzos en enfrentar al menos cuatro desafíos centrales: aumentar la productividad; reducir las desigualdades y aumentar la inclusión social; generar una red de protección social que reduzca la vulnerabilidad de la clase media; y fortalecer la calidad de las instituciones.
30. La desigualdad se estaría acrecentando a consecuencia del proceso de globalización neoliberal y el cambio tecnológico, por lo que sería relevante que las políticas sociales permitan el acceso a una educación y salud de calidad y pensiones dignas. También se evidenciaría una mayor presión por parte de los sectores medios para acceder a bienes públicos de calidad (ver números 8, 9 y 10).
31. Si bien los cambios políticos, económicos y sociales impulsados por la centroizquierda en Chile fueron importantes para la reducción de la pobreza, la desigualdad y la profundización del proceso de democratización, estos habrían sido menores de lo que podría haberse logrado. Los cambios se implementaron de forma lenta y con gran oposición de la derecha. Este fenómeno no sería exclusivo del caso chileno, sino que estaría ocurriendo en muchos otros países, y reflejaría un distanciamiento entre la élite y la ciudadanía que iría más allá de la distinción entre izquierda y derecha.
32. A lo anterior, debe agregarse la importancia de la reindustrialización de América Latina, que permitiría facilitar su inserción mundial en el momento actual. Un desarrollo de ese tipo es compatible con el sistema multilateral de comercio y la estrategia de inserción global de Chile. Esto requiere estar abierto a que el Estado, con criterios racionales, defina o redefina ciertas áreas o “clusters” de desarrollo preferente.
Otro desafío destacable es recoger los beneficios y controlar los costos de la globalización. Pese a los vaivenes económicos, Chile fue capaz de hacerlo en la década de los noventa. El país también tendría hoy la capacidad de hacerlo. En este sentido, un problema que debe abordarse es el deterioro exportador. Muchos factores estarían detrás de esta tendencia, aunque el principal sería la vigencia de un tipo de cambio libre de la intervención de las autoridades, pero cautivo de los flujos financieros especulativos y de

la inestabilidad del precio del cobre. Chile no puede influir afuera, pero sí puede hacerlo en cómo los impulsos —positivos y negativos externos— se transmiten al interior de la economía nacional.

33. La crisis de octubre de 2019 evidencia la necesidad de generar mayores recursos que permitan asumir un mayor gasto social. Si bien es importante asegurar el crecimiento del PIB, esto por sí solo no es suficiente. Además, si el país desea continuar creciendo de manera sostenida, garantizando la paz social, deben cumplirse necesariamente dos condiciones: por una parte, contar con un sistema tributario progresivo, que financie mayor gasto social, más y mejores bienes públicos, inversión en investigación y desarrollo, mayor inversión pública en general, un Estado más eficaz e innovador, oportuno, con liderazgo; y por otra, hacer que el crecimiento económico sea incluyente.
34. Tampoco puede ignorarse el impacto del cambio tecnológico y la necesidad de adaptar la economía, la educación, la capacitación la innovación y las nuevas formas de trabajo. Es también imperativo contar con una educación digital inclusiva que contribuya de manera importante a reducir la desigualdad social. Ello requiere avanzar en contenidos curriculares y en el uso de la tecnología para elevar la calidad de los aprendizajes, y así formar a los ciudadanos digitales del futuro. En todos estos ámbitos América Latina está en desventaja (ver número 16).
35. Otro desafío se refiere al modelo de desarrollo energético, sobre todo teniendo en cuenta los avances de las energías renovables no convencionales y la reducción de sus costos. Una alternativa a la producción energética centralizada sería materializar un paradigma de desarrollo descentralizado al extremo, creando familias y comunidades independientes, empoderadas con el dominio de su propia energía.
36. Finalmente, se está desarrollando a gran velocidad el proceso de robotización y su impacto en la calidad de vida de la población. Una posibilidad que se revisa es la mayor disponibilidad de tiempo que tendría la humanidad en la medida en que los robots la sustituyen el trabajo. Dicho proceso, quizás, podría terminar en menos de un siglo con el concepto actual del dinero, el salario o el trabajo físico industrial. Esto es lo deseable, pero exige la elaboración de una

agenda para el siglo XXI cuyos posibles efectos en la individuación, libertad e igualdad y consecuentes manifestaciones en la economía, la política y en todos los ámbitos de la vida, deben someterse a una estricta apreciación crítica.

XX. El saqueo

Cuadro 1. Promedio del ingreso autónomo per cápita mensual del hogar para 26 comunas de la Región Metropolitana (Casen 2015)

XXI. El saqueo se impone al delito común

Figura 1. Modus operandi de las bandas narcotraficantes durante el estallido social

XXIII. ¿Podrá sobrevivir la clase media?

Gráfico 1. Pobreza y pobreza extrema en 1990 (%)

Gráfico 2. Evolución de la pobreza y pobreza extrema, 1990-2017 (%)

Cuadro 2. Clasificación de estratos de ingreso según LyD, OCDE y CEPAL

Cuadro 3: clasificación de estratos de ingreso calculados en pesos según LyD, OCDE y CEPAL

Cuadro 4. evolución de la clase media en Chile, 2000-2017

Gráfico 3. Estratos medios como porcentaje de la población total

Cuadro 5. Estratos de ingresos medios bajos, vulnerables y pobres como porcentaje de la población total

Cuadro 6. Estratos de ingresos medios bajos, bajos y pobres en términos absolutos

XXIV. Desigualdad, automatización, y cómo superar la trampa de los ingresos medios

Cuadro 7. Distribución del riesgo de automatización en Chile

LIX. Globalización y exportaciones para el desarrollo: ¿Qué está fallando?

Gráfico 4. Tipo de cambio nominal, 1999-2018 (promedios trimestrales, peso/dólar)

Cuadro 8. Crecimiento del volumen de exportaciones, 1986-2018 (tasas promedio de variación anual, %)

AUTORES

Raúl Allard Neumann

Director del Programa de Magister en Relaciones Internacionales, CEAL-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Genaro Arriagada Herrera

Exministro Secretario General de la Presidencia.

Sergio Bitar Chacra

Exministro de Obras Públicas. Exsenador por Tarapacá.

Claudio Elórtegui Gómez

Secretario Académico de la Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Alejandro Foxley Rioseco

Exministro de Hacienda. Presidente de CIEPLAN.

Ricardo Ffrench-Davis Muñoz

Académico de la Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.

Ernesto Ottone Fernández

Director de la Cátedra Destinos Mundiales de América Latina, Collège d'Études Mondiales, Fondation Maison des Sciences de l'Homme.

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso.

Gianni Rivera Foo

Director de Relaciones Institucionales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Pedro Serrano Rodríguez

Director de la Unidad de Arquitectura Extrema, Universidad Técnica Federico Santa María.

Agustín Squella Narducci

Exconvencional Constituyente. Académico de la Escuela de Derecho, Universidad de Valparaíso y Universidad Diego Portales.

Esteban Vergara Poblete

Secretario Ejecutivo del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso.

Este libro recoge en 8 partes y 66 capítulos diversas columnas de opinión y estudios publicados entre 2017 y 2022 en el sitio web del Foro Valparaíso, elaborados por doce autores. La pregunta central que ellos se formulan es cómo comprender los desequilibrios que vive el sistema y qué hacer.

Con este objetivo, examinan las principales interpretaciones del actual estadio del capitalismo histórico conforme a las corrientes de la economía neoclásica y la macrosociología histórica a escala global y, en particular, para el caso de Chile. Seguidamente conceptualizan el populismo e interpretan sus nuevas formas en Europa, Asia y América. La crisis climática es también resaltada y claman por profundas y urgentísimas decisiones políticas para mitigar los efectos del cambio climático, adaptarse a dicho cambio y proteger la biodiversidad. El llamado “estallido social” de octubre de 2019 es caracterizado en términos de sus agentes y como manifestación de una crisis multidimensional en los ámbitos de la política, economía y sociedad. Por otra parte, se sostiene que la pandemia de COVID-19 develaría nítidamente los factores económicos condicionantes del aumento de la pobreza y disminución de la clase media.

En las tres últimas partes del libro se presenta “el futuro deseable y posible”. Luego de una discusión sobre la conjunción de los ideales de libertad e igualdad, se discute el inicio del proceso constituyente y algunas propuestas de políticas específicas sobre el desarrollo de la democracia en Chile y en América Latina. Especial énfasis se concede a las medidas necesarias para fortalecer la democracia, superar el límite de los países de ingreso medio, y las reformas necesarias para fomentar la inclusión social, el avance de la educación digital, las energías renovables y el desarrollo tecnológico.